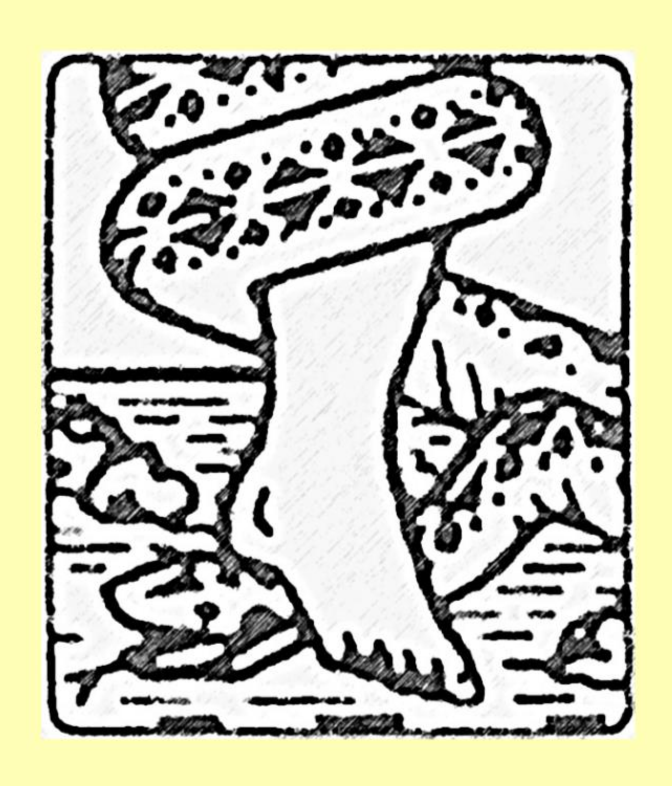
Comunicaciones Preparatorias

Volumen 2

Transcripciones 21 a 40



Bernard de Montréal

DIFFUSION BDM INTL

Bernard de Montréal

Comunicaciones Preparatorias

Volumen 2

Transcripciones 21 a 40

Diffusion Bdm Intl

Prefacio del editor



Bernard de Montréal

Bernard de Montréal nació en Quebec el 26 de julio de 1939 y murió el 15 de octubre de 2003, a la edad de 64 años. Tuvo una vida extraordinaria. Tuvo una experiencia extraordinaria en 1969 que describió como una "fusión" con una inteligencia sistémica, una conexión mental telepática con un ser de Luz ubicado en una galaxia lejana. El tipo de revelación que podría dejar a muchos escépticos, pero la ilustración de su gran inteligencia en la explicación de la condición psicológica presente y futura del Hombre, tiene attiré miles de personas en los 26 años de su carrera pública duré. Los temas de sus conferencias han sido variados, pero también parecen haber sido hitos. Los temas de sus conferencias han sido variados, pero también parecen haber sido etapas. Comenzando esencialmente alrededor del fenómeno extraterrestre, luego pasó al esoterismo y a la decodificación de las profecías, mientras advertía sobre la fabulación y la curiosidad ligadas a estos temas. Al mismo tiempo, impartía seminarios a grupos pequeños, no por un enfoque elitista, sino para filtrar a los individuos que pudieran presentar inestabilidad psicológica y, por tanto, dañar su reputación. Habiendo cambiado de entrevistadores cuando fue necesario, las conferencias se dirigieron a temas muy prácticos como la psicología de la pareja, la organización de la vida material, pero no dejaron de lado los temas ocultos relacionados con el desarrollo interno del Hombre en relación con los mundos invisibles. La culminación de estos estudios ha dado lugar a la "psicología evolutiva" que es, creemos, la coronación de su lectura con la inteligencia telepática sistémica. Diffusion BdM Intl. se dedica a dar a conocer la obra de este hombre excepcional, para que ellos también descubran, a un nivel u otro, una conciencia psíquica que lleve a más paz, libertad, amor y realización.

Ir a esta página para nuestra sección de español.

http://diffusion-bdm-intl.com/espanol.php

Grupo de Facebook: Diffusion BdM Intl

Saludos y buena lectura,

Por todo el equipo de Diffusion BdM Intl.

INDICE de CONTENIDO

021 - El Supramental

El supramental produce un reajuste del pensamiento humano, según un modo objetivo de percepción de la realidad, para preparar al hombre para una comprensión más amplia y precisa de las leyes del universo, más allá de los límites sensoriales del cuerpo físico. Esta nueva forma de inteligencia tiene su origen en ciertos planos, o mundos de realidad, aún no experimentados por el hombre en conciencia pura, es decir, en el contexto de una conciencia continua entre el plano material y los planos más sutiles de los mundos que pertenecen a la energía informe, pero identificable a través de lo que debemos llamar por el momento "los fluidos de la forma".

Todas las formas están compuestas de fluidos, es decir, corrientes de energía, más o menos estables, dependiendo de su grado de proximidad o distancia de la energía absoluta. Es a partir de esta energía absoluta que el hombre podrá finalmente comprender las leyes de la materia, el tiempo, el espacio y el movimiento en el tiempo.

Mientras el hombre estuviera sometido a su pensamiento subjetivo, le era imposible formular aspectos de la realidad que no estuvieran sujetos a la observación de sus sentidos. Así, cualquier acumulación de información sólo servía para crear en él una memoria relativamente fija de la realidad material. A medida que avanzó la evolución, esta memoria se fue fijando cada vez más, de modo que la memoria del hombre de hoy se ha convertido en la medida que se da a sí mismo para comprender todo lo que sucede en su experiencia, y que puede servirle en su experiencia futura.

Pero la experiencia futura del hombre no está determinada por su memoria acumulada del pasado, sino por otra memoria que no es personal sino universal. Para que todo lo que el hombre de mañana sepa le venga de una memoria instantánea a la que está ligado, pero a la que aún no tiene acceso, porque su pensamiento se basa todavía en la memoria antigua de sus sentidos.

Es por esta memoria antigua y la dificultad de deshacerse de ella que el hombre encuentra difícil entender las cosas relacionadas con la gran memoria impersonal y universal de su conciencia. Cuando el hombre abandone su vieja memoria, la nueva comenzará a irrumpir en él, y todo su conocimiento cambiará así como su vida psicológica, porque ésta ya no estará ligada al pasado del conocimiento, sino al presente de su nueva memoria, que contiene tanto el pasado como el futuro en un presente absoluto, dependiendo de si se tiene acceso a tal o cual nivel de esta memoria. Cuanto más pierda el hombre su memoria, más tendrá acceso a la memoria universal, y mayor será su conocimiento, porque sólo en esta memoria se conserva y registra todo perfectamente.

La nueva vida inteligente de aquellos que serán afectados por lo supramental será determinada más y más con el tiempo. Conducirá a un nivel cada vez mayor de conciencia, para que estos

individuos comprendan y vean cosas que están, por el hecho mismo de la inconsciencia, ocultas a los ojos de los hombres. Esta nueva inteligencia no tiene nada que ver con la educación humana. Cualquiera que sea la naturaleza de la personalidad, esta inteligencia la perforará para elevar la tasa vibratoria de la conciencia humana y restaurar sus atributos naturales, de los cuales ha sido deficiente debido a su involución en la materia.

Esta inteligencia, penetrando cada vez más en la conciencia del hombre, despertará en él una resonancia vibratoria que le servirá para impregnarlo de conocimientos no sujetos a la aprobación o desaprobación de la inteligencia subjetiva. Aquellos que crecen poco a poco en esta inteligencia descubrirán cosas que pueden medir sin razón. El aumento de la energía de esta forma de inteligencia permitirá a los hombres buscar a aquellos con los que pueden hablar y comunicarse con total tranquilidad. Este proceso creará una especie de grupo humano cuya creciente energía, con el paso de los años, afectará en cierta medida a otros individuos que son sensibles a la misma energía, pero que aún desconocen su existencia y sus mecanismos.

Aquellos que descubran esta inteligencia, y aprendan a comunicarse con ella, descubrirán aspectos totalmente nuevos de su propia psicología. Verán que su nueva psicología girará sobre el eje de esta inteligencia, según el ritmo con el que puedan vivirla. Como esta energía inteligente es prepersonal, los Hombres que la llevarán tarde o temprano se verán obligados a darse cuenta de que su propio intelecto, su propia memoria, debe dar paso gradualmente a un nuevo modo de conciencia creativa.

El ego, durante cierto tiempo, buscando asegurarse ante el ascenso cada vez más fuerte de esta columna de energía, buscará por todos los medios asegurarse psicológicamente a través de la espiritualidad. Una reacción normal para el ego, que durante tanto tiempo ha estado envuelto en una u otra forma de espiritualidad, para que desarrolle en sí mismo una mayor sensibilidad y armonía.

Pero la penetración de esta nueva energía en la mente del hombre contribuirá a cambiar la dimensión psicológica de su conocimiento y a reorientar su evolución para permitirle unirse a las civilizaciones más avanzadas que desde hace mucho tiempo han atravesado el cosmos material e invisible, con el objetivo de difundir en el universo los vínculos que unen a todos los seres en evolución.

La nueva inteligencia del hombre crecerá en él, gradualmente, de la misma manera que la madurez de su conocimiento subjetivo crece en el hombre. Con el tiempo, esta inteligencia plantará sus raíces en la humanidad, y la Tierra será una nueva Tierra.

Pero los individuos que serán los primeros en ser afectados por esta nueva inteligencia tendrán que reajustarse a todas las formas de conocimiento que forman parte de su vieja memoria. Y esta será la prueba más difícil para el hombre, porque sólo será plenamente consciente de su ser cuando esté suficientemente imbuido de la nueva experiencia. Entenderá de acuerdo a formas de pensar que serán nuevas y vírgenes para él. Mientras el hombre pueda soportar el peso de esta nueva inteligencia en él, y lo que es nuevo en la manera en que se expresa y se manifiesta, crecerá.

Esta nueva inteligencia, que no se relaciona con nada del pasado, obligará al hombre a vivir sólo en el presente, y le permitirá conocer el futuro hasta tal punto que ya no se le ocultará, porque el futuro mismo le servirá en la organización psicológica de su evolución, personal y al mismo tiempo evolutiva.

Aquellos que tendrán en ellos el poder de esta nueva inteligencia, comprenderán por qué ha sido imposible para el hombre, en el pasado, ir más allá de los límites de la razón, y por qué esta misma razón, aunque esencial para su evolución previa, ya no servirá en el nuevo ciclo de vida. Mientras el hombre utilizaba la razón para evolucionar, le era posible generar suficiente luz para integrar su vida mental en su vida biológica, de modo que ésta se liberara cada vez más de las formas bajas de expresión asociadas con su cuerpo animal.

Durante la siguiente fase de la evolución, la inteligencia del hombre servirá a un plan relacionado con la perfección de su cuerpo mental, que generará en el planeta una forma de vida superior, pues el hombre atravesará, por primera vez, los velos del secreto de la materia y del espíritu. Esta nueva inteligencia permitirá al hombre trabajar conscientemente en la evolución, en lugar de ser influenciado por ella. La inteligencia del hombre será tan grande que nadie más en el planeta tendrá control sobre su evolución. Este control le permitirá medir la medida correcta de su participación en esta evolución y darse cuenta, de una vez por todas, de lo grande que es.

Los Hombres que han sido tocados por esta nueva energía ya no podrán corresponder a las bajas vibraciones del planeta. Por lo tanto, se sentirá una gran tristeza en ellos cuando los primeros signos de conciencia se manifiesten en el nivel de sus mentes. La energía emocional que previamente se había usado para darles la alegría subjetiva de la vida ya no estará allí. El hombre se sentirá un poco solo en su piel, pero con el tiempo este sentimiento desaparecerá y el hombre verá que su nuevo estado es claramente natural, en el contexto de la inteligencia universal que crece en él.

Su naturaleza animal se matizará, y los rasgos de carácter que marcaron previamente su personalidad desaparecerán para dar paso a otra personalidad, esta vez real. No es fácil para

una raza de hombres descubrir el hilo que debe conducirlos a la cepa de otro, con el que no tienen afinidad ni por cultura ni por inteligencia. Tales condiciones, para un grupo humano, requieren un reajuste fuera de lo común. Por eso el Nuevo Hombre crecerá gradualmente, y verá, gradualmente, lo que debe llegar a ser. De lo contrario, la conmoción sería demasiado grande y no podría soportarla.

La Tierra se encuentra actualmente en un campo de energía lo suficientemente poderoso como para inclinar el planeta sobre su eje. Lo que retrasa este cambio viene de la ayuda que el Hombre recibe inconscientemente de las fuerzas superiores, para permitirle elevar su conciencia antes de que este gran evento ocurra en la Tierra que hará al Hombre independiente de la gravedad.

Pero las fuerzas que mantienen el statu quo en la calidad de vida biológica del planeta sólo pueden mantener su influencia beneficiosa durante cierto tiempo, y es precisamente este límite de tiempo el que servirá para aumentar la conciencia del nuevo Hombre. Una vez completada esta conciencia, los eventos cósmicos se acelerarán en la Tierra y la Tierra cambiará para que el Hombre pueda espiritualizarla, es decir, elevar las vibraciones y controlar su evolución. El efecto de la nueva inteligencia humana sobre la Tierra se sentirá en todas partes, el planeta habrá perdido las terribles marcas de la destrucción y la humanidad vivirá en paz.

Pero el hombre debe estar preparado para tales eventos. Es por eso que su inteligencia debe ser elevada, y su pensamiento ajustado a otro ritmo de vibración. Esta renovación, vivida a nivel individual, requiere que los hombres pasen por un período de reducción de su forma de vida anterior. Es por eso que pocos tendrán la fuerza interior para soportar el peso pesado de esta

transformación interna. Cualquier nueva energía que penetre en la conciencia de un planeta proviene de los planos superiores. Por eso muchos hombres no pueden esperar hasta el final del ciclo y tendrán que morir, porque la muerte los liberará de las pruebas insoportables para ellos, porque no tendrán el entendimiento y el poder que la nueva inteligencia les conferirá.

Los hombres que sobrevivan a la nueva ola de conciencia que descenderá a la Tierra, serán los nuevos hijos de la Tierra. Ellos liberarán la Tierra y la convertirán en un nuevo jardín, donde la belleza nunca habrá sido igualada en el pasado.

La preparación del nuevo Hombre no estará exenta de repercusiones en el mundo, porque muchos de los que serán transmutados por esta nueva energía sentirán la necesidad de dar a conocer lo que han adquirido. Y esta comunicación despertará a otros hombres a una realidad que nunca habían contemplado.

Pero las fuerzas de la nueva inteligencia tendrán que limitar sus efectos sobre la psique humana, porque esta última está vacía y débil. Sólo después del colapso de la vieja vida, se le

permitirá al hombre conocer el poder total de su inteligencia supramental. A partir de ese momento, los hombres serán los dueños de su planeta. No importa cuán grande sea la tarea, ellos tendrán el poder de establecer todo lo que se debe hacer para hacer de la Tierra uno de los globos más grandes y hermosos de la galaxia. La inteligencia de estos nuevos Hombres les permitirá comunicarse como iguales con otros Hombres de otros lugares, para ayudar al Hombre de la Tierra a construir el nuevo mundo.

La inteligencia supramental, por la naturaleza misma de su origen, desafía a la razón humana. Causa reacciones de todo tipo en los seres humanos. Y son estas reacciones las que deben atenuarse con el tiempo, para que la conciencia del hombre pueda manifestarse de manera continua, es decir, de manera suficientemente estable para que pueda generar, a nivel material, una fuerza creadora que sea constructiva, en lugar de destructiva.

El hombre es débil y la penetración de esta energía en sus cuerpos crea temporalmente una retirada en su habilidad natural. Poco a poco pierde facultades que siempre ha considerado obvias en sí mismo, y el ego -a causa de esta pérdida, que de hecho es sólo un reemplazo- está preocupado. Pero el ego del hombre debe perder algo para crecer y dominar las fuerzas de las que siempre ha estado sometido, sin darse cuenta, la influencia.

La inteligencia supramental no está en el dominio del hombre, sino en el dominio del espíritu en el hombre, y el hombre debe, si es un contenedor de ella, aprender a vivir con ella, en lugar de tratar de comprender sus modalidades de penetración y descenso. No corresponde al hombre racionalizar el camino desde el cual la conciencia supramental toma para descender a él. Pero depende de él aprender a vivir con esta nueva inteligencia, esta nueva conciencia, que es la meta final de la evolución en la Tierra.

No es cuestión de que el hombre considere otra salida, cuando él mismo es el que debe transmitir esta energía. El hombre tiene poder dentro de sí, y cuando el poder desciende a su propio ritmo, el hombre lo absorbe con el tiempo, aprende a vivir con él, sin que su vida o la vida de los demás se apresure ni un ápice. Si el hombre interrumpe la vida de los demás cuando el poder vibratorio de esta inteligencia penetra, es porque aún no ha desarrollado el discernimiento necesario para aprovechar lo que siente internamente. Esto es parte de su experiencia y con el tiempo todo se conectará.

Los hombres que conocen esta nueva inteligencia en ellos serán los primeros en darse cuenta de que el hombre de ayer ya no puede vivir con el hombre de mañana. Porque el Hombre de ayer no sabe a dónde va, de dónde viene y hacia dónde va. Entonces ya no hay diálogo, y las puertas que alguna vez se abrieron entre los dos se están cerrando gradualmente, para que el nuevo hombre pueda caminar su camino, y aprender a dialogar con aquellos que van con él en la misma dirección. Porque es durante este viaje que aprenderán a ver el vínculo que los une y a comprender las dimensiones de ese vínculo. De esta manera aprenderán a reconocer a aquellos que tienen un poco más de realidad en ellos que otros, y son ellos mismos los que serán ahora sus amigos, sus hermanos en espíritu.

La inteligencia supramental está totalmente dentro del reino de la mente que vela por el hombre, y le proporciona la fuerza necesaria para vivir bien su vida y hacerla crecer. Una vida que no crece no es una vida, ¡sino una existencia! Y toda existencia grava al hombre emocionalmente y disminuye en él las fuerzas vitales y creativas que hacen de la vida la experiencia más manifiesta.

La vida supramental no es una cuestión de salario, o de éxito, o de placer, sino de una mayor o menor fusión con la inteligencia de la mente. Todo lo demás es sólo el soporte material de tal experiencia, y sólo sirve para hacerla cada vez más agradable, porque cada vez más el Hombre utiliza el soporte material para hacer avanzar, en el plano físico, las fuerzas de la inteligencia creadora, a las que ustedes llaman "las fuerzas de la luz".

La penetración de la inteligencia supramental en el hombre es, por este mismo hecho, la destrucción de las fuerzas retardadoras de su vida, porque adquiere, por este mismo hecho, la capacidad de manifestarse sólo en el campo de esta inteligencia que es suficiente sólo para sí misma, soplando todo en su camino que no le permite alcanzar la plena conciencia del hombre y de la tierra.

El hombre está preocupado en su vida, porque no reconoce el poder de la vida inteligente en él, siempre y constantemente se opone a sus emociones y subjetividad, por lo que cualquier confrontación con las fuerzas de la vida, que no dejan de funcionar, resulta en un cierto dolor, hasta el día en que ha aprendido que toda la vida está bajo el control de las fuerzas inteligentes en él que no piden más que ser conscientes.

Cuando esta inteligencia se ha asentado completamente en él, el hombre ya no sufre, porque todo se abre ante él, tanto en términos de conocimiento personal como en términos de equilibrio material. Pero este equilibrio sólo puede llegar cuando finalmente ha aceptado comportarse como un verdadero hombre, es decir, como un hombre dotado de todas sus facultades.

Mientras el hombre obedezca las bajas reacciones de su conciencia astral, de su cuerpo distorsionado de deseo, no le es posible seguir el camino escrito en él y que dicta el camino de su evolución. Entonces se encuentra desarmado por la multitud de obstáculos que cubren su camino y que él mismo ha ayudado a levantar, debido a su ignorancia que desafía constantemente las leyes de la inteligencia creativa.

El hombre cree que tiene derecho a renacer, pero no se da cuenta de que no tiene derecho a acceder a este renacimiento, según los principios que su ego enfermo y ciego quiere que vea. No es el Hombre quien es la luz, sino la inteligencia creadora en él, que está enterrada bajo los montones de ilusiones que reducen su ardor y poder.

Tan pronto como el hombre nuevo comienza a verse a sí mismo de una manera diferente, es decir, para poder finalmente corregir lo que él creía que era la regla del juego, comienza a entender el significado real de la vida supramental en él. Su experiencia se hace entonces diferente, ya no le sirve para imponerle el sufrimiento -que ha superado la necesidad de vivir- por su falta de visión y de claridad de espíritu. Su experiencia se convierte entonces en la forma en que la inteligencia supramental se manifiesta en él. El juego de la vida ya no es el mismo, la vida ya no es la misma. Entonces se le aparece que su antigua vida era sólo un paso necesario pero doloroso, antes de que pudiera venir a ver las cosas como él las veía.

Pero la vida de la conciencia supramental es mucho más grande de lo que el hombre consciente puede imaginar, porque el hombre sólo entra en la vida cuando los acontecimientos de la vida lo dictan. De modo que la vida supramental es un movimiento en el futuro, y este movimiento no se mide por los deseos del hombre o los apetitos de su ego espiritual. El hombre es un canal. Y este canal consciente permite que la energía de la inteligencia se construya en los planos donde se compromete a elevar nuevas formas.

La primera realización del hombre consciente se basa en el principio de la no reflexión. Cuanto más consciente se vuelve el hombre, menos puede reflejar su personalidad en el espejo de su experiencia. Porque la pérdida de memoria es una condición que impide que el ego regrese al pasado de la acción, para contemplarla y reportarla a sí mismo. La inteligencia supramental es la vida, y el ego no tiene poder sobre ella, la domina por todas partes, por eso su primer contacto con el hombre es difícil y doloroso para el ego, porque éste quiere jugar el juego de la vida según las reglas de su propio entendimiento.

Lo supramental en el hombre es una condición absoluta de la relación de su mente con la mente universal. Y de este informe descubrimos una unidad total cuando el ego se ha acoplado, es decir, cuando se ha transformado. La transformación del ego es una obra cuya importancia el ego es incapaz de captar, porque la luz es demasiado grande para su visión debilitada. Pero el ego se apoya en su dolor, porque la vida siempre apoya a aquellos con los que debe trabajar, para que la evolución pueda continuar, en los planos donde penetra.

La mayor dificultad del ego reside en su apego a las viejas formas, que sirvieron a su vida anterior, y es precisamente allí donde se librará la lucha entre lo supramental y la mente inferior del hombre.

Las fuerzas de la luz conocen perfectamente al hombre, pero él, a pesar de sí mismo, no puede dejar que las fuerzas penetren en él, porque son demasiado grandes para él. Las fuerzas entonces utilizan el tiempo para penetrar en el hombre, y con el tiempo el ego habrá vivido múltiples experiencias que le habrán confirmado el nuevo estado en que se encuentra, y todo será entonces normal y natural para él. Mirando hacia atrás, el período de transición fue sólo un mal sueño del que salió sano, seguro y libre.

El hombre nuevo no puede darse cuenta de que es nuevo, porque aún no ha visto el futuro de su raza. Debido a esta experiencia perdida, su actitud hacia lo que le está sucediendo no siempre ha sido bien recibida, porque su sufrimiento le hace negar, a pesar de sí mismo, los beneficios de su nueva conciencia. Pero con el tiempo, sin embargo, supera esta condición de sufrimiento y ve que es en realidad un ser cuya visión interior ya no coincide con la de la humanidad inconsciente. Es entonces cuando se acerca a sí mismo y aprende a verse bajo otra luz con la ayuda de un espíritu renovado.

Lo supramental no es comprensible. Lo supramental es una fuerza de la mente en el hombre, así que no hay necesidad de tratar de entenderlo. Mientras intentemos entenderlo, se nos niega. La energía de lo supramental es una vibración que atraviesa la mente del hombre y eleva la luz utilizada por esa mente para comprender el vasto panorama de la existencia. Lo supramental, y su descenso al plano material, es una nueva condición del espíritu humano. Y también es una nueva condición para la vida en la Tierra. Mientras busquemos comprender por qué lo supramental actúa de tal o cual manera, es imposible que nos demos cuenta de las razones detrás de las cuales se esconde la conciencia supramental penetrante. El supramental siempre actúa por razones que son indefinidas para el Hombre, mientras no tenga suficiente conciencia para ver claramente lo que está sucediendo en él, y el trabajo que gradualmente se está elevando dentro de su conciencia personal.

Aquellos que serán afectados por lo supramental a través de los años verán que esta fuerza, esta inteligencia, no es suya. Y que las condiciones de su penetración deben ser experimentadas de acuerdo al modo de cada persona. Ningún hombre reacciona de la misma manera.

El pensamiento es uno de los fenómenos más incomprendidos de la humanidad. El fenómeno del pensamiento es tan oculto y sujeto al desarrollo de la psicología del ego, que no es de extrañar que el hombre sufra de sus pensamientos, porque éstos determinan la relación más o menos perfecta que mantiene con otro nivel de su propia conciencia, cuyos mecanismos aún no ha comprendido.

El pensamiento humano en su aspecto más fundamental interviene en la vida mental del hombre y lo condiciona a ciertas experiencias, que lo hacen un ser cada vez más dependiente de una forma de inteligencia, que llamamos "inteligencia". ¡Pero la inteligencia que conocemos no es necesariamente «inteligencia»! Y es por esta razón que debemos estudiar los mecanismos del pensamiento, para conocerlos bien y aprovecharlos, en lugar de ser esclavos de ellos.

Mientras el pensamiento supramental no esté en el nivel de la experiencia humana, es difícil para el hombre conocer los límites de su propio pensamiento subjetivo, ya que éste determina los límites de su conocimiento. Pero tan pronto como el pensamiento supramental aparece en el globo, es posible que el hombre vea las posibilidades de entender la realidad tanto visible como invisible. Puesto que el pensamiento, en su contenido real, no define la realidad según las normas del pensamiento subjetivo, resulta obvio para el hombre racional que es un pensamiento cuyo origen no está en el dominio del hombre, sino en el dominio del hombre nuevo. Es decir, el hombre cuya psicología se eleva gradualmente por encima de la psicología de los pueblos y naciones. A partir de ese momento, el pensamiento supramental comenzó a jugar un papel importante en la definición de la realidad, ya que no estaba sujeto a las reglas del juego establecidas durante mucho tiempo por el pensamiento subjetivo.

Pero luego viene el problema de la perfecta comprensión del pensamiento supramental, es decir, el problema psicológico que plantea esta nueva forma de pensamiento, que debe transportar al hombre a las más altas mesetas del conocimiento y, al mismo tiempo, elevar su mente por encima de las mentes de los hombres.

Mientras el hombre se atribuya personalmente el origen del pensamiento, le es imposible discutir el valor de su pensamiento, ya que parece partir de él y ajustarse a los valores que ha hecho suyos durante su experiencia. Pero tan pronto como se da cuenta de que cualquier forma de valor o información ya no viene de él, sino de arriba, se ve a sí mismo en la experiencia de

una gran ingenuidad. Es decir, su experiencia con esta nueva forma de pensar debe ser refinada, para que pueda beneficiarse de esta nueva forma de pensar, en lugar de sufrir de ella.

Pero no es fácil beneficiarse del nuevo pensamiento, porque el hombre aún no ha descubierto las ilusiones de esta comunicación. No es que esto último no sea real, sino porque se ajusta a una velocidad de vibración que aún no es suficiente en su nueva experiencia. De modo que el hombre nuevo, al principio de su experiencia, se encuentra en el dilema de descubrir el verdadero pensamiento y, al mismo tiempo, se ve obligado a darse cuenta de que no siempre puede confiar en él.

¿Por qué es así? Simplemente porque el pensamiento supramental no evoca en el hombre la misma resonancia que el pensamiento subjetivo. Es decir, orienta, de manera misteriosa para el neófito -en lugar de dirigirlo de manera lógica, como esperamos- a los hombres en el plano material. Pero es precisamente esta cualidad del pensamiento supramental la que debemos aprender a desarrollar, porque es aquí, o aquí, donde nuestro poder de instrucción está oculto al hombre.

Mientras el hombre nuevo no vea ni entienda la diferencia entre el pensamiento supramental y el comunicativo en el mundo espiritual, se encuentra en un callejón sin salida significativo en cuanto al desarrollo de su poder para generar, a nivel humano, suficiente poder a través de su pensamiento. Para que su pensamiento se convierta en una herramienta de trabajo, más que en una simple herramienta de lenguaje y comunicación.

Mientras el Hombre Nuevo no haya comprendido que cualquier pensamiento que se comunique con el mundo espiritual es un pensamiento temporal, le será imposible darse cuenta del futuro y de las dimensiones profundas del conocimiento, porque este último está fuera del tiempo del Hombre y del tiempo del mundo espiritual.

El hombre nuevo debe pasar por una nueva etapa en la comprensión del fenómeno del pensamiento: la de la madurez del pensamiento. Aunque el pensamiento siempre ha servido para guiar al hombre ciegamente, ha llegado el momento de que sirva al hombre en la comprensión de los sistemas y misterios detrás de los sistemas.

Pero el hombre tiene en él el miedo fundamental que el pensamiento subjetivo y espiritual había generado: es el miedo al conocimiento. Porque, aunque el hombre anhela el conocimiento, teme que le quite lo que no posee. Por eso encontramos en el globo una fuerza en el pensamiento supramental que permite destruir todas las formas imaginables de pensamiento, para limitar la influencia de estos pensamientos y ayudar al hombre a soportar el peso del vacío, es decir, el peso del conocimiento.

Cuando este pensamiento llega a aquellos a quienes está dedicado, permite reajustar el ritmo vibratorio de sus pensamientos y sustituir lo que quieren en el mundo del pensamiento, por lo que está presente en ellos en una pequeña escala de pensamiento supramental.

Los que vivirán del pensamiento supramentale, verán aumentar en ellos un tipo de vacío, es decir, un tipo de extravío, porque sus pensamientos subjetivos no tendrán más, con tiempo, el poder de abastecerles la energía necesaria para engendrar en su vida, el sentido(dirección) de la realidad. Estos Hombres conocerán entonces el principio de esta gran soledad, que lleva al Hombre hacia el centro de él mismo. Pero toda soledad del Hombre cara a cara con su espíritu

interior no es más una soledad, pero más bien un informe cada vez más estrecho, que el Hombre todavía no conoce en todos estos aspectos.

Qué el Hombre mismo se instruya cada vez más es una experiencia(experimento) nueva cuyo ego completamente no comprendió el sentido. Pero este nuevo modo sí de ver las cosas cumple poco a poco su espíritu, de modo que con tiempo el espíritu del Hombre no es descosido más por su realidad interior, sino se levanta (se subleva) cada vez más, con el fin de poder ensanchar(extender) su campo de visión.

Cuando su campo de visión coincide con campo de visión de otro ser, el Hombre se percibe entonces la gran alegría en él, porque no es único más ahora según el plan del Hombre. Otro que le conoce las mismas cosas del espíritu. El Hombre es entonces en la conciencia universal de su inteligencia supramentale. Y es a partir de este momento, querida de su experiencia, que comprende que el supramental es el principio y fin del espíritu del Hombre. El Hombre que conoce estas palabras es un Hombre colmado, porque no tiene que buscar más, en el mundo, las razones de su espíritu ya que el espíritu en él puede le explicárselo aparte del espacio y del tiempo.

Los que vivirán en el supramental tendrán que determinar las condiciones de su existencia según las leyes del espíritu en ellos. Y de estas condiciones, progresarán hacia la gran época cuando ellos todos los que deberán reconocerse, se reconocerán, porque nada en ellos podrá impedir este reconocimiento.

Mientras el Hombre seguía los dictados de su ego, podía actuar hacia los Hombres sólo en la medida en que estos últimos le aportaban algo. Pero en el caso de la conciencia supramentale, el Hombre está desprovisto de deseos egocéntricos, se ata con Hombre sólo en la medida en que este último puede comprender la dimensión de la inteligencia que los hace encontrarse, con el fin de trabajar con ellos, o sea sobre el plano material, o sea sobre otros planes sutiles.

Pero en el caso de que la conciencia supramental vincule a dos Hombres, estos dos Hombres ya no pueden desatarse, porque la vida ya ha penetrado en las mentes de ambos. Y es de esta misma vida que deben vivir, ya que pertenecen a la misma raza que la da a luz en el plano material. Estos dos hombres ya no son dos, sino uno. Con el tiempo, se conocerá la perfección de la unidad de conciencia y se dirá que estos dos hombres son de la misma raza, es decir, del mismo espíritu.

022 - Las madres se están arruinando

Las madres se están arruinando a sí mismas, no porque traten de arruinarse a sí mismas, sino porque no entienden los límites de su responsabilidad, los límites de su deber para con sus hijos. Las madres se arruinan porque tienen miedo de cometer errores. Porque tienen miedo de no dar lo suficiente. Porque tienen miedo de no tener éxito en lo que han emprendido. Se arruinan a sí mismos porque dudan de su juicio. Un juicio que podría parecerles el resultado de un error. ¿Cómo puede una madre, si está arruinada, hacer un trabajo equilibrado en su entorno, en su familia, un trabajo de verdadero amor, un trabajo saludable, tanto para ella como para sus hijos?

Cuántas veces debemos repetir que el hombre está tan condicionado por fuerzas, por opiniones externas a sí mismo, que ya no tiene la capacidad de actuar según principios que son personales para él, que son vitales para él, y que reflejan lo que debe hacer, lo que debe manifestar en su conversación con los demás.

Las madres, las mujeres, los seres emocionales de la sociedad se culpan fácilmente por todo lo que hacen, porque no son capaces de ver precisamente la perfección, o imperfección, de lo que hacen. Porque, precisamente, ha perdido toda forma de centricidad, ha perdido el punto agudo de la intuición que dirige la acción. Ha perdido la fe en su juicio personal. Es una situación grave, es una situación enferma, es una situación agotadora para miles y miles de madres. Las madres han perdido la fe en su juicio porque ya no tienen el poder de darse cuenta por sí mismas si deben, en un caso u otro, aplicar firmeza, suavidad o tolerancia.

¿Cómo se puede criar a uno o más niños, diferentes de los demás niños, en un marco de regimentación pedagógica, universalizada a la escala de una nación o de una civilización?

Cada ser es diferente y una madre es el ser más cercano a sus hijos. Y es de ella, de sí misma, de donde debe surgir la inteligencia creadora y directora de su actividad. Es de ella misma y no de los demás. Pero ha estado insegura en su juicio por opiniones externas, de modo que hoy, debido a las críticas externas, ya no tiene control sobre su juicio.

Y poco a poco perdiendo esta facultad sensible a lo largo de los años, la encontramos más tarde en principios transversales, que ya no son el resultado de la interacción interior y vital entre su inteligencia e intuición, sino que se basan en mecanismos despersonalizados, externos a ella misma, que no tienen el poder y la fuerza para generar en su familia los vínculos necesarios para desarrollar la armonía y el equilibrio entre ella y sus hijos que todos ellos necesitan, para crecer juntos en la vida, a diferentes escalas de madurez.

Las madres son constantemente empujadas hacia atrás, constantemente doloridas por las opiniones externas, de modo que, con el paso de los años, el fundamento de su juicio se derrumba y estos seres se vuelven cada vez más ansiosos. Para que cuando los niños alcancen una cierta edad, las madres finalmente se sientan aliviadas porque han pasado quince, dieciséis, diecisiete años sufriendo de las condiciones de las que habían perdido el control. ¿Pero de quién es la culpa? ¿A la sociedad? No. ¿A los que piensan en su contra y en su contra? No. La culpa recae sobre los hombros de aquellas madres que aman, que desean ardientemente ayudar a sus hijos a evolucionar hacia la madurez, pero que ya no tienen el poder de darse cuenta de que la culpa está en ellos.

Y cuando un ser ya no puede darse cuenta de que la culpa está en él, buscará por todos los medios equivocados igualar la tarea entre él y aquellos a quienes está dedicada. Para que las madres culpen a los niños, las madres despellejen a los niños, las madres lloren por sí mismas, las madres se preocupen, las madres sufran, porque no se habrán dado cuenta de que la culpa original del problema de la educación estaba en ellas. No porque no les gustaran los niños, sino porque no les gustaban bien. No porque no fueran buenos para los niños, sino porque eran demasiado buenos. No porque no quisieran disciplinar a los niños, sino porque no sabían lo que la verdadera disciplina implica.

Es esencial en la educación de los niños que las madres prevalezcan en su juicio. Las madres deben opinar de acuerdo con lo que sienten. Y que se respete su libertad de opinión en un marco cuyos límites conocen. Las madres necesitan saber, reconocer y saber lo que sienten. Estar seguros de lo que sienten y no dejar que su sensibilidad esté expuesta a elementos externos que crean dudas en ellos, cambian de opinión, alteran su motivación y les quitan el poder de actuar creativamente en el campo esencial de la educación.

Las madres necesitan conocer a sus hijos, al menos tanto como ellas mismas. Pero si no se conocen, si no se conocen y si temen las opiniones de los demás, ¿cómo se puede esperar que estas mismas madres cariñosas, devotas y a menudo nostálgicas crezcan con sus hijos y florezcan al mismo tiempo que sus hijos? Es una tarea casi imposible.

El problema de la emotividad de las mujeres, de las madres, es un problema muy grande, vasto y generalizado en la sociedad actual. Porque la madre de hoy no sólo debe confiar en sus sentimientos, sino que también debe enfrentarse a una forma muy variada de estudios pedagógicos y filosóficos que se han hecho sobre los niños en beneficio de los niños. Y a menudo estas formas no se aplican a sus hijos, porque sus hijos son, en su opinión, diferentes.

No son como los otros y lo saben muy bien. Pero se ven obligados a reunir las condiciones de la experiencia de fuera y a menudo compararlas con sus propios resultados, que no siempre son los que les hubiera gustado.

Las madres se están arruinando porque no tienen suficiente discernimiento para educarse en su comportamiento hacia sus hijos. No tienen suficiente centricidad para educar a sus hijos según la inteligencia vibratoria que hay en ellos. Su apoyo psicológico en la educación se basa en las reglas más o menos establecidas por la cultura a la que pertenecen. Dependiendo de lo bien que se apliquen estas reglas, se sienten o sienten que han cumplido con su deber.

No reconocen que todos los niños son individuos y que las reglas generales no pueden aplicarse a casos individuales. Sus esfuerzos por educar a sus hijos están envueltos en sentimientos

sociomorales, que de ninguna manera determinan las leyes de la relación entre un pariente y un hijo.

Un niño no debe sofocar a la madre, porque la madre también tiene derecho a la vida. Pero si la madre no se da cuenta de que ella también tiene derecho a vivir, permitirá que el niño la asfixie, y su sentido de responsabilidad hacia el niño se verá cada vez más marcado por la impresión de que nunca está haciendo lo suficiente por el niño, o que lo ha hecho todo por él, y que el niño no está a la altura de la situación.

La culpa no es del niño, sino de la madre, que se sentirá culpable por haber fracasado probablemente en su tarea de educadora. Y, sin embargo, no es que haya fracasado, sino que no sabía cómo hacerlo, no sabía cuándo sacar su alfiler del juego, y el niño se aprovechó de ello sin que se diera cuenta, antes de que fuera demasiado tarde.

El ego es vampírico por naturaleza, toma todo lo que puede. Y un niño puede muy bien vaciar a su madre, agotarla completamente, si no tiene el discernimiento entre sus sentimientos legítimos y sus falsos sentimientos. Las madres, mientras no hayan desarrollado suficiente fuerza interior, tienen grandes dificultades para separar la acción de la educación de los sentimientos de la educación. Y es aquí donde emprenden tareas que a menudo los llevan a los límites de su fuerza física y moral. Mientras no hayan logrado ver sus acciones educativas en un marco de responsabilidad, apoyados precisamente por un discernimiento que se pone a prueba por cualquier sentimentalismo más o menos ligado a una mentalidad emocional y egocéntrica, no han entendido nada de la educación.

La tarea de la educación que incumbe a una madre no debe privarla de vivir una vida en función de su personalidad. Si es así, y el caso se cifra en los millones, la madre ya no es un ser céntrico, sino un ser desprovisto de centricidad. Este ser sufre la vida durante largos períodos de tiempo y se encuentra un día vacío, sufriendo por no haber vivido durante toda la educación, y ahora envejeciendo y debilitado por la edad, obligado a alimentarse de vez en cuando de los pequeños placeres que los grandes niños quieren ofrecerle, entre ellos el más evidente: la custodia de los nietos.

La vida de la madre, la vida creativa de la madre se degenera cada vez más, y un día sólo se ve a sí misma en el papel de abuela. Un papel subordinado y abusivo en el que debe complacerse porque ya no le queda ningún otro asunto en su vida, habiendo agotado todo su potencial para la educación emocional y carcelaria, y para el cuidado de los bebés de los niños que, por su parte, tienen el placer de vivir en su lugar.

Mientras las madres no aprendan a vivir su papel de madres y mujeres y de seres humanos al mismo tiempo, seguirán siendo imágenes fijadas en el muro de la vida. Sus rostros se empañarán y envejecerán más, y antes de lo que debieran, porque no habrán entendido que el Hombre está en la Tierra para vivir, y no para pasar por las instancias de la vida. La centricidad es muy importante para la madre, porque es el único punto de referencia que puede darse a sí misma, para vivir una vida más allá del alcance de los conceptos erróneos que abundan en términos de educación familiar y de la responsabilidad familiar de la madre.

La madre no es una bestia de carga llena de amor. La madre es un ser integral que carece de discernimiento a la hora de vivir su vida. Porque su educación ha envenenado su mente y el papel social que quiere jugar, o quiere jugar, está en línea con su inseguridad como ser humano. Por eso las mujeres se rebelan cada vez más, no entendiendo que no es el hogar la fuente de su

angustia, sino su ignorancia de las leyes de la mente en ellas que deben dictar al hombre la medida correcta de las cosas.

Las madres se arruinan porque no saben. Se están arruinando a sí mismos porque tienen miedo de no poder seguir el ritmo de los acontecimientos en la vida de sus hijos. Se arruinan porque no se dan cuenta de que sus hijos también tienen sus vidas y experiencias para vivir, y que nada se pierde y nada se crea en la vida.

La angustia de la madre le quita la calma interior que necesita para verse en el espejo de su propia expresión. Mientras la tarea de criar y cuidar a los niños no sea bien entendida desde dentro, esta angustia crecerá a medida que los problemas crezcan. Y nunca podrá deshacerse de ella, porque sus emociones habrán tejido una telaraña tan espesa ante sus ojos maternos que tendrá que seguir siendo "la madre dolorosa", mientras que el marido perseguirá en el mundo sus placeres que él sabrá absolutamente cómo justificar.

La madre es un ser cuya naturaleza es dar. Pero dar también tiene sus límites y las madres no conocen los límites de la donación. Por eso sufren más en los conflictos familiares. Su psicología está tan estrechamente ligada al sentido de la responsabilidad que tienen dificultades para comprender que también tienen derecho a vivir como sus maridos. Tienen derecho a participar en la vida de una manera creativa y agradable, sin comprometer su alegría de vivir. Pero el sentimiento es tan fuerte entre ellos que tienen dificultad para alimentarse a sí mismos, siempre teniendo que alimentarse de sus hijos o de sus relaciones con ellos.

Por supuesto, es bueno que las madres mantengan relaciones estrechas con sus hijos, la naturaleza les ha dotado de las facultades para llevar a cabo esta delicada y difícil tarea. Pero la naturaleza no les ha impedido vivir, ni los ha encarcelado en una vida de sentimentalismo educativo o familiar. Las madres son las que mantienen esta esclavitud y son las que a menudo se niegan a ver las cosas como son.

Mientras las madres no sigan muy de cerca su voluntad interior, que a menudo dicta el camino que deben tomar para vivir una vida más agradable y remuneradora, se verán obligadas a recoger las migajas de la vida que caen de la mesa despersonalizadora de su actividad educativa.

No siempre son los maridos los que se equivocan, aunque los maridos no siempre ayudan a las madres a vivir como lo harían si los hijos no hubieran aparecido en la escena familiar. Pero son las madres las que persiguen implacablemente sueños ocultos y profundos cuyo significado ni siquiera entienden. Si un niño no responde al esfuerzo sincero de una madre, debe ser tratado como un no respondedor, y la madre debe tomar una posición nueva y liberadora hacia ese niño. A partir de ahí, permitir que este niño se lleve las últimas fuerzas que le quedan, es una abominación, ya que el niño es egoísta y todavía está en un estado de desarrollo que un día debe terminar en su propio campo de experiencia.

La madre no siempre debe estar de acuerdo en que ella es responsable del niño, ya que también el niño, a cierta edad, debe mostrar cierta responsabilidad hacia su madre y sus padres en general. Un niño que no se manifiesta de esta manera a una cierta edad carece de madurez. Y su carácter ya no debe influir en la vida de los padres que se han dedicado sinceramente durante muchos años. Donde hay sinceridad, debe haber respeto y amor a cambio, de lo contrario la relación madre-hijo, padre-hijo es simplemente una relación de trabajo educativa. Y donde sólo hay trabajo, no hay que esperar demasiado de la paga. El retorno que debe experimentar de sus

hijos debe reflejarse en el afecto de sus hijos por ella. Y si esta condición está ausente, es obvio que la madre debe reorientarse y encontrar otro camino personal para su remuneración.

Demasiada gente piensa que la madre se dedica a sus hijos hasta la edad establecida por la sociedad. Esto es cierto, socialmente hablando, pero no necesariamente en términos de la relación íntima entre madre e hijo. Nadie puede dictar a la madre la naturaleza de su relación con el niño. Sólo ella debe ser capaz de verlo bien, comprenderlo bien, medirlo bien, para que su vida sea bien vivida y la vida del niño esté en armonía con la suya.

La vida de una madre es una vida casi cerrada hasta que entiende las leyes de su propia mente. Es una vida de devoción, porque ella no se dio cuenta de que incluso en la devoción, puede haber una debilidad de la mente atrapada por un malentendido de lo que es la devoción. La devoción de la madre debe buscar imbuir al niño de un signo de afecto y amor, sin quitarle lo que más necesita para vivir su vida, es decir, su verdadera personalidad. Pero es fácil para una madre perder su verdadera personalidad, porque su amor ciego y demasiado a menudo sentimental hace la vista gorda a su derecho de poner fin a lo que puede perjudicarla a este respecto.

Es más fácil para el padre mantener su personalidad frente al hijo, porque está condicionado a no sufrir demasiado daño a su personalidad. El trabajo exterior le enseña sin que se dé cuenta, que es mejor para él, muy a menudo, estar lejos de casa para no ser asfixiado por lo que está sucediendo en su interior.

Pero veamos la situación de la madre. ¿No tiene también derecho a vivir su personalidad? ¿No tiene también derecho a decir "no" a las demandas un poco demasiado egoístas de los niños que sufren de este estado de ánimo?

¿Pero qué hace si la confrontas con esta pregunta? Se camufla detrás de la pantalla de sentimientos maternales. Se esconde detrás de la última de las coartadas, la que primero se le acerca a la boca: “Pero ¿quién cuidará de los niños?”. Bueno, señora, pregúntele a su marido por una vez, o pregúntele a la criada, o pregúntele a la niñera, o pregúntele a la suegra. Pregúntale de una vez por todas, y tendrás una respuesta. Entonces empezarás a entender algo. Y desde allí, puedes ir a Eaton's y comprar un pequeño vestido con el que has estado soñando por tanto tiempo. Tu marido te verá con una piel nueva y la próxima vez, puede que sea él, si es un marido de verdad, quien te invite a Eaton's.

Las madres son bestias de la bondad, y además se quejan de eso. ¿Qué quieres hacer al respecto? No hay nada que hacer hasta que entiendan que, si son esclavos, es porque no tienen discernimiento ni voluntad que venga con el discernimiento. La función de la madre en la familia debe equilibrarse con la del padre. En otras palabras, debe participar por igual en la alegría de vivir de la familia. Si no logra participar por igual en esta alegría de vivir, es porque hay un desequilibrio en alguna parte. Y como estamos hablando de la madre, se trata de mirar los momentos más destacados de su vida y comprobar si su tasa de actividad es superior a su crédito. Si este es el caso, es importante que la madre se mantenga en contacto consigo misma, y que aprenda a vivir mirando con frialdad lo que la llevó a vivir una vida árida y sin verdadero placer.

Una madre nunca debe pensar que la familia no puede hacer nada sin ella. Un padre puede cocinar bien de vez en cuando, y un niño puede ser puesto en cuidado sin afectar su vida entera. Pero hay madres que son más gallinas que madres y que se pasan la vida acariciando la cabeza

de sus hijos, creyendo que les están haciendo un favor. Este tipo de madres son a menudo indomables, y es sólo la vida la que les puede dar una lección lo suficientemente salada como para romper con ciertos hábitos.
Una madre que no sabe cómo poner límites a su acción educativa y familiar se convierte rápidamente en una fuente de quejas en la familia. No es que no tenga razón, pero su razón se debe a un número increíble de acciones tomadas en el pasado que la han hecho incapaz de motivarse a sí misma más allá de los límites del hogar. Sin embargo, tal situación la convierte en una mujer inexperta que fácilmente se vuelve sosa a los ojos de su marido y de quienes la rodean.

Los hombres no son dioses, no ven las cosas con la sabiduría de los dioses. A menudo necesitan ayuda y las madres no siempre ayudan a sus maridos, porque están siempre y constantemente abrumadas por sentimientos que les impiden vivir una vida que podría acercarlas a sus maridos. Cuando un hombre regresa del trabajo, le gusta que su esposa esté allí. Pero hay madres que nunca están presentes en espíritu. En otras palabras, hay madres estreñidas, tan estreñidas que sólo una diarrea de sentimientos fuera de lugar puede salvar su piel y rejuvenecer sus mentes.

La madre debe ser realizada y esto significa verse a sí misma en el espejo de la vida, no en el espejo de su imaginación. El discernimiento es una facultad que todos los hombres necesitan, y la madre también la necesita, porque es la que probablemente sea la más deficiente, dada su posición sociofamiliar y el papel que amablemente le fue impuesto y que ella aceptó sin mucho conocimiento y comprensión. La mujer de hoy se despierta, pero se despierta en el lado equivocado de la cama.

No es imaginando que extraña el mundo exterior, que descubrirá lo que extraña en su interior. Es tomando el control de sí misma que ella verá los puntos culminantes que la llevaron a la esclavitud. Deje que dé un paso atrás y admita sus malos hábitos con una visión clara y la voluntad de detenerlos. De lo contrario, estará condenado al fracaso interno. Y tal fracaso no perdona, porque heló el ojo e hizo que la mirada de la mujer se aburriera, como sucede en los países antiguos.

Hay en toda mujer un ser que busca la universalidad. Y este ser escondido, enterrado, debe algún día mostrar su cabeza, y es este día que será doloroso para la mujer que quería negar su existencia. A menudo decimos "que no nos falta lo que no sabemos". Bueno, si ese dicho es tan cierto, ¿por qué tantas mujeres envidian a quienes han logrado vivir un poco de sus vidas? La respuesta es muy clara e inequívoca. Ninguna madre quiere su papel de esclava, pero muchas no tienen el valor de sentir lo que sienten dentro de sí mismas. Muchas personas no tienen la voluntad de ejercer lo que saben que debe ser ejercido.

En otras palabras, las mujeres de las madres son para ellas las brujas que no deben salir de su agujero negro, porque si lo hicieran, las madres temerían tanto esta extraña visión de sí mismas, que han olvidado desde su tierna juventud, que el simple pensamiento las asusta. Y lo más sorprendente es que los maridos serían los primeros en darse cuenta de que sus esposas, por fin, han salido de la tumba de la maternidad enferma e imaginaria.

La bruja, la mujer, debe salir del vientre de la madre, para que la madre pueda revivir y repensar su vida dentro de una nueva visión de sí misma de la que no creía ser capaz. Observen que estoy hablando de madres que sufren de su condición, no de madres que han entendido que la mujer debe ser una mujer, y la madre debe ser una madre, y que las dos deben estar unidas. Estas madres son raras, pero su número crecerá, porque la mujer de mañana abrirá su mente de par

en par para darle frescura. Y de esta frescura los niños se beneficiarán porque crecerán sin ser sofocados por la cama caliente del jardín de infantes.

Cuando las madres hayan vivido fuera de sus ilusiones derivadas de la falta de discernimiento, podrán iluminar sus mentes y participar en la vida que ha fluído ante sus ojos. Entonces verán que los sentimientos profundos y poderosos que tenían anteriormente provenían de su incapacidad emocional y de su falta de discernimiento y de juicio personal. Verán que deben juzgar la vida por sí mismos, por sí mismos, y que no se la impongan los demás. Es a partir de ese momento que las madres tendrán una clara comprensión de su papel como madres y que este papel será una función bien gobernada por las leyes de sus mentes con las que vivirán en total armonía.

Entonces diremos que la madre es grande, porque sabe lo que está haciendo y entiende lo que ha emprendido. Entonces podemos hablar de la sabiduría de la madre, ya que estamos hablando del negocio del padre hoy en día. Esto pondrá fin al viejo drama de la madre que sufre por sus hijos, porque se ha comprometido a vivir una vida de la que no conoce las leyes, porque su mente está muerta, su mente ya no tiene la vitalidad que necesita, para conquistar las enormes formas de sentimentalismo que se amontonan en el corazón herido de una "madre dolorosa".

La madre debe rejuvenecerse a sí misma, debe recuperar lo que ha perdido por su propia culpa, y nada más y nada menos que ella misma puede volver a la vida que tan desesperadamente necesita, si desea vivir como un ser digno a sus propios ojos y realizado en la verdadera y justa visión de su marido, si ese es el caso.

023 - Estar solo o en pareja

Es mejor ser feliz solo que infeliz juntos. Esto es obvio en sí mismo, difícil de lograr porque el hombre no tiene la voluntad de deshacer lo que ha hecho mal.

Construir una vida con otra persona es agradable cuando todo va bien en el medio, pero fácilmente se convierte en un infierno cuando todo sale mal. Pero los sentimientos son tan fuertes y los temores del mañana tan grandes que la mayoría de la gente prefiere esperar y ver si habrá algún cambio.

Esperar es una cosa, pero fingir que usas la espera como coartada contra tu impotencia e incapacidad para actuar es otra. Hay algunas de estas personas que tienen tanto miedo de sus maridos -o esposas- que la más mínima idea de cambiar sus vidas les parece imposible. No sólo por el miedo que tienen, sino porque no ven una salida a sus vidas si, por desgracia, se separan. Como si la vida sólo se ocupara de aquellos que no tienen un problema serio.

Por supuesto, no es fácil cambiar su vida en un sentido marital. Y, de hecho, aquellos que están pensando en cambiar sus vidas de esta manera deben estar absolutamente seguros de que no hay otra salida y de que se han explorado todas las vías posibles. Muchos, si pudieran hablar inteligentemente con alguien que ya han amado, encontrarían una solución a su famoso dilema. ¡No, no lo estoy! Rechazan el diálogo real e integral, se niegan a ver las cosas como son y se quejan a todo el mundo de que sus vidas son insoportables.

Siempre hay dos resultados en la vida, uno que es real y otro que no lo es. La mayoría de la gente elige el que no lo es, y se quejan de que lo es hasta la muerte.

¿Cuán ridículo puede ser el hombre para seguir viviendo una vida que no es habitable? Cómo el hombre carece de la voluntad de mejorar su destino, si no es justificable. Toda vida mal vivida se debe a que, en algún momento, ha habido una falta de voluntad, una falta de coraje para usar sus palabras. Ninguna vida es absoluta en su arreglo, sólo su idea de esta vida puede ser reducida a cualquier forma de impotencia.

Mientras el hombre no haya aprendido y entendido la primera lección de la vida, es decir, la armonía, es incapaz de vivir su vida, debe pasar por ella hasta que se convierta para él en una existencia puramente mecánica sin calor.

Pero la armonía en la vida sólo puede llegar a él si él crea las condiciones necesarias para que ella pueda venir a él. Y a menudo, estas condiciones deben ser creadas de una manera radical, para que una nueva energía descienda y la relance en una nueva dirección. Pero todo esto requiere voluntad y un deseo poderoso de no sufrir la vida, sino de vivirla como uno quisiera

vivirla. Hay casos en los que parece absolutamente imposible que el individuo cambie algo que hace que su vida sea soportable, porque ha sido tan mal vivida y construida.

El dilema es a menudo tan difícil de superar que estas personas parecen no tener otra salida que la que han conocido durante años y que ha envenenado su vida. Sin embargo, estas personas son débiles y su debilidad contribuye a mantener el statu quo en su vida. Y nunca se saldrán con la suya, a menos que apliquen una voluntad muy grande y firme, una voluntad totalmente dirigida por una inteligencia objetiva de su situación, donde los falsos sentimientos que los frenan serán impotentes para hacerlos desviarse de un juicio cuya corrección conocen, pero cuya aplicación temen a causa de su inseguridad.

La inseguridad es un jarrón que retiene al hombre y contribuye a su sufrimiento interior. La inseguridad siempre se basa en motivos que no son reales, pero que creemos que son reales porque los vivimos en la incertidumbre ante nosotros mismos. ¿Cómo puede el hombre vivir una vida plena si está lleno de sus incertidumbres que provienen de una profunda falta de voluntad y de inteligencia creativa en él?

Las personas que viven juntas y que, después de muchos esfuerzos, no pueden conectarse, mejorar su destino común, no tienen otra alternativa que buscar otro camino en la vida, a fin de perfeccionar sus propias vidas y permitir que su pareja continúe con la suya propia. Los hombres no se reúnen para reducir la calidad de sus vidas, sino para aumentarla y hacerla más grande durante su experiencia común. Si no es así, por la razón que sea, y persisten en hacer sus vidas difíciles y monótonas, es mejor que vivan solos que juntos. Porque ya no construyen, sino que destruyen todo, poco a poco, en el resto del camino que tienen que recorrer, y contaminan la vida de sus hijos, que también tienen una vida que vivir, en condiciones que deberían ser las más adecuadas para facilitar el desarrollo natural de los buenos sentimientos y la inteligencia equilibrada por emociones sanas.

Pero si los padres son incapaces de crear tal ambiente para sus hijos, la sabiduría debe prevalecer en ellos, en lugar de la debilidad de carácter y la voluntad impotente frente a la evidencia que los hace sufrir. La vida es un continuo, sigue latiendo porque has decidido tomar una decisión importante que le da una nueva dirección. Por el contrario, todo comienza de nuevo, pero esta vez con la ventaja de una experiencia muy grande de tus errores pasados.

Demasiadas personas en nuestra sociedad moderna han quedado impotentes debido a las condiciones de vida, según las cuales ya no era posible que dos, solos, tres o cuatro de ellos alcanzaran su pleno potencial con sus hijos, porque habían dejado de poder ver más allá de la rutina asesina de una vida sin fin. Pero ¿qué podemos hacer por esta gente? Nada. Absolutamente nada. Porque ellos deben dar el primer paso por sí mismos, y por sí mismos. Y el primer paso es el que les permite enfrentar la situación y terminarla de una vez por todas, de una vez por todas, cuando han rumiado en sus mentes para terminarla, sin poder hacerlo, porque el miedo del mañana, el miedo en todas sus formas ilusorias les había privado del poder de la acción.

Por supuesto, no es fácil cambiar una vida después de una cadena tan larga de experiencias con dos personas. Pero ¿qué es lo que quieres? ¿Pudriéndote o viviendo? Sólo depende de usted responder y decidir si hay que tomar una decisión. Pero sólo tú puedes tomar la decisión. Nadie puede y nadie lo hará por ti. La gente está llena de buenos consejos. Pero el consejo es sólo un simple ungüento que no cura el mal si no se aplica de manera inteligente y con una fuerte voluntad.

El sufrimiento temporal causado por un cambio radical en la vida es parte de su apego al pasado de su vida. Sus sentimientos los traen de regreso al pasado, y es de este pasado que se alimentan por algún tiempo, porque sus emociones han sido perturbadas, para que puedan estar mejor organizados en el futuro. Este es el precio que tienes que pagar cuando tienes que deshacer lo que hiciste mal. Pero tienes que pagar este precio, porque representa, de hecho, lo empantanado que estabas. Cuanto más profundo se clava una estaca en el lodo, más difícil es sacarla. Lo mismo ocurre con tus sentimientos, tus emociones mal vividas y tu amor desnutrido.

Una de las mayores ilusiones que hay que superar, cuando hay que tomar una decisión importante en la vida de dos personas, es la que nos causa pesar. El arrepentimiento es un canal que nos mantiene conectados con el pasado y a menudo nos hace cuestionar si hemos hecho lo correcto o lo incorrecto. En la vida, es ante todo una cuestión de acción. Si no actuamos, no nos arrepentimos, pero tampoco vivimos.

Cada decisión trae consigo su propia energía. Y es de esta energía de la que obtenemos las fuerzas necesarias para mantener la decisión, y eventualmente hacer que funcione. Hasta que no aprendamos la importante lección que debemos aprender constantemente en la vida de decisiones cada vez más voluntarias si queremos vivir nuestras vidas en lugar de sufrirlas, no estaremos en el máximo potencial de nuestras vidas, sino en la antecámara de estas. La mayoría de la gente vive en la antesala de la vida, y son estas personas las que constantemente acumulan problemas en la vida y rompen los pies a quienes están a su alrededor.

Cuando hay un problema, debemos eliminarlo en su raíz para nivelar siempre el campo de juego de nuestra propia evolución, de nuestra propia vida. Sin esto nos convertimos rápidamente en seres vegetativos, a través de los cuales las fuerzas creativas de la conciencia no pueden fluir, porque las tensiones internas son demasiado grandes y dificultan aquellas fuerzas en nosotros que son parte de la vida creativa misma. Es de esta vida que debemos vivir, y no de una vida que seca, con el paso de los años, la orilla de nuestra voluntad opaca por nuestros falsos sentimientos.

Cualquiera que sea tu vida, si no es lo que quieres que sea, depende de ti determinar su dirección. En el complejo mundo de las emociones y los sentimientos, los hombres son prisioneros, especialmente donde el amor no ha podido crecer con el tiempo. Pero si un hombre o una mujer destruye su vida porque no tiene el valor de enfrentar las cosas, sólo podemos encogernos de hombros y esperar que un día u otro, la intuición, la voluntad, la voluntad, sean capaces de atravesar la superficie del caparazón por miedo a estar solos en la vida.

Obviamente, debemos hacer todo lo posible y necesario para detener los elementos que dificultan esta unión desde una unión entre dos seres. Si es necesario reparar y reforzar los vínculos: ¡maravilloso! Y en muchos casos este es el caso. Pero no son estos casos los que nos interesan aquí, sino aquellos que sólo se ven afectados por el óxido y cuya erosión sólo puede aumentar con el tiempo. No debemos engañarnos siempre, la voluntad es el bien más poderoso que posee el hombre, es su fuerza, su poder. Y esta voluntad se debilita constantemente porque la gente tiene miedo de ser molestada más allá de una capacidad que no creen tener.

Todo ser que se manifiesta en el poder, en la voluntad, crece en la realidad y sólo puede llegar a ser más grande en su vida. Pero los hombres están tan atrapados en su propia estupidez que no pueden ver, no pueden actuar. A partir de ahí, su impresión de que la vida a menudo no vale la pena vivir. En efecto, no vale la pena vivir la vida si no está a la altura de nuestro profundo deseo. Si sólo es proporcional a nuestras debilidades y falta de voluntad, es mejor para nosotros

materialmente que no lo fue. Por eso es necesario que comprendamos su potencial y este potencial se registra en nosotros.

Hay seres en la Tierra, de todo tipo. Aquellos que tienen éxito en sus vidas, lo entienden bien y lo viven bien, a pesar de todos los obstáculos que se presentan en su camino. Y son a menudo estos hombres o mujeres los que sirven de ejemplo al hombre. Pero el hombre no puede vivir del ejemplo, debe ser su propio ejemplo delante de sí mismo.

Mientras no comprendan que su vida está en sus manos, aunque esté predeterminada, no podrán vivir como seres llenos de sí mismos. Tu voluntad debe ser compartida entre tus partes materiales y espirituales, para que ambas se fusionen. Sólo entonces podrás ser feliz y estar bien en tu propia piel, porque es tu piel la que descubrirás, no la piel que te han dado o la que te has dado a ti mismo por debilidad o falta de inteligencia creativa.

No puedes vivir dos vidas: una que no funciona y otra que esperas. Se trata de transformar lo que no funciona en una vida que funciona. Y depende de ti deshacerte de tus mecanismos de retardo, que has creado durante años debido a la falta de voluntad. No importa qué tipo de vida vivas, sólo hay una que vale la pena vivir y es aquella en la que eres feliz, o en la que puedes ver un posible éxito. Si no hay sol en el horizonte, ya es hora de que te deshagas de las nubes que lo cubren.

Sin embargo, no es fácil vivir con todo esto, porque vivir una cosa y hablar de ella ya son dos cosas muy diferentes. Pero cuando te des cuenta de que de una cosa puedes progresar a la otra, ya habrás comenzado a alimentarte de tu propia fuerza y a derribar tus propias paredes, pero necesitas saberlo primero.

Usted debe saber que el testamento es el único activo real que tiene y que todo lo demás depende de él. Sin voluntad estás a merced de todo lo que se desata y se traga. Estás a merced de cualquier cosa que no quieras. Son esclavos. Por lo tanto, depende de ti convertirte en maestro para ver la situación cuando te hayas dado cuenta de que no hay otra salida. Pero asegúrate de que no haya otra salida, para no tirar un edificio al suelo que pueda ser levantado y redecorado. Es aquí donde debe hacer una evaluación precisa de sus posibilidades y no esperar nada que no se pueda utilizar para reparar la antigua fábrica, a menos que esté tan debilitada en sus fibras que ya nada pueda resistirse. Depende de ti saber, depende de ti decidir, de ti solo.

Las mujeres son a menudo las víctimas en la vida matrimonial, porque la tarea de criar a los hijos es suya. Esta tarea, que tiene graves consecuencias para los niños, también es importante para la madre, que debe ser a la vez maternal para sus jóvenes e inteligente para sí misma. Porque la vida familiar no es una situación de la que puede y debe liberarse solo el gran macho, a expensas de una mujer a menudo demasiado sensible o débil para rechazar todo lo que ha querido sembrar por amor.

Las mujeres deben reconocer tantas posibilidades de libertad como los hombres en la vida. Pero es sólo acostumbrándose a mirar las cosas a la cara que ella puede alcanzar este estado correcto, porque sus sentimientos son a menudo más fuertes que su inteligencia, y de esta situación emerge sufriendo y recogiéndose. Mientras que el macho grande encuentra fácilmente la llave de los campos, porque sabe muy bien que la madre está allí para cuidar de los niños, sola, sin apoyo moral, debilitada en su resistencia.

¡Enciendan sus luces! ¡Despierta de una vez por todas! Y que los que han sido destripados, cierren sus heridas, hombre o mujer, ¡de lo contrario la vida fluirá a través de tus dedos y ya no lo sabrás más!

Ya no se trata de dejarse llevar desde abajo, sino de hacer lo correcto, es decir, actuar por el bien de todos, tanto de uno mismo como de aquel con quien probablemente se ha intentado todo para hacer posible una unión imposible. Mientras creas en una posibilidad, la puerta está abierta, pero tan pronto como te des cuenta de la imposibilidad, deja de golpear tu cabeza contra las paredes y cambia de dirección. No tienes que ser estúpido hasta que seas sórdido.

Se trata de estar bien en su piel, de ser feliz según nuestro poder de serlo. Desafortunadamente, parece que hay personas en el mundo que se cierran a la felicidad por estrechez de miras y falta de carácter. No hay nada que podamos hacer por esta gente porque ellos no pueden hacer nada por sí mismos.

Una vez que algo se hace, debe ser articulado y puesto inmediatamente en el horno del experimento para descubrir sus nuevas propiedades. Sepan que todo es posible para ustedes si se dan cuenta de lo que significa, y todo puede ser imposible si se cierran y se niegan a hacer lo que sienten que tienen que hacer.

Note que nada es más poderoso y que no tiene control sobre el ego desinformado que los sentimientos falsos. Son estos sentimientos los que impiden que las personas experimenten la vida en todas sus formas posibles, y que se den cuenta del potencial que hay en cada ser. Los sentimientos son buenos cuando se añaden a la vida, pero tan pronto como retrasan la vida y la guardan en una caja, son tardíos y dañinos. Contribuyen a envenenar la vida bajo la promesa de una impresión que sólo sirve para hacerte creer lo que no crees internamente pero que aceptas en nombre de la esperanza y la esperanza. Pero la esperanza es sólo una manera sutil de distanciarse de la aplicación de una voluntad firme e inteligente a una situación que ha encontrado irremediable.

No siempre admitimos lo que sabemos por dentro, porque estamos acostumbrados a mentirnos a nosotros mismos en nombre de la responsabilidad familiar por tal o cual persona, en nombre de los niños, en nombre de toda una serie de valores que no queremos dejar de lado, porque representa una especie de seguridad insegura. Miren su vida como pareja y vean si tienen el valor de vivirla hasta el final. Si es así, mucho mejor, es maravilloso. De lo contrario, deje de llenar su estómago con ilusiones y su cabeza con margarina.

El hombre siempre evolucionará, y su individualidad se hará cada vez más grande, para que la vida en él se manifieste más y más en armonía consigo mismo. En la vida de una pareja, debe desarrollarse una armonía cada vez mayor, si la pareja ha de permitir a los dos individuos que la componen perfeccionar su personalidad dentro de una estructura psicológica, equivalente a una única estructura de ego personal. Mientras la pareja opere sobre una base de egocentrismo, es imposible para ellos asegurar que los dos individuos que la componen tengan una participación igualitaria en la vida de la pareja. Y automáticamente uno de los dos, si no ambos, se verá afectado por cualquier desequilibrio en la manifestación de esta pareja.

De hecho, una pareja es en realidad la manifestación social de dos seres para el beneficio de ambos. Si estas dos personas están desorganizadas, la vida de la pareja ya no les es útil. Deben cesar, para que se pueda dar un nuevo impulso, permitiendo que estos dos seres se vuelvan a

juntar en una estructura diferente, pero cumpliendo la función que debe tener hacia estas dos personas.

Pero el hombre de hoy está tan estrechamente ligado a muchos sentimientos falsos que, cuando le es necesario reformular la estructura de la pareja, que ya no le es útil, prefiere seguir explotando esta estructura, sin darse cuenta de que es él mismo quien es explotado. La explotación de la vida muerta de una pareja por dos seres unidos es el colmo del sentimentalismo humano y la base de mucho sufrimiento en nuestra sociedad. Llegará el momento, y ya ha comenzado, en que el hombre, consciente de que no ha hecho la elección final de su compañía, desatará sin trauma el vínculo que lo unía antes, para revivir otra experiencia que, esta vez, quizás, será feliz.

Debemos hacer todo lo posible para mantener la llama que une un hogar y asegura una vida sana y armoniosa para todos. Pero en los casos en que esto es imposible, francamente imposible, las personas implicadas deben tener la voluntad de reconstruir lo que no ha podido servirles adecuadamente. Y de esta experiencia, aprender lecciones para el futuro, al mismo tiempo que se reducen al máximo -siempre en el contexto del amor por los niños y la preocupación por su bienestar- los conflictos de intereses hacia estos niños, para que no sufran por compartir.

Son demasiados los padres, por razones egoístas, que utilizan a sus hijos para señalar a un cónyuge las faltas cometidas en el pasado, sin darse cuenta de que, si la vida de la pareja no ha funcionado para ellos, los hijos ya han sido las víctimas. Dejar de utilizar a los niños como rehenes, en contra de nuestros sentimientos mal desarrollados y de nuestras ideas de la vida mal formadas. Los niños están en nuestras vidas para construir el andamiaje necesario para el suyo en el futuro, no para soportar la locura de nuestras locuras.

Todo padre bien intencionado hacia sus hijos debe minimizar el conflicto entre él y su pareja, de modo que los niños sigan beneficiándose de la presencia de ambos. Los niños son indeterminados en su concepción del equilibrio psicológico que debe encontrarse en un hogar, pero son muy sensibles a este equilibrio. Si hay una falta de equilibrio en la vida del hogar, los niños sufren consciente e inconscientemente. La energía negativa interrumpe sus cuerpos emocionales y les impide desarrollar la centralidad natural que el amor y la buena educación que debe acompañarlo traen a aquellos que evolucionan en ambientes favorables.

Cuando los padres han dejado de amarse realmente, simplemente están viviendo juntos. Los niños se deterioran y pierden el aspecto natural que deberían haber desarrollado en un entorno sano y libre de conflictos del que no entienden todos los secretos. Tenga en cuenta que, para un niño, un padre representa a alguien que es alto en su estima, pero esta estima puede disminuir muy fácilmente si el niño reconoce en algún momento que los padres no están en armonía entre sí.

Por eso es esencial que los padres decidan si quieren vivir juntos y equilibrar su relación, para que los niños puedan disfrutar de la vida de una manera saludable. De lo contrario, es preferible que los padres se lleven francamente bien, para no perturbar la vida de aquellos a quienes aman demasiado.

Los padres, en general, son conscientes del daño que pueden hacer a sus hijos si tienen que separarse. Y esta preocupación es a menudo la razón por la que retrasan una separación, lo que les daría una nueva opción de vida. Las preocupaciones de los padres se justifican en el sentido de que se necesitan dos padres para crear un equilibrio en la vida del niño. Pero hay que

reconocer que un buen padre o una buena madre soltera, a quien el niño valora y ama, puede cumplir muy bien la tarea de la educación necesaria y permitir que el niño evolucione sin que le afecten los conflictos irreductibles entre los dos padres, que realmente ya no tienen un futuro juntos porque se han cortado los puentes entre ellos.

Si los puentes se cortan realmente entre dos padres, no sólo sufren los padres, sino también los hijos. Es mejor aplicar los grandes remedios en ese momento. Pero los grandes remedios requieren una gran voluntad. Y aquí es donde reside el problema. Aquí es donde el padre que más sufre de la situación debe ser capaz de tomar una decisión que cree un nuevo equilibrio.

Ningún vínculo es absoluto entre dos seres, sólo los seres condicionan este vínculo y son responsables de él hacía sí mismos, ya que son ellos los que han creado la posibilidad de ello. Pero los padres no siempre tienen un juicio claro y una voluntad firme. Como resultado, a menudo tienen que pasar muchos años antes de que una crisis les obligue a tomar una decisión que debería haberse tomado hace mucho tiempo. Para las parejas con hijos, la decisión es mucho más difícil debido a todas las consideraciones, que en el caso de una pareja sin hijos, sólo afecta a los dos adultos.

Aquellos que no tienen hijos y que sufren en su unión - y que persisten por razones sentimentales o de debilidad, porque se entregan erróneamente porque no tienen voluntad, ni fuerza de carácter para cambiar su situación - estos seres merecen el destino que están creando para sí mismos. Porque estas personas se niegan a admitir la realidad de su fracaso. Cuando nos negamos a admitir el fracaso, es porque el fracaso aún no nos ha revelado el verdadero carácter de nuestra personalidad. Y es sólo con el tiempo que este logro será conocido en toda su claridad. Entonces nos veremos obligados a cambiar de dirección.

Los años vividos juntos habrán servido para hacernos más dependientes emocionalmente de la situación, hasta el momento en que, si hay claridad, la decisión retrasada nos lleve a una mayor valoración de nuestra incapacidad.

Racionaliza todo lo que quieras, no hay lugar en la vida por falta de voluntad. Y cuando sabemos que hay que aplicar la voluntad para cambiar una situación, para dar un nuevo impulso al barco, debemos hacerlo, porque un día u otro tendremos que hacerlo en condiciones probablemente más difíciles.

Porque ya el tiempo habrá hecho una gran colección de todas nuestras queridas emociones, y habrá galvanizado nuestros sentimientos, de modo que cualquier ruptura será cada vez más difícil. No se trata de intentar romper una unión con un ser con el único propósito de demostrar si hay voluntad en uno mismo, es mejor ver si realmente hay posibilidades reales, que posibilidades imaginarias que nos esforzamos por no querer ver desaparecer.

Pero en algún momento, ya no tenemos elección, y es aquí donde debemos darnos cuenta con firmeza de que es mejor vivir solos que ser infelices juntos.

En la vida, siempre hay una manera de moverse. Y aquellos que no saben que esto es verdad en el campo del amor herido, tendrán que darse cuenta de ello a pesar de sí mismos, en algún momento. Porque el hombre y la mujer de hoy ya no tienen los viejos ejecutivos que mantuvieron el statu quo en su relación, que hace mucho tiempo había fallecido, pero que persistió. Porque los hombres estaban dominados por el miedo y la vergüenza, dos grandes

ilusiones, dos formas enormes que han turbado y siguen turbando muchas vidas. ¿Eres tú o un querido amigo que no quiere ver con claridad?

La vida no es siempre lo que nos gustaría que fuera, porque no tenemos la voluntad de domarla. En el campo del amor, nuestra voluntad es aún más débil, porque para el hombre, el amor es una gran seguridad. Seguridad basada en la presencia de otro ser en nuestras vidas, seguridad externa. Pero esta seguridad puede convertirse fácilmente en un infierno si tomamos demasiados valores falsos de los que conocemos la ilusión, pero que no tenemos el valor de rechazar.

El hombre hace su cama y debe dormir en ella hasta que se da cuenta de que no todas las camas están hechas de la misma manera. No se trata de ser tan estúpido que te gustaría dormir en una cama para toda la vida, el fondo de la cual atraviesa tu corazón y tu mente.

Pero estas importantes decisiones en la vida marital requieren una cuidadosa consideración, porque muchos hogares pueden continuar funcionando, aunque sólo sea en la medida en que las personas estén dispuestas a ver más allá de su ombligo.

Mientras dos seres busquen pelear, siempre habrá material para alimentar sus mentes. Pero cuando dos seres están a punto de hacer un examen real de su comportamiento, pueden encontrar fácilmente una fórmula oculta, siempre y cuando dejen de lado las disposiciones perturbadoras de su ego nutrido por pasiones cegadoras y dispuesto a no entender nada, porque el ego es santo y pecaminoso a la vez.

024 – La pornografía

La pornografía es para el hombre mucho más una manera de hablar de este aspecto de sí mismo de lo que se atreve a contemplar cara a cara, que la simple lectura de imágenes que deberían aliviar su dolor de vivir.

El pornógrafo está preocupado por su indecencia espiritual y moral, porque no la entiende. Para él, la pornografía es una fuerza demasiado fuerte para que pueda liberarse de ella sin la ayuda de un suplente que cree que debe vestirse, cuando se presenta cara a cara con su mente, o más bien con la mente preocupada por su ego.

La venganza del hombre, detrás del hombre que se divierte, está en los planos internos del hombre. Y de estos planes, el espíritu lo roe sin herir completamente a su presa. Porque es precisamente el hecho de comer un poco de su presa lo que constituye para el espíritu del ego la gran farsa del hombre que contempla con placer, ni dulce ni amargo, el lado bestial de la naturaleza humana.

El pornógrafo no sabe dónde termina la vida, en su placer. Porque no sabe de dónde viene su placer, no entiende sus mecanismos. Solo frente a la imagen, contempla, su mirada manchada por demasiadas formas que dejan sus huellas en su mente. El pornógrafo es un hombre solitario, un hombre que echa de menos no poder vivir la experiencia con la mujer, de una manera ligera y alegre. Debe rechazar las conquistas más ricas en sentimientos, porque no tiene suficientes sentimientos en él para establecer, a nivel humano, una relación sincera y precisamente centrada en una disposición natural de su sexo.

La mano niega la verdadera sexualidad, porque está dirigida por el espíritu malvado y bribón que el hombre alberga sin saberlo, en cuanto se complace en emborracharse en formas que representan, en el plano material, la degeneración y la vileza. Cuando el pornógrafo se pregunta por el motivo de su acto, se basa en sus razones ordinarias, razones que sólo sirven para ocultarle la verdadera naturaleza de su soledad. Porque si supiera las razones válidas de su acto, la soledad cesaría para él. Y es dominio de la mente emprender, a nivel humano, a cualquier ser que deba, por una razón u otra, sufrir de lo que no comprende.

La vida tiene secretos que el hombre no conoce, y si sólo conociera una pequeña parte de ellos, ya no sería hombre sino superhombre. Es decir, las nubes y las sombras desaparecerían de su mente y ésta se elevaría a los planos más altos, desde donde podría contemplar los juegos de la mente en el Hombre, y desde donde vería que la pornografía es simplemente una forma poderosa, para retrasar al Hombre en su evolución emocional hacia la madurez de su emoción.

La pornografía a menudo sirve bien a la mente, en el sentido de que le permite retrasar un determinado encaminamiento antes de que se acuerde el tiempo. Cuando llega el momento adecuado, la mente saca el broche del juego y, de repente, la pornografía ya no atrae al esclavo. Pero todo depende de la relación entre los bienes del espíritu y los bienes del hombre.

El pornógrafo contempla en sí mismo la llama del deseo, pero no sabe por qué esta llama está siempre encendida. No entiende que la mente es mala, y que usa la forma para recuperar dentro de sí mismo ciertas fuerzas que no está listo para usar, porque la medida en que trataría con esa fuerza no se ajusta al nivel de la mente dentro de él.

La mente es mucho más de lo que el hombre puede imaginar. Porque el hombre ha hecho del espíritu un ser a imagen del hombre, cuando en realidad el espíritu protege siempre su imagen, y ningún hombre que la vea puede recordar su rostro, porque su rostro está formado por mil formas, cada una de ellas apropiada para la ejecución del plan de vida del hombre.

El pornógrafo cambia cada vez que se presenta ante el placer, porque descubre cada vez más la insatisfacción que arrastra. Mientras no se haya sentado lo suficiente frente a sí mismo, se ve obligado a volver a la forma, para sentir en él un movimiento de su mente, que le susurra al oído que la próxima vez será la última vez. Pero el hombre olvida que es débil, porque no sabe de dónde viene su debilidad. La impresión que tiene de la forma está siempre relacionada con la calidez que puede traerle en su soledad. Pero esta impresión no es justa, porque al otro lado del calor, debe encontrar el frío de un sentimiento cuya grandeza oculta no conoce.

Si el pornógrafo se detiene por sus esfuerzos extremos para presentarse ante la forma, se sentirá atraído internamente por una fuerza indomable que le hará volar que tal vez mañana, volverá a la forma. Pero este aplazamiento temporal es sólo una parte del juego de la mente, que debe impedirle creer demasiado en su decadencia, para permitirle volver gradualmente a la forma, lo que le impide tener acceso demasiado rápido a ciertas fuerzas dentro de él, pero que todavía no se le permite utilizar porque el tiempo no está acordado.

El hombre cree que vive su vida libremente, pero esta es una de las grandes ilusiones del hombre. Muchas de sus falsificaciones, sus actos degenerativos, son soplados por la mente para retrasar tal o cual dirección de su vida. Los hombres son realmente pobres, mientras no hayan comprendido que el espíritu está en todas partes a la vez, en TODO.

El mayor mal de la Tierra no es la pornografía, sino el hecho de que el pornógrafo no sabe y no entiende por qué es un pornógrafo.

En cualquier campo de la actividad del hombre, elevado o decadente, siempre está el espíritu detrás de él, que dicta y permite que el hombre sufra de tal o cual ilusión. El Hombre que no conoce este secreto no es un Hombre, sino un ser extraño que evoluciona en un mundo extraño, donde nada es conocido excepto por aquellos que lo pisan. El mayor de todos los males es la ignorancia, porque es de ella que el hombre sufre, y no de la imagen que evoca ante sus ojos una voluptuosidad indeterminada.

Todo en la experiencia del hombre es parte del vínculo entre el hombre y el espíritu en él. Para el hombre, tal o cual acción es buena o mala, pero para el espíritu del hombre, toda acción tiene su razón de ser, y el hombre es la víctima, hasta el momento en que descubre las leyes. Esto es lo que el hombre debe saber. Y hasta que entienda esto, el hombre será una pobre caricatura de sí mismo, ya sea un pornógrafo o un fotógrafo, un monje o un príncipe, porque la Tierra es el

dominio del espíritu, y este último pincha en el vasto mapa de la experiencia los dominios de su actividad que deben servir a la evolución de la raza humana.

Pero la raza humana pronto alcanzará otra fase de su evolución, y es durante esta fase que los hombres conocerán los secretos de la mente, y que el pornógrafo dejará de levantar su mirada hacia formas cuya sensualidad sólo sirve para esclavizarlo a ciertas facetas del juego de la mente, según razones más allá de su comprensión. Porque no hay lógica en el mundo del espíritu, sólo energía que debe ser usada para la evolución de los mundos.

Si el pornógrafo es infeliz en su experiencia, es porque debe vivirla para manifestar, en el plano material, ciertas fuerzas que deben servir a la evolución del hombre, aunque estas fuerzas parezcan estar en contradicción con los valores polarizados del bien y del mal del hombre.

Porque el hombre mide todo en términos del bien y del mal, y esto porque no conoce las leyes del espíritu, y de la energía que el espíritu usa en su trabajo y en la ejecución de su trabajo. La forma humana es tan densa y el sentimiento humano tan vibrante, que la mente puede jugar en este mar de energía donde el hombre navega sin saberlo, y de dónde saca su sufrimiento.

La mente en el hombre nunca se preocupa por lo que hace el hombre. Pero el hombre, en cambio, se preocupa por lo que hace, porque lo que hace no parece ajustarse a las normas de perfección de la mente, de la que ha construido una imagen con su imaginación, rodeado de formas cuyos valores sólo sirven para encerrarlo más bello.

No se trata aquí de malinterpretar lo que se dice, sino de darse cuenta de que el espíritu está en todas partes, y que el hombre, sin darse cuenta, sufre de los vínculos que tiene con el espíritu en la forma. El espíritu es energía y todo lo que es energía es probable que se le asigne algún tipo de papel moral. Y es desde este papel moral o amoral que el hombre sufre, porque no se da cuenta de la infinidad del espíritu a través de la creación de mundos, y cree que su acción puede obstaculizar el valor moral de su ser.

En efecto, un ser pornográfico no representa, a nivel humano, una alta vibración de la mente, pero con el tiempo, la memoria de esta experiencia servirá a la mente, en actividades futuras, para ascender la energía de esta forma, de modo que todo lo que ha servido en la experiencia humana pueda servir en los planos superiores de la evolución.

Pero todo debe servir, por eso las acciones del hombre deben ser entendidas dentro de su propio entendimiento, porque si sale de sí mismo para comprender lo que está sucediendo en su interior, no tendrá respuestas reales, sino simplemente respuestas condicionadas por las leyes del hombre. Y es aquí donde cesará la estrecha relación entre el hombre y el espíritu que hay en él, pues ya no podrá comprender que el espíritu que hay en él es sólo una energía a la que debe servir hasta que no haya utilizado tal o cual energía lo suficiente para un fin que no comprende.

El hombre es un burro que está completamente cargado, hasta que la espalda se dobla bajo la carga, y tiene suficiente voluntad para deshacerse del peso. Esta es la historia del hombre y la razón por la cual el hombre nunca ha entendido nada en la vida. Para entender la vida, uno debe haber sufrido del espíritu que se esconde detrás de las muchas facetas de la vida para atrapar al hombre, hasta el día de la gran liberación. Pero este día aún no está con nosotros, y debemos, mientras tanto, sufrir de nuestros hábitos que no entendemos y que nos preocupan.

La pornografía es sólo un ejemplo de la actividad humana que sirve a la mente en el hombre. Los hombres están acostumbrados a ver y comprender lo que hacen según las leyes de su moralidad, y no pueden imaginar que la vida y sus actividades son mucho más ocultas, en el sentido de que todo lo que hace el hombre pertenece a un vasto cuadro de la evolución, del cual él solo, sin ayuda externa de la comprensión, no puede comprender los aspectos sutiles.

El modelo que utilizamos aquí sirve para hacernos comprender que mientras el hombre no haya comprendido que hay en él una actividad del espíritu que sirve para construir, en otros niveles de su realidad, condiciones de evolución para el futuro, su ego sufrirá de la actividad. Y es este sufrimiento, esta energía, la que debe servir en el plano del espíritu.

Nuestra manera de interpretar el bien o el mal es una manera puramente subjetiva y humana que no tiene nada que ver con la realidad. Como Hombres, sufrimos la vida porque no la entendemos. Si se manifiesta de manera armoniosa, es decir, si coincide con nuestra idea de ella, nos sentimos muy cómodos con nosotros mismos. Pero tan pronto como parece manifestarse de una manera más o menos reprobable, dependiendo de si pensamos de tal o cual manera, sufrimos en su manifestación. Es aquí donde debemos entender que el hombre es mucho más que la parte inferior de sí mismo que conoce, o que le gustaría conocer.

El hombre es multidimensional y su vida material, cualquiera que sea su manifestación, es parte de una vasta orquestación de actividades puestas en acción por la mente en el hombre, con las que debe luchar a nivel de su ego. Mientras su ego no se eleve en la comprensión del espíritu en él, se ve obligado a sufrir la condición establecida por el espíritu. Si el hombre fuera consciente del espíritu, comprendería por qué actúa de tal o cual modo, porque el espíritu no puede seguir actuando en el hombre, más allá de su buena voluntad, si está en comunión con él.

El pornógrafo sufre en lo más profundo de su ser una actividad que no sabe que está bajo el control vibratorio de la mente que hay en él, de modo que su ego extrae de la experiencia la energía del sufrimiento moral que le llevará a superar a tiempo ciertas formas de actividad para vivir otras más elevadas en su naturaleza. De ahí la evolución.

Pero el ego, inconsciente de este mecanismo, se encuentra solo consigo mismo y con el problema que contempla. Porque todo lo que no se conforma en su vida con el bien más grande le causa sufrimiento, pues se juzga a sí mismo; y tan pronto como el ego se juzga a sí mismo, permite que una vibración de esta actividad quede registrada en los archivos de la vida. Y es esta vibración la que constituye la programación de la vida para propósitos aún no realizados o alcanzables en la escala de la experiencia humana.

El hombre debe comprender que todo lo que hace es parte de la actividad superior a él, aunque sea el agente a nivel material. Sólo cuando el hombre se ha vuelto perfectamente consciente, es posible que ponga fin a esta actividad de la mente que le hace sufrir en su ego. Porque desde ese momento en adelante, él está en el espíritu de vida, no en el espíritu del espíritu.

La condición de los hombres que han sufrido por sus actividades consideradas inmorales siempre se sustenta en el hecho de que son prisioneros del espíritu en sus mentes. Sin embargo, esta condición es el fundamento mismo de la inconsciencia humana en la Tierra, y la fuente del sufrimiento del hombre en la Tierra.

La pornografía es un buen ejemplo, porque presenta al hombre el dilema del hombre del que es incapaz por sí mismo de escapar, de liberarse, porque no conoce las leyes de la mente. Y mientras el hombre no conozca las leyes del espíritu, será prisionero del espíritu en el espíritu del hombre.

Noten que las leyes del hombre no son las leyes del espíritu, sino que representan el otro lado de las leyes del espíritu. Por eso hay sufrimiento en la Tierra dentro del hombre, porque por sí mismo no puede entender las razones de las actividades del espíritu, porque no entiende que cualquier actividad del espíritu es simplemente una manifestación de energía en un plano inferior, que el ego utiliza para crear una forma de la que sufre, porque no conoce sus leyes.

El espíritu está en la energía de la vida, y el ego está en la forma de esa energía. Por eso el ego sufre de no conocerse a sí mismo, porque no puede conocerse a sí mismo hasta que se da cuenta de que está en la forma de la energía de vida, que el espíritu utiliza para hacer avanzar, en el plano material, las fuerzas de la vida.

Mientras el pornógrafo sufra de su actividad, ésta debe durar, porque la mente usará la energía del sufrimiento para cambiar la vida en otros niveles. Pero tan pronto como el pornógrafo haya aprendido la lección, la actividad debe detenerse porque la mente ya no será capaz de usar esta energía, porque ya no le será útil. Entonces el pornógrafo dejará de serlo y la calma volverá a su vida.

La vida es oculta, es decir, debe ser perfectamente comprendida para poder vivirla perfectamente. Pero el ego no siempre tiene la capacidad de comprenderlo perfectamente, por lo que la evolución es lenta. Pero están llegando los tiempos en los que al ego se le darán todas las claves necesarias para entender la vida, para que quien tenga la habilidad de entenderla pueda hacer que otros la entiendan. Y así es como el Hombre de la Tierra se preparará para vivir otra vida, en otro plano de la realidad, porque ésta estará terminada, es decir, que ya no servirá a los planos del espíritu.

Entendiendo las leyes del espíritu, el hombre podrá trabajar conscientemente con la energía de la vida, así como el espíritu trabaja. Pero entonces diremos del hombre que ya no es esclavo del espíritu, sino que trabaja con él, porque habrá comprendido finalmente que el espíritu es energía y que puede crear cualquier forma por él, ya sea para beneficio del hombre o para su sufrimiento.

El pornógrafo es un hombre que no entiende que su actividad causa vibraciones en él, y que estas vibraciones son materiales que la mente utiliza para preparar un plan de vida futuro. Esto no quiere decir que la calidad de la forma constituirá la calidad de la vida futura, sino que la naturaleza del sufrimiento interior constituirá un material para la evolución futura. Es con el sufrimiento del hombre que el espíritu construye el futuro, y no con la forma en que el hombre está preso, y de la que sufre por el valor que le da a la forma, sea positiva o negativa a sus ojos.

La pornografía instruye al hombre de su animalidad, llena la memoria de la humanidad, que es muy vasta y sin fondo. Esta actividad registrada en los archivos de la humanidad constituye la prueba absoluta, en el cosmos, de que toda la inteligencia -ya sea humana, etérica o de otro tipo- debe ser autosuficiente en la expresión de su deseo biológico, mientras no haya alcanzado la etapa del Espíritu Hombre.

La pornografía representa, para el hombre que la vive, una expresión de su deseo, mientras que representa para el espíritu que hay en él, que utiliza esta actividad para marcar la memoria de la humanidad, un servicio prestado al mundo de la evolución y de la energía. Mientras el hombre sufra de la fuerza de sus deseos, no comprenderá que esta fuerza es una plenitud del espíritu en él, es decir, una manifestación del espíritu en beneficio de las fuerzas evolutivas, que necesitan toda la materia posible e inimaginable para crear nuevas condiciones de energía en los universos que serán habitados mañana.

Pero los hombres son ingenuos en su maldad, e ingenuos en su bien, y siguen creyendo que el mal y el bien es una expresión absolutamente relacionada con su expresión egoísta, cuando en realidad la relación entre el ego y las fuerzas de lo invisible predispone al hombre a una espantosa gama de actividades cuya naturaleza, aunque sea alta o baja, simplemente constituye el grado esencial de perfección, a la estructuración de las infinitas posibilidades de la energía evolutiva.

Los Hombres de la Tierra aún no han comprendido el mensaje del espíritu que hay en ellos, por eso no han aprendido a vivir sus vidas de acuerdo a una escala que pueda generar un mayor nivel de perfección. La perfección para el hombre debe representar siempre un bien muy grande, cuando en realidad la perfección es el movimiento infinito de la energía, traduciendo en el cosmos lo que podría llamarse "lo desconocido y lo incognoscible".

Algunas personas nos preguntan a menudo: "¿Por qué fue creado el hombre de la manera en que lo conocemos? "Pues bien, la respuesta a esta pregunta es precisamente que todo lo creado viene, en evolución, de las leyes de la energía de lo que yo llamo "la manifestación de lo desconocido y lo incognoscible", porque es de lo desconocido y lo incognoscible que surgen los modelos apropiados de creación, que deben, en un momento dado de la evolución, permitir la evolución.

Ahora, de todas las posibilidades inimaginables de la acción creadora de los planos superiores, surge el Hombre y su forma que lo conocemos. Es el caso de la creación de modelos futuros, de los cuales todas las posibilidades de la acción más o menos creativa del hombre surgirán de los modelos de las nuevas creaciones.

Ahora bien, mientras la pornógrafa, la mujer de la calle, la asesina, todos aquellos seres que distorsionan la naturaleza de la belleza y la grandeza a nivel material nos hacen creer en la acción de un ego mal vivido, a nivel cósmico en relación con las memorias del universo, esta acción constituye un material energético que servirá en tiempos futuros, para constituir nuevos modelos de creación.

Por eso el hombre con su pequeña inteligencia racional debe aprender a vivir su vida, y a no preocuparse por la calidad de la forma. Y sólo cuando haya aprendido esto, la forma desaparecerá y la actividad relacionada con la forma ya no será necesaria, porque habrá elevado sus vibraciones y la mente ya no podrá utilizarlo para crear ciertas energías.

Entonces, ¿qué pasará con este hombre? Se convertirá en un creador en lugar de una criatura. Mientras el hombre no sea consciente de las leyes del espíritu en él, es una criatura. Y la criatura que vive la experiencia de la pornografía no está satisfecha consigo misma, porque reflexiona sobre su acción, y mientras reflexiona, sufre por su acción.

Cuando el hombre se convierte en creador y ya no tiene la capacidad de reflexionar sobre su acción, ya no sufrirá más por su acción. Porque esta acción será plenamente consciente y ya no servirá como modelo de energía para la mente. Entonces el espíritu será uno con el hombre, y el hombre nunca estará solo en su evolución, porque habrá comprendido plenamente las leyes del espíritu, que son las leyes de la energía y no las de la forma.

La pornografía es simplemente un modelo de experiencia humana donde el sufrimiento se crea para la persona que la vive. Hay millones y millones de ellos porque las formas son siempre fuente de sufrimiento para el hombre inconsciente. Hemos escogido este modelo porque representa para el hombre una actividad que no es espiritualmente provechosa a sus ojos. Así que para él, cualquier actividad que no sea espiritualmente provechosa es causa de sufrimiento. Pero hay actividades que son espiritualmente rentables y que también sirven como modelos para la mente en la mente del Hombre. El problema es el mismo. Ya sea que el hombre experimente una actividad positiva o negativa, no es el lado positivo o negativo lo que cuenta, sino la ilusión de la forma.

El aspecto positivo o negativo es parte de la visión del hombre y de su manera de ver las cosas. Todo está muy bien distribuido en la experiencia humana, para que el hombre pueda sufrir o ser feliz en su actividad. Es el fundamento mismo de la felicidad o del dolor, pero el hombre no entiende las leyes de la mente, es prisionero de los compartimentos, de los valores por los que vive. Y esta es la dominación de la condición humana. Mientras el hombre sea una criatura en vez de un creador, le será imposible imponer su voluntad a la vida, porque no estará en la vida, sino en el espíritu de la vida. Y el espíritu de vida está activo conjuntamente con el hombre, para que éste pueda producir tantos modelos de energía como sea posible para la evolución de los mundos.

La vida es un misterio para el hombre porque aún no ha salido de su ignorancia. Cuando haya percibido las cosas tal como son, ya no podrá vivir la vida como la ha vivido antes, porque ya no tendrá el mismo color.

El hombre tiene la clara impresión de que, para vivir la vida, uno debe ser feliz en una actividad o vivir una que lo hace infeliz. Esta es una de las ilusiones de la criatura, porque todo debe representar algo para ella: bella, fea, buena, mala, feliz, infeliz. Y desde esta actitud de la criatura humana se desarrollan sentimientos de todo tipo, en relación con las actividades vividas. Y es por eso que el pornógrafo descubre en su acción un gran placer en primer lugar, y un dolor entonces. Y mientras esté ligado a la polaridad de su acción, va de un lado a otro de su cualidad emocional. Lo mismo se aplica al campo de la inteligencia.

Lo que se expone aquí representa el gran fraude de la mente en la mente del hombre. Pero no es culpa de la mente, sino de la condición del hombre. El espíritu está fuera de la forma, y todo lo relacionado con la forma debe un día estar libre de la forma, porque todo debe volver al espíritu.

El Hombre del Mañana entenderá TODO. Porque él estará en contacto inteligente con el espíritu, y toda su vida será derrocada y su sufrimiento será derrocado. La inteligencia del espíritu es la vibración del espíritu en el hombre, y mientras esta vibración no haya penetrado en el hombre, sigue siendo una criatura del espíritu. Es decir, no tiene el poder de la mente en él. El espíritu lo domina por la forma, y su paso por la Tierra es una peregrinación en la que aprende sin comprender lo que aprende. La vida de la criatura humana es una vida sin luz, una

vida que vale la pena vivir si el sufrimiento no es demasiado grande, y una vida fácilmente prescindible si es demasiado aguda. De ahí el suicidio en los humanos.

Pero cuando el hombre ha comprendido finalmente las leyes del espíritu, porque está en la inteligencia del espíritu, éste se amolda a su deseo y le da el poder del cual él es la expresión. Es por eso que el modelo del pornógrafo que utilizamos para ilustrar la situación del Hombre es un modelo que puede ser utilizado para explicar y hacer comprender todas las intervenciones de la mente en el Hombre, a través de la forma y la energía que manipula sin el conocimiento del Hombre. Es esta ignorancia de lo que realmente sucede en él lo que sufre el hombre toda su vida.

Cuando muere, su ignorancia continúa, porque la vida del hombre continúa en planos invisibles donde las condiciones son equivalentes, ya que el espíritu en espíritu o el espíritu en la carne es siempre espíritu, prisionero de alguna condición de evolución. Los hombres creen que la muerte los libera. Esto no es perfectamente justo, porque después de la muerte, el espíritu del hombre debe seguir viviendo para comprender cada vez más las leyes del espíritu.

Que el espíritu esté en la materia o libre de materia no lo hace libre por sí mismo. Todo lo que tienes que hacer es preguntar a los espíritus que están fuera de la materia. Por eso la condición fundamental y universal de toda vida perfecta requiere que el ser esté desprovisto de ilusión, es decir, que esté en total relación con las fuerzas inteligentes que dirigen la evolución y evolucionan en la luz. Es de estas fuerzas que el hombre puede aprender el misterio de los misterios, y es de estas fuerzas de las que depende el poder del hombre, porque el hombre está hecho de estas fuerzas, porque el hombre tiene un alma que evoluciona en el mismo plano que estas fuerzas.

Incluso si el alma del hombre está insuficientemente evolucionada, el ego del hombre tendrá que vivir un cierto período como criatura, a fin de absorber en sí mismo suficiente información para que el nivel de experiencia del alma pueda ser elevado. Aquí es donde reside el drama humano.

Los hombres no conocen sus almas, y esta insensibilidad a sus almas les priva de la fuerza suficiente para contrarrestar las intrusiones del espíritu en sus mentes, sin su conocimiento. A partir de ahí, el sufrimiento humano. Si el hombre fuera consciente de su alma, no tendría dificultad en comprender las leyes del espíritu, puesto que el alma ya es un socio en la actividad del espíritu en el hombre.

Pero esta ignorancia ilustra muy bien la condición del hombre, que debe esperar hasta que haya vivido varias experiencias vitales para poder, finalmente, comprender su estrecha relación con el alma, de la que es el vehículo de expresión en el plano material.

Pero si no descubre el secreto de su relación con el alma, ¿cómo puede descubrir el secreto de la vida? Es por eso que pocos seres en la Tierra pueden jactarse de vivir la vida como debe ser vivida, porque pocos seres la entienden. Y cuando el hombre entra en contacto con seres de otras partes, el contraste entre la psicología del hombre y estos seres es tan grande que se ven obligados a retirarse, porque saben que el hombre no está dispuesto a conocer los secretos de su ciencia, que se basa en un conocimiento perfecto, sino en su escala de las leyes de la vida. Leyes que, al final, son leyes energéticas. Estos seres deben regresar para regresar más tarde, cuando la Tierra esté lista para recibirlos.

Ahora podemos ver que el sufrimiento de nuestro pequeño pornógrafo ilustra muy bien la dimensión prepersonal de cualquier actividad humana, y que nos queda a nosotros, los hombres, salir de la emoción de la forma, para que un día podamos ser totalmente independientes del juego de la mente. Sólo entonces podremos trabajar con la energía del espíritu que ya no tendrá derecho a nosotros, sino simplemente con la benevolencia.

Pero la benevolencia del espíritu para el hombre es el poder del hombre sobre la materia. Y sólo cuando el hombre haya destruido totalmente las formas que contienen la energía impura de su ego podrán utilizar la energía pura de su alma. Cualquiera que sea la disposición del hombre hacia el conocimiento de la vida, sólo podrá conocerla si comprende de una vez por todas que el espíritu que hay en él está dispuesto a penetrar bajo la única condición de que pueda recuperar el terreno perdido durante su involución.

Porque, aunque la involución sirvió para crear en el hombre herramientas esenciales para su manifestación, como ser material, la involución también lo destinó a la ignorancia de los mundos del espíritu y de las leyes de estos mundos. Pero para beneficio del hombre, el espíritu descendió a él, a través de la inteligencia, para permitirle algún día reclamar el territorio perdido. (... Corte la casete...) aunque tenga el deseo de hacerlo, porque la seguridad de su ego está directamente relacionada con la forma, y es aquí donde se debe hacer la separación entre el hombre nuevo y el viejo, entre el creador y la criatura.

Las condiciones de la evolución en la Tierra no son absolutas, sino que están condicionadas a la receptividad del hombre al conocimiento que puede abrir sus ojos a la naturaleza de las cosas ocultas. Si le es imposible absorber demasiada luz, su evolución continuará como en el pasado, es decir, dentro de la prisión de las formas, ya sea en el plano material o en los planos invisibles del desencarnado. Pero esta no es la solución a la evolución del hombre porque debe volver a la luz, y separarse de una vez por todas del mundo de los desencarnados, que no tienen el poder del conocimiento, porque la forma es demasiado densa para ellos y el tiempo es una prisión demasiado grande. Pero tienen la ventaja de no sufrir en la carne, aunque puedan sufrir en la carne del espíritu, es decir, en el tiempo, porque el tiempo es la carne del espíritu, así como la materia es la prisión del hombre.

Esta grabación tiene una función muy precisa, la de conducirte gradualmente a reconocer aspectos, matices, de tu propia mente. Se ha hecho para que gradualmente puedan sentir dentro de ustedes los fluidos de la forma, lo que les permitirá, con el tiempo, sentir el conocimiento, sentir la luz detrás de la forma del conocimiento, para que puedan acceder a su propia energía supramental.

Utilicé un modelo, para que ciertas fuerzas en ti puedan apoyar tu interés en la evolución de tu propio ser. Las leyes de la mente son muy ocultas. Las leyes de la mente no están dominadas por la inteligencia del hombre o las restricciones del hombre. El hombre debe evolucionar por sí mismo a un nivel vibratorio según el cual será capaz de comprender los matices, porque es en los matices del espíritu donde el hombre buscará la materia necesaria para comprender los misterios del espíritu.

Las cosas de la mente no tienen sentido para el intelecto, pero están llenas de significado para la mente. La división entre el espíritu y el intelecto del hombre debe cesar, para que el hombre pueda reconocer en sí mismo las raíces de su inteligencia supramental, para que pueda captar por sí mismo la vibración de la inteligencia supramental, para que pueda comprender por sí mismo todos los matices de la inteligencia supramental que sirven para nutrir su inteligencia y

para darle, en el plano material, el material necesario para comprender todos los aspectos de la vida.

El espíritu en el hombre es sutil, y el hombre no está acostumbrado a la sutileza del espíritu.

La grabación se hace de tal manera que cada uno de ustedes pueda, con el tiempo, comprometerse a registrar en su mente ciertas vibraciones que gradualmente, poco a poco, gradualmente, de una manera muy delicada, los llevará a experimentar el paso de la energía de la mente supramental al plano de la mente inferior, de tal manera que la mente inferior no sea sacudida, sino que puedan absorber más y más de la luz del espíritu, la cual es traducida en el conocimiento del Hombre por una percepción perfecta de la vibración del espíritu en la mente del Hombre.

Una vez que hayas captado esta vibración, será fácil para ti, a partir de ese momento, volver sobre el camino de tu mente a la mente universal. Será fácil para ti usar la energía vibratoria de la inteligencia universal y regar tu mente, para que pueda entender, conocer, saber, saber inteligentemente, todo lo que debe entender y saber. La disposición del espíritu universal en el hombre nunca está sujeta al espíritu del hombre. Y es este punto el que el hombre debe entender, si es que quiere liberarse del pensamiento humano que distorsiona la realidad sin que el hombre se dé cuenta.

No se trata de buscar demasiado lejos, se trata de sentirse muy cerca de la vibración que viene de lo supramental, pero que a menudo pasa por encima, o más allá, de su mente, porque todavía no tiene la capacidad de estar atento a esa mente.

Cuando hayas desarrollado suficientemente la atención, será fácil para ti, entonces, alcanzar los diferentes niveles de conocimiento, e interpretar perfectamente la vibración del conocimiento, para que la energía que entonces pasará de lo supramental a la mente sirva para permitir una evolución más rápida para la raza humana.

025 – La voluntad subjetiva

El alma sufre en la materia mientras no sea libre de servir perfectamente para la evolución. Como el ego es su vehículo, sufre hasta el día en que el ego se ha transformado, es decir, hasta el día en que puede unirse con el ego y dominarlo. Mientras el alma no tenga dominio total sobre el ego, éste distorsiona su compañía, en el sentido de que no le sirve. Y si el ego no sirve al alma, la evolución se retrasa, o incluso se pone en peligro, y esta situación es dolorosa para el alma, porque el alma es la suma de todas las experiencias pasadas del ego que han servido para acercarlo a la fusión.

Sin embargo, durante la vida material, el ego también sufre en su experiencia, porque su ignorancia le quita su visión interior. Para que el sufrimiento del ego se convierta en la oportunidad a la que se dirige el alma que le permite generar en sí misma, una vibración de la que finalmente será consciente. Pero el ego también está cansado de sufrir, y aunque el alma busca la evolución, el ego busca la paz y la calma de la mente.

Para que el ego y el alma armonicen, es necesario que entienda los remolinos del alma en él, cuando se sienten, y que entienda su significado y destruya sus causas. Así pues, el ego, para destruir las causas de la confusión interna creada por el alma, debe utilizar la inteligencia que le llega de los planos superiores de la evolución. El ego no puede entender las razones del alma a través del intelecto, debe usar la inteligencia universal en él. Pero esta inteligencia no es fácil de percibir, porque el ego está minado por las emociones y son estas emociones las que le quitan su visión interior y la inteligencia de esta visión.

Para el ego, comprender los remolinos del alma es una tarea absoluta. En el sentido de que cuando se ha dado cuenta de la energía del alma, y su inteligencia superior ha comenzado a ser conocida, es imposible para él retroceder y dar un paso atrás en el pasado de su ignorancia. El alma puede entonces comenzar a ser comprendida en sus movimientos y a partir de ahí, la vida del ego se vuelve más inteligente y armoniosa. Mientras el alma sufra, mientras no se libere, mientras el ego no sea totalmente consciente de sí mismo, la vida del hombre está sometida a un continuo empobrecimiento. Porque el ego sólo puede enriquecerse en la inteligencia real de su relación con el alma de la que es vehículo.

El hombre inconsciente de la energía del alma la sufre a pesar de sí mismo y la sufre toda su vida, porque no ha comprendido el poder del alma sobre él y el papel que el ego debe desempeñar en su relación con la inteligencia creadora, que busca traspasar la capa espesa y nebulosa del intelecto. Un día u otro, el ego tendrá que reconocer la energía del alma, y es este día que comienza a amanecer en el horizonte del hombre.

El alma del hombre desea ser liberada y sólo puede ser liberada si el ego se convierte en espíritu, es decir, si el cuerpo mental superior del hombre comienza a desarrollarse, de modo que pueda tener lugar en el hombre un intercambio entre la inteligencia cósmica y la inteligencia vital del hombre. Mientras el hombre no haya comprendido su estrecha relación con el alma, no podrá vivir al nivel de su interés vital. Porque este interés está determinado por su poder creativo, no por su deseo egóico.

Sin embargo, el interés vital del ego resulta del poder de la inteligencia creadora en él, según la relación entre el alma y el ego. El interés vital del ego es un proceso de vida que comienza donde el ego pierde la ilusión de su libre albedrío, y donde la voluntad real sirve como palanca para contrarrestar las fuerzas de la vida que van en contra de su libertad real.

El interés vital del Hombre es el punto focal de la vida egóica en la Tierra. Mientras el alma sufra, este interés vital del ego no es posible, porque el ego no puede usar todo su poder interno si sufre de la energía del alma. Por lo tanto, su interés vital no puede ser conocido hasta que se establezca la armonía entre el ego y el alma.

El ego es el canal que debe servir como paso hacia la inteligencia universal, pero este paso sólo se perfecciona cuando el alma logra hacerse sentir, ya sea a través de la inteligencia real, o a través de la voluntad real, o a través del amor real. Estos tres principios universales deben ser conocidos y experimentados por el ego, y es la penetración de estos principios lo que constituye el canal a través del cual el alma utilizará para actualizar el interés vital del ego una vez que su conciencia se haya desarrollado.

El interés vital del ego, descrito en estos términos más simples, es lo que el ego debe hacer en la vida, y este interés no está de ninguna manera relacionado con el cuerpo del deseo. Este interés vital es la fuerza creadora del alma en el ego y es parte de la evolución hacia la luz, no la experiencia existencial del ego. Mientras el alma sufre, este interés vital no se realiza, y es por eso que el alma sufre. Cuando el ego comienza a vivir al nivel de su interés vital, el alma comienza a liberarse poco a poco en su evolución hacia la perfección de su vínculo con la materia o con el hombre. Entonces es extremadamente importante que el hombre sienta el alma y descubra su vínculo con ella, un vínculo que se manifiesta originalmente en el sufrimiento del alma. El ego puede entonces ver los límites de su psicología, y comenzar a experimentar una nueva psicología que no está sujeta a su cuerpo de deseo, sino a la inteligencia universal y real en él.

A partir de esta nueva psicología, puede aumentar su poder vital y reducir los factores de experiencia que sólo son producto de una inteligencia limitada por las emociones retardadas. Si el ego toma conciencia de su inteligencia interior, de su voluntad real, de su amor real, se verá elevado a poder vital, y es este poder vital el que le permitirá descubrir su interés vital. Pero el alma es grande y también lo es su poder. El ego, por otro lado, debe ser lo suficientemente grande para poder absorber absolutamente la energía del alma dentro de sí mismo. Y cuanto mayor sea su poder y su conciencia, mayor será su interés vital. El alma no tiene límites, pero el ego se impone, y es aquí donde se determina la medida de su interés vital, su poder de vida.

Cuando hablamos del poder de la vida, realmente estamos hablando del poder sobre la vida. Se trata de una dimensión de la experiencia que no está en absoluto limitada por los factores existenciales del hombre. Sin embargo, sólo el alma puede dar al ego este poder de la vida. Y cuando el ego, en su enfoque inconsciente de la vida, comienza a darse cuenta de los remolinos

del alma, de los indicadores, de los signos de que algo anda mal, le corresponde a él percibir, darse cuenta y poner orden en "lo que está mal".

El alma funciona de manera absoluta. El alma trabaja de una manera perfecta. Es el ego que no funciona de manera absoluta y perfecta. ¿Por qué? ¿Por qué? Porque está lleno de emociones que interfieren constantemente con el proceso natural de su vida, lo que debería llevarle, con el tiempo, a poder vivir al nivel de su interés vital, a poder comprender las intenciones del alma, a poder comprender fácilmente los intereses del alma, que se convierten automáticamente en su propio interés personal, ya que el alma del ego del hombre es el centro mismo de toda la luz del hombre. Pero el ego es tan obstinado, el ego es tan temeroso, es tan débil, tiene tan poca voluntad, no ve las cosas como son, que su interés vital se retrasa constantemente, y se retrasa, y se retrasa, y se retrasa, y se retrasa... de una evolución a otra, de una encarnación a otra.

En algún momento, el ego debe ser capaz de vivir su interés vital de una vez por todas, y luego dejar de reencarnarse. Es por eso que el alma sufre, es por eso que el ego sufre, porque hay una relación directa entre el sufrimiento del alma y el sufrimiento del ego. El alma, en cambio, trata de liberarse, es decir, de elevar la vibración de los principios del hombre; y el hombre, a nivel de su ego, de sus emociones y de sus ideas, impide y bloquea constantemente este movimiento del alma hacia él. Entonces, automáticamente, hay interferencias en su vida que sirven para experimentar el alma, que sirven para refinar la inteligencia del ego.

Pero es doloroso, es doloroso, es una pérdida constante de energía, hasta el día en que el ego finalmente comenzó a entender, comenzó a ver claramente, que lo que es importante para él en la vida no es su televisión, entonces su carro (coche), pero es su relación directa con la energía interior que hay en él lo que le dará con el tiempo una verdadera psicología, una psicología universal, una psicología perfecta, para que pueda vivir un vínculo absoluto con la energía vital que viene del alma, y que le permitirá, con el tiempo, descubrir este famoso interés vital.

Es ridículo que los hombres vivan una vida basada en principios existenciales, es absolutamente ridículo; la vida del hombre moderno está totalmente al revés. La gente no vive, existe. Y están constantemente atados, encadenados a los sufrimientos del alma, y entonces no lo saben. No se dan cuenta.

Hay una relación directa entre los sufrimientos del alma y la vida del hombre, entre los sufrimientos del hombre y la incapacidad del hombre para manifestarse en su vida según su verdadero placer. La vida del hombre debe ser vivida según si está relacionada con la energía creadora que hay en él, la cual sólo puede desbloquear cuando haya comprendido finalmente todos los aspectos de los sufrimientos del alma que se manifiestan en él, como movimientos de energía cuya naturaleza interpreta como los sufrimientos existenciales de su vida.

El alma es una desconocida para el hombre. El alma es un parámetro totalmente invisible en su vida. Y el hombre está totalmente a merced de estas energías hasta que tenga la inteligencia de estas energías, hasta que tenga la perfecta comprensión de estas energías, hasta que tenga la psicología supramental lo suficientemente desarrollada como para derribar, a nivel material, la voluntad y la inteligencia necesarias que le permitirá organizar su vida en la cumbre de su evolución personal.

Llega el momento en que los hombres deben comprender cosas que nunca les han sido explicadas, porque estas cosas no podían ser entendidas antes. El hombre debe proponerse la tarea cada vez más profunda de comprender todos los misterios de su mente, de comprender

todos los aspectos de su ser que están directamente vinculados a las fuerzas que provienen de lo invisible y que manipulan su ego, y que someten a su ego a una condición o condiciones de vida que son absolutamente insoportables para un hombre consciente. ¿Cómo puede el hombre vivir, cómo puede el hombre transponer su realidad a otro nivel, si no es capaz de comprender que su realidad está directamente bajo el control de fuerzas que operan en otros niveles?

Hoy estoy hablando del sufrimiento del alma. Mañana no hablaremos de los sufrimientos del alma, hablaremos de los sufrimientos dentro de la inteligencia del átomo del alma. Entonces el hombre siempre tendrá cosas nuevas que aprender. Y cuanto más aprende el hombre, más cambia su nivel de vibración, más se altera su mente, más se profundiza su entendimiento y más se abre el misterio ante él. Así que llega un momento en la evolución del alma en relación con el ego, donde el hombre automáticamente tiene alas.

Pero el hombre, hoy, se encuentra en una etapa de su evolución en la que comienza a perfeccionar sus herramientas, a refinar su método de autobservación, para llegar un día a comprender plenamente los aspectos más infinitos de la mente del hombre. Y estos aspectos infinitos del espíritu del hombre son parte del poder del hombre. Y el poder del hombre se sienta en el fuego, en la energía del espíritu.

El alma, lo desconocido, el misterio, debe un día revelarse al hombre de manera total. Hoy, el alma se revela gradualmente a la inteligencia del hombre, mañana el alma se revelará a la visión del hombre. ¿Cómo puede el hombre trabajar con la energía del alma si ni siquiera comprende los movimientos del alma en los planos inferiores de la evolución, donde se encuentra su experiencia egóica, cuya naturaleza es intrínsecamente intelectual y emocional?

Tenemos mucho que aprender, tenemos todo que aprender, tenemos todo que descubrir y debemos dejar que el pasado, la ignorancia de nuestro pasado, desaparezca completamente ante la visión del futuro. Porque la visión del futuro es infinita. De modo que la comprensión del hombre de la naturaleza misma de su alma es totalmente infinita. El hombre comprenderá su alma cuando el hombre entre en armonía vibratoria con ella, eso es conciencia cósmica.

La conciencia cósmica es la capacidad del ego de vibrar a la energía del alma, bajo la guía de la dirección inteligente del principio infinito de la inteligencia universal. El hombre debe, es su deber comprender todos los aspectos de su alma si quiere llegar a comprender todos los aspectos del poder que debe ejercer en un nivel u otro, a fin de facilitar la evolución y algún día permitir que la Tierra se convierta en un planeta favorecido, un planeta donde los estudiantes del espíritu serán totalmente recompensados.

Cuando digo que el hombre debe vivir un día una gratificación total de su espíritu, quiero decir que el hombre debe estar un día totalmente en el poder de su espíritu. Así que hoy, en esta etapa, debemos entender, sentir y simplificar la naturaleza de nuestra vida, a tal punto que todos los aspectos complejos de nuestras vidas son eliminados para reducir los matices psicológicos que hacen que nuestra vida no sea nuestra vida, sino la vida de los demás, la vida del mundo exterior.

Por eso los sufrimientos del alma, la comprensión de estos sufrimientos, que se convierten para el hombre en sus sufrimientos psicológicos, deben ser comprendidos, localizados y gradualmente eliminados hasta el momento en que el hombre ya no pueda sufrir. El hombre, un día, ya no debe sufrir de nada. Y mientras el hombre sufra, el hombre no podrá experimentar su interés vital, porque en el sufrimiento, consciente o inconsciente, el hombre no puede promulgar, en el plano donde está en evolución, las reglas del juego. Entonces las reglas del

juego son las reglas del juego del alma, de acuerdo con la presencia del espíritu del ego, que permite al ego coincidir constantemente en su acción los elementos de su voluntad, su deseo, con las prerrogativas evolutivas del alma.

Debe haber una concordancia, una relación total y perfecta entre el alma y el ego. Esto implica que el ego debe estar totalmente en la comprensión de las leyes del alma, para que el alma pueda completar la construcción, material o etéricamente, del vehículo que necesitará mañana, para el trabajo que el ego debe emprender a nivel de la nueva civilización.

El alma necesita un vehículo perfecto, el alma necesita una envoltura perfecta, que le permita permanecer en el plano material en relación con el trabajo del ego sin que el ego se vea obligado a pasar por la muerte material, de modo que el alma pueda, de una vez por todas, ejecutarse en un plano más sutil, si se quiere, pero aún así un plano material, y de esta manera impedir que el ego regrese al mundo espiritual, para eventualmente regresar a la Tierra en otra encarnación. Así que es muy importante entender los sufrimientos del alma. Es muy importante profundizarlos, porque es cuando los profundizamos que llegamos a conocernos a nosotros mismos, que llegamos a conocer a los demás, que llegamos a poner fin a todas las influencias que nos impiden conocernos a nosotros mismos, y a vivir nuestras vidas en la cima misma de nuestra evolución.

Como individuo, como Hombre consciente, debemos reconocer nuestro propio espíritu. Debemos reconocer la corrección de nuestra propia mente. Debemos sentir la perfección de nuestra propia inteligencia, debemos realizar la perfección de nuestra propia inteligencia.

El hombre está en un punto, a finales del siglo XX cuando hablo del Hombre, me refiero a un número de Hombres en la Tierra- donde los antiguos dictados de la vida, los antiguos dictados de la filosofía de la vida, de la psicología de la vida, ya no están ante la mirada despiadada de la mente consciente que se ocupa de ver perfectamente en todas las dimensiones y en todas las sombras del alma en él. Ahí está el juego. La nueva condición del hombre está ahí, está ahí, está ahí, está ahí, y no está en ninguna otra parte. Y los hombres lo reconocerán, lo verán un día, lo conocerán un día, porque un día tendrán que determinar por sí mismos, para sí mismos y en sí mismos, la dirección de su vida, la calidad de su vida y el poder de su vida.

La vida del mañana, la vida del Hombre Nuevo, ya no es una vida como la conocíamos antes, como la interpretábamos antes, como la veíamos antes, como la proyectábamos antes. Porque eso no era vida, era existencia. El hombre antiguo no tenía idea del sufrimiento del alma. El hombre antiguo no tenía idea de la necesidad de comprenderlos, no tenía forma de eludirlos, no tenía forma de evitar los obstáculos innecesarios que hacen que el ego pierda energía y que impiden que el ego desarrolle, precisamente, esta voluntad, esta inteligencia y este amor universal, porque precisamente el ego era demasiado ciego.

Cuando el ego comienza a ver, cuando el ego comienza a percibir, cuando comienza a sentir, cuando comienza a estar seguro, entonces cuando se trata de estar seguro de estar seguro, el ego ya no es engañado por la existencia. El ego ya no está influenciado por las condiciones, por las opiniones, por las fuerzas externas. El ego está en su interés vital. El ego se vuelve más y más céntrico, su interés se incrementa totalmente en proporción a su poder creativo. Y su poder creativo está directamente relacionado con la penetración de la energía del alma en él.

Pero si el ego no entiende que la energía del alma en él, que está haciendo su camino, utiliza las circunstancias externas que se vuelven sufrientes para él si las circunstancias externas no

están en armonía con su interior, si el ego no entiende este juego, ¿cómo puedes tú, que el ego progresa, que el ego sale de la ilusión infinita que persigue desde su nacimiento? El Hombre del Mañana ya no tiene elección.

El Hombre del Mañana ya no tiene elección. El Hombre del mañana que siente que algo está sucediendo dentro de él ya no tiene elección. Se ve obligado a ajustar su psicología a una nueva psicología. Tiene que ver las cosas de una manera diferente. Está obligado a actuar de otra manera. Ya no puede engañarse a sí mismo, ya no puede cerrar los ojos. Toma todo el tiempo que quiere, toma los años que toma, pero hay que hacerlo, eso es evolución.

Y la evolución nunca ocurre de la manera en que la gente piensa. La luz nunca llega al hombre como el hombre quiere que llegue. Porque precisamente lo que el Hombre quiere, lo que el Hombre quiere, la forma en que le gustaría que las cosas sucedieran, es siempre proporcional a la naturaleza de su ego. Siempre está en relación con su cuerpo de deseo. El hombre es muy capaz de contarse a sí mismo todo tipo de historias y de creer en todas las historias que se cuenta a sí mismo.

Por eso, el hombre debe comprender un día que su sufrimiento cotidiano, su sufrimiento existencial, está directamente ligado al proceso de liberación del alma. El alma quiere dejar el cuerpo material un día a voluntad, sin que este cuerpo sea destruido y forzado a volver al polvo. Es el plano del alma, es el plano universal del alma, es el plano galáctico del alma.

La muerte material es una pérdida de energía para la humanidad. La muerte material no es normal. Naturalmente, para el Hombre inconsciente, para el Hombre existencial, para el Hombre de la quinta raza, esto es normal, porque siempre ha ocurrido así. Ha habido casos aislados en los que el hombre no murió, los casos que conocemos. Pero posiblemente los casos individuales que han servido para dar a la humanidad puntos de referencia ocultos, esos casos individuales, un día, deben ser experimentados a una escala mayor y posiblemente a una escala global.

Nos esforzamos por buscar, luego buscar, luego buscar, luego buscar, luego buscar, luego buscar, luego buscar, luego buscar... ¿Buscando qué? ¡Ni siquiera sabemos lo que estamos buscando! Al menos cuando sabes lo que buscas, tiene sentido, pero cuando no sabes lo que buscas, pierdes energía, luego pierdes energía, luego pierdes energía... ¡entonces mueres de la misma manera! ¡Si vas a morir de la misma manera, es mejor que no mires!

Pero el ego no puede no buscar, está obligado a buscar. Es parte de su naturaleza. Es parte de la fuerza de quien trata de trabajarla, de quien trata de molerla. Pero un día, ¡tiene que despertarse! Debe saber que su búsqueda es parte del sufrimiento del alma en él. Bueno, en ese momento, cuando empieza a entender, deja de mirar. Entonces empieza a darse cuenta del sufrimiento, entonces lo entiende, ¡el sufrimiento! Entonces comienza a empaquetar los obstáculos, luego a poner el hacha a los obstáculos que son la causa de ese sufrimiento, que son el producto de ese sufrimiento a nivel de su psicología personal. Allí, en ese momento, el ego avanza, hay un avance que ocurre, en lugar de saltar y trotar en el mismo lugar durante 60 años... ¡pero tú avanzas! Han pasado cinco años, luego 10 años, luego 15 años... bueno, ¡has avanzado un maldito extremo! Entonces, cuando llegue el momento, cambia tu plan.

Un hombre que entiende los sufrimientos de su alma es un hombre que entiende las leyes de su energía, y las leyes de su energía son leyes fijas. Son leyes que le permiten superar constantemente su naturaleza humana. Estas son leyes que eventualmente le permiten usar la

energía mental para alimentar su cuerpo emocional, para alimentar su cuerpo vital que eventualmente mantiene su cuerpo físico vivo y estable en armonía.

El hombre funciona desde la mente superior. Ya no funciona desde nada más que desde sus riñones. Cuando hablo de los riñones, me refiero a la cabeza. Hablo del intelecto, el intelecto son los riñones para mí. El hombre está lleno de inteligencia. Está lleno de inteligencia, pero tiene miedo de su inteligencia. Entonces, como tiene miedo de ella, la rechaza, y como la rechaza, pues no hay ninguna. Es tan simple como eso.

El hombre está en contacto con las fuerzas del alma, tiene la oportunidad de aprender las leyes de la energía para transmutar constantemente sus cuerpos, superar constantemente los límites de su personalidad, superar constantemente las ilusiones de su ego, llegar a una meseta de energía lo suficientemente poderosa como para elevarlo constantemente en su evolución, permitirle vivir una vida que sea integral, permitirle vivir una vida que no sea discutible en términos de valores humanos, porque la vida ya no pertenece a estos valores humanos.

Y todo viene de su relación inteligente con lo que pasa dentro de él. Todo se debe a su capacidad de comprender los fragmentos de la experiencia cotidiana, que son invisibles a los ojos de los ciegos, pero que son extremadamente importantes para él porque son vibratorios. El sufrimiento es vibratorio. En cierto punto, ya no es psicológico, el sufrimiento es vibratorio. El alma, es vibratoria, pasa por vibración en el Hombre. Esto significa que, cuando el hombre ha superado el nivel intelectual, entonces cae en lo supramental, el sufrimiento, es vibratorio. Y el hombre lo entiende en relación con un plan de realidad que le es totalmente familiar, porque está en la inteligencia universal. Entonces, la inteligencia universal, lo incluye todo, luego lo explica todo.

Significa que, cuando el hombre está en su inteligencia universal, entonces entiende todo, entonces puede explicarlo todo, y bien en ese momento, comienza a comprender la naturaleza del alma, el plano del alma comienza a realizar su plano vital. Entonces, automáticamente, comienza a vivir la vida que debe vivir. Y según las etapas del tiempo que tienen lugar, según el plan del alma, este Hombre se mueve hacia la luz. Este Hombre se está moviendo hacia una evolución que es totalmente creativa, totalmente científica e igual a la humanidad, así como es igual a todos los seres inteligentes que están evolucionando en la galaxia.

Hay dos tipos de problemas en la vida: problemas que se resuelven de inmediato y problemas que se resuelven más tarde. Así que, primero debemos entender y ver, y ser capaces de contar todos los problemas que se resuelven de inmediato, luego debemos trabajar duro para resolverlos de inmediato. Y aquellos que sólo pueden resolverse a sí mismos más tarde, debido a las condiciones que no nos permiten resolverlos de inmediato, tenemos que esperar. Pero al menos sabemos que, más adelante, estos problemas se resolverán.

Entonces el alma, en su relación con el ego, crea condiciones que nos hacen tener problemas hoy en día. Y entre estos problemas, hay problemas que pueden ser resueltos, ¡que pueden ser resueltos inmediatamente! Y depende del ego resolverlos. Y de acuerdo con la voluntad del ego, la inteligencia del ego, él puede resolver estos problemas. Si no resuelve estos problemas, es porque no tiene la voluntad, entonces no hay inteligencia. En ese momento, no hay nada más que hacer que esperar, sólo sufrirlos, entonces no hay nada más que sufrirlos, hasta que reabra sus luces y luego los resuelva, ¡los problemas!

Los otros problemas que deben ser resueltos más tarde porque hay condiciones que no están disponibles para que el ego las resuelva inmediatamente, al menos el ego sabe que más tarde,

el tiempo guía, estos problemas serán resueltos. Entonces no hay más problemas en la vida que eso. Hay problemas que se resuelven de inmediato, luego hay problemas que se resuelven más tarde. Pero el problema con el Hombre es que los problemas que se pueden resolver de inmediato, no quiere resolverlos, tiene miedo, tiene la perra (miedo), está preocupado; en otras palabras, los problemas están totalmente ligados a sus emociones. Son sus emociones las que le impiden resolver estos problemas inmediatos.

Que un Hombre no puede resolver problemas que deben ser resueltos después, es normal, no puede, de todos modos, no tiene los medios. No es porque no tenga la voluntad: no tiene los medios. Hay condiciones que deben manifestarse que vendrán en su camino en ese tiempo, y entonces él no lo sabe. Pero los problemas que pueden ser resueltos inmediatamente, la gente debe ser capaz de resolverlos inmediatamente, inmediatamente, estos problemas. Entonces ahí está, la prueba del ego ahí está el factor que permite al ego reconocer si tiene voluntad real e inteligencia real o si hay voluntad ficticia e inteligencia ficticia.

Cuando el hombre comienza a comprender que sus problemas están condicionados por la vibración del alma en su plano de vida, son el resultado de las actividades del alma en su plano de vida, el hombre comienza a comprender algo. El hombre está comenzando a darse cuenta gradualmente de que hay una estaca aquí. Hay una estaca entre el alma y el ego. Entonces mientras el ego no haya desarrollado la inteligencia y la voluntad necesarias para romper este asunto, para derrotarlo, el ego debe sufrir de alguna manera. El ego debe entender que sus sufrimientos, cualesquiera que sean sus sufrimientos, son el resultado de la influencia del alma en su vida. Esto es muy serio. Es muy importante que el ego entienda eso. Pero el ego, mientras no haya experimentado en el marco de una cierta explicación real de lo que está sucediendo en él, está totalmente fuera de esta realidad, no puede verlo, no puede captarlo, no puede entenderlo.

Pero cuando el ego comienza a entrar en esta comprensión, cuando el ego comienza a captar los matices del vínculo entre el alma y sí mismo, allí comienza a abrir sus luces, allí comienza a evolucionar, allí comienza a poner su vida en orden. Y con el tiempo, sólo hay una cosa que le interesa, y es poner su vida en orden para que un día tenga una vida que esté totalmente en armonía con la energía que penetra.

¡En ese momento, el ego ya no tiene que sufrir porque ya no puede sufrir más! ¡El alma ya no puede hacerle sufrir! Cuando se llega a la conclusión de que el alma ya no puede hacer sufrir al ego, ¡déjame decirte que la vida es bella! ¡Ella es hermosa! No porque esté coloreado por las ilusiones del ego, sino porque se hace fácil, por la armonía que existe entre el alma y el ego, es decir, porque el ego finalmente posee en sí mismo el principio de la voluntad y la inteligencia que necesita para trabajar en el plano material.

No se puede vivir en un planeta sin voluntad, sin inteligencia. Te emborrachas (te sacudes), luego a la izquierda y luego a la derecha, por influencias planetarias, por condiciones de vida que te son totalmente ajenas, y que un día llegan a ti como un pelo en la sopa. Eres poné (atrapado, atrapado). Entonces miren sus vidas, entonces verán que desde que son jóvenes, son ponés, entonces con el tiempo se han vuelto tan ponés que toma choques de realización, toma puntos de vista totalmente por encima de sus personalidades, toma puntos de vista totalmente fuera de su intelecto, para finalmente llevarlos a simplemente darse cuenta de que la vida es muy simple, que la vida no es complicada, sino que ustedes los demás, complican la vida, porque no entendieron antes de que existiera una existencia, y que hay una vida. Hay una

relación entre el alma y el ego que determina la vida o la existencia, o si el ego entiende esta relación o no.

Así que si tienes problemas que han sido traídos a tu vida para la experiencia del alma, depende de ti, como ego consciente, despertar y usar tu inteligencia y verdadera voluntad para poner fin a los obstáculos que impiden la armonía entre tu alma y tú mismo. Hasta que seas capaz de hacer eso, sufrirás la vida, sufrirás en la vida. Entonces cuando estés lo suficientemente cansado, luego lo suficientemente disgustado, bien, pondrás el hacha dentro, entonces automáticamente, cambiarás tu nivel vibratorio, entonces automáticamente tu plan de vida se acercará más y más a tu destino, y entenderás tu destino más y más, entonces entenderás más y más... Entonces, eventualmente, entenderás a otros más y más, y así sucesivamente.

Podemos simpatizar con los hombres, por ignorancia. Pero no podemos simpatizar con la ignorancia de los hombres. Porque la ignorancia humana debe ser puesta a prueba algún día. Debe colocarse contra la pared para que pueda medirse a la luz de la inteligencia humana. Entonces déjenme decirles que un hombre que tiene inteligencia en él y que mira la ignorancia en el mundo ya no sufre de su inteligencia, ya no sufre de su voluntad, ya no sufre de su amor, ya no sufre de sí mismo. ¡Ya no sufre por los demás!

Obviamente, no es fácil que se lo digan. Pero obviamente no es fácil que te digan cosas que están fuera del marco en el que el ego ha estado trabajando durante años y años. No podemos transmutar, no podemos cambiar, no podemos transformarnos a nosotros mismos sin pasar por cambios vibratorios que nos infligen sacudidas, como personalidad, como ego.

026 – La voluntad real

La voluntad del alma en la vida debe ser eventualmente realizada por el Hombre consciente. Porque cualquier actividad consciente anula la idea que uno puede tener de la voluntad, ya que la conciencia, una vez realizada, nos hace reconocer la ilusión de nuestro libre albedrío y nos permite ver hasta qué punto el Hombre es conducido por circunstancias que son sólo caminos de experiencia, que sólo pueden ser evitados por una voluntad real. Es decir, por la actualización de una fuerza que no está dominada por la personalidad ni bajo el control del ego.

Mientras que la determinación es una manifestación en el ego de la inteligencia universal imperfectamente reflejada en él, de ninguna manera es voluntaria, puesto que se basa solamente en la fuerza irreal del ser, es decir, en la personalidad irreal. La fuerza es irreal porque no procede de una fuente supramental separada del ego, el carácter de la determinación de la voluntad subjetiva sólo se debe al deseo de aplicarla, mientras que la voluntad real es una vibración de la inteligencia del alma que se ajusta a lo largo del tiempo, y permite a los que la viven no ser capaces de complementarla o reclamarla, no desde este plano, sino desde un plano superior al del ego.

La determinación, su ilusión subjetiva, coincide con la ilusión del libre albedrío, que sólo puede ser desalojada cuando el hombre ha comenzado a percibir la realidad vibratoria de su conciencia y su efecto en sus sentidos y centro de toma de decisiones. Para que la determinación no sea malinterpretada como voluntad, es necesario aprender a verse a sí mismo de una manera que no esté involucrada en ninguna acción. Para permitir que la energía vibratoria que dirige y dirige pase a través de sí misma.

El factor más oscuro del fenómeno de la voluntad es siempre la parte que el ego se imagina tener en la acción. Pero como el ego sólo es sensible a la energía vibratoria cuando se ha sentido fuertemente, es difícil para él imaginar que su voluntad irreal es la expresión velada de una fuerza interior no identificada o identificable. Y por la misma razón, totalmente imperceptible, porque está coloreada por sentimientos y deseos. De ahí el fenómeno de la ilusión del libre albedrío en el hombre, que le ofrece la determinación del acto como palanca para sostener su conciencia subjetiva, cuando en realidad la propia palanca se basa en una realidad cuyo origen está más allá del velo egóico.

El contraste entre la determinación, la voluntad subjetiva y la voluntad real u objetiva es tan obvio para el hombre consciente que cualquier comprensión de esta dualidad sólo puede venir después de la destrucción de los velos del ego. La proporción de subjetividad en el acto es siempre medible, si se quiere, de acuerdo con el grado de conciencia humana. Cuanto más consciente es el Hombre, más imposible se vuelve la determinación, porque más voluntad creativa está presente en la conciencia. A partir de ahí, lo que es obvio para el hombre consciente

es la simple fantasía para aquel que no es suficientemente consciente de la vibración interior de la inteligencia creadora en él.

Mientras el hombre crea que él determina sus acciones, es porque la tasa vibratoria de su cuerpo mental superior no es suficiente. De modo que cualquier acercamiento entre la voluntad universal y la conciencia es imposible para él. Basta que el hombre se imagine a sí mismo teniendo libre albedrío, para que pueda imaginarse a sí mismo teniendo voluntad. El matiz es contiguo a su nivel de conciencia.

El poder y la dominación vibratoria de las fuerzas de la vida permiten al hombre vivir de estas fuerzas, y vivirlas según la perfección de la que se originan. No es dominación en el sentido que queremos decir, ya que son parte del Hombre. Pero el necesario ajuste del ego a su penetración implica que éste debe experimentar una conciencia que constituye, al principio, una especie de dominación. Pero la dominación que el ego puede sufrir de las fuerzas de la vida resulta de su poder en el hombre, y no de un conflicto entre ellos y él.

La voluntad real del hombre es proporcional a su capacidad de absorber esta fuerza, una fuerza que forma parte de él y que busca identificarse perfectamente con él, hasta el día en que su ego y su fuerza interior se unan y creen en el hombre la verdadera individualidad, donde ya no encontramos la ilusión de la determinación del acto, sino la realidad de la voluntad de la fuerza que genera el acto, a través de su ego, reduciéndolo a un efecto de fuerza sobre la personalidad, que a su vez genera alguna forma de acto creativo y consciente. El acto consciente nunca viene de la relación entre el ego y la personalidad, sino del espíritu universal que actúa sobre el espíritu del hombre por vibración, para determinar por acción lo que debe servir para la evolución. Este acto es voluntad y no tiene nada de determinación o voluntad subjetiva fundada en el cuerpo de deseo o el apetito del ego.

La voluntad del Hombre real está tan desprendida de su ego como su personalidad real. Mientras la falsa personalidad o visión que uno tiene de sí mismo se proponga cumplir cualquier papel, el ego querrá determinar su acción. Porque esto es parte de la ilusión que tiene de su papel de ser falsamente libre. Pero el hombre verdaderamente libre no necesita la falsa libertad para realizarse plenamente en la intención de su plena conciencia, de la cual saca todo, incluso la vida. Si la personalidad del hombre inconsciente trata de mantener, en nombre del ego, la ilusión de una voluntad irreal es suficiente que la fuerza vibratoria se manifieste en el hombre, y entonces se da cuenta de que lo que antes creía era real sólo en la medida en que lo creía.

Cualquier acción vista como originada en el ego pertenece sólo al árbitro inconsciente del ego, y cualquier determinación o falsa voluntad es producto de la ilusión del ego en su relación con la personalidad.

El hombre consciente sabe que toda la energía inteligente pasa a través de su mente superior. En el caso de la ilusión de lo contrario, la mente inferior -la sede del intelecto patrocinado por el ego- se apropia de los movimientos descritos del alma, y construye una visión de sí misma lo suficientemente grande y consistente como para que el Hombre esté totalmente convencido, es decir, totalmente impresionado.

Es esta impresión de sí mismo la que le hace experimentar un estado mental incapaz de superar la realidad tan obvia una vez que se ha levantado el velo. Sólo la penetración gradual de la inteligencia superior en el hombre y su acción de poder puede abrir los ojos del hombre y hacerle comprender que está construido de cualquier otra manera, que no está dispuesto a

admitir. Sólo la acción-fuerza le hace comprender la verdadera voluntad en él según la vibración de la luz, lo que ilustra muy bien el dilema del hombre que cree tener determinación, cuando en realidad sólo sufre los efectos imperfectos de la energía sin alcanzar la perfección que sólo puede ser experimentada cuando el ego está armonizado con esa fuerza inteligente e interna que es parte del ser superior en el hombre.

Pero el hombre es débil, porque sus emociones son fuertes, por eso no tiene voluntad real. Si el hombre viviera su vida como debiera, vería que la vida genera en él todas las condiciones necesarias para la creatividad de su ego. Y que este último sólo tiene que seguir la intención universal en él para descubrir que su sensibilidad a la vibración de la inteligencia interior es suficiente para darle la voluntad real que necesita para vivir una vida plena y creativa.

Mientras el ego esté bloqueado por las emociones, la parte superior de la mente humana no puede ser utilizada para generar un plan de acción voluntario que tenga como objetivo elevar la calidad de vida del hombre y crear en él un verdadero clima de paz y armonía entre el ego y el alma. Pero el ego está tan fuertemente atrapado en sus emociones que cualquier intento del alma de domarlo resulta en una experiencia difícil para el ego, es decir, cualquier sufrimiento. Si el ego fuera descubierto, si estuviera abierto a la energía del alma, su expresión en los detalles más pequeños de la vida diaria reflejaría una voluntad, es decir, un propósito del alma en su vida.

El alma no tiene nada que ver con los errores que comete el ego, ya que aún no tiene poder sobre él. Es sólo cuando la unión es lo suficientemente grande que posee la fuerza sobre él que le hace realizar su verdadera voluntad. Una vez que ha conocido esta voluntad real, la vida se vuelve fácil, porque con la ayuda de la fuerza que hay en él y de la inteligencia que la genera, puede organizar su vida de manera que se acerque a su destino, que sólo puede ser conocido y vivido cuando el alma tiene poder sobre él y su inteligencia está más allá de la razón intelectual.

Aunque la voluntad real sólo es reconocida por el trabajo de la penetración de la energía en el ego, esta misma voluntad coincide con la receptividad del ego. Por lo tanto, incluso si un ego desea voluntad, es sólo a través del ajuste y desarrollo del cuerpo mental superior que esto es posible. Porque el desarrollo de este cuerpo mental superior es precisamente el resultado de la transformación de la emocionalidad en energía mental. El hombre no puede hacer este trabajo por sí mismo, porque no tiene la energía de la vida, simplemente pasa a través de ella. Es sólo cuando ha aprendido las leyes de la conciencia inteligente que entiende las leyes de la voluntad y puede vivir por esa voluntad, sin perder nada de lo que pensaba que estaba perdiendo erróneamente, es decir, su libre albedrío.

En efecto, el libre albedrío es una de las mayores ilusiones del hombre, porque coincide con la coloración de la voluntad, mientras que ésta no es más que una luz activa y creadora en el hombre que ha aprendido a vivir con ella. El estado espiritual del hombre genera en él una falsa opinión de su realidad y de la realidad operante detrás de las velas del ego.

El hombre consciente se da cuenta de que cualquier alusión a cualquier futuro es sólo una manipulación de la energía en él para que un día comprenda que sólo tiene que dejarse guiar por la vida, por la fuerza creadora y activa de su inteligencia interior, actuando junto con las fuerzas del alma, abrir en él un campo de fuerza que lo introducirá en el tiempo a modos de realidad que sólo son palpables para quien ha aprendido a vivir su vida en el marco de una voluntad universal, es decir, de acuerdo con el plan de acción del alma en el mundo del ego a través del canal creado.

Cuando el Hombre de la Tierra haya conocido la verdadera voluntad, nada le será imposible, porque ésta coincidirá con el máximo de lo que debe y puede hacer en un tiempo determinado. Entonces el hombre podrá decir que está bien en la vida, porque la vida estará constantemente en una intervención creativa en él. Su cuerpo mental superior servirá entonces a las fuerzas de la vida, mientras que sus principios inferiores permitirán actualizar, según sus condiciones, los efectos necesarios para la realización total. Un hombre así estará perfectamente equilibrado, porque ya no le será posible estar fuera de su estado de vida real, cuya voluntad será la marca más grande, siempre y cuando esté unida a su inteligencia real. El hombre será entonces real, y todo hombre real es más grande que el hombre antiguo.

La voluntad real sigue siendo un fenómeno muy oscuro. El hombre, a pesar de toda su experiencia, no tiene todavía la idea de lo que significa "voluntad real". Todavía tiene la impresión de lo que ha conocido en el pasado en términos de su experiencia. Pero aún no tiene la realidad fijada en su mente superior, porque el cuerpo mental aún no está desarrollado. Aunque hace tiempo que adquirió la idea y la ilusión de una voluntad creativa, aún no ha adquirido la comprensión profunda de la ilusión de esa voluntad.

Y cualquier realización constante que provenga de la profunda realidad del vínculo entre el ego y el alma destruye necesariamente los antiguos fundamentos de la creencia subjetiva y psicológica del hombre. Por eso el fenómeno de la voluntad es un fenómeno que la humanidad aún no realiza o no realiza, y por eso, además, el Hombre de la Tierra hoy no tiene poder sobre la materia, precisamente porque no tiene voluntad.

Pero la evolución o involución ha querido permitir que el hombre supere la etapa animal, para que una raza superior al animal pueda manifestarse en el globo, una raza que debería y podría, en el futuro, trascender los límites de la materialidad, y realizar nuevas construcciones en planos superiores, en relación con nuevas fuerzas. Pero cuando avanzamos en el tiempo, cuando la conciencia crece en una raza, cuando el hombre se mueve de un nivel de observación a otro, es necesario que todo lo que ha concebido antes sea cambiado, para que lo que ha conocido pueda ser reemplazado por otra cosa que no conoce y de la cual no tiene idea del poder.

Por eso es importante que el hombre nuevo se dé cuenta, poco a poco, de que no tiene voluntad real. Que su voluntad es realmente un aspecto inferior del juego que se juega entre su ego y su personalidad, sin que su conciencia real sea consciente de ello. Cuando el hombre haya descubierto esta cosa, cuando el hombre haya captado esta realidad, ya no podrá vivir en la Tierra como lo ha hecho antes. Ya no podrá construir en la Tierra como antes. Porque en el pasado, el hombre había construido para su propio placer, el hombre había construido para su propio bienestar, pero dentro de los límites de su propia visión. Mientras que, en el futuro, el hombre tendrá que construir debido a un plan de evolución mayor que la visión limitada de su razón.

Para que una vez que el hombre se convierta en creador, precisamente por su poder de voluntad real, lo que se construya pertenecerá a un tiempo que hoy ni siquiera puede ser concebido por el hombre inconsciente.

El fenómeno de la voluntad se explica para permitir a aquellos que tienen la habilidad y el poder eventual de leer lo que se dice y ver lo que se dice, para acercarlos a sí mismos, a esa parte de sí mismos que está más allá del ego, y que puede conectarse con el ego para que el ego, a cambio, se une perfectamente a la personalidad, de modo que se forma un eje en el Hombre, es

decir, un canal que permite al alma verterse en el ego, y que permite al ego mantener, en el nivel material, una armonía total en su conversión con la personalidad.

El fenómeno de la voluntad real es un fenómeno muy profundo. Es un fenómeno que no puede ser entendido por la inteligencia; es un fenómeno que no puede ser entendido racionalmente. Es un fenómeno de vida que forma parte del poder interno del hombre, no pertenece al ego del hombre y no está manchado por la personalidad del hombre. Cuando decimos que el hombre no tiene voluntad, queremos decir que el hombre es incapaz de captar la parte verdadera de sí mismo que pone en movimiento las fuerzas de la vida a través de sus principios y capaz de manifestar, en el plano en el que desea, la conciencia universal y la creación que fluye de ella.

Mientras el hombre en su subjetividad -a través de su voluntad subjetiva, a través de la ilusión de su ego, a través de la ilusión de su libre albedrío- no pueda sentir la realidad, no podrá comprender, darse cuenta de que la voluntad que posee es sólo una pantalla plegable, es sólo una faceta diminuta de la voluntad cósmica. Tanto como la voluntad subjetiva e ilusoria pertenece a la ilusión del ego; tanto como la voluntad universal objetiva pertenece a la realidad del alma. Y cuando el ego y el alma se unen, esto sumerge al hombre en una dimensión de experiencia que va más allá de los sentidos y de la materia. Esta voluntad, cuyo origen es inefable porque forma parte de los principios universales del hombre, encuentra en él inteligencia y amor. Es obvio que la voluntad del hombre, la voluntad subjetiva del hombre no encuentra en él ni la inteligencia universal ni el amor universal.

Si hemos decidido discutir el fenómeno de la voluntad, si hemos decidido aclarar un fenómeno que es oscuro -porque no pertenece al Hombre inconsciente- es porque sabemos que el Hombre del futuro necesitará comprender los aspectos psicológicos de su vida subjetiva que bloquean la manifestación en él de esta voluntad.

Mientras que el ego es incapaz de captar lo inefable -porque el ego está limitado por los sentidos-, la sensibilidad interna del ego, la participación en él de la energía del alma, le permite todavía sentir la vibración de este principio de voluntad. Y es a través de la actualización, en él, de este principio, que las murallas de su ilusión se derrumban y que la nueva vida comienza a fluir en sus venas, trayéndolo, poco a poco, con dificultad, cada día, más y más realidad, hasta el momento de su vida en que está totalmente inmerso en la realidad, ya no puede salir de ella.

Por importante que sea para el ego captar la realidad de su ilusión, también es importante que el alma penetre en él cuando capte la ilusión de su libre albedrío y su voluntad subjetiva. Porque el ego que no capta esta ilusión no puede avanzar en el campo de luz, porque la luz debe, antes de penetrar, generar en él la fuerza suficiente para que pueda soportar su paso.

Por eso digo que el fenómeno de la voluntad, la voluntad real, es un fenómeno único en el hombre. Y el hombre que vive este fenómeno, que lo entiende cada vez más, se da cuenta de que su vida anterior no tiene valor. No tiene valor en el sentido de que no era real. De hecho, tenía un valor en el sentido de que era experiencial. Pero en el sentido de su profunda realidad, no tenía valor porque era sólo un período entre el punto cero de la encarnación y el punto en que el hombre tenía que reconocer que es el hijo de la luz.

Sólo cuando el hombre reconoce que es el hijo de la luz, reconoce en sí mismo otra voluntad, una voluntad superior a la de su ego y superior a la que ha creído poseer durante años.

El hijo de la luz ya no puede usar su voluntad ilusoria. Porque ya no tiene la conciencia que una vez tuvo. Sin embargo, su antigua voluntad subjetiva, la que sirvió para la experiencia del ego, ya no puede servir a los propósitos del alma, ya que el alma ha decidido iluminar el ego, hacerlo útil, para que pueda participar en su plan de vida en el nivel material donde está en evolución. Y el hijo de la luz debe reconocer que cualquier intervención del alma sobre el ego es una intervención natural, aunque al principio pueda ser percibida como una intervención dolorosa, porque el cuerpo mental no está suficientemente desarrollado, y el cuerpo mental inferior y la emocionalidad todavía generan formas en el ego que le impiden ver perfectamente.

Mientras el Hombre, así como el Hombre de la vieja raza, no haya puesto pie en el nuevo terreno de la evolución, está sujeto a la ilusión de su voluntad subjetiva. Pero tan pronto como ha comenzado a poner pie en el nuevo terreno de la evolución, esta voluntad subjetiva es gradualmente borrada, y es reemplazada por otra fuerza, otra voluntad, que determina una nueva acción, una acción diferente, una acción que es tanto para el bienestar del ego como para el beneficio del alma, pero que se genera en los planos del alma antes de descender en el plano del ego.

Y el ego consciente, se da cuenta de esto y se ve a sí mismo, al mismo tiempo, en el umbral de una puerta que se abre a inmensas posibilidades de las que no conoce, por el momento, a sí mismo, el alcance.

Mientras el ego no haya captado la ilusión de su voluntad subjetiva, mientras no haya visto, en los más mínimos movimientos de su vida cotidiana, que su acción proviene de un plano distinto al suyo, mientras no haya captado una fuerza en él que dirija su acción, no ha comprendido todavía el principio de la voluntad objetiva y real en él. Y tan pronto como este movimiento haya comenzado, a medida que se ha hecho más y más sentido, el ego, al principio, tendrá que sufrir un poco de dominación. Y este sufrimiento será para él el acontecimiento esencial de su vida.

Para este sufrimiento, esta percepción, este encuentro entre una voluntad superior a la suya, mayor y más fuerte que la suya, creará en él una energía cada vez más poderosa que un día se convertirá en su voluntad. Energía que un día se convertirá en la fuerza que usará para alcanzar niveles más altos de vida y crear en estos niveles más altos de vida, condiciones nuevas y máximas que hoy están veladas para la quinta raza del Hombre.

El hombre del mañana ya no puede enterrar su cabeza. Su ego ya no puede negarse a ver lo que es real. Y si su ego se niega a ver lo que es real, la realidad tendrá que pasar sobre su cabeza. Tanto como la voluntad real procede del poder del alma, tanto es fácil para el alma derramar en el hombre el poder de su energía. Pero es sólo para el ego reconocer que hay más en su voluntad de lo que ha estado dispuesto, en el pasado, a asignarle. No importa cuánto desee el ego lo mejor de los mundos, debe vivir las condiciones que lo llevarán a estos mundos. Si se niega por orgullo a admitir lo que puede sentir, ¿cómo puede vivir con una fuerza que no es igual a su inconsciencia, sino igual a su conciencia universal?

El ego quiere tenerlo todo, pero no dar nada, precisamente porque no tiene nada real. Su pobreza es grande y su riqueza a menudo demasiado lejos de su deseo.

El Hombre del mañana, el Hijo de la Luz, el Hombre que sabe, tendrá que reconocer que hay en el Hombre muchos Hombres, que hay en el Hombre muchos niveles de conciencia; que hay en el Hombre muchas personalidades; que hay en el Hombre muchos aspectos; y que todos

estos aspectos, que todos estos aspectos del Hombre coinciden con una realidad: la realidad del alma desde la cual se manifiesta la voluntad universal.

Aunque el hombre puede armonizar un gran número de aspectos de su vida material, un día debe armonizar, tanto en la vida material como en otros planos de vida, todos los aspectos que constituyen su experiencia total. Por eso el Hijo de la Luz debe vivir un período de preparación, un período en el cual se ve disminuido en su ego, en el cual se ve burlado en su personalidad, para eventualmente recuperar el estado universal de su alma; un estado que es el fundamento mismo de la perfección de su ego y el equilibrio de su personalidad, para que el Hombre visible e invisible pueda casarse, y para que la voluntad del alma pueda manifestarse a través de este Hombre.

Por eso es necesario comprender el fenómeno de la voluntad subjetiva y la realidad de la voluntad objetiva, porque es de suma importancia que el fenómeno de la voluntad se resuelva de una vez por todas a nivel del hombre, para que se le abran las puertas del éter.

Porque es en el mundo del éter donde el hombre podrá usar su voluntad creativa y crear formas que luego serán usadas a nivel material. Y es también en el plano material futuro que el hijo de la luz podrá generar suficiente fuerza, por su voluntad real, para determinar en el plano material condiciones de vida capaces de elevar la conciencia del planeta, y crear en la Tierra una nueva civilización, una civilización cuyos principios fluirán de la ley universal en el Hombre, de la ley que, manifestada en el Hombre, se convertirá en la prenda de su estado universal que hemos llamado "hijo de la luz".

El fenómeno de la voluntad es oscuro y permanecerá oscuro durante algún tiempo. Pero la oscuridad de este fenómeno se elevará gradualmente, porque la concientización del hombre nuevo se elevará gradualmente. Y el hombre verá que, en efecto, lo que había creído al principio sobre su libre albedrío, su voluntad personal, su voluntad subjetiva, no eran más que velos que ocultaban a su ego la realidad de una voluntad muy poderosa que más tarde usará, y de la que más tarde sacará los máximos beneficios.

027 – Las ciencias esotéricas

La gente está llenando sus cabezas con ciencias esotéricas y ocultas. Porque intentan, a través del ego, alcanzar alturas de comprensión que de hecho son velos aún más sutiles, sirviendo para espiritualizarlos, a fin de prepararlos para la formación del cuerpo mental superior.

Las ciencias esotéricas representan la antesala de la conciencia universal. Me refiero a la antecámara. Si la conciencia del Hombre ha de ser universalizada, las fuerzas universales deben rasgar los velos del ego espiritualizado para liberar al ego desde arriba, a diferencia del efecto de las ciencias esotéricas y ocultas que atan al ego a la mente inferior, usando las altas formas espirituales que lo cubren dándole la ilusión de las altas cumbres espirituales.

Ahora, por mucho que la espiritualidad oculte el rayo de luz en el Hombre; por mucho que este rayo necesite de la espiritualidad para descender a la mente inferior y hacerla estallar. Ahora el hombre teme la ruptura de la mente inferior, porque toda su seguridad psicológica y espiritual está contenida en ella. El hombre no se da cuenta de que la conciencia es ilimitada. Es decir, puede desatar todas las formas que sirven para contenerlo y crear otras que lo hagan fluir o descender desde la parte superior de la cabeza hasta el centro inferior, para manifestar en todos los niveles un aspecto de sí mismo sin la interferencia del ego.

Tanto como el ego es necesario en el proceso de espiritualización; tanto como la conciencia debe revertir el proceso cuando el Hombre toma sobre sí el peso de esta conciencia y el poder que la acompaña. El Hombre Espiritual es un ser en transición a la conciencia, no un ser consciente. Para que la conciencia se apodere de él, debe revivir su vida espiritual al revés. Es decir, debe vivir según su inteligencia universal, y no según las formas que le sirvieron durante la involución.

El hombre inconsciente no puede colaborar con el ego consciente en la organización material de la vida consciente porque la vida ya no tiene para uno el sentido profundo que tiene para el otro. Mientras que la vida del hombre consciente se abre a las posibilidades que contempla según una actitud determinada por la profundidad de su inteligencia supramental, el hombre inconsciente no puede soportar psicológicamente tal carga porque arrastra cada vez más los pies en el pasado de su experiencia.

Las ciencias esotéricas alimentan el ego espiritual del hombre. Pero también sirven para abrir ciertos centros en el hombre que lo ponen en contacto con los planos astrales o el mundo espiritual. Así como las ciencias esotéricas espiritualizan al hombre, así también pueden ponerlo en peligro. Porque el hombre no tiene un discernimiento suficientemente desarrollado para poder evitar las influencias sutiles que penetran en su mente a través de su ego espiritual.

El ego espiritual es impotente en la forma espiritual, hasta el día en que lo ha destruido por sí mismo, es decir, por el sufrimiento asociado con la penetración de la conciencia supramental o la conciencia del alma. La penetración de la inteligencia universal en el hombre produce un choque en el ego espiritual, que deshace en él las formas espirituales a medida que el choque se arraiga y cambia las vibraciones del cuerpo mental inferior y del cuerpo astral.

La emoción espiritual del cuerpo astral es eventualmente destruida y reemplazada por un vacío espiritual que deja a la mente inferior libre para absorber nuevos pensamientos, esta vez separados del pasado humano, es decir, libres del valor emocional vinculado a la experiencia pasada de la humanidad. Tal experiencia hace que el hombre tome conciencia de la nueva conciencia y obliga a su mente inferior a dejar de pensar en los viejos pensamientos que sirvieron en el pasado como involucionarios, y a vivir sólo con el nuevo material proporcionado por el ego, por el ajustador de pensamientos, liberando al ego de cualquier conexión con el pasado e instituyendo, en el nivel material, una nueva fase de instrucción libre de toda emoción.

Las ciencias esotéricas pertenecen a la fase espiritual de la humanidad. Fase esencial para mantener en la conciencia del hombre cualquier vínculo espiritual. Pero este vínculo espiritual, al final de la involución, debe ser superado. Porque el hombre debe recibir todo el conocimiento directamente del plano del alma sin pasar por el plano astral espiritual.

Este punto es de extrema importancia, porque es aquí donde nace la ciencia de los misterios. Los hombres que piensan con el pasado del conocimiento humano serán prisioneros de formas y no podrán elevarse en el vacío supramental. Aquellos que viven de la inteligencia supramental en ellos verán sus energías transformadas por esta inteligencia y serán liberados de la dominación de la forma. Esto los llevará a una apertura a la ciencia de los misterios y a una comprensión pura de las principales claves de la evolución.

El vínculo entre lo supramental y la forma es imposible. Porque lo supramental no está bajo el control del ego o de su emotividad. Y cualquier forma vinculada a una emoción sólo puede velar la conciencia universal del hombre. Las ciencias esotéricas son la expresión misma de la emoción espiritual del hombre, y toda forma de educación esotérica lleva al hombre al límite de su experiencia espiritual. Más allá de este límite comienza la infinidad del pensamiento supramental.

La mayor ilusión ligada a la ciencia esotérica reside en la curiosidad espiritual del ego, en su sed de conocer los mundos invisibles, para interpretarlos por su inteligencia y considerarlos según una u otra interpretación. Como todas las palabras son cárceles para el espíritu, sólo el ego inconsciente se cree a sí mismo y cree lo que cree, cuando en realidad es el reino del espíritu y no el ego.

Sin embargo, el espíritu del hombre es la parte superior de su cuerpo mental y no su cuerpo mental inferior. Es a través del espíritu que el hombre conoce, no a través del ego espiritual, aunque este último sirve como punto de referencia espiritual para sentir las ondas sutiles de la realidad a través de la imagen y el sentimiento espiritual. Esto último es también parte de la ilusión del ego.

El ego debe perder la curiosidad y la sed de conocimiento. Y sólo la conciencia supramental puede apagar esta sed, despertando en ella el discernimiento que libera al ego del pensamiento subjetivo y sofocante, un pensamiento que monopoliza sus energías y lo encierra espiritualmente en sí mismo.

La ciencia esotérica no es la ciencia del alma, sino la impresión del alma en el ego espiritual. Un ego consciente ya no tiene ningún interés en la ciencia esotérica, porque ya no la cumple, ya que ya no tiene el deseo de realizarse. La vida de la mente superior es autosuficiente y no requiere un apoyo inferior a sí misma. El hombre que lo vive ya no busca.

Pero el hombre tiene sed, porque su sed viene de su soledad. Y su soledad nace de la ausencia del vínculo consciente entre el alma y el ego. Si el ego fuera consciente del alma y pudiera comunicarse con ella, ¿qué necesitaría, si no la unión total, en lugar del sentimiento espiritual de una unión futura? Es la soledad del ego lo que genera curiosidad. Y por curiosidad, se alimenta. Para que las ciencias esotéricas y ocultas constituyan para él el remedio perfecto para esta soledad.

Mientras el ego busque esotéricamente comprender los misterios de la vida y la creación, el alma le proporcionará el material emocional y mental esencial para esta búsqueda. Pero el alma, un día u otro, tendrá que penetrar, por la fuerza de las cosas, y hacer estallar en él las impresiones que ha creado, porque querrá mezclarse con él, en vez de seguir mezclándose con él.

Las ciencias esotéricas son parte de la evolución y de la educación espiritual del hombre. Y toda educación es formativa. Así como el hombre descubre en su vida material una brecha entre su educación intelectual y la vida práctica cotidiana en la industria, así la educación esotérica corresponde a una impresión de la realidad que debe permanecer oculta a los principios inferiores del hombre. Aunque el hombre puede saborear espiritualmente la impresión, no puede vivir perfectamente de la realidad, porque la impresión está fuera de la realidad ya que es parte del hombre, y no del alma en el hombre.

Es inútil que el hombre busque más allá de lo que le agrada, porque todo lo que le agrada es parte de su experiencia, y no de la luz del alma en él. Ahora, el hombre debe vivir un día de la energía del alma, para que sus principios inferiores puedan canalizar la energía y construir en los planos inferiores una perfección igual en espíritu a la perfección de la luz, pero proporcional en energía a la voluntad del hombre.

Las ciencias esotéricas han servido al hombre, y mañana estas mismas ciencias serán devueltas a la memoria del hombre. Porque este último ya no vivirá de la vida de sus sentidos espiritualizados, sino de la luz del alma que realiza, en los planos inferiores, formas cuya ciencia perfecta será la gratificación del hombre. No es el esoterismo en sus formas más elevadas, sino la ciencia de la energía, que permitirá al hombre descubrir el poder de la realidad y la grandeza de esta realidad más allá de la impresión puramente espiritual de su imagen.

Si las ciencias esotéricas ofrecen al hombre la oportunidad de vislumbrar un futuro cuya impresión espiritual es suficiente para vincularlo a su enseñanza, es porque el hombre todavía no ha comprendido que la realidad se genera en el instante en que el espíritu extrae del campo energético del alma la luz que necesita crear, es decir, acercar la infinidad de lo material. Lo que el hombre no sabe sobre el futuro, sobre su evolución futura, es su incapacidad mental inferior, es decir, el hecho de que su mente inferior sirve de punto de referencia contra la realidad para permitirle beneficiarse de la impresión de realidad que su alma le da a través de su imaginación espiritual.

El hombre ya no está en la etapa de la educación espiritual, según la cual su mente inferior es la medida de la realidad, sino en la etapa de la evolución y formación de una mente superior que lo obliga a no ver más a través de los ojos de su conciencia espiritual, sino a través de los

ojos de la conciencia universal que tiene la clave de su entendimiento, más allá de los deseos espirituales de su ego.

Aunque la educación esotérica del hombre le proporciona continuidad psicológica y un fundamento espiritual, llegará el día en que el hombre tendrá que dejar de lado la ilusión de sus ambiciones espirituales para descubrir la realidad libre del espíritu, es decir, la conciencia pura en la que ninguna forma de conocimiento puede ser atada o pegada a la mente inferior del ego, ya que esta mente será transformada y elevada a la altura del espíritu. Ahora bien, si el espíritu del hombre despierta y crece en él, su inteligencia subjetiva debe desaparecer, así como todo lo que lo acompaña: la memoria, el deseo, la curiosidad; en otras palabras, incluso la ciencia esotérica. ¿Qué le pasa a Man cuando deja de usar sus viejas herramientas? Bueno, después de entrenar, usa sus nuevas herramientas.

La conciencia es infinita y la luz que la acompaña es infinita. Y si el hombre se da cuenta de que todo cambia según la vibración de la luz, es obvio que lo que ha aprendido en el pasado, esotéricamente, también debe cambiar, para dar paso a nuevas y más perfectas formas que constituyen los puntos de apoyo de la evolución.

El hombre verá el día en que las antiguas ciencias que sirvieron para su evolución serán reemplazadas por nuevas ciencias. Y estas nuevas ciencias desafiarán su imaginación material, intelectual y espiritual. El nivel de evolución que el hombre conoce hoy, esotéricamente, es sólo una impresión localizada en su mente inferior, para permitirle conectarse mentalmente, psicológicamente, a una realidad que excede su entendimiento, porque aún no ha perdido la capacidad de pensar.

Pero cuando el hombre haya perdido la capacidad de pensar y su memoria no sea más que un agujero negro, será muy obvio para este hombre que toda formación, toda educación, ya no es necesaria, y que la conexión entre su mente y la realidad sólo puede hacerse mediante la penetración de la luz en él. Y que cuando se penetra, se rompen todas las relaciones con el pasado de la humanidad y se rompen todos los vínculos con el pasado, porque el pasado sólo existe para el hombre cuando puede pensar. El hombre descubrirá que hay un paralelo entre la pérdida de la memoria subjetiva y la inutilidad de las ciencias antiguas. Como el hombre entrará en un tiempo en que todo conocimiento será instantáneo, en que toda visión será total, en que todo entendimiento será perfecto, es obvio que todas las nociones, que todas las ciencias esotéricas pasadas no tendrán interés en el hombre, y para él ninguna atracción.

No se trata aquí de disminuir el valor de las ciencias esotéricas, como se ha dicho antes. Estas ciencias han ayudado a la humanidad, han ayudado en su evolución. Pero el Hombre de hoy, que debe convertirse en el Hombre de mañana, debe empezar a comprender que la humanidad está entrando en un punto de inflexión, y que todos los hábitos, todas las actitudes deben ser transformados, porque el Hombre de mañana es un Hombre transformado.

La ciencia esotérica protege al hombre de su impotencia, lo protege de su total ignorancia. Por eso ha hecho un gran servicio a la humanidad. Mientras el hombre fuera prisionero de la materia, le bastaría con ser educado a la luz de las formas espirituales, y cualquier aislamiento en la materia se haría soportable. Pero cuando el hombre tenga el poder de ver con ojos que no sean los del cuerpo material, entonces verá que la combinación de la luz del alma y la energía indiferenciada es suficiente para liberar toda la inteligencia que un ser en evolución puede absorber. Por eso el grado de evolución se mide sólo en el límite de los sentidos espirituales, y no dentro de ese límite.

Donde las ciencias esotéricas han servido al hombre, allí le servirán. Porque llegará el día en que la creciente conciencia del hombre producirá en él la necesidad de vivir sólo de la inteligencia derivada del principio en él, más que de la inteligencia espiritual de ese mismo principio. Es entonces cuando el hombre podrá reconocer en todas las ciencias el hilo plateado de la ilusión, porque su mente infinita ya no estará atada a la forma de la palabra, sino bañada en el espíritu de la letra. Ahora, el espíritu de la letra es para el alma, lo que la palabra es para el ego, incluso para el ego espiritual. Por eso, aunque las ciencias están completando su dominio espiritual sobre el hombre, éste temblará cuando vea caer las columnas de este templo sagrado, porque su ego, su seguridad, debe ser sacudido en sus cimientos, antes de que la ciencia real, la ciencia del espíritu, descienda a la Tierra.

Mientras la ciencia esotérica sirva al hombre, éste no podrá percibir la energía de la luz. Porque esta energía no está en el dominio del hombre, sino en el dominio de la luz en el hombre. Ningún hombre puede buscar y encontrar, porque los dos aspectos de la experiencia requieren un movimiento diferente de la mente en él. El Buscador está inmerso en el amor por lo que busca. Y quien entra en la realidad ya no puede mirar con los ojos de la inteligencia humana, ni sentir con el corazón lo que tiene delante.

Toda manifestación del viejo hombre debe detenerse. Porque este último ya no está en el mismo espíritu, sino en el espíritu del espíritu. Es decir, en la vibración de la energía de luz en él. Ahora bien, las ciencias esotéricas forman parte del espíritu del hombre, un espíritu torturado por la soledad del alma que finalmente quiere poner fin a la búsqueda del ego, para que éste pueda finalizar su evolución y canalizar a su vez el fuego del espíritu sobre la Tierra. Porque de este fuego vivirán los hombres del mañana. Así como las ciencias esotéricas reflejan el pasado de la sabiduría de la humanidad, así la ciencia del mañana reflejará el poder del hombre. Porque este poder, lejos de estar al servicio de la humanidad actual, estará al servicio de aquellos que han comprendido que cualquier actitud en ellos debe ser superada, para que se establezca la paz mental de la que debe fluir su poder a través del hombre.

Mientras que las ciencias esotéricas despiertan un interés profundo y sostenido por el misterio de la vida, este mismo misterio no puede ser vivido por los medios de que disponen actualmente quienes tratan de comprenderlo. El hombre es un ser a medio construir. Basta con que reconozca la realidad de su condición para que pueda empezar a perfeccionar el resto de su viaje antes de descubrirse a sí mismo. No es fácil vivir más allá de lo que es bello y grande.

Las ciencias esotéricas, en virtud de su autoridad espiritual y filosófica, constituyen una gran seguridad espiritual para la humanidad. Pero un día, sin embargo, debe darse cuenta de que su única seguridad es la vida consciente y la inteligencia creativa del principio universal que hay en él. Mientras el hombre se ate a la ciencia esotérica, disminuirá el poder de la inteligencia en él. Porque la inteligencia del alma no puede coexistir con la emocionalidad espiritual del ego, porque le ofrece una resistencia natural. Como la inteligencia pura está más allá de la forma del bien y del mal, es obvio que su contacto con el ego produce un choque vibratorio en él, porque la emoción espiritual del ego es parte de la forma en él.

Por eso el ego que utiliza el esoterismo para aumentar su sensibilidad y desarrollar su filosofía de la vida, debe, en algún momento, enfrentarse al vacío de la realidad, el vacío que perturba el desbordamiento de su intelecto, y lo obliga a dejar de lado lo que ya no es necesario. El ego entonces se desengancha con ansiedad, porque duda. Y la duda lo empuja aún más al vacío, porque ha llegado el momento de avanzar desnudo hacia la luz que llena el vacío de su realidad.

No importa cuán bello sea el lenguaje esotérico u oculto, el hecho es que el ego tiene todas las claves para ello, y que estas claves enterradas dentro de sí mismas deben ser sacadas una a una de la tierra profunda, para que brillen en el sol de su propia inteligencia alimentada por el principio de ella.

Mientras el ego esté escondido en la base de la filosofía más pequeña, sólo puede ser un filósofo, porque no sabe lo que siente. Y el ego debe saber lo que siente, no sólo sentir lo que percibe. La inteligencia pura debe ser la medida de su vida, para que cualquier forma de conocimiento deje de ser un alimento esencial de una espiritualidad que llega a su fin ante el infinito muro de inteligencia y misterios.

El que vive se hace histórico para el que oye y escucha su historia. Y la historia vivida está a la medida de quien la vive. Si la historia no es completa, porque la vida no lo es, es obvio que los que escuchan sólo escucharán los fragmentos de la realidad. Y puesto que la realidad está más allá del ego, este último estará limitado a largo plazo por su propia ignorancia y emocionalidad espiritual.

La elevación de la inteligencia humana, causada por la conexión del ego con la fuente, deshace todo lo que ha sido construido por el ego. De esta manera, las ciencias esotéricas, a pesar de su poderosa y necesaria vocación espiritual, se desactivarán, aislando así el intelecto del ego y forzando a éste a considerar sólo la afluencia universal en él.

Esta nueva condición de vida, aunque difícil al principio, aligerará la relación entre el ego y el alma, de modo que, con el tiempo, el ego ya no aprenderá nada, porque sabrá que todo depende de la conexión vibratoria entre él y la inteligencia creadora. Es a partir de este momento que el ego comprenderá la ilusión de la forma, de cualquier forma, y buscará vivir en lugar de alimentarse a sí mismo. Entonces será obvio para él que la vida misma es alimento, y que todo lo que necesita saber será conocido por él en tiempo y lugar.

Las ciencias esotéricas, su simbología, sus valores se convertirán entonces en polvo, porque el hombre vivirá por sí mismo en todos los niveles. Habiendo finalmente conquistado su realidad, ya no podrá concentrarse en el placer y la seguridad espiritual que la ciencia esotérica le proporcionó. Y así, sólo él podrá integrarse cada vez más en la vibración de la energía de los principios universales en él, los únicos aspectos de la realidad a los que su ser está fundamentalmente ligado. Consciente, es decir, domado en su ego, el hombre sólo vivirá de lo que conoce, porque su conocimiento será poder.

Obviamente todo cambia cuando el hombre regresa a la luz. Todo cambia, porque todo está fuera de esta luz. Si, por otra parte, el pasado le ha servido, debe reconocer que el futuro es infinito, y que la sabiduría del ego, que en el pasado era la medida de su grandeza, ya no es suficiente para la futura integración del hombre.

Porque el hombre de mañana ya no vivirá como el hombre de hoy, porque ya no será el mismo hombre. Es por eso que el antiguo apego, que él ha conocido hoy y durante siglos a la ciencia esotérica, disminuirá gradualmente. Porque cualquier duda que pueda surgir en su mente acerca de la verdad absoluta de esta ciencia.

Y es la duda que causará el colapso de los cimientos del templo esotérico. No porque la ciencia no fuera grande, sino porque ya no será necesaria, pues será reemplazada por el vacío espiritual,

es decir, por la ausencia del deseo de llegar a ser, de proyectar lo que más deseamos, es decir, el conocimiento, que de hecho es sólo prerrogativa del ego.

La flor no tiene conocimiento y sin embargo crece. Así pues, el hombre debe vivir desprendido de sus ambiciones espirituales si quiere que el espíritu de la inteligencia actúe en él y lo integre en los misterios de la creación. El hombre ya no puede vivir con esperanza, porque la esperanza es el sello de la incapacidad y la ausencia de poder de vida en sí misma.

El hombre debe vivir en la medida de la perfección de la inteligencia, para que toda esperanza desaparezca, pues la inteligencia y la esperanza no van de la mano. La ignorancia y la esperanza están unidas, porque la esperanza viene de la ignorancia, y la ignorancia viene de los límites del hombre. Límites resultantes de formas de todo tipo, que toman de su mente la energía que podría usar para penetrar las infinitas capas de inteligencia y la perfecta comprensión de los mundos en evolución.

Que el hombre se alimente de esoterismo es un buen augurio, porque tal actividad es indicativa de su creciente interés egóico en las cosas de la mente, pero que se encierre en sus formas es otra cosa. La energía de la inteligencia es la única perfección que puede crear y nutrir la mente superior del hombre. Fuera de esta energía inteligente, está atado a sí mismo, cualesquiera que sean sus buenas y grandes intenciones.

Los hombres no pueden entender lo que sólo se entiende por inteligencia indivisible. Porque nunca han conocido una inteligencia indivisible. Han experimentado sentimientos indivisibles, como el amor, en momentos de gran recogimiento, pero el amor no es el único principio en el hombre. Y el principio de la inteligencia es el siguiente que abrirá las tumbas y despertará a los espíritus dormidos. Los vendedores en el templo se estremecerán, porque los que vinieron antes a comprar se retirarán y producirán por sí mismos lo que necesitarán para vivir. El esoterismo morirá, pero su muerte no será lamentada, porque será reemplazada por una ciencia más amplia y real.

Mientras los hombres busquen, el esoterismo representa para ellos una tabla de salvación. Cuando los hombres dejan de buscar, porque la energía de la luz ha penetrado en la mente y elevado la vibración de ésta, el esoterismo pierde su lugar, pierde su importancia, y eventualmente ya no es necesario para el hombre. Es aquí, en este momento de su evolución, donde el hombre comienza a conocer el vacío mental, el vacío que es necesario porque debe ser llenado por la energía de la luz, una energía que es suficiente para sí misma, ya que en su origen es perfecta. Y cuando el hombre recibe esta energía, que está en esta energía, ya no necesita los apoyos previos que sirvieron para su evolución.

Mientras el hombre esté apegado al esoterismo, a la filosofía, está apegado a sí mismo, está apegado a sus tendencias, está apegado a sus deseos. Pero cuando la luz comienza a penetrar y su vibración comienza a sentirse en el ego, resulta obvio para este último que ya no puede luchar contra el viento que sopla. Ya no puede impedir que este viento desgarre las velas de la barca que le han permitido en el pasado ir a su antojo y a su antojo sobre las aguas de su curiosidad.

El hombre del mañana ya no podrá generar en sí mismo las formas que en el pasado consideraba esenciales y necesarias. Porque ya no tendrá la vibración en él para hacerlo. Estará totalmente a merced de la energía de luz en él, y es esta energía la que distribuirá en su mente las diferentes placas que utilizará para nutrir constantemente su vida material y su vida morontial.

El esoterismo en todas sus formas se ajustará a la poderosa visión de su nueva mirada, y no estará manchado por la emoción. El hombre podrá levantar la voz. Y todo lo que ha sido usado para construir su ego se empañará, porque su voz ya no será de este mundo. Libre de todo, el hombre avanzará a pasos agigantados y descubrirá las maravillas de lo que había visto a través de la ventana de su conciencia astral y espiritual, de su filosofía esotérica. El vasto campo ante él cerrará para siempre sus ojos espirituales, porque la inteligencia perfecta será mayor que todas sus ciencias anteriores, todos sus deseos, todas sus premoniciones. Incluso la muerte será descartada, porque ya no será posible.

Es hoy que el hombre debe aprender a vivir de su soledad. Porque es en la soledad que la realidad comienza a hacer su nido, y es en la soledad que aprende a separarse de lo que antes pensaba que era grande, a ser bello. El hombre no puede entrar en la inteligencia sin dejar la educación intelectual y espiritual. Los dos aspectos de sí mismo sólo se interpenetran en la superficie de sus ilusiones. En algún lugar dentro de él, el peso de la realidad espera ser elevado por una conciencia despierta, una conciencia que no depende de él, sino que penetra en él sin su conocimiento.

Aquí es donde el hombre se encuentra hoy en día con respecto al esoterismo. Aquí es donde el hombre se encuentra con respecto a sí mismo. Y es el único tiempo que puede, según la experiencia de todos, derribar lo que debe desaparecer. Y cuando los hombres conscientes hayan comprendido, el esoterismo desaparecerá de su conciencia, porque ya no necesitarán este alimento, ya que ya no necesitarán alimentarse a sí mismos. La vida estará realmente en ellos, y cualquier acción será el resultado del intercambio entre el alma y el ego. Para que la personalidad ya no pueda confiar en lo que ama, en lo que le agrada, porque el vacío habrá reemplazado el placer por la plenitud de la conciencia.

Las ciencias esotéricas deben dar paso a la conciencia, es decir, a la luz. Deben retirarse delante de él, porque no pueden seguir sobreviviendo delante de él. La conciencia, la luz del alma, la inteligencia pura, se eleva por encima de todo lo que se ha utilizado para liberar finalmente al ego de las cadenas que lo atan a su espiritualidad, a su intelecto. Sus últimas cadenas se romperán, porque el ego consciente ya no puede vivir fuera de su propia inteligencia. Ya no puede vivir de la inteligencia de los demás. Ya no puede vivir a merced de los demás. Si otros tienen razón o no, ya no es su dominio, ya que no necesita razón para vivir.

Por eso el esoterismo, el ocultismo, se convertirá de nuevo en polvo. No porque no fueran necesarios, sino porque el hombre ya no buscará.

028 - La influencia del alma en el comportamiento sexual

El fenómeno de la sexualidad puramente amorosa, es decir, la sexualidad pura y simple directamente relacionada con la astralidad del hombre, no requiere la intervención de fuerzas supramentales para su realización. Sin embargo, cuando el hombre está atado a una mujer a nivel del alma, su vida sexual puede reducirse si el vínculo con la mujer se utiliza para la evolución de su espíritu. Mientras el hombre y la mujer vivan sólo un vínculo astral -un vínculo que no está fijado por el intercambio vibratorio de dos almas para una evolución superior- no hay ningún problema en términos de sexualidad natural.

Pero tan pronto como dos almas se encuentran y tienen que intercambiar su vibración por una evolución superior, la sexualidad puede ser retrasada e incluso disminuida en gran medida, de modo que la energía de la pareja se utiliza para desarrollar el cuerpo mental superior. Si dos almas se encuentran para una evolución hacia la mente superior, como es el caso hoy en día en muchas parejas, la pareja debe eventualmente sustituir el amor astral apasionado y elevarlo al nivel del amor mental, es decir, el amor al alma. A nivel del amor del alma, las fuerzas del amor astral, del amor apasionado, se rompen, es decir, se reducen, porque estas fuerzas no están en el reino de la mente, sino en el reino del ego.

Si dos almas se encuentran para una evolución superior, el ego no lo sabe al principio, pero lo aprenderá con el tiempo. Si no lo aprende, si el ego no lo realiza profundamente, eventualmente sufrirá de esta ley del alma que quiere que el ego se transforme en espíritu, es decir, que se desarrolle el cuerpo mental superior para que el Hombre pueda conocer y comprender esta evolución. Entonces el sufrimiento que viene del amor apasionado que disminuye, desaparece y el hombre y la mujer se elevan en espíritu.

El gran problema del hombre y la mujer modernos apasionadamente conectados, cuyas almas buscan la unión común de sus mentes, es que no se entiende ni se explica. Como resultado, los hombres a menudo sufren de impotencia en su sexualidad con la persona que aman, y su ego no puede entender cómo es posible que la sexualidad colapse con la persona que aman, y se vuelva normal de nuevo con un extraño. El ego está perturbado, y muy a menudo piensa que sufre de problemas psicológicos. Cuando en realidad su sufrimiento debe ser comprendido, según un modo superior de realización que puede iluminarlo completamente para que el sufrimiento resultante de tal situación desaparezca.

El ego que está ligado a un alma, que busca evolucionar con otra, debe saber esto. De lo contrario, corre el riesgo de sufrir la influencia vibratoria del alma a lo largo de su vida, y de sufrirla durante muchos años, y ver cómo su vida se convierte en un fracaso. Si bien este fracaso podría haberse transformado en una ganancia extraordinaria. Todo esto debido a la falta de

comprensión, infligida, si se quiere, a la conciencia egoica, que no entiende lo que realmente está sucediendo detrás de la imagen psicológica que el ego saca de su comportamiento.

El hombre y la mujer deben darse cuenta de que el alma tiene un poder vibratorio sobre sus cuerpos. Y deben entender las leyes de este poder vibratorio, para que las parejas ya no sufran psicológicamente de su sexualidad. Cuando dos almas se unen para una evolución superior, a través de la experiencia de dos egos, estos dos egos tienen una gran ventaja para realizarla y comprender todos sus aspectos. Porque dos almas que se encuentran en la experiencia material están situadas una hacia la otra más allá del bienestar psicológico del ego. Corresponde entonces al ego comprender su estado de ánimo, y no al alma perder la oportunidad de evolucionar.

El alma evoluciona a través de la experiencia del ego. Si el ego comprende el plano del alma, sufrirá menos y finalmente dejará de sufrir la poderosa vibración del alma en su vida. Y toda su vida será cambiada y ya no será vivida en la ignorancia psicológica que caracteriza las heridas del ego, mientras no sea en la conciencia supramental, donde la mente en él comprende las sutilezas de las relaciones entre el alma y el ego.

La sexualidad natural del hombre no impide en modo alguno la evolución del alma, siempre que el ego haya comprendido que la sexualidad no puede ser el centro de su vida conyugal, el punto principal, si las dos almas están unidas en una experiencia material, para una evolución superior, es decir, el desarrollo del cuerpo supramental o del espíritu del hombre.

Como no sufrimos de lo que entendemos, es obvio que el ego tiene una ventaja en la comprensión de su relación vibratoria con el alma, una relación que puede afectar su comportamiento sexual. Pero es sólo cuando el ego se ha ajustado vibrantemente al alma que es posible que ya no sufra la influencia del alma en su comportamiento sexual. La pareja puede entonces vivir con o sin sexualidad, dependiendo del grado de cercanía, asignado por el alma, de los dos seres materiales.

Para que un hombre y una mujer evolucionen hacia una conciencia superior, es necesario en algún momento de la evolución de las dos almas que buscan una experiencia evolutiva común que la sexualidad natural sea fijada por el alma. Porque es ella quien desea la evolución, y es según su deseo que el ego debe comportarse. Sin embargo, si el ego está suficientemente atento a la inteligencia universal en él, esta inteligencia le explicará su relación con la energía del alma y el ego no sufrirá por su vibración y su influencia en su comportamiento sexual.

Pero si el ego persiste en su sexualidad en el amor y no quiere dejarlo ir, sufrirá, porque el alma tiene planes que permanecerán desconocidos. Es entonces cuando las relaciones de par pueden deteriorarse. Porque si un hombre ama a su esposa y no entiende, y ella tampoco entiende, la influencia del alma en su sexualidad, la vida sexual puede ser una fuente de conflictos sin fin. El ego puede ignorar o no saber de la existencia de esta ley del alma, pero esto de ninguna manera cambia su relación con ella.

Si el alma se va a acercar, durante la evolución material, a otra alma, hará todo lo que esté en su poder para extinguir lo que sea que dificulte esta conexión. Porque el alma evolucionada busca amplificar, en la vida material, su poder sobre el ego, es decir, su poder vibratorio, para que el ego crezca en espíritu y se convierta para él en el vehículo perfecto.

Por lo tanto, cuando una pareja en evolución siente que el vínculo amoroso que antes le dio su fundamento está empezando a desvanecerse, esta misma pareja tiene interés en darse cuenta de

que las almas evolucionadas buscan unirse a través de la mente en lugar del cuerpo astral, y que esta unión es esencial para su evolución. Si el ego comprende, se produce una transmutación en la pareja y la felicidad se convierte en otra, es decir, se hace cada vez más real, porque ya no se basa en la carne sino en el espíritu.

La vida sexual o íntima del hombre llamado a tomar conciencia se vuelve con el tiempo cada vez más bajo el control del alma. Es decir, donde antes de que el ego generara en sí mismo la energía sexual según su cuerpo de deseo, este mismo ego consciente pierde el poder libre de su sexualidad, para que el alma pueda controlar el acontecimiento. Esta pérdida de poder libre sobre su sexualidad preocupa al ego al principio, porque no siempre sabe cómo explicar por qué.

En la vida de pareja, donde dos seres evolucionan conjuntamente hacia lo supramental, el problema es menos costoso. Pero cuando sólo uno de los miembros de la pareja soporta la carga de la experiencia a expensas del otro, esta situación puede crear un clima difícil para la pareja. Por eso el que conoce y entiende debe confiar en su conocimiento interior, y no sufrir demasiado de la situación intelectual, es decir, psicológicamente, mientras que el otro socio, con el tiempo, será conducido a darse cuenta de la situación de aquel que está evolucionando hacia lo supramental. Si, por otro lado, este último no sabe comprender y aceptar tal situación, los acontecimientos vinculados a tal experiencia servirán oportunamente al alma, ya que siempre busca acercar el ego a sí mismo.

La sexualidad humana inconsciente representa una gran parte de la actividad del alma a través del ego. Pero también representa un freno a la participación directa del alma en el ego, cuando éste apenas puede ver más allá de la sexualidad puramente astral. La sexualidad se ha vuelto demasiado importante en la vida del hombre, y su importancia no tiene ninguna conexión profunda con su verdadero bienestar. Mientras que la sexualidad misma representa el punto final de la energía vibratoria en el hombre, este último, debido a su sobreexcitado cuerpo de deseo, ha creado vínculos demasiado poderosos consigo mismo a expensas del alma.

Ahora que la vida lleva al hombre a nuevas etapas de evolución y conciencia, el alma proyecta la posible dominación del ego, y éste se ofenderá en una experiencia que siempre ha considerado más allá de su importancia natural. Muchos seres espirituales creen que la sexualidad obstaculiza la espiritualidad. En efecto, retrasa la espiritualidad, pero como la espiritualidad es también otra forma de ilusión necesaria para la evolución del hombre, no impide nada.

Es la actitud del hombre hacia la sexualidad la que retrasa el contacto vibratorio entre el alma y el ego, no la sexualidad misma. Este es un punto muy importante. El ego debe aprender a desprenderse psicológicamente de las formas que caracterizan la experiencia sexual. Debe aprender a vivir su sexualidad vibratoriamente, no psicológicamente. Por eso el alma, en su contacto con el ego, lo obliga a dejarlo ir para que éste entienda que la importancia que le da a la sexualidad es una importancia egóica, basada en la inseguridad del ego.

La energía sexual debe descender al hombre y no ser influenciada por el ego. Esto es importante, porque cuando el hombre está consciente, es la parte superior de sí mismo la que gobierna su vida, y no la parte inferior de los animales.

La pareja consciente, cuyo cuerpo supramental está en evolución, debe aprender a vivir íntimamente según la vibración que los anima. Esta vibración aumenta con el tiempo, se hace

cada vez más notoria y cada vez más obvia. El alma gobierna al hombre y a la mujer, y ésta ya no sufre de una sexualidad más lenta que la que experimentó en el pasado.

Mientras que en el pasado la vida íntima dependía en gran medida de la actitud personal de uno de los cónyuges hacia sí mismo y hacia el otro, la nueva vida íntima depende sólo de la relación vibratoria establecida por el alma a través de los dos yoes, cada vez más armonizados en el nivel del espíritu. Así como la armonía sexual era antes importante para el equilibrio de la pareja, ahora la armonía de la mente ha reemplazado a la otra. Y la pareja que dependía de la armonía sexual y psicológica, ahora depende sólo de la mente.

La vida íntima de la pareja consciente está cada vez más orientada según la vibración del alma. Y es esta vibración la que experimentarán en adelante, elevándose así más allá del deseo puramente animal de conocer la acción pura, la acción que permite la canalización de la energía, sin la interferencia del ego. Cuando la vida íntima o sexual se libera de las formas y sentimientos que sirven de trampolín, la sexualidad se vuelve natural de nuevo. Es decir, el alma tendrá de una vez por todas el control sobre la evolución y propagación de la raza.

El problema de la sexualidad es grave en el hombre, porque viola las leyes del alma. El resultado es una superpoblación mundial que corre el riesgo de crear problemas muy graves en los países pobres. La pareja ascendente hacia lo supramental interioriza cada vez más su conciencia, de modo que la vida íntima pierde la importancia que tiene durante la involución porque la perspectiva de la vida cambia totalmente, de modo que la vida íntima de la pareja se altera desde el punto de vista psicológico.

Esta alteración coincide cada vez más con un nivel superior de conciencia que desengancha al ego en su expresión sexual y lo libera de la carga psicológica de esta experiencia mal vivida e incomprendida.

Mientras la sexualidad se viva sin obstáculos, la pareja no la sufre. Pero tan pronto como los obstáculos aparecen y empañan la experiencia, la pareja debe entender las razones, para ir más allá del punto de vista puramente psicológico, que es sólo un esfuerzo del ego -un esfuerzo subjetivo e ignorante- para reequilibrar o tratar de reequilibrar lo que ellos creen que es responsable.

La sexualidad de la pareja, la vida íntima, debe ser desmitificada. Debe entenderse a la luz de las leyes del alma, para que la pareja pueda avanzar en la vida y penetrar en los misterios de la conciencia humana, sin que los aspectos de esta conciencia en evolución transpongan en el plano psicológico acontecimientos que corren el riesgo de ser malinterpretados y de crear sufrimiento por nada. El hombre sufre lo suficiente en su mente, el hombre sufre lo suficiente en la filosofía de la vida, sin sufrir en su vida íntima.

Pero el hombre es una totalidad, y la relación entre el ego y el alma es una relación que se vuelve cada vez más perfecta y cada vez más total. De modo que todos los aspectos del Hombre, todos los aspectos de la vida del Hombre deben ser filtrados y entendidos a la luz de la importancia del juego que el alma juega en la experiencia del ego. Por eso la sexualidad debe ser entendida y experimentada en el marco de las verdaderas leyes de la evolución, y no en el marco de la experiencia puramente astral y animal de la naturaleza humana.

El hombre obtiene energía de su acto sexual que conecta su emoción y su mente. Esta energía es poderosa, pero, como toda experiencia, debe ser vivida naturalmente, es decir, de acuerdo

con las leyes del alma, no con las actitudes del ego. El ego ignorante e inconsciente se apropia del placer para llenar un vacío en sí mismo, mientras que el ego consciente no se apropia del placer sexual para llenar un vacío, sino que vive el placer, porque fluye de una condición feliz en la vida. Una condición necesaria y esencial cuando se vive según la ley de la vida y no la ilusión del ego que quiere llenar su vida ya vacía de sentido real.

Cuando la sexualidad se convierte en una coartada, en una muleta, sin la cual la pareja no puede estar en armonía, huelga decir que cualquier movimiento del alma en dicha pareja disminuirá la importancia que se le da a la sexualidad para elevar la vibración de la pareja al reemplazar la energía astral por la energía mental.

El alma tiene sus razones y muchas veces el hombre no entiende las razones del alma, debido a su inconsciencia, no ve por qué actúa de tal o cual manera. Por eso, en el caso de una pareja donde la sexualidad es afectada por el alma, y donde sólo hay un individuo suficientemente consciente para darse cuenta de lo que está sucediendo, se hace necesario que el mismo individuo espere hasta el final de la experiencia sexual afectada.

Puede ser que el alma utilice esta experiencia para acercar al otro socio a sí mismo, o que utilice la experiencia para llevar a uno a reconocer algo nuevo en el otro. También es posible, si uno de los cónyuges es insuficiente en su evolución, que el alma utilice la situación para forzar en él una experiencia dolorosa que le lleve más tarde a tomar conciencia.

Pero cualquiera que sea la razón del alma, cualquiera que entienda la naturaleza de la influencia del alma en la vida íntima debe aprender a esperar pacientemente a que su pareja también descubra lo que tiene que descubrir. Una vez que esta comprensión esté bien establecida, el compañero consciente se sentirá aliviado y sufrirá cada vez menos de la experiencia personalmente.

Cuando dos almas se unen en la experiencia material, el propósito de su unión en la materia no puede ser retrasado por las condiciones del ego, o de los egos que forman la pareja. Y en el caso de la sexualidad humana, el acercamiento de dos almas, según el plan de vida de estas dos almas para el ego, está efectivamente relacionado con una dimensión oculta, y sólo puede entenderse cuando el hombre y la mujer son suficientemente conscientes para que la inteligencia universal de este plan se genere en sus mentes. Esta es la razón por la que es importante para la armonía de una pareja entender lo que sucede en ellos cuando el alma se acerca al ego y trata de unirlos en un plano superior de la vida mental.

Como el hombre cree firmemente en la importancia de la sexualidad, es normal que el alma ataque esta experiencia para que reconozca su presencia. Mientras el hombre no sea tocado en su sexualidad, el lado profundo de su ego es protegido por el olvido total de otra presencia en él. Pero cuando se siente esta presencia, el ego no tiene otra opción que reaccionar, porque es tocado en el secreto de su ser, en las profundidades de su autonomía biológica. Sin embargo, la comprensión de que incluso la autonomía biológica puede ser suspendida por una fuerza interior, la perturba y la transforma.

El hombre concibe más fácilmente que su mente es tocada por fuerzas internas, que que concibe que estas mismas fuerzas pueden generar en él lo que él cree que es impotencia sexual. Y sin embargo, las fuerzas de la vida, ya sea que pasen por la mente o por lo emocional o lo vital, son siempre las mismas fuerzas. Es el ego del hombre el que divide al hombre y le hace creer en la autonomía, en el libre albedrío, incluso en el libre albedrío sexual. Cuando el hombre se da

cuenta, se da cuenta de que el libre albedrío es impotente en su sexualidad porque las fuerzas vienen de arriba. Si entiende el origen de las fuerzas inteligentes y su actividad en los planos que determinan su naturaleza humana, puede ver y concebir más fácilmente que lo que está arriba está abajo.

Es entonces más fácil para él soltar su ego y empezar a crecer en una nueva conciencia que establecerá nuevas reglas de vida donde el pasado ya no tendrá un paralelo con el futuro. En vez de desanimarse, se llenará de una nueva visión y de una comprensión más clara de lo que está sucediendo en él, y así podrá vivir su vida de una manera que armonice con el interior, incluso a costa de una pérdida aparente que de hecho es sólo una nueva adaptación de la vida consciente en un cuerpo material.

Cuando dos almas se unen para elevar la tasa vibratoria de su vehículo material, las leyes del espíritu deben tener precedencia sobre las leyes del cuerpo material. Si el ego, por su orgullo y vanidad, no percibe la actividad del alma, sufrirá de esta actividad, y su carácter natural, en vez de enriquecerse, se empañará. Por otro lado, si el ego aprende a reconocer en sí mismo la actividad interior, incluso en el campo de la experiencia íntima, sentirá un aligeramiento de su condición humana. Porque su actividad sexual, en lugar de forzar el paso de la energía a través de él, la canalizará, y cualquier energía canalizada, es decir, consciente, eleva la tasa vibratoria del ego y hace al hombre o a la mujer más sensible en todos los niveles de su experiencia.

Tan importante como la mente como canal, tan importante es lo emocional y vital. Pero tan pronto como el ego interfiere con la canalización de uno u otro plano, retrasa su evolución, sea cual sea su deseo espiritual, porque la evolución es un fenómeno de energía y no un fenómeno de forma espiritual. Es por eso por lo que la sexualidad conscientemente experimentada es una de las grandes puertas de la evolución. Porque donde el ego una vez dominó en fuerza, vivirá pasivamente, es decir, no egoícamente en el futuro.

Pero debe estar preparado para entender, para que no sufra por lo que no entiende. Todo debe ser entendido en el hombre. Es por eso que el hombre de hoy disfruta de posibilidades que antes se conservaban. Aquellos que tienen dificultad para adaptar una vida de conciencia a una vida íntima siguen atrapados en las formas de sus mentes. No es el dominio del ego alterar las corrientes de energías que deben pasar a través de sus centros, es el alma la que debe controlar el flujo de estas energías. Pero si el ego, debido a una sensibilidad espiritual demasiado grande, trata de controlar las fuerzas que hay en él, alterará su carácter e interferirá con el alma.

El alma no es el ego, y las condiciones psicológicas del ego, las condiciones espirituales del ego no están dentro de su control. Es sólo cuando el ego ha avanzado lo suficiente en la conciencia total que se da cuenta de lo mucho que el alma está por encima de sus concepciones. Por eso la pareja debe vivir su vida tal como se le presenta, sin involucrar al ego, especialmente en el campo de la vida íntima, si ésta no se ve afectada por el alma.

Por otro lado, si se mantienen, la pareja verá que todas las ilusiones sobre la importancia de su sexualidad desaparecerán a medida que construyan un centro mental superior en su interior. Aquellos que temen perder a su cónyuge debido a una restricción de las energías sexuales sufrirán de sus miedos hasta que hayan estabilizado sus mentes y emociones frente a esta situación.

El ego debe superar las preocupaciones temporales si quiere entrar en la plena conciencia. Y fue sólo durante tales experiencias que se dio cuenta de que muchas preocupaciones estaban

entre los sufrimientos que necesitaba conocer, para establecer en él una conciencia permanente. Siempre hay un precio para la conciencia.

La pareja que se da cuenta no debe preocuparse por su sexualidad. Esta misma pareja debe comprender que los cambios en la vida producidos por la penetración de las energías del alma son esenciales y necesarios. Si esta pareja, debido al contacto interno, puede establecer comunicación con la inteligencia que hay en ellos, esta misma pareja puede entender fácilmente las condiciones de estos cambios. Y a partir de este entendimiento que les informa, la pareja puede relajarse psicológicamente y no preocuparse, y no buscar culparse a sí mismos.

Dos seres que se vuelven conscientes deben tener una conciencia suficientemente objetiva para reconocer que en ambos cambios ocurren, y que aspectos de la vida, tales como la sexualidad, (no están) por encima de la actividad del alma. El alma está en el Hombre, el alma debe controlar todo en el Hombre por vibración. Eso es lo que es la conciencia. Se trata de que el hombre, a nivel de su ego, viva cada vez más en esta conciencia, para comprender sus mecanismos y liberar en su mente, en sus emociones y en sus fuerzas vitales, fuerzas cada vez más equilibradas, cada vez más armonizadas. Para que con el tiempo, la personalidad, el ego y el alma se vuelvan uno.

Obviamente, la sexualidad del hombre, tal como se le ha enseñado, tal como la ha experimentado, tal como la ha entendido, es una sexualidad inconsciente. Pero el hombre consciente no puede vivir una sexualidad inconsciente, porque la conciencia envuelve todo su ser. Y la conciencia equilibra todos sus cuerpos. Así que es normal que en el hombre que toma conciencia, en la pareja que se hace cada vez más equilibrada internamente, que la sexualidad se ve afectada y que la sexualidad con el tiempo se transforma y se convierte en otra.

Un gran número de personas han creído, por su espiritualidad y por los efectos de la conexión entre el alma y el ego, que la sexualidad es una actividad que va en contra del propósito del alma. Esto es un grave error. Porque el hombre está constituido de cierta manera, y de lo que está constituido es parte de la creación del hombre. Pero la espiritualidad ha dificultado esta comprensión. Y con el tiempo, el Hombre consciente, en lugar del Hombre espiritual, volverá a poner las cosas en su lugar y revivirá su sexualidad de una manera equilibrada, es decir, de una manera que no obstaculice la relación entre el alma y el ego.

La orientación sexual del hombre debe cambiar gradualmente con su conciencia. Su actividad sexual debe convertirse cada vez más en la actividad de su conciencia real sobre sus principios inferiores. Muchas personas sufrirán en su sexualidad porque no habrán entendido su papel. Muchos seres sufrirán porque no habrán entendido el vínculo que tiene con las otras energías de la conciencia.

El hombre comprenderá algún día que la sexualidad es una fuerza permanente en el cuerpo material, que ata el alma a la materia. Tanto como el alma está atada a la materia por la sexualidad, tanto el alma es parte de la materia por lo emocional, tanto el alma conquista la materia por la mente, tanto el alma está por encima de la materia en lo supramental.

Pero el hombre ha malinterpretado la función de estos principios, porque el hombre ha perdido el contacto con el plano del alma. Y cuando se reconecta con el plano del alma, comprenderá y estará de acuerdo en que todo lo que hace en el plano material, todo lo que hace en el plano emocional y mental, y todo lo que hace en el plano supramental, coincide con la energía del

alma a medida que la armoniza con ella. Y esta coincidencia se hace cada vez más perfecta con el tiempo, de modo que con el tiempo la conciencia del hombre se vuelve más y más equilibrada.

Pero antes de que el hombre pueda llegar a esta experiencia, a este entendimiento, a esta vida, debe vivir experiencias que a menudo son dolorosas, porque debe deshacer lo que se ha hecho mal. Debe comprender de nuevo lo que ha sido malentendido, y de otra manera revivir una vida que no fue bien vivida.

Por lo tanto, cuanto antes emerjan las parejas de su ignorancia, más pronto se verán objetivamente en su personalidad, más pronto sentirán en ellas la energía del alma que guía la evolución, más pronto dejarán de sufrir por su personalidad y su ego no ajustado. Y es a partir de ese momento que todos los aspectos de la vida, todas las actividades de la vida, incluso las actividades más íntimas, como la sexualidad, se aclararán, se volverán saludables, se harán simples, como debe ser la vida.

El hombre de hoy tiene la oportunidad, la oportunidad, de entender por medios que están más allá de su ego. Si su ego y su personalidad se unen, la experiencia se vuelve profunda, real y totalmente comprensible, permitiendo que el ego y la personalidad se armonicen, permitiendo que la pareja se convierta en una en otro nivel, y permitiendo que el hombre y la mujer vivan una vida en todos los niveles en perfecta armonía.

Pero el ego debe dejar de lado sus concepciones personales, sus concepciones antiguas, sus concepciones a menudo basadas en un cuerpo de deseo que está al servicio de los sentidos y no al servicio del alma. Que hombres y mujeres aprendan a ser pacientes entre sí en su nueva experiencia sexual. Que la pareja aprenda a verse a sí misma a través de la lente de la transformación, en lugar de verse a través de la ignorancia de la personalidad y los deseos a menudo abrumadores de un ego que teme perder la cara, porque su seguridad no es real.

Sin embargo, si te das cuenta de que hay una disminución de la actividad sexual en ti, en ti o en tu pareja, deja de tomarte en serio, y date cuenta de una vez por todas que la "salchicha" no es el fin del mundo. El hombre no siempre necesita tres comidas al día, puede estar muy satisfecho con un desayuno.

029 – La frustración

Muchos hombres y mujeres sufren de frustración. Pero ¿qué es la frustración?

La frustración es el resultado de la incapacidad del ego para vivir en la vibración del alma. Es la incapacidad del ego para desconectarse del impulso constante de su cuerpo de deseo lo que siempre quiere hacer algo. Pero el ego no siempre puede hacer algo, porque el alma busca por todos los medios reducir el automatismo del ego para hacerle perder la ilusión de que está sola, que es libre. Esta situación velada es dolorosa para el ego, porque éste siempre quiere ser libre para hacer lo que quiere, pero no siempre puede hacerlo, porque el alma interfiere en ella.

Por eso, aunque el ego no se dé cuenta, y esto hasta el día en que se dé cuenta, sufre de frustración, de esta incapacidad para actuar, para hacer algo que lo alivie. Pero la frustración, si se entiende, se convierte en una herramienta poderosa del alma para el beneficio consciente del ego. Es cuestión de que el ego entienda que cuando es imposible que actúe, debe ser capaz de esperar a que la vibración en él cambie.

En el ser inconsciente, la frustración del ego se manifiesta a menudo de una manera más compleja. En el sentido de que muchos egos están frustrados, porque no pueden ir más allá de los límites de la psicología distorsionada de la que son víctimas. Esta frustración es más grosera, porque no depende necesariamente de la interferencia del alma, sino de la incapacidad del ego para adaptarse a sí mismo, es decir, para vivir su vida inconsciente de una manera más equilibrada.

Pero el ego inconsciente siempre está luchando consigo mismo. Así, si no se ha beneficiado de una psicología suficientemente equilibrada, la frustración se convertirá en una fuente constante de sufrimiento para él en la vida. Si, sin embargo, estamos hablando de frustración que resulta del poder del alma sobre el ego - frustración que no está relacionada con la psicología desequilibrada del ego, sino con una incapacidad del ego para actuar creativamente - debido a la interferencia del alma, entonces estamos hablando del trabajo del alma sobre el ego, sobre su cuerpo de deseo, con el fin de transmutar la energía de este cuerpo en energía mental.

Esta frustración se llama "frustración vibratoria". Si el ego comprende la etapa de su evolución en relación con el trabajo del alma, la frustración cambiará en la naturaleza y eventualmente será entendida como un impedimento del alma. Y el ego, a partir de ese momento, ya no sufrirá de sí mismo psicológicamente y su sufrimiento será puramente vibratorio, es decir, la vibración se hará cada vez más presente, reduciendo así el poder del cuerpo de deseo del ego, para elevar la vibración del cuerpo mental superior.

Es necesario que el ego en evolución comprenda el fenómeno de la frustración vibratoria, para poder beneficiarse del trabajo que el alma realiza sobre el cuerpo del deseo. Mientras el ego no entienda el fenómeno de la frustración desde el punto de vista del alma, lo sufre, pero no evoluciona a causa de la formación del cuerpo mental superior.

El ego en evolución debe comprender la actividad del alma en él, de lo contrario corre el riesgo de interpretar esta actividad subjetivamente y sufrir psicológicamente. Sin embargo, el sufrimiento psicológico es un velo utilizado por el alma para mantener al ego en la atención vibratoria de su energía, para que la experiencia pueda ser utilizada para su evolución.

Pero cuando el ego se vuelve consciente, debe entender lo que está sucediendo en él, para separarse completamente de la psicología subjetiva que no puede explicar cómo funciona el ego de una manera real. La frustración bien entendida en el contexto de la actividad del alma produce en el ego un cambio vibratorio que eventualmente eleva su poder mental, porque la energía que habría sido utilizada para complacerlo astralmente habrá sido utilizada para desarrollar su inteligencia superior.

Pero si el ego no es consciente del papel creativo que la frustración vibratoria puede desempeñar en su vida mental, no sufre para nada, es decir, la frustración no es útil. Para que la frustración sea útil, debe ser consciente, es decir, debe ser entendida en su función vibratoria y no experimentada psicológicamente.

Entonces el ego ya no sufre de frustración, sino de la vibración asociada con su incapacidad para actuar. Entonces, la frustración se convierte en un sufrimiento necesario para el desarrollo del cuerpo mental superior, y durará mientras no se logre la transformación. Tan pronto como se logra la transformación, la inteligencia creativa se vuelve permanente, es decir, se asienta y activa, y el ego ya no está limitado, porque está en la vibración creativa de su conciencia universal, que utiliza el cuerpo mental superior para expresarse.

Entonces el ego está en constante acción creadora, y la frustración -que durante años fue prerrogativa de su cuerpo de deseo- desaparece, para permitir que el ego viva de una vez por todas su interés vital, es decir, que haga lo que debe hacer para que todos sus centros estén equilibrados y armonizados.

Cuando el ego está inconsciente, tiende a eliminar la frustración, y realiza acciones que aumentan la frustración dentro de sí mismo, porque sus acciones no son creativas, sino mecánicas. La frustración, la energía, se redistribuye, ¡pero siempre vuelve! Para que se convierta en algo permanente pero que cambie constantemente de forma. No se trata de sublimar la frustración, sino de utilizar la energía del alma de la que procede, para pasarla del plano astral al plano mental superior, de modo que la actividad mecánica sea sustituida por una actividad creadora que alivie al ego y lo haga vibrar a nivel de la mente superior.

La frustración es un fenómeno de creatividad suspendida que resulta de la falta de armonía entre el ego y el alma. Tan pronto como el ego comienza a comprender el fenómeno de la frustración, pierde la angustia asociada con él y comienza a crear un centro de gravedad en la mente que más tarde será utilizado para el paso de la energía creativa. Pero esta energía requiere un ajuste constante del cuerpo del deseo, para que la frustración pueda permanecer un largo tiempo sufriendo del ego. Mientras el cuerpo mental no haya sido suficientemente construido, el alma retrasará la creatividad continua, mientras que le concederá al ego una creatividad temporal de la cual puede ser engañada mientras no esté completamente en la energía supramental.

Sólo cuando esté plenamente en la energía supramental podrá finalmente beneficiarse de manera continua de la inteligencia creativa y esa frustración ya no existirá en él. Liberado entonces de esta restricción, vivirá una vida alimentada constantemente por las fuerzas creadoras del alma que pueden entonces pasar, porque estarán libres del cuerpo del deseo que busca servirse a sí mismo en vez de servirse a sí mismo. Por eso el alma debe suspender sus actividades creativas en el ego, ya que este último trataría de utilizar el poder creativo para el placer personal, en lugar del bienestar del Hombre y de la humanidad en general.

El ego debe ser estabilizado en su cuerpo de deseo, para que la vibración sea elevada por el alma, para la ejecución de su plan de vida material y el de la evolución. La frustración no depende del tipo de vida del ego, sino de su incapacidad creativa en la vida. Un ego que evoluciona hacia la conciencia no sufre de su tipo de vida, pero puede sufrir de su impotencia creativa en la vida, impotencia frustrante, porque está firmemente ligado a la actividad de retener el alma. La frustración del ego es una lucha constante del ego contra el alma. El ego quiere, pero no puede. Su impotencia puede socavar su alegría de vivir si no conoce la vida real, su vida real.

La frustración es el enemigo del ego mientras no sepa cómo hacer de él un aliado. Por eso es de interés para el ego entender lo que está sucediendo en él, si quiere vivir bien. Y el vivir bien depende de su relación inteligente con el alma, que busca por todos los medios manifestarse, pero según sus propias leyes, es decir, las leyes de su luz. Corresponde al ego frustrado comprender estas leyes para superar los límites psicológicos de su morosa existencia, si quiere empezar a sentir en sí mismo el poder creador del alma.

Mientras el ego experimenta su propia definición de la realidad psicológica, está sujeto a un callejón sin salida, porque nada más y nada menos que él mismo ilustra mejor la incapacidad de vivir bien y de conocer. Si logra comprender plenamente el fenómeno de la frustración, en el marco de una psicología independiente de la suya propia, puede llegar a ver surgir el día en que la armonía de lo que conoce coincida con la perfección del alma. Pero no puede esperar nada más que frustración si no levanta su mente por encima de las murallas de su cuerpo de deseo.

La frustración es equivalente al encarcelamiento del ego a lo largo del tiempo. Y este encarcelamiento es doloroso, porque la vida es tan vasta y coincide con un número infinito de experiencias creativas que el ego puede experimentar cuando es libre de vivir como el alma desea. Pero mientras no tenga esta libertad, el alma es impotente para derramar en él, porque debe ordenar su propia luz y revelarla en condiciones óptimas. Sin embargo, estas condiciones implican, necesariamente, que el ego comprende los mecanismos que le hacen perder la conciencia del alma, para poder aliviar su vida material y comenzar a vivir de una manera que sólo está dentro de su poder real, un poder basado en la armonización de sus relaciones con el alma.

La frustración consciente permite al ego esperar, es decir, descubrir a su debido tiempo lo que debe hacer, su destino ligado a la evolución del alma en su plan de vida oculta. El ego que comprende las leyes de la frustración vibratoria ya no puede sufrir de psicología, ya no puede sufrir psicológicamente. Ya se eleva a la mente superior y puede animar su existencia con una fuerza interna que sólo puede manifestarse cuando emerge de la ilusión subjetiva de querer hacer algo por sí mismo.

Cuando llega a la etapa de esta comprensión, ya no busca hacer esto o aquello, porque la energía creativa conduce y dirige su actividad. Entonces es libre en su acción, no se siente apegado a ella. La acción es totalmente creativa y sirve más allá de la conciencia subjetiva. El ego es entonces, permanentemente, bien en su piel, piel nueva, tejida con la energía de la conciencia creciente en ella, en vez de las ilusiones psicológicas que están en el origen de la frustración no entendida y de la cual todos los hombres sufren de una manera u otra.

Por otra parte, la frustración vibratoria agudiza los nervios del hombre, porque se da cuenta de la presencia en él de las fuerzas del alma. Y esta frustración aumenta con el grado de presencia de estas fuerzas. Cuando el hombre se da cuenta de la vibración que lo frustra, que lo bloquea, su voluntad se fortalece y su carácter se manifiesta. La lucha del hombre contra las fuerzas de la vida se inicia entonces, y es entonces cuando comienza a desarrollar su verdadera voluntad. Voluntad que se hace más y más poderosa a medida que logra revertir esta frustración vibratoria, esta presencia dentro de él, la energía que le ofrece resistencia.

La frustración vibratoria es el mayor sufrimiento posible del hombre, porque representa un máximo de energía en él que desciende de otros planos y que busca impedir su libre acción. Es en la acción libre donde el hombre es creativo, y cualquier ataque a esta acción libre puede convertirse en un gran sufrimiento para quien la vive.

El hombre no puede pasar demasiado rápido de la frustración psicológica a la frustración vibratoria, porque su ego debe ser llevado a un nivel suficiente de conciencia, de lo contrario se sentiría un desequilibrio en su comportamiento. Pero cuando la conciencia es suficiente, el hombre puede vivir esta frustración hasta el día en que logre destruirla, neutralizarla. La lucha entre el hombre y lo universal es una lucha que lleva al hombre a la perfección de sí mismo, según su propio grado de evolución. Cuanto más evoluciona el ego, más se abre el alma a él, más pasa la energía, mayor es la frustración vibratoria, pero también más creativo y lleno de vida es el hombre cuando ha logrado superar esta vibración, neutralizarla.

Pero el hombre debe liderar la lucha de tal manera que siempre gane, es decir, que siempre salga más liberado en sus ilusiones. La frustración vibratoria es una condición para la evolución de lo supramental en el hombre. Y el hombre cada vez más consciente aprende con el tiempo que debe usar su voluntad al máximo. Y que este máximo está determinado por su capacidad para superar la frustración vibratoria. En otras palabras, llega un momento en la vida del hombre en el que ninguna fuerza puede lanzarse contra él, porque tiene el poder de la voluntad y rechaza todo lo que impide su acción libre, es decir, su acción consciente.

Un hombre que entiende bien la frustración vibratoria y que logra superar su efecto en su vida personal, descubre en sí mismo una vasta reserva de energía que puede utilizar para sus fines personales, pero personales conscientes. Esta reserva de energía será retenida hasta que tenga suficiente voluntad, porque esta reserva es directamente el resultado de la aplicación de su voluntad real en la vida.

Entre la frustración psicológica y la frustración vibratoria, existe una gran brecha. Y entre la frustración vibratoria y el desarrollo de la voluntad del hombre, hay todo un campo de experiencia que lleva al hombre a la confrontación con las fuerzas del alma. El hombre debe ser libre, totalmente libre, y no sufrir más. Y es del poder de su voluntad que nace esta libertad. Y es en la lucha interior entre su voluntad y la voluntad del alma, entre la frustración vibratoria y su superación, donde crece en su poder y destruye una a una las cadenas de la existencia para entrar en el campo libre de su vida.

La penetración de la energía del alma crea frustración, su superación forma la voluntad real y hace al hombre indivisible, es decir, su experiencia material coincide perfectamente con las actividades invisibles de su realidad suprasensible. Cuando el hombre es total, o cuando comienza a tender hacia esta totalidad de sí mismo, su experiencia material se vive totalmente como él quiere, es decir, como su voluntad lo requiere. La frustración ya no es posible en él.

Por mucho que la frustración vibratoria sea difícil de soportar, cuando es aguda, cuando la presencia del alma es grande, tanto lo es la voluntad del hombre formada en la lucha del ego que se hace consciente, pues su cuerpo mental superior se vuelve como un cristal, desde el cual la energía pura sirve perfectamente a los propósitos del ego. En esta etapa de su evolución, el ego es tan perfecto en su conciencia que nada puede empañar su vida, porque nada tiene poder sobre él.

El hombre debe hacer su voluntad plenamente, porque es en su voluntad que descubre su poder y el poder de su vida. La frustración vibratoria lo hace extremadamente sensible a sus propias fuerzas, porque agudiza sus nervios y aumenta su sensibilidad, de modo que todo a su alrededor debe estar cada vez más en armonía. A medida que se construye su voluntad, la armonía en su vida crece porque ya no puede vivir fuera de ella. Y sólo el hombre consciente conoce la naturaleza de su propia armonía. Sabe lo que necesita y debe adquirirlo, porque esta adquisición es parte de la armonía que sólo él entiende y necesita.

Pero la armonía que crea en su vida es proporcional a su voluntad, y se basa en la lucha entre él y las fuerzas penetrantes del alma. Cuando está en el límite de su sufrimiento vibratorio, fuerza un cambio en su vida, porque ya no puede comprometer su bienestar, porque ya no hay en él una emotividad subjetiva de miedo que retrase su acción y lo haga prisionero de la existencia.

Debe ser suficientemente claro para la persona que se da cuenta de que la frustración vibratoria se convierte, con el tiempo, según su sensibilidad y carácter, en el trampolín de su verdadera voluntad. Es a partir de esta experiencia que desarrollará su voluntad y la utilizará para generar en su vida lo que necesita para vivir bien, es decir, para vivir como quiere, es decir, como debe, en perfecta armonía consigo mismo.

Con el tiempo, la frustración estará tan lejos de su experiencia previa de frustración psicológica que todo lo que experimenta en sus cuerpos como frustración se transformará en energía para nutrir la mente superior y extinguir las formas en la mente inferior, y para destruir las emociones subjetivas y retardadas en el cuerpo astral. La frustración vibratoria es el gran signo de la penetración de la conciencia supramental en el hombre.

Pero el hombre es débil, no tiene voluntad real, por eso la frustración lo obliga a desarrollar su verdadera voluntad a pesar de sí mismo. Mientras el hombre no haya progresado lo suficiente en su conciencia, mientras siga luchando con su ego, sus sufrimientos son de naturaleza psicológica, porque aún no ha comprendido la ilusión de sus sufrimientos personales. Pero tan pronto como comenzó a comprender la ilusión de sus sufrimientos psicológicos, tan pronto como su ego comenzó a ver las cosas como son, la energía, que antes estaba concentrada en formas subjetivas que perturbaban la mente de quien estaba atrapado en ellas, ahora es libre de pasar por sus centros y descender a todos los niveles de su realidad.

Al principio, el pasaje no está perfectamente claro, y la energía -por muy poderosa que sea- crea lo que hemos llamado frustración vibratoria. Es en esta etapa que el hombre comienza a

crecer y a formar una vida a imagen de sí mismo, y no una vida a imagen de todos los que lo rodean y duermen.

Aquel que tiene la oportunidad de experimentar la frustración vibratoria ya está en camino hacia la conciencia universal. Y cualquiera que sea el grado de sufrimiento ligado a esta experiencia, llegará el día en que su visión de su vida será tan clara que todo el sufrimiento ligado a esta frustración, a este pasaje, será borrado de su memoria, porque estará perfectamente bien en su piel, feliz en la carne. Y cuando el hombre es perfectamente feliz en la carne, es porque no hay nada más que hacer en la vida que vivirla perfectamente, es decir, como le parezca, porque ahora tiene la voluntad de vivirla como le plazca.

El hombre está totalmente fuera del idealismo pastoral como forma, y vive ideal y pastoralmente, es decir, su vida está llena en ese momento. Y cuando la vida es plena, es plena, y sólo el que conoce esta vida es el juez. Pero la vida del hombre es tan desorganizada, tan imperfecta, que el alma puede jugar en esta confusión. Y es por eso que la frustración vibratoria es casi constante al principio, hasta el día en que se desvanece, y el hombre finalmente comienza a saborear la recompensa que ha ganado debidamente a través de sus propios sufrimientos.

En este punto, el hombre es tan consciente de sus sufrimientos pasados que ya no sufre de las interminables ilusiones de la bondad y la voluntad espiritual que caracterizan a aquellos que no han conocido la realidad de las vibraciones del alma que se abren camino en la conciencia del ego. El fenómeno de la frustración vibratoria es tan importante que el hombre no puede ignorar esta experiencia en su ascenso a la conciencia supramental.

La comprensión de este fenómeno acerca al hombre a su voluntad y lo libera de su ego subjetivo, para darle a su ego toda la fuerza que necesita para superar los obstáculos de la vida que surgen de la inconsciencia de la civilización en la que vive. La psicología del hombre inconsciente se basa en sus ilusiones. Y de sus ilusiones no puede descubrir la fuerza que posee en sí mismo y que espera ser descubierta y utilizada en el marco de una conciencia vasta y perfeccionada.

La lucha que el hombre debe librar en su encuentro con las fuerzas de la conciencia que crecen en él es vital, aunque dolorosa, porque el ego no puede perderse la experiencia cuando se le abre. Si el ego tuviera la opción de ignorar la experiencia, lo haría gustosamente, porque no le gusta sufrir, es normal. Pero tan pronto como está en contacto con las fuerzas del alma, esta energía se siente en él, y está obligado a vivir la experiencia y a crecer a través de ella.

El alma del hombre se le presenta siempre de manera dolorosa al principio, porque es tan grande y poderosa. La vibración del alma se manifiesta entonces como una frustración, porque el hombre todavía no sabe cómo usar bien esta energía. Cuando el hombre está en la etapa de su evolución espiritual, esta vibración se siente a nivel del cuerpo astral, en el centro de sus emociones, por eso su espiritualidad es tan grande. Pero esta espiritualidad no le da conciencia, es decir, voluntad, amor e inteligencia universal. Mientras el hombre no posea estos tres principios en él, sólo puede considerarse prisionero de su antigua naturaleza humana, consciente de la energía del alma, pero cuyos principios están todavía enterrados en el suelo de su personalidad y de su ego.

030 - El trabajo

El trabajo no debe ser una salvación, sino una forma creativa y agradable de pasar las horas de la vida que requieren una atención especial, para permitirte equilibrar tus vibraciones y permitirte vivir. El trabajo es muy poco comprendido por el hombre porque se ve obligado a trabajar. Pero no entiende que la obligación no está condicionada por su inteligencia, sino por necesidades que están directamente relacionadas con su necesidad de vivir. Sin embargo, el trabajo debe armonizarse con el tipo de vida que el hombre quiere vivir; de lo contrario, la actividad laboral puede convertirse fácilmente en esclavitud, lo que puede llevar al hombre a un conflicto entre él y el hombre.

El trabajo es muy bueno para el hombre, pero debe ser liberado de las formas que lo acompañan y que han sido moldeadas muy a menudo a una edad temprana, cuando el individuo estaba en proceso de desarrollo intelectual. Este período sirvió para darle una base intelectual, permitiéndole trabajar más tarde en la vida, pero no permitió entonces que este mismo individuo entendiera la relación que el trabajo debe tener con el ser interior del hombre.

Aunque el trabajo consciente sólo se puede dar al hombre una vez que ha descubierto su interés vital, el trabajo temporal -es decir, el trabajo de transición- puede servir al individuo, siempre y cuando no sienta que toda su vida está conectada incondicionalmente y sin posibilidad de cambio. Una obra nunca es absoluta e inmutable, todo depende de la psicología del individuo. Si éste se siente apegado a su trabajo y teme cambiarlo, es obvio que el trabajo se convertirá en una carga para este último porque no tendrá la capacidad de cambiarlo a voluntad.

El trabajo debe poder ser cambiado a voluntad, si el hombre debe ser capaz de evitar las restricciones económicas de la vida material que este trabajo puede imponer, si no es consciente de su libertad interior. El trabajo en la vida moderna es una actividad totalmente incomprendida, especialmente hoy en día, cuando el hombre se ve obligado, por las oportunidades extremadamente materiales de la vida, a querer darse a sí mismo una abundancia a la que tiene derecho. Es obvio que un hombre que está atado a su trabajo por el sentimiento tendrá que pagar algún día el precio de este sentimiento, porque un trabajo es siempre un trabajo, si no se hace por razones de beneficio personal, es decir, por razones de beneficio real e interno.

Un trabajo siempre debe traer beneficios creativos al individuo que lo realiza, y la recompensa no puede ser sólo financiera, porque tal recompensa sólo dura un momento y el círculo vicioso comienza de nuevo. Pero el individuo siempre tiene que empezar de nuevo y es precisamente el hecho de que tiene que empezar de nuevo lo que lo socava, sin que él se dé cuenta. Es por eso que tantas personas hoy en día esperan ganar una mini lotería, porque no quieren tener que empezar a ganar dinero de nuevo, porque saben que es una pérdida constante de energía. Sin

embargo, si el trabajo es creativo, es en la creatividad donde el individuo encontrará su remuneración, además del aspecto económico.

La gente cree que necesita un trabajo de alta importancia para ser feliz, y esto es una ilusión. Porque un trabajo de gran importancia implica grandes riesgos en cuanto a la capacidad del individuo para separarse un día de la cadena de ese trabajo. Naturalmente, una obra de gran importancia tiene lados atractivos para la personalidad, pero el ego no siempre puede seguir el movimiento de la personalidad. Es por eso que las personas que han trabajado durante muchos años para construir un futuro para sí mismas, como lo llaman, se dan cuenta de que han pasado toda su vida entre el hogar y el trabajo y que no han tenido la oportunidad de vivir o disfrutar de sus familias o de relajarse y disfrutar de la vida.

El trabajo en la vida del individuo debe ser vivido. Es decir, debe basarse en la calidad de vida que busca, no sólo en su importancia social.

El trabajo es importante en la vida del hombre. Pero su importancia ha sido, sobre todo desde la era moderna, desplazada, porque posee al Hombre de hoy, y éste se ha vuelto impotente ante él. El cuerpo de deseo del hombre es tan poderoso que el trabajo, en lugar de permitirle equilibrar su vida buscando relaciones estrechas con la naturaleza, le ha llevado gradualmente a perder el contacto con ella, a abrazar la civilización de la materia, es decir, la civilización de los productos efímeros y no sustanciales.

Si bien el trabajo es en realidad un campo de experiencia que debe adaptarse a la grandeza del hombre, se ha convertido en un campo de batalla donde el hombre es derrotado y debe retirarse bajo pena de alienación.

El hombre ha perdido tanto contacto consigo mismo que su trabajo ha llenado el vacío. Esta es una situación aterradora, porque su seguridad se ha convertido en trabajo. Sin embargo, mientras que el trabajo tiene la función de humanizar la naturaleza del hombre, hoy en día, el hombre es deshumanizado por el trabajo. El trabajo ya no tiene otro valor que el material o el ideológico.

Cuando el trabajo se impone al hombre, él ya no tiene la elección del trabajo, porque esta elección sólo puede ser determinada por el hombre mismo. Pero el hombre, mientras no se conozca a sí mismo, no puede elegir su obra, es decir, la que más le convenga desde todos los puntos de vista, porque esa obra ya no es trabajo, sino una tarea creativa. Entonces la actividad está totalmente en su apogeo, es decir, en su vibración.

A menudo hablamos de amar nuestro trabajo, de hecho, el trabajo debe ser más que una cuestión de amor. Porque mucha gente ama su trabajo y muere por él. El amor es hermoso, pero no debemos burlarnos de nuestros amantes ilusorios, porque pueden arruinar nuestras vidas sin saberlo.

El trabajo es una cosa, la conciencia es otra. Y los dos deben encontrarse en la experiencia del hombre. De lo contrario, no es un trabajo real, es decir, una actividad creativa de la conciencia, sino más bien una esclavitud. Muchos hombres han sido engañados por el atractivo del estatus social del trabajo. Un estado que da orgullo a la personalidad, pero la personalidad es caprichosa. El hombre la cree y se encierra con ella en la tumba de la ilusión. La personalidad está orgullosa del estatus social del trabajador, pero no revela los enormes riesgos de este estatus y el precio que conlleva.

El estatus social es el cebo que la sociedad crea para atraer y encadenar al trabajador. Una vez encadenado, es difícil para él retirarse, porque su cuerpo de deseo ha sido drogado, acostumbrado, y sólo un ataque al corazón o una realización profunda puede removerlo de la pared de la ilusión para llevarlo al piso de la vaca.

El trabajo debe ser elegido vibratoriamente por el hombre, por su medida interior, y no por la atracción ilícita que hace aparecer ante los ojos de la personalidad. Tan pronto como un Hombre sienta que el trabajo no es para él, debe comenzar a mirar hacia adentro y buscar el trabajo que es suyo, porque todo Hombre tiene un trabajo. Esto no es fácil, porque el hombre está lleno de pensamientos, opiniones y valores. Toda su personalidad tiende fuertemente a dejar su huella. Pero ¿qué marca? La marca que despierta admiración a tu alrededor y es el clavo que la fija a la pared de la existencia.

El trabajo es demasiado importante en la vida para que el hombre lo confunda con la esclavitud. El hombre cree que, porque puede divertirse después del trabajo, o porque puede tomarse dos semanas libres, esto es suficiente para que su trabajo sea soportable. El punto no está ahí, la obra del hombre debe ser soportable mientras quiera trabajar. Y tan pronto como ya no quiera trabajar, el trabajo debe permitirle cambiar su actividad. Pero no es así, porque el hombre inconsciente ha perdido toda libertad de acción, porque la obra no le pertenece. Pertenece a otro trabajador. Y cuando el trabajo no te pertenece, no eres tú mismo en el trabajo. Eres otra persona.

Descubrir su trabajo, es decir, lo que tiene que hacer para vivir, no es fácil. Porque esta actividad es parte del interés vital del hombre y sólo cuando la conciencia se despierta. Que el hombre descubra este interés vital, esta actividad que es parte integrante de él y que la satisfacción misma es la gratificación.

El trabajo que un hombre consciente emprende sólo puede venir de sí mismo. Ya no puede estar apegado, fijo, a las condiciones externas, porque construye desde cero las condiciones que le permitirán trabajar de tal o cual manera. Es él quien, en última instancia, se convierte en el director de proyecto y decide lo que debería llamarse "su trabajo". Pero el hombre debe trabajar mientras tanto, antes de que haya alcanzado esta conciencia que dirige y crea. Y a medida que avanza hacia esta conciencia, se da cuenta de que el trabajo que ha estado haciendo durante muchos años es sólo un medio que le da la base material de su existencia. Con el paso del tiempo y la conciencia de sus cuerpos, este trabajo mecánico se hace cada vez más difícil, tanto por el propio trabajo como por la inconsciencia que debe soportar durante su ejecución.

Para que el ego humano se desconecte del valor psicológico del trabajo, debe estar suficientemente céntrico, es decir, suficientemente centrado en su propia piel. Por eso es que sólo con el tiempo el ego puede disociarse psicológicamente del trabajo y de las cuerdas que lo unen, porque el ego debe aprender, a medida que crece, no a medir el valor del trabajo de acuerdo a su calificación social, su estatus social, sino de acuerdo a si está bien cuando está en esta actividad. Y esta nueva visión del trabajo implica que el ego se ha liberado de las formas que dan al trabajo todo su valor.

Pero las formas no están en la obra misma, sino en la mente de quien la realiza. Es por eso que todo tipo de trabajo es bueno, siempre y cuando se adapte armoniosamente al ego. Tan pronto como dejan de estar de acuerdo con el ego, éste pierde energía y no puede trabajar en paz y armonía, porque no está en armonía consigo mismo. Obviamente explicamos el trabajo a los

seres que ascienden a lo supramental, pero mucho de lo que aquí se presenta puede servir al hombre en general.

Un hombre que no sabe tratar consigo mismo según lo que siente, y que deja que la vida material y sus condiciones a menudo asquerosas lo controlen, no puede ser llenado con la energía del alma, porque el alma no se compromete con el hombre. Tan pronto como el alma tiene poder sobre el ego del hombre, su vida cambia y su trabajo se ajusta a la vibración del alma en él. Pero el hombre no es consciente del alma, y su trabajo no es suyo. Hay exceso, debido a una miríada de circunstancias que hacen que la personalidad esté más involucrada en la elección del trabajo que el ser consciente.

Cuando el alma se siente y la inteligencia crece en el hombre, lo que antes consideraba su trabajo se convierte en otra cosa. El hombre se da cuenta de que ya no es esta actividad la que quiere vivir, sino otra, que a menudo no tiene relación con la primera. La conciencia del hombre altera totalmente su vida, y el trabajo que antes era adecuado, ya no le conviene, porque la sensibilidad ha sido alterada, el verdadero sentido de la vida recobrado. Entonces, la obra se presenta en una nueva forma, completamente desprendida de la falsa personalidad y del ego inseguro.

A partir de ese momento, el hombre ya no puede preocuparse por su trabajo, porque ya no es una condición de vida, sino la expresión de su vida creativa. Finalmente, en armonía consigo mismo, el trabajo que realiza le aporta creatividad y materialidad. Porque la inteligencia en el trabajador trabaja para su verdadero bienestar. Mientras el hombre no haya sufrido lo suficiente de la inconsciencia ligada a su obra, no podrá descubrir su verdadera obra, porque ésta se configurará en función de la progresión hacia el centro de sí mismo. Es entonces cuando descubrirá en la vida oportunidades que coincidirán perfectamente con su vibración y en las que basará su nueva y personal actividad.

El trabajo es uno de los grandes campos de la actividad humana y el hombre no puede permitirse el lujo de ser esclavo de él. Debe vivirla y para vivirla, debe conocerse a sí mismo. Porque es de su propio conocimiento que surgirá un talento, una tendencia natural que previamente había estado atrapada entre la corteza y el árbol, entre la personalidad y el ego inconsciente.

Para que el hombre haga lo que está en armonía consigo mismo, primero debe estar en armonía consigo mismo, de lo contrario creerá que lo que hace está en armonía consigo mismo. Hay aquí un matiz sutil, porque el hombre que toma conciencia se vuelve tan céntrico, que todo lo que hace coincide finalmente con una armonía interior. Pero hasta que llegue a esta centricidad, el trabajo que le conviene perfectamente se le escapará, porque su personalidad interferirá con el alma, y el ego no será lo suficientemente creativo para lograrlo.

Ese Hombre no hace nada cuando está consciente, su acto, la energía del acto, se origina en los planos superiores de su conciencia y se manifiesta a través del ego consciente y de la personalidad real. Pero mientras no esté en esta etapa de su evolución, la energía no puede manifestarse perfectamente y entonces la elección del trabajo no puede ser perfecta. Para que la elección sea perfecta, el alma debe ajustarse al ego, y el ego debe ser capaz de imponer a la personalidad la vibración que forma su acción. Entonces el ego es libre de trabajar o no trabajar. Esto le permite vivir a un ritmo diferente al que había conocido antes, donde toda su vida estuvo centrada en el trabajo mecánico y sin ningún tipo de retorno real para el alma.

El trabajo debe ser una forma creativa para que el ego canalice su inteligencia, independientemente de la naturaleza del trabajo. Si el ego puede canalizar su energía creativa haciendo lo que le plazca, esta energía elevará su vibración y formará un puente entre su mente y sus emociones. Para que el hombre pueda beneficiarse de su trabajo, pueda beneficiarse del placer del acto, y de la inteligencia que crea placer.

Un hombre no puede trabajar siempre durante ocho o diez horas porque está predeterminado. La energía en el hombre debe ser constantemente equilibrada. Por eso, además, se han establecido períodos de descanso que ustedes llaman "el descanso". Pero la pausa no es suficiente, porque si la energía requiere que el trabajador se aleje de su actividad, las condiciones actuales no lo permiten. El mayor problema del trabajo inconsciente es que la energía en el Hombre no circula libremente, las condiciones de trabajo impiden que la energía regrese a los centros y es esta condición la que crea la alienación en el Hombre.

¿Debemos cambiar al hombre y adaptarlo a las condiciones mecánicas del trabajo, o debemos cambiar el trabajo y liberar al hombre? Depende de ti responder.

Esto no es para malinterpretar lo que se presenta en esta instrucción. ¡No se trata de arruinar todo mañana por la mañana! Se trata de comprender que, con la concientización del ego, la naturaleza del trabajo se va ajustando poco a poco, y que el descubrimiento del trabajo para uno mismo se hace, con el tiempo, cada vez más evidente. Cuando los cuerpos se ajustan, cuando la personalidad se hace más real, cuando el ego se abre a la energía interna, el hombre descubre su trabajo naturalmente y la vida laboral se vuelve agradable y creativa.

La remuneración es proporcional y acorde a las necesidades reales del hombre. Este último está en realidad en la seguridad material, porque ha descubierto la seguridad interna basada como debe estar en un ego consciente de las fuerzas creadoras que hay en él. Mientras el trabajo dificulte las energías del alma, el hombre no puede vivir de ella de una manera sana y para su beneficio. Las energías del alma no pueden ser bloqueadas indefinidamente en su equilibrio, sin que el trabajador pague el precio. Sin embargo, no son las vacaciones, ni el tiempo de descanso, ni el placer después del trabajo, lo que puede asegurar la compensación de una gran cantidad de energía utilizada inconscientemente durante cuarenta o cincuenta años de trabajo, la esclavitud.

El trabajo es la gran y principal actividad del hombre. Debe estar perfectamente armonizado con la vibración del hombre. El hombre consciente, debido a su gran sensibilidad, ya no podía, en cierta etapa de su evolución, trabajar por la simple necesidad de trabajar. Tendrá que vivir su trabajo y vivir en la vibración de su trabajo. Cualquier otra condición será imposible para él, porque no sólo su personalidad será impotente para determinar el tipo de trabajo, sino que estará totalmente bajo el control del ego, que a su vez estará en la inteligencia vibratoria del alma en él, lo que le hará descubrir su interés vital.

Esto es muy importante, porque es en este punto de la vida del hombre cuando comienza a controlar creativamente las fuerzas de la vida y a aplicar estas fuerzas creativas para liberarse de una vez por todas del velo pesado y tormentoso del sentimiento de la existencia. A partir de este momento, el hombre ya no existe porque está libre del mayor obstáculo para su vida real, es decir, el trabajo mecánico.

Cuando el trabajo mecánico -o trabajo resultante de la inconsciencia y de los vínculos pasados entre la personalidad y el ego- ya no es posible, una nueva energía penetra en la personalidad y

genera en el ego un nuevo aliento que la prepara para la experiencia futura que todavía está oculta de ella porque no tiene suficiente poder sobre sí misma, para transformar su vida material y elevarla en el plano atómico de su cuerpo morontial.

Pero todo esto llega a tiempo, y la primera fase del Hombre Nuevo se ha completado. El ego que se vuelve consciente se dará cuenta cada vez más de que todo es energía en el Hombre, y que el trabajo mecánico bloquea esta energía porque fuerza a la personalidad a controlar al ego, en vez de ver su personalidad controlada por el ego que es nutrido por el alma en él. La vida perfecta requiere que todo esté en orden, y el orden sólo puede ser dictado por el alma, cuando finalmente ha logrado hacerse reconocer y sentir vibratorio.

El trabajo en la vida del hombre consciente debe ser perfecto. Es decir, perfectamente ajustado a su vibración. Y mientras no lo sea, lo que puede llevar años, cualquier actividad laboral, por importante que parezca, es sólo transitoria. Cuando el alma se siente fuertemente en el hombre, es posible que desencante la personalidad del hombre de una obra que él habría considerado en el pasado como última.

Así, aunque un hombre, durante su vida inconsciente, se hubiera convertido en un profesional, la vibración del alma una vez realizada en él puede reducirlo a una actividad laboral socialmente menos importante. Esta es sólo una manera de explicar que donde la personalidad se jacta, el alma tiene otras cuerdas en su arco, de acuerdo a sus diseños. Naturalmente, esto debe ser entendido en el contexto de la evolución del hombre desde la quinta hasta la sexta raza. El período de transición es un período de penetración de las energías de la conciencia supramental y todo a su paso está sujeto a transformación.

Nada permanece como antes, el trabajo no es el menor de sus aspectos de la vida humana, afectado por esta transmutación de los principios humanos. Mientras el hombre esté inconsciente, el trabajo es un trabajo, pero cuando toma conciencia, el trabajo se convierte en una parte viva de su vida. Parte tan agradable como el descanso y tan importante como el sueño. El estrés ya no existe en la vida del hombre entonces, porque él sabe lo que necesita, porque su vida está bajo la mirada de la conciencia en él. Cuanto más grande es la conciencia, más penetrante es su mirada en la vida del hombre, mejor es el hombre en su piel, feliz según el viejo término.

Vivir una vida donde el trabajo coincide con el estado de ánimo del individuo, transforma esta vida y la hace ideal en el sentido más completo de la palabra. El hombre puede hacer esfuerzos para humanizar el trabajo en la sociedad moderna, pero todo lo que hace es aplicar la ley de las píldoras. Los males del trabajador moderno son grandes, y a estos males sólo pueden aplicarse los grandes medios que sólo la conciencia universal puede proporcionar, porque no está sujeta a la influencia de la personalidad. Cuando ella llama a la puerta del ego, él no tiene otra opción que abrirla, de lo contrario, ella entra en acción porque es la única que hace que el ego que se niega a abrirla base su rechazo en la ignorancia de lo que ella puede ofrecerle. Pero el ego es el ego, la bestia en el hombre hasta que está consciente.

El hombre inconsciente no se da cuenta hasta qué punto sus energías vitales son socavadas por el trabajo que no está en conformidad con él. No se da cuenta de lo mucho que su salud física, por no hablar de su salud mental y emocional, se ve afectada.

Pero el hombre inconsciente no tiene poder sobre su vida, porque no tiene la conciencia para dirigirla. El hombre consciente, por otra parte, entra en un campo de fuerza interior que ya no

puede salir de él, y es de esta fuerza inteligente que aprende. Es a partir de esta fuerza que su verdadero trabajo toma forma a largo plazo, el que le dará salud, al mismo tiempo que le proporciona lo que todo trabajo debe hacer: seguridad material y gratificación mental y emocional. Lo que debe comprender, sin embargo, es que estas cosas del espíritu vienen en su momento. Porque es con el tiempo que toma conciencia para descubrirse a sí mismo por medio de la vibración. El hombre no puede descubrirse a sí mismo por el deseo, porque su deseo es parte de su ilusión. Se descubre a sí mismo en contacto con su conciencia vibratoria, y es a partir de la energía de esta presencia que siente y entiende, y que sabe lo que debe hacer.

El tiempo puede parecer largo al principio, porque su ego no entiende, y sus emociones se mezclan con su mente, pero esto es natural porque aún no está listo. Cuando está listo, todo cae asado en su boca, porque tiene la voluntad, la inteligencia, que trabajan dentro de él para forzarlo a abrir sus mandíbulas.

El hombre del mañana dirigirá cada vez más su mirada hacia su propia vida, verá vivir su vida cada vez más en conformidad con su persona, su pequeña persona, pero su gran persona interior. Buscará la calma, se retirará de las multitudes y se hará amigo de los que le entienden. Su trabajo estará dentro de sus condiciones de vida porque ya no necesitará el apoyo psicológico de su personalidad inconsciente para sentirse igual a sí mismo. Ya no necesitará un estatus social.

El hombre inconsciente se apoya con todo su peso en el valor psicológico de su trabajo para darse un falso valor personal. Pero no puede descubrir su verdadero yo interior, independientemente del valor social de su trabajo. El trabajo debe ser el resultado de la conciencia humana y no al revés.

El hombre moderno basa su valor existencial en el estatus social de su trabajo o en su valor económico. Pero en algún momento de su evolución, si alguna vez evoluciona, debe elevarse por encima de esta ilusión y entrar en sí mismo.

El hombre consciente sólo puede trabajar en un campo que abrazará perfectamente, porque su sensibilidad interior le impedirá hacerlo. Su evolución interna clarificará su posición respecto al trabajo hasta el punto de eliminar totalmente la ansiedad. El hombre no puede vivir en la ansiedad, porque sus fuerzas creativas están bloqueadas por ella. Debe sentirse perfectamente cómodo en todos los niveles de su experiencia.

El trabajo es una fuente creciente de angustia para el hombre moderno, tanto en términos de seguridad como de creatividad. Sin embargo, esta pérdida de energía debe ser detenida, porque el hombre consciente sufriría excesivamente por ello. Mientras los cuerpos no se ajusten a la vibración del alma, el trabajo inconsciente no es una fuente insoportable de sufrimiento. Pero tan pronto como los cuerpos se ajustan y el ego se sensibiliza, y la personalidad real se manifiesta, el hombre ya no puede vivir de ningún trabajo, porque ya no es sólo un problema de trabajo, sino que también se convierte en un problema del entorno humano.

A menudo el trabajo en sí es bueno, pero los que trabajan con nosotros se vuelven insoportables debido a las vibraciones inconscientes en el entorno humano. Es por eso que muchos, con el tiempo, tratarán de trabajar en el negocio de los amigos con los que estarán en la misma onda, o que tratarán de establecer un pequeño negocio del que ellos mismos serán los propietarios. Otros se aislarán en las granjas más tarde, para asegurar una supervivencia material más independiente.

Cualquiera que sea el tipo de trabajo que llegue al hombre cada vez más consciente, este trabajo se medirá por su sensibilidad vibratoria y no por su estatus social o ideológico. El trabajador consciente ya no tendrá lugar en sí mismo para el sufrimiento resultante de la inconsciencia que le rodea, porque su sensibilidad será tal que cualquier ataque a su calma interior, a su calma vibratoria, tendrá que ser repelido. Los años que le precedieron se convertirán cada vez más en los grandes años de su vida, en el sentido de que comprenderá, verá y comprenderá, hasta qué punto habrá cambiado. Y este cambio será cada vez más profundo, cada vez más perfecto. Tal trabajador ya no podrá, en ese momento, interferir con su bienestar real debido a su personalidad. Ya no puede estar bajo el dominio del trabajo.

Así el hombre consciente comprenderá todas estas cosas, vivirá todas estas cosas, porque los hijos de la luz ya no podrán separarse en dos, es decir, en verdadero y falso. Su vida será integral y el trabajo que es parte de su vida tendrá que ajustarse a su vida interior y no viceversa.

Es por ello que, mientras muchos de los que hoy ocupan altos cargos, dentro de pocos años se verán obligados a jubilarse, y efectivamente se retirarán de grandes e importantes cargos para emprender carreras simples que les bastarán porque sus necesidades reales serán diferentes y las ilusiones de su personalidad serán destruidas. Desconectados del trabajo que habían creído en el pasado como esencial para la vanidad de su intelecto y personalidad, se moverán lenta y gradualmente hacia el sotobosque del trabajo, hacia el sotobosque de la actividad humana, felices y tranquilos. El trabajo real será finalmente entendido y el mundo exterior continuará sin ellos.

Mientras el hombre esté inconsciente, es totalmente ciego y su inteligencia también lo es. Pero cuando crece en una visión, cambia todo en su vida, porque descubre fuerzas en sí mismo que antes no sabía que existían. Su vida está tan alterada que siente que ha perdido su tiempo durante X años, no es que haya perdido su tiempo, sino que su tiempo no ha llegado.

Pero cuando llega el momento, hasta el ego se sorprende porque se da cuenta de que ya no hay media medida, que ya no hay filosofía ni racionalización. Es pura inteligencia lo que se siente. Y toda la inflación intelectual y emocional que había dado a su obra un falso valor se disipa ante sus ojos.

Es en este momento que comienza a darse cuenta del profundo dilema del Hombre que está atrapado por sí mismo. Es en este momento cuando comienza a vibrar con su voluntad real y a poner su vida en orden, un orden tan sutil, tan vibratorio, que los demás a su alrededor, sus antiguos amigos, a menudo no pueden entender las razones. Y sin embargo, todo es claro e inequívoco para él. Todo es obvio para él. Por donde solía entrar, hoy se va. Donde se estaba divirtiendo, hoy el ruido le molesta. Donde trabajó en la euforia malsana de una condición ciega y cegadora, hoy da un portazo.

Su trabajo debe ser el que usted ha elegido por inteligencia y no por hábito, dependiendo de las oportunidades que el mercado laboral le ofrece, o le ha ofrecido, donde la empresa se ha convertido en sinónimo de tumba, fosas comunes en las que miles de trabajadores son enterrados durante años antes de ser devueltos a una jubilación forzada de la que sufren ansiedad inconsciente cuando son jóvenes y, de hecho, a la edad de jubilación.

Antes de retirarse porque ha recibido una educación deficiente en la vida, encienda los faros porque la noche es espesa y brumosa. Con la ayuda de la inteligencia interna de sus faros, podrá moverse libremente todo lo que desee y bajo sus condiciones.

031 - Los derechos humanos

¿Puede el hombre defender todos sus derechos humanos en un planeta experimental? Esta es una cuestión de gran importancia, primero para el hombre como individuo y luego para la humanidad en general. La respuesta es sí y su afirmación es imperativa. El hombre puede y debe defender sus derechos humanos, porque todos sus derechos humanos deben coincidir con el papel que el alma del hombre debe desempeñar en la Tierra. Sus derechos profundos están dictados por la inteligencia universal en quien busca fusionarse con el alma del hombre, para liberarlo de las fuerzas que buscan dominarlo y retrasar su evolución.

Pero los derechos humanos ya no pueden ser medidos cuando los seres humanos han alcanzado su madurez interna frente a los derechos permitidos por la sociedad. Porque los derechos de la sociedad están al nivel de la sociedad, y no al nivel del Hombre real, del individuo universal. Si la sociedad está suficientemente avanzada en su evolución, si el individuo es suficientemente respetado como unidad social, los derechos concedidos por la sociedad coincidirán con los derechos humanos. Pero si la sociedad se ve demasiado sacudida por fuerzas opuestas, sus derechos se verán restringidos y el individuo sufrirá de una manera u otra.

Para que el hombre viva al nivel de sus derechos reales, es decir, al nivel de su conciencia individual y universal, la sociedad debe estar constituida por hombres de la misma conciencia, de lo contrario es imposible que el hombre viva totalmente de sus derechos. Porque sus derechos ya no son en su totalidad los mismos que los de la sociedad, cuyos miembros no son de la misma conciencia universal. Por eso, los hombres de conciencia universal deben y deben formar un día una sociedad universal para poder vivir de acuerdo con sus derechos universales.

Pero cuando el hombre debe vivir según sus derechos universales, la conciencia que lo anima debe elevar su tasa vibratoria, de modo que pueda liberarse del espíritu de la sociedad no universal, para entrar en el espíritu de la sociedad universal y ejercer su derecho, que es esencialmente un derecho de paso de un plan de vida a otro, a fin de ejercer sobre el nuevo plan su derecho creador, su derecho a la manifestación de la inteligencia universal en evolución.

Mientras el hombre no se encuentre en este nivel universal, sigue disfrutando de los derechos que le otorga la sociedad, con la diferencia de que avanza, con el tiempo, hacia una mayor autonomía. Porque ya ha sobrepasado los límites psicológicos de su existencia dentro de esta sociedad, para poder vivir una vida más libre, en un contexto social que tiene cada vez menos control sobre su mente, es decir, un contexto social que ha sido capaz de crear a medida que avanzaba hacia la conciencia universal. Hasta que la conciencia universal no esté plenamente establecida, no puede moverse de un plano a otro y está obligado a ejercer su derecho, de acuerdo con la latitud que le ofrece la sociedad.

En cuanto haya centrado suficientemente su atención en sí mismo, es decir, en su derecho cada vez más realizado como individuo, puede comenzar a retirarse de las fuerzas sociales que tratan de vincularlo a la forma social de su tiempo e imponerle alguna condición de derechos que pueda más o menos coincidir con su derecho universal.

Cuando la sociedad evolutiva ya no puede coincidir con la evolución del individuo, porque su desarrollo más bien coincide con el de la masa de individuos, el hombre universal ya no puede establecer una relación con esta sociedad porque ya no es el bienestar del individuo universalizado lo que cuenta, sino el del individuo de masa, el hombre conforme, el hombre influenciado e influenciable.

Es aquí donde se forma una partición interior, anónima, invisible, entre el hombre universal y la sociedad de masas. Y a medida que este mismo Hombre crece en su universalidad y la sociedad crece en su uniformidad, debe retirarse psíquicamente, es decir, ya no puede jugar el juego y se retira parcialmente, es decir, se compromete por todos los medios a su disposición a vivir en su propia calma, en su propio espacio, cubriendo una superficie cada vez más pequeña de la sociedad de masas.

Pero el hombre sólo accede a la mente de sí mismo cuando ha sido suficientemente sacudido en la forma de la mente social de la que ha crecido y de la que ha sacado el material necesario para la formación de su falsa personalidad. Cuando comienza a vivir con su propia mente, ya no puede vivir con la mente social y comienza a ejercer su derecho como individuo en pequeña escala, hasta el día en que puede ejercerlo en una escala total cuando crea ocultamente la sociedad universal del Hombre.

Pero el período entre su despertar a su derecho universal y la perfecta realización de este derecho universal coincide con el período de transformación de sus cuerpos. Por lo tanto, el tiempo que debe utilizarse para esta transformación también debe utilizarse para acercarlo a sí mismo. Pero el hombre no está acostumbrado a vivir por su derecho universal, ya que apenas comienza a descubrirlo. Y cuando el hombre se descubre a sí mismo universalmente, teme perder su derecho social, porque constituye para él una gran seguridad. Y, en efecto, esta seguridad es grande, porque el hombre todavía está dominado por su cuerpo material.

Pero cuando ya no está dominado por su cuerpo material y su mente es libre, su derecho universal es total y su vida ya no coincide con la de su sociedad. Es entonces cuando reúne sus fuerzas y genera una nueva condición de vida según el poder que posee. Y a partir de este poder, crea una sociedad universal cuyo poder se basa en la conciencia activa de todos los que la viven. La progresión del Hombre universal se sustenta en el poder de la conciencia cósmica en el planeta y en el momento en que decide abolir las relaciones entre los hombres viejos y los nuevos.

El hombre de derecho, es decir, en virtud de su relación con las fuerzas creadoras de la vida en él y, en última instancia, en el poder, sólo puede deteriorarse en la medida de su involución, de la influencia del exterior en el interior. Tan pronto como ha comprendido suficientemente su papel como fuerza creadora individualizada, y se ha dado cuenta de las condiciones para tal individualidad, ya no busca extinguir sus relaciones con la sociedad de masas, sino simplemente distanciarse cada vez más de ella, para no perder demasiada energía que necesita para elevar su tasa vibratoria.

Hay una profunda diferencia entre la búsqueda de una vida mejor y el movimiento hacia otra vida. Muchos Hombres buscan una vida mejor, porque sufren de su vida presente y buscan transformarla, mientras que hay otros Hombres que esperan la otra vida y se mueven cada día hacia esta otra vida.

En algunos encontramos un esfuerzo considerable para cambiarnos interna y externamente, mientras que en otros vemos un cambio vibratorio que perfecciona los cuerpos y gradualmente los prepara para la recepción de vibraciones más elevadas, hasta el día en que el pasaje será discretamente sin ruido ni fanfarrias hacia otra vida.

El derecho del hombre consciente está determinado por la inteligencia que hay en él, y este derecho no tiene nada que ver con lo que puede hacer en la sociedad de masas. Sin embargo, si ejerce este derecho, es decir, si la vibración de esta inteligencia se siente durante su experiencia social, es sólo el discernimiento y la resistencia lo que puede servir de barómetro en la experiencia de este derecho. Si hay discernimiento, comprenderá que su derecho universal debe ser suspendido temporalmente, para no crear a su alrededor condiciones de vida que no pueden ser comprendidas.

Es entonces cuando la resistencia interior viene en su ayuda para ayudarle a soportar una condición que no está en conformidad con la realidad de una sociedad universal. Es entonces cuando gradualmente la inteligencia en él lo lleva a crear una condición de vida en la que, con el tiempo, ya no tendrá que ejercer su resistencia porque la condición estará cada vez más bajo su control. Es decir, tendrá que sufrir cada vez menos de la sociedad circundante, ya que será cada vez más independiente, es decir, porque se habrá retirado. A partir de ese momento, incluso la vida social será soportable, porque su derecho universal no estará tan en conflicto con el derecho social concedido en el pasado.

Pero el hombre no puede vivir solo, porque necesita comunicarse. Entonces podrá hablar con otros hombres que, como él, esperan y se alejan de las difíciles condiciones de una sociedad de masas. Como todavía no puede beneficiarse de una sociedad universal, se beneficiará de alianzas universales con Hombres que son cada vez más conscientes del vínculo universal que existe en ellos. Cualquier violación de los derechos humanos universales en algún momento de su evolución se vuelve insoportable a pesar del discernimiento y la resistencia desarrollada. Es entonces cuando el hombre no tiene otra opción que romper, romper, romper sus lazos raciales y tratar sólo con los que son de la misma inteligencia.

Puesto que el trabajo es cada vez más un derecho concedido por la sociedad de masas, ya no podrá coincidir, en algún momento de la evolución, con el derecho universal del individuo. Por eso, el individuo descubrirá en sí mismo una mayor tendencia a separarse del trabajo concedido, por su naturaleza, por el derecho social, para embarcarse en un trabajo más alejado de ese derecho, aunque sólo sea en términos de fiscalidad. Aparte de la fiscalidad, el trabajo dependerá únicamente del individuo y estará totalmente bajo su control, es decir, bajo su derecho.

El individuo podrá entonces experimentar un trabajo más libre, más acorde con su aislamiento interno y su distancia externa. Reconociendo a otros individuos de la misma inteligencia, buscará mantener vínculos con ellos que también puedan servir de base para la fecundidad del trabajo libre. La polarización cada vez más obvia -es decir, real en su interior- dará lugar a un modo de vida que sólo puede entenderse cuando los individuos, a través de su vibración, sepan dónde están parados y hacia dónde van.

Sabiendo perfectamente bien, experimentarán una mentalidad abierta que no pueden vivir hoy, lo que alterará totalmente su psicología laboral y les permitirá constituir nuevas formas de actividad que sólo el tiempo puede hacerles comprensibles. Aunque este período no coincidirá todavía con la transición de un proyecto de vida a otro, porque el ciclo de vida futuro no será aún completo, podrán, con gran facilidad, vivir de la vida material en las condiciones dictadas por su vibración, es decir, por la inteligencia común y universal.

Cada vez más lejos de su pasado, vivirán más y más en un presente que no pueden entender hoy, pero que algunos ya pueden sentir. Liberados de la vida dictada por la ley social, vivirán una vida de libre transición, es decir, una vida más real y más igual a su creciente realización. Incluso la vida material será suficiente para ellos durante el período de espera, porque en este período de vida, ya no esperarán más, ya que se beneficiarán un poco de su derecho universal, libres, como lo serán entonces, del derecho social que sólo cubrirá una pequeña parte de su actividad.

Es a partir de este período que la conciencia global ha alcanzado un alto nivel de perfección, que estos individuos podrán reconocer sus intereses universales y comenzarán a planificar su vida material de tal manera que coincida con la máxima seguridad. Es decir, descubrirán horizontes que podrían haber previsto como un sueño en el pasado y que nunca han captado perfectamente.

A medida que los números y la conciencia aumentan, estos individuos vivirán una vida cada vez más bajo su control, es decir, más y más en armonía con la inteligencia cósmica que los dirigirá y formará parte de cada uno de ellos. Libres de toda psicología restrictiva, podrán decidir sobre tal o cual proyecto y tendrán la voluntad y la inteligencia para otorgárselos a sí mismos. Y finalmente, es a partir de estos proyectos creados desde cero por ellos mismos que finalmente vivirán libres de la obra cuyo derecho es hoy una concesión de la sociedad inconsciente.

El equilibrio entre la ley social y la ley universal será cada vez más inestable, pero cada vez más imperceptible en su inestabilidad. Porque estos individuos conscientes habrán comprendido la necesidad de armonizar lo que saben con lo que pueden. Y es a partir de esta armonía, cada vez más ajustada a su vibración, que podrán vivir de acuerdo con su inteligencia y su renovada capacidad. Liberados de los factores ilusorios que antes habían empañado sus vidas cuando su limitada psicología los ató a un derecho social que sólo le conviene al hombre inconsciente, a voluntad y a despecho.

La conciencia cada vez más despierta permitirá a los individuos vivir en un mundo que se está extinguiendo cada vez más, pero que les ofrecerá lo mejor de lo peor, porque habrán aprendido a vivir bien. Porque su inteligencia ya no se verá ensombrecida por emociones de todo tipo que limitan la calidad de vida y que impiden al hombre estar a la altura de su inteligencia, a pesar de que ya no es capaz de estar a la altura de su inteligencia a pesar de las condiciones decadentes de un mundo en el que los derechos humanos se ven cada vez más amenazados.

La transformación del hombre en individuo integral coincidirá con el descubrimiento de un modo de vida que antes no podía imaginar, pues tendrá en su vida un número creciente de individuos que garantizarán las mismas ideas e intenciones, pues estas nuevas ideas serán el producto de una conciencia universal cuyo valor cada uno compartirá y explotará sus frutos. Es a partir de esta nueva y restringida conciencia social al principio que se forjarán alianzas tan

reales que la vida material temporal se hará agradable y fácil, y sobre todo muy diferente en su carácter general de la vida que precedió a esta nueva conciencia.

Los individuos podrán crear condiciones de vida y organizarse para explotar al máximo su derecho como hombres libres. Esta definición o expresión del futuro cercano sólo será entendida de manera vibratoria, es decir, la vibración será la medida de todo, no la actitud positiva o actitud personal. Porque aquellos que estarán en esta vibración comprenderán cosas que no serán entendidas o asimiladas psicológicamente debido al carácter totalmente nuevo de este tipo de vida.

Es a partir de esta vibración que los individuos buscarán concretar proyectos que ellos mismos puedan llevar a cabo, porque estarán en la misma atmósfera vibratoria. La atmósfera vibratoria les servirá para vivir fuera del marco normal de la vida social, porque su poder será tal que creará un poderoso vínculo entre las personalidades, permitiendo que estas personalidades se prueben unas a otras y disfruten de su color, más allá de las relaciones sociales normales.

El vínculo entre las personalidades será oculto, es decir, vibratorio, y los individuos podrán beneficiarse de la inteligencia creativa que los animará. Tal red de alianzas, mantenida por una vibración común y universal, será un núcleo al que se agregarán otras capas durante los años que conducirán al Hombre consciente hacia el final del ciclo, donde el Todo se elevará en energía para pasar de un nivel de vida a otro, dejando atrás una sociedad fracturada por los terremotos que levantan los cimientos de una civilización, cuyo suelo debe ser removido para crear una nueva Tierra para un nuevo crecimiento.

El derecho universal se sentirá vibrantemente y cambiará el pulso de la vida material temporal. La inteligencia creativa se convertirá en la manifestación del individuo y los proyectos de vida coincidirán con esta inteligencia. Desde el momento en que un cierto número de individuos estén apegados a esta vibración, los movimientos servirán a todos y cada uno, porque habrán sido creados de acuerdo a la vibración de todos y cada uno. El hombre ya no estará vinculado a la sociedad. La Tierra será un terreno abierto, ya que los lugares elegidos como parte de una visión oculta se convertirán en lugares de encuentro y refugio al final del ciclo. El individuo conocerá al individuo, y a partir de ahí comenzará la historia anónima del Hombre Nuevo. Todas estas cosas sucederán porque son conocidas, pero el Hombre sólo puede conocerlas cuando está en la vibración de la conciencia universal.

El derecho universal del hombre es una capacidad de actuar, una capacidad de funcionar, una capacidad de organizarse en la vida material más allá de los límites impuestos por el derecho social. Este derecho es directamente proporcional a la capacidad del individuo para percibir la vibración de la inteligencia universal en él. Cuanto más sensible es el individuo a la vibración, mayor es su derecho, más le permite vivir una vida material en la cumbre de su realidad.

El derecho humano universal es parte del poder de la conciencia en él. Y cuando la inteligencia y la voluntad están ligadas en este Hombre, él tiene el poder de ejercer este derecho según las contingencias de la vida material, según las condiciones de la ley social existente. Aunque este derecho universal, en un principio, está restringido por el hecho de que el hombre sigue siendo prisionero de la materia, le permite vivir una vida más allá de sus expectativas, porque ya posee en él una inteligencia, una voluntad, libre de las restricciones que antes limitaban su inteligencia y su voluntad.

Y a medida que avanza en la transformación de sus cuerpos, su derecho universal se hace cada vez más presente. Y de este derecho universal, crea condiciones de vida cada vez más acordes con su deseo consciente. Entonces es posible para él extender los límites de su vida, descubrir aspectos de la vida que le habrían sido ocultados si hubiera continuado viviendo dentro de la ley social.

El derecho universal del hombre es la capacidad de establecer relaciones cada vez más amplias con individuos que forman parte de la misma conciencia que él y que pueden desarrollar planes y proyectos con él para vivir una vida más suave, más tranquila, más retirada, más distante y real. No es posible que el hombre piense en lo que puede hacer dentro de la ley universal. Pero es posible para él darse cuenta de lo que puede hacer cuando la vibración se siente en él y ya está en esta conciencia, en esta energía.

A partir de ese momento, ya no tiene límites, porque es libre de ir a donde quiera, de hacer lo que quiera y de vivir su vida tal como la ve en el momento en que esa inteligencia creativa y poderosa que une a varios individuos a una energía común se manifiesta en él. Cuando un hombre consciente manifiesta su derecho universal, puede cambiar completamente su vida, porque ya no está limitado por sus emociones y su inteligencia racional. Es fácil, pues, para él concebir posibilidades de vida material que serían la envidia del hombre inconsciente, tan grandes son, tan libres son y tan libres están más allá de la ley social.

Y lo que permite este poder, este derecho universal, es el poder de interceptación. Sin embargo, el poder de la interceptación es el poder de la inteligencia del hombre cuando ha sido sacudido en los fundamentos de su inteligencia racional. El poder de la interceptación es una cualidad de la vibración que contiene la naturaleza misma de la inteligencia del hombre y le proporciona el material necesario para la construcción y elaboración de una vida planetaria que lo acerca cada vez más a la infinidad de la inteligencia y a la ciencia de la inteligencia.

La ciencia de la inteligencia es el poder vibratorio de la intercepción en el hombre cuando está suficientemente libre de su intelecto y de sus emociones. Este poder de interceptación lo aleja de los peligros de la vida en todos los niveles porque constituye la concentración de todas sus posibilidades, mientras que él atraviesa un período de la vida cuya importancia se basa en la necesidad de inmortalizar su cuerpo material.

El poder de interceptación de los circuitos universales permite al hombre superar las trampas de la vida que se ponen en su camino por la influencia cegadora de sus emociones y el límite de su inteligencia racional. Este poder es directamente el resultado de la penetración de la inteligencia en él en el centro mayor de la cabeza. Cualesquiera que sean las condiciones externas de la vida, este poder es tan poderoso que el hombre que posee el derecho a él ya no puede ser desviado de su destino y ya no puede ser retrasado en su ascenso hacia la fusión con las fuerzas dominantes que gobiernan los mundos y las galaxias.

Mientras el hombre sea prisionero de la materia, este poder de interceptación es el resultado de una presencia inteligente dentro de él. Pero cuando es libre de moverse en el cosmos invisible, este poder se convierte en el centro mismo de su vida, porque su conciencia está totalmente fuera de los velos del ego, que le es imposible usar su intelecto. Es desde este estado de ánimo que intercepta la inteligencia de esta vibración y se convierte en un agente libre en la evolución de la vida, porque ya no tiene que preocuparse por lo que sabe. Todo lo que tiene que hacer es darse cuenta.

La interceptación en el hombre es un poder que determina su capacidad de encontrar en cada momento de su vida una cadena de circunstancias que se acumulan y se convierten en una fuerza, es decir, un poder organizativo que desafía el intelecto humano y suplanta el secreto oculto y lo hace anónimo, liberando a las fuerzas creadoras de la influencia del ego y de la personalidad.

Este poder de intercepción es la cualidad mental de la sexta raza del hombre. Y su mayor cualidad reside en su universalidad, es decir, en su inteligencia común a todos los que la poseen. Cualquier interceptación vibratoria es un poder, un vínculo entre el hombre y el cosmos invisible, que permite al hombre reivindicarse en el plano en el que está el mismo valor de la vida que conocería en otro plano, teniendo en cuenta las limitaciones de la materia.

Para contribuir a la elaboración de un plan de vida que contenga las claves de la evolución material, el hombre debe interceptar las vibraciones de la inteligencia y organizar su vida de acuerdo con esta vibración. Cualquiera que sea la condición de vida del individuo que posee el poder de interceptación, podrá enfocar su vida de acuerdo con los datos de esta inteligencia y entrar en el plan mundial de la sexta raza, sin ser forzado, como individuo, a perder energía y someterse a sentimientos espirituales de promoción que son sólo ilusiones.

El poder de la interceptación es la vibración cósmica del planeta Tierra, que es percibida por el hombre como sujeta a un impulso original emitido por una fuerza creadora totalmente derivada de la mente, y no restringida en modo alguno por la emoción o el intelecto. Cuando el hombre percibe esta vibración, se alinea en una escala de vida que ya no tiene límites y que le lleva con el tiempo a concentrar todas sus energías con la máxima inteligencia.

Es la concentración constante y máxima de su inteligencia la que abre los nuevos caminos de la vida material y lo lanza al tiempo de su propia mente. El poder de interceptación es una dimensión de la inteligencia que está totalmente libre de personalidad y perfectamente armonizada con las fuerzas de la vida. Como el hombre debe armonizar su vida material con la inteligencia pura, este poder de interceptación lo incorpora cada vez más a la vida material, en conjunción con su futuro oculto, es decir, su futuro anónimo que es la calidad de vida del nuevo hombre.

El poder de intercepción, una vez ajustado en el hombre, se convierte en su conciencia creativa y su poder de acción. Escapando de la influencia psicológica, este poder le permite enfocar su vida y sus fuerzas vitales según un plan cuya ejecución coincide con la creatividad de su inteligencia. El hombre debe hacerlo, es decir, debe poner en movimiento las fuerzas que lo penetran y que constituyen su proyecto de vida.

El hombre usará su poder de interceptación para crear en su vida material las máximas condiciones de existencia, a fin de liberarse de las tensiones vibratorias que disminuyen la actividad del espíritu en él y someterlo a la pulsación constante de su cuerpo astral y de su intelecto. La percepción de los circuitos universales es un contacto vibratorio con la luz, y es esta energía la que debe dirigir la actividad del hombre. Y mientras su vida no esté dirigida por esta vibración, nunca podrá elevarse por encima de las condiciones de la sociedad circundante, lo que impide al hombre vivir su vida al máximo, es decir, más allá de la ley social.

El secreto de la inteligencia vibratoria reside en su poder. Y su poder reside en su poder de penetración y registro en la conciencia humana. Mientras el hombre base su vida en sus emociones e intelecto, esta intercepción se reduce. Tan pronto como estos obstáculos

desaparecen, la interceptación aumenta de tal manera que la inteligencia aumenta, y la vida da un giro que el intelecto no podría haber imaginado porque el intelecto genera sus propios límites.

En cuanto el hombre comienza a vivir según la ley de la interceptación, se retira de los límites de la vida inconsciente y comienza a elevarse a una vida que domina con su calidad todo lo que pudo haber contemplado durante su período inconsciente. La intercepción de la vibración sacude el ego del hombre, mientras no esté lo suficientemente liberado para poder aceptar el plan de acción de la inteligencia que se abre en él. Mientras no sea lo suficientemente mental o perceptivo, esta inteligencia no puede servirle perfectamente, porque excede sus posibilidades psicológicas actuales. Cuando está suficientemente consciente, esta interceptación coincide con sus posibilidades, porque entonces posee la inteligencia y la voluntad que constituyen su poder de vida.

Cuando el hombre ha alcanzado la capacidad de interceptar la vibración, ésta se desarrolla más y más, de modo que llega el día en que su vida se construye totalmente de acuerdo con esta vibración. Es a partir de esta vibración que el hombre podrá construir una vida totalmente aislada, totalmente bajo su control. Es con esta condición que el Hombre estará protegido de los eventos de fin de ciclo que cubrirán todo el planeta, pero que pasarán desapercibidos en las vidas de los nuevos Hombres.

Mientras el hombre esté sujeto a las condiciones de vida, no puede vivir su vida. Porque su vida no puede ser determinada desde afuera, sino que debe ser totalmente determinada desde adentro. Por eso el poder de la interceptación, la sensibilidad interior del hombre a la vibración de la luz es una condición fundamental para el ejercicio de su derecho universal. Tan pronto como pueda ejercer este derecho universal, podrá construir una vida totalmente diferente de lo que hubiera creído posible en el pasado. Puede construir una vida dentro de un marco delimitado por su inteligencia interna y que en el futuro constituirá su círculo de protección.

Demasiada gente cree que las fuerzas de la vida los protegerán de eventos futuros. Ahora, los acontecimientos futuros serán experimentados por todos los Hombres de la Tierra, y es la inteligencia interna de estos Hombres, o de estos pocos Hombres, la que les permitirá pasar a través de los acontecimientos sin ser afectados.

Por eso el poder de la interceptación es tan importante y misterioso, porque no proviene de la inteligencia, la actitud o el deseo, sino de la sensibilidad del hombre a la energía del alma, su única protección. Por eso los velos del ego, del intelecto y de la emoción deben desvanecerse gradualmente, para que esta sensibilidad se desarrolle en él, lo que aumenta en él el poder de interceptación de la inteligencia que necesitará para vivir durante un cierto período de transición en el nivel material.

032 - El estado mundial

Reservo este lado de la cinta para presentar algunas ideas, algunas ideas que pueden hacer pensar sobre el estado actual o futuro de las cosas.

Sobre la inundación de los mercados de valor para el consumidor, con el objetivo de obtener beneficios exorbitantes en nombre de las potencias financieras.

Las masas del mundo están enterradas bajo las crecientes inundaciones de una superproducción de productos, que corre el riesgo de destruir el valor de mercado del dinero y de crear callejones sin salida en el mercado monetario mundial, que sólo se romperán con una redistribución de los flujos monetarios, hasta el día en que los pueblos más privilegiados económicamente sean aplastados por la espiral de intereses, y las inimaginables retenciones de fondos se vean obligadas a congelar los bancos para evitar una crisis crediticia mundial.

El crédito es una fuerza positiva en la aceleración de los flujos monetarios, pero se convierte fácilmente en un nudo corredizo, cuando obliga a las industrias a recuperar el libre mercado para los productos antiguos con el fin de satisfacer sus propias necesidades de emancipación y crecimiento. El gran peligro del crédito sólo puede evitarse aumentando la participación de la fuerza de trabajo en todo el mundo y reactivando el potencial de compra de los miembros de la comunidad humana.

El interés de la gente no puede ser perpetuamente una trampa creada por las grandes finanzas. Las personas son el principal apoyo de la civilización, y las potencias dominantes del mundo deben, en algún momento, darse cuenta de que el mundo sólo puede ser autosuficiente a través de la colaboración justa entre estas potencias y los miembros productivos y trabajadores de las naciones.

El desequilibrio, creado por el deseo exclusivo del poder político financiero, sólo puede empeorar la situación social en todas las regiones del mundo, hasta el día en que las fuerzas de la izquierda y de la derecha tengan que enfrentarse para afirmar su posición frente a los pueblos. Las fuerzas gobernantes de los grandes monopolios financieros tienen la responsabilidad política de tratar de elevar la conciencia popular de los países subdesarrollados, a fin de dar a estos pueblos el orgullo que les falta.

Cualquier subversión del deseo natural de los pueblos sólo puede conducir a la guerra, porque los pueblos son como las aguas cuyas olas se elevan en la dirección de los vientos que soplan.

Sobre la exclusión de las fuerzas populares del control político y económico, que amenaza con crear un vacío que sólo se puede llenar con la guerra.

La guerra es una condición de vida que amenaza la supervivencia de las naciones, cuando el poder creativo y tecnológico de las naciones está lo suficientemente avanzado como para subyugar a las fuerzas del fuego que constituyen el poder destructivo del arsenal militar. Mientras las naciones no hayan descubierto el poder de propagar el fuego por toda la superficie del planeta, la supervivencia de los pueblos no estará totalmente en peligro. Pero tan pronto como tengan el poder de propagar el fuego por todo el planeta, ya es hora de que los jefes de gobierno asuman la tarea de buscar el profundo equilibrio que debe servir a las naciones y los pueblos. Si el esfuerzo no es total e integral, las naciones serán destruidas por el fuego.

Los gobiernos deben entender que el hombre participa inconscientemente en las leyes de la evolución que lo gobiernan, y ninguna nación, por muy fuerte que sea, puede escapar a estas leyes. No es el hombre quien hace la historia, el hombre la sufre; y cualquier intervención del hombre se hace según el poder de su voluntad para dirigir las corrientes que determinan la dirección de su destino. Los gobiernos tendrán que aprender, sin querer, que las violaciones de la ley de la evolución deben ser restauradas por las naciones en evolución, y que cualquier distribución entre las fuerzas de la izquierda y la derecha representa los campos de batalla donde se libra la gran batalla evolucionaria.

La nueva raza es el poder del sonido.

La nueva raza poseerá el poder del sonido. Este poder permitirá a sus miembros vibrar la materia y elevar la frecuencia natural del átomo. El poder del sonido facilitará la destrucción de las barreras que separan al hombre de la materia, y le permitirá emprender un trabajo que antes se consideraba que provenía de actos mágicos. La ciencia del sonido se difundirá gradualmente en la Tierra, de modo que poco después del descenso material, los mutantes serán reconocidos por sus extraordinarias facultades. Las mentalidades habrán sido tan cambiadas por los eventos del final del ciclo que tales maravillas pueden hacerse a la luz del día, sin que aquellos que tienen el privilegio sean vistos con mal de ojo.

La elevación de la frecuencia natural del átomo dará al hombre poder sobre la materia y lo hará superior al reino humano del antiguo período moderno. Este poder será ahora conferido a la raza humana y la raza humana ya no lo perderá.

Sobre la eternidad y su contraparte material.

El hombre está destinado a comprenderlo todo, a penetrar en las esferas de los mundos invisibles y a atravesar los vastos campos de energía que gobiernan los sistemas planetarios de la galaxia. Las leyes de la eternidad le serán reveladas a medida que progrese en estas esferas y que sea capaz de comprender las leyes materiales que impiden que elementos indeseables perturben los mundos tranquilos y armoniosos en evolución. Entonces, la comprensión de las leyes de la eternidad será esencial para el hombre.

La eternidad puede contaminarse en su perfección si los seres que no se preocupan por el orden que allí reina no cumplen con las exigencias que les imponen los regentes de estos mundos eternos. No queremos en esta etapa penetrar demasiado en la enunciación de los principios que

gobiernan la eternidad, pero queremos hacer que aquellos que están destinados a una vida real se den cuenta de que la materia tal como la conocemos no tiene conexión con los mundos de la eternidad, puesto que esta materia no contiene la suficiencia magnética que debe ser aplicada a ella para que sea de una vez por todas luminosa.

La materia debe ser capaz de sostenerse en la luz magnética, de modo que pueda ser utilizada para generar un fondo de energía lo suficientemente poderoso como para mantener al nuevo Hombre en una nueva atracción planetaria que servirá tanto como protección como para que la tierra, o el terreno magnético, sea autosuficiente, cuando las fuerzas anti-Humanas intenten sofocarla en su nueva vida.

La contraparte de la eternidad es la falta de luz que se encuentra en el globo material del planeta. Sin embargo, el aumento de la luz sólo puede ser proporcionado por el hombre, una vez que él mismo ha sido elevado en la luz. A partir de ese momento, en la historia del hombre, tendrá poder sobre la materia, podrá transmutarla, para que ésta ya no esté sometida a las leyes planetarias, sino a las leyes de la eternidad.

La luz planetaria sólo se utiliza para aumentar las formas de vida material necesarias para la vida del planeta en todas sus formas. Pero la luz de la eternidad no tiene conexión en sí misma con las formas de vida que encontramos hoy en día en el planeta, porque esta luz se utiliza para construir nuevas formas y proyectarlas hacia el exterior.

Una vez que el hombre haya adquirido sus poderes, el planeta Tierra será importante para él, en la medida en que esté en un lugar invisible para el lugar físico del planeta material. Esto no quiere decir que el Nuevo Hombre no vendrá en el nivel material, sino que será gobernado por otras leyes y entenderá las fuerzas en juego en el cosmos. Y todo su interés será avanzar en la comprensión y explotación de estas fuerzas naturales.

Sobre los inmortales y el Hombre Nuevo.

El Hombre del siglo XX, desde finales del siglo XX, será admitido en la gran hermandad de las sociedades intermundiales y universales. Este evento es el primer paso en la interpenetración de las diferentes esferas de energía que forman el cosmos integral de los ríos de luz y océano en nuestra galaxia. El Hombre del siglo XX será el primero en tener acceso en grupo a estos mundos, que siempre han despertado el deseo espiritual y científico de un cierto número de personas sensibles, pero no preparadas para esta nueva etapa de la evolución.

Lo primero que hay que notar en el Hombre, en lo que algunos han llamado "la sexta raza humana", es la ausencia total de una cierta energía mental, a la que yo llamaría la necesidad de la causa "energía azul", es decir, la energía que no recuerda.

Esta energía es tan importante que sólo se ha dado al hombre a través de lo que se llama "choque vibratorio". Y aquellos que han recibido esta energía sólo pueden usarla en casos especiales donde deben corregir una acción mal dirigida contra ellos para restablecer instantáneamente cualquier intercambio que tenga lugar entre ellos y otras personas que no formarán parte de la sociedad de los inmortales.

Esta energía de la que estoy hablando aún debe ser fijada en el cuerpo mental de un número preciso de individuos durante los próximos cinco años, para formar una capa suficientemente

poderosa y vibrante para que estos mismos individuos puedan aumentar la frecuencia de su vibración durante el gran período de ajuste que experimentarán después de la conclusión de esta primera vez.

Esta energía resonante, una vez tomada por el Hombre, le permite gradualmente comenzar a aislarse psíquicamente de la sociedad del Hombre en general, sin afectar a esta sociedad de una manera civil. En otras palabras, el individuo se vuelve cada vez más resonante hacia aquellos con los que conoce esta resonancia, y asonante con la sociedad en general cuyos valores ya no representan para él la inteligencia creativa y consciente.

Este fenómeno es irreductible e irreversible, una vez que el trabajo ha comenzado. La acumulación de esta poderosa energía se hace entonces de una manera completamente natural y sin ventiladores, hasta que su suficiencia vibratoria permita la apertura total e instantánea del centro de energía frontal, lo que permitirá al individuo pasar de un nivel de conciencia planetaria al otro.

"El Nuevo Hombre" significa: aquel que tiene el entendimiento y la sabiduría de las leyes universales, como telepáticamente transmitido por aquellos a quienes la historia no podrá rastrear, porque ellos habrán sido elevados en todos sus principios a una frecuencia que les da poder sobre la materia y su cuerpo físico.

El nuevo Hombre diferirá, en su unidad psíquica, del inmortal por su poder de ascensión vibratoria que aún no habrá sido elevado por el Ajustador del pensamiento, porque éste tendrá que trabajar con el alma para rastrear todos los recuerdos anteriores y extraer sólo aquellos aspectos que puedan servir en la determinación de los planes de vida futuros.

Aquellos con quienes se ha completado este trabajo, podrán completar la última ascensión vibratoria y retener en sí mismos su memoria, de modo que la fusión total sea aceptada y aceptable para los cuerpos que deben usar para propósitos de construcción universal y conocida sólo por ellos mismos y por su ajustador de pensamiento, con quienes trabajarán juntos en la infinita complejidad de la evolución.

Por lo tanto, es sabio entender la diferencia entre el hombre nuevo y el inmortal. Este último rechazará cualquier atracción por la materia, mientras que el otro tenderá hacia la inmersión total en el estudio profundo de las leyes cósmicas de una manera diferente a la actual. Porque estas leyes serán transmitidas telepáticamente, de modo que la mente ya no puede hacer de ella una ciencia filosófica.

El estudio de las leyes cósmicas por el intelecto crea en el individuo una energía en espiral demasiado débil para atravesar todas las capas de la mente, porque la facultad del pensamiento permanece. Y mientras esta facultad no haya sido totalmente reajustada por el mismo ajustador del pensamiento, todos los colores individuales adquirieron conocimiento con energía astral y luego destruyen el poder de este conocimiento sobre su mente.

Sobre la eternidad y la conciencia humana.

La eternidad, contrariamente a lo que se cree, es un lugar en el tiempo y no un período de tiempo. El hombre tendrá acceso a la eternidad una vez que haya comprendido que la conciencia humana es en sí misma un poder que le permite penetrar en la conciencia del tiempo. Este poder

natural del hombre le será restaurado cuando haya sido impregnado con las fuerzas de la luz durante el contacto que experimentará con el hombre desde el espacio y la nave en la que será succionado. Al mismo tiempo, el Hombre dejará de ser Hombre - en el sentido histórico que le conocemos - y se convertirá en el Superman Terrestre, igual en todas las medidas al Hombre del espacio, pero desigual en experiencia.

La eternidad fue durante mucho tiempo un misterio para el hombre, pues no podía percibir suficiente luz para eliminar de su visión interior los velos del tiempo que ocultan cualquier comprensión de lo que es real; y muy fácil de entender siempre que uno tenga suficiente energía en la mente superior para ser capaz de percibir lo que es conocido sólo por el espíritu. El intelecto humano es tan limitado a la hora de entender la realidad que tiende a desconcertar lo que está más allá de la inteligencia humana, y a racionalizar todo lo que no está en el reino de la inteligencia pura, sólo para perderse en ambos lados.

El hombre podrá, con su nueva comprensión y capacidad mental, crear un nuevo mundo a la escala de las leyes universales, sin poner en peligro la supervivencia del planeta o de los sistemas circundantes. La nueva comprensión del hombre lo convertirá en un ser típicamente terrenal, en el sentido de que la conciencia planetaria será renovada, y el hombre finalmente estará satisfecho.

Sepan que la eternidad es un lugar en el tiempo, y que este lugar está determinado por la conciencia misma del Hombre. De acuerdo con la elevación de la conciencia del hombre, es apropiado para él estar en tal o cual lugar en el tiempo. La penetración del hombre en el tiempo le permitirá estar muy cerca de todos los aspectos de sí mismo desde que estuvo en la Tierra, porque su memoria le será totalmente restaurada. Para que pueda hacer frente a todos los retos de sus vidas pasadas y al mismo tiempo recuperar todo lo que siempre ha querido hacer pero que no pudo completar debido a un pasado impotente.

El fin de la tecnología mecánica.

La gloria de la ciencia moderna desaparecerá rápidamente, ya que las nuevas invenciones no pueden ser explicadas o creadas por los medios a disposición de la ciencia actual. La compleja alta tecnología de hoy será reemplazada por una tecnología simplificada, y consolidada por una nueva ciencia cuyas maravillas glorificarán a la nueva sociedad. Los hombres serán pocos en número en la nueva Tierra, y los contactos entre las naciones y los pueblos serán rápidos. Todos los hombres se beneficiarán de los extraordinarios medios de transporte y teletransporte.

El poder institucional de la nueva ciencia será tan poderoso que la nueva sociedad se reorganizará dentro de unos años, pocos años después del fin de la llamada civilización "moderna". Los pueblos serán iguales entre sí y mantendrán su color nacional y regional. La política, como se la conoce hoy en día, ya no existirá. La gente se amará y buscará fraternizar.

Las personas se beneficiarán del poder de la desmaterialización y materialización que les permitirá viajar rápidamente a cualquier parte del planeta. Los centros especiales controlarán el espacio-tiempo, es decir, los movimientos por desmaterialización. Estos centros estarán dirigidos por hombres de ciencia plenamente conscientes de la importancia de su trabajo. La dominación del hombre ya no existirá, y éste comprenderá la importancia de la vida, más allá de la personalidad humana y del cuerpo físico.

El hombre ya no temerá a la muerte, porque habrá comprendido que en una cierta etapa de la evolución, la muerte conocida y temida por el hombre de antaño era sólo el resultado de su ignorancia.

Sobre la angustia de los pueblos.

Es sólo el comienzo, continuará sin una cura, porque el hombre todavía no tiene poder sobre las fuerzas de la destrucción. Los generosos esfuerzos de individuos y organizaciones humanitarias hacia los pueblos oprimidos, que han sido abrumados por toda clase de males, representan sólo una gota amarga de agua en un océano de impotencia.

Los gobiernos no tienen el poder político, ni la conciencia, para detener los flagelos del mundo. Los años siguientes marcarían la impotencia de la humanidad. Desde esta impotencia, los pueblos sentirán la inevitabilidad de un cambio de valores en todos los niveles de la experiencia humana. Lo que está lejos no nos hace temblar todavía, porque no lo sentimos de cerca. Es la historia repitiéndose.

Sobre la revolución científica.

La revolución científica será como un amor a primera vista. La ciencia moderna será golpeada en la cara sin previo aviso. El contacto entre la ciencia moderna y la nueva ciencia no tendrá lugar en los cónclaves científicos de antaño, sino a través de un sistema de comunicación personal entre los nuevos iniciados y los doctores de la ciencia antigua.

Las revelaciones serán resonantes y abrumadoras. Y la ciencia ya no podrá usar sus viejos métodos. A partir de ese momento, científicos de todo el mundo se reunirán en torno a los iniciados y aprenderán de ellos las nuevas técnicas de una ciencia total y perfecta. La ciencia avanzará a un ritmo tan rápido que se pondrán a disposición de la nueva ciencia vastos sistemas informáticos. La ola gigante creará un choque cultural nunca conocido por la ciencia. El hombre sólo puede interpretar este vasto movimiento de la mente en la ciencia como procedente del contacto sobrenatural de lo invisible con el mundo de la materia.

Sobre la injusticia social.

La injusticia social se hará evidente a tus ojos, porque verás que será imposible para cualquier hombre de buena voluntad hacer algo que valga la pena para reparar el precio de los errores humanos. El espectáculo limpiará tu mente y te hará entender que el punto no es fuera del hombre, sino dentro de sí mismo. Veréis claramente que todas las buenas intenciones en el mundo son fácilmente derrotadas por la falta de voluntad de los hombres, y que todo debe ser puesto en duda, tarde o temprano.

Les diremos: "¿Si no hacemos nada, nada cambiará?». Esta fórmula será emitida por personas de buena voluntad que no entienden que el hombre inconsciente no tiene voluntad, sino que está impulsado por sentimientos que tienen sus propios límites, ya que la evolución de la humanidad está sujeta a leyes que gobiernan todo el planeta. Sólo la conciencia puede cambiar algo, y esta conciencia sólo aparece en la superficie del planeta, sigue siendo mucho más baja que la inconsciencia de la humanidad. Tenemos que enfrentarnos a los hechos.

El poder de los planetas sobre los hombres.

Los hombres no conocen el secreto de la materia, y por esta razón no pueden entender el equilibrio de fuerzas que emanan de los globos y de los sistemas a los que pertenecen. Un planeta es una progresión de energía que procede de lo que se conoce como materia sólida a las materias muy sutiles de la inteligencia. Cada planeta es una composición de energía que varía según la naturaleza de su papel en cualquier sistema solar. Así, el planeta Tierra tiene 48 niveles de energía y 27 dimensiones de inteligencia cuya función es manipular estas energías, para mantener en la superficie física del planeta el equilibrio necesario para la evolución de la vida tal como la conocemos.

Lo que el hombre llama "inteligencia" es en realidad sólo la estrecha relación que existe entre las diferentes capas de energía que chocan y producen un efecto global, conocido en el planeta Tierra como "inteligencia". El hombre tiende, a través de su ego, a comprender en relación consigo mismo, es decir, de manera egocéntrica. Este es el mayor error de la inteligencia humana. La inteligencia en su mayor realidad no es lo que ustedes llaman "inteligencia", sino el apoyo que estas energías tienen en el plano donde están activas.

El hombre cree en la inteligencia de manera progresiva. Y esta concepción crea una barrera fatal en el desarrollo suprasensible de su inteligencia, es decir, el poder interno que posee para manipular estas energías llamadas "cósmicas" por sí mismo, cuyo efecto sobre el planeta puede convertirlo en un ser superior, es decir, un ser supraconsciente.

La idea de la progresión de la inteligencia sólo existe en el planeta Tierra. El hombre ha evolucionado de acuerdo a las leyes bio-culturales, y nunca ha tomado conciencia de la vida desde sus principios supramateriales. De modo que cualquier evolución en la Tierra sólo ha cumplido el papel material de la inteligencia humana. Si el hombre no hubiera perdido el contacto con las otras dimensiones, su inteligencia no se habría limitado al manejo de las formas físicas de la materia, sino que habría penetrado en los secretos de la materia física e invisible, liberando así al espíritu humano, para darle al hombre la presciencia de las leyes de la materia invisible. Esto habría permitido al hombre trabajar directamente con las diferentes capas de energía inteligente en el cosmos, y utilizar el planeta Tierra como un refugio paradisíaco, en lugar de hacer de la Tierra un infierno planetario donde todos los males posibles e imaginables están furiosos hoy en día.

El hombre conocerá la diferencia fundamental entre la palabra "inteligencia" y la palabra "conocimiento". La memoria será reconocida como un elemento maldito de toda la evolución humana. El interés del hombre en el pasado será destruido, porque el hombre habrá perdido su memoria personal, para pertenecer a esta nueva raza cuya cualidad principal será la comprensión instantánea de las leyes de la materia. La memoria sólo se utilizará para reproducir mecánicamente las funciones vitales necesarias para reproducir las actividades conocidas como "esenciales" para la supervivencia de la raza.

En la segunda venida de Cristo.

La segunda venida de Cristo será conocida en el tiempo como la participación en la Tierra de los poderes innatos del hombre y su retorno a la evolución universal a través de su espíritu reconstituido y su cuerpo etérico liberado. Cristo será conocido en la conciencia universal del

hombre, en relación con las fuerzas cósmicas que emanarán de él y que le permitirán establecer por primera vez en nuestro planeta, el pleno control del hombre sobre la conciencia atómica.

Cristo, tal como lo interpreta el hombre moderno, se revelará en un contexto de experiencias increíbles para aquellos que serán contados y que tendrán que conocer los secretos de la gran rueda que dominará todo el planeta durante unos tres días, antes de desaparecer a los ojos de los hombres.

Cristo es un fenómeno cósmico, es decir, el poder humano es elevado y se encuentra con la escala del poder del espíritu sobre la materia. Para entender a Cristo, debemos sobre todo entender las leyes de la galaxia y ver cómo puede llegar a ser el gran hombre cuando es tocado por las fuerzas de lo invisible. Cristo en el hombre es el padre, es decir, la voluntad cósmica del hombre en acción en el cosmos, el espíritu, es decir, la inteligencia universal del hombre, y el vínculo entre el hombre y Cristo, es decir, el poder del alma humana, más allá de las restricciones de su cuerpo astral, es decir, de su sutil cuerpo animal, del cual provienen todas las tendencias humanas hacia la decadencia del espíritu y su poder sobre el cerebro humano.

Los hombres esperan a Cristo, porque no entienden el fenómeno de la vida y no captan todavía el reino del espíritu, es decir, la energía que pasa de un plano del universo a otro y que se construye con o sin colaboración humana. El regreso de Cristo será cada vez más esperado a medida que la condición de la vida en la Tierra se desintegre.

La expectativa de Cristo servirá a los hombres, pues ellos tendrán la esperanza de que todo no está consumado. Y cuando llegue el momento, aquellos que tengan que pasar al otro lado del tiempo comenzarán la mayor aventura cósmica experimentada en este planeta. Ya sea que el hombre viva una u otra creencia en Cristo, nada cambiará su situación al final del ciclo, porque los que tendrán que pasar al otro lado ya están contados. Los otros tendrán que experimentar el fenómeno de la muerte física y continuar su evolución en otros planetas.

A escondidas.

Con el tiempo, sin esfuerzo, buscarás la calma. Su sensibilidad ya no le permitirá hacer ruido. Ya no necesitarás la prisa, porque ya no conocerás el aburrimiento que es una enfermedad de la mente humana. El ruido destruye en ti algunas de las líneas de fuerza que emanan de tu mente. Estas líneas de fuerza están relacionadas con tu mente superior. Y cuando se rompen, es muy difícil reconstruirlas, porque han sido reemplazadas por otras líneas de fuerza que emanan de vuestro cuerpo astral y huyen de la mente. El hombre está construido de campos de fuerza muy poderosos, pero destructibles. La civilización actual es antihumana. Busque música tranquila y relajante. El ruido es el mayor enemigo de la mente superior.

Sobre el desperdicio psicológico.

El grado de contaminación mental y emocional al que está sometido el hombre moderno está más allá de la imaginación. El hombre de hoy está tan condicionado por el espíritu irracional de su entorno que le es imposible ver a través de esta masa gris que envuelve su vida, y lo reduce a una existencia que ya no puede ser autosuficiente, que por la infusión externa de una multitud de estímulos, a la que se ha sometido y subyugado totalmente. La vida se ha convertido para el hombre en una prisión de la que no puede escapar, porque ha perdido todo rastro hacia

el centro de sí mismo. Ya no puede medirse a sí mismo, tiene que medirse a sí mismo contra otros que tienen el mismo problema que él. Es la historia del ciego que guía al otro ciego. Todos ustedes están en la misma situación, lo sepan o no. El hecho de que estés en una etapa de desarrollo espiritual no te libera de esta situación. Sólo ha cambiado la calidad de los residuos.

Las ilusiones materiales o espirituales son, de hecho, ilusiones. Que sientan lo espiritual no los hace seres conscientes, seres céntricos. Un hombre espiritual es tan susceptible a la influencia como un hombre materialista. La única diferencia está en la naturaleza de la influencia. Mientras un hombre no haya logrado vivir su vida de acuerdo con su propia conciencia, no puede hablar de centricidad y conciencia personal. Todos los seres espirituales sufren del mismo malestar, el de no entender las ilusiones de la espiritualidad.

La espiritualidad es una forma de obsesión por lo puro, por la perfección de la moral, con un propósito que de hecho es sólo un comienzo en la experiencia cósmica del hombre. La espiritualidad es un campo de experiencias variadas para la explotación de los sentimientos humanos, de lo invisible y de las fuerzas que dirigen la evolución del universo. No es un punto final en la experiencia del hombre, sino un punto de inflexión en su vida, donde se le permitirá absorber nuevos conocimientos y vivir nuevas experiencias, con el fin de desconcertarlo al materialismo. Una vez completada esta fase, debe ser descontinuada de la espiritualidad.

Cualquier forma de pensamiento genera en el hombre una energía llamada energía "emocional". Esta energía tiene en sí misma las cualidades de la personalidad que la transmite. Por ejemplo, una persona que sería agresiva y orgullosa se vuelve espiritualmente agresiva y orgullosa cuando las fuerzas espirituales penetran su conciencia; una persona de naturaleza calmada y suave se vuelve más calmada y suave, bajo la influencia e impresión de las fuerzas espirituales. En otras palabras, las fuerzas espirituales son energías que deben ser controladas por el hombre. Y es sólo cuando ha aprendido a controlar estas energías que es capaz de usar estas fuerzas para la transición del plano material al plano etérico. La nueva era será una era de ciencia universal para aquellos que han elevado su vibración más allá del plano astral del alma.

En la mente y el alma.

Lo que ustedes llaman "espíritu" es de hecho sólo la estrecha relación entre la energía del alma y las corrientes que la atan a los diferentes planos de su ser. Cuando estas corrientes son amplificadas por la presencia creativa del ajustador del pensamiento, la mente en ti se vuelve consciente, es decir, te permite manifestar una pequeña porción de las energías del alma, donde las necesitas.

Por ejemplo, si tienes hambre, la mente en ti, es decir, la energía en tu estómago comunica la necesidad a tu cerebro. Y el ajustador de pensamientos, a pesar de tu inconsciencia, te lleva a conseguir comida. La perfecta armonía entre la mente y el ajustador de pensamiento facilita enormemente la vida del hombre. Por otro lado, cualquier debilitamiento de esta relación entre el ajustador del pensamiento y la mente puede crear problemas de todo tipo en el hombre.

¿Cómo reconocer el estado espiritual de tu - o de tus contactos con lo invisible?

Aquí hay algunas maneras de verificarlos. En el caso de los seres negativos, ellos te dirán negativamente acerca de los humanos a tu alrededor. Te mentirán sobre ciertas cosas, para

ocultar su identidad. No les gusta hablar de Cristo. Son infelices. No ven la luz. Realmente no quieren ayudarte. No tienen ningún interés en que te conozcas a ti mismo. Te dirán tus defectos, pero no querrán que conozcas tus cualidades. Pueden sugerir acciones que van en contra de la naturaleza de su juicio, como el suicidio, en algunos casos graves. No les gustan tus valiosas actividades espirituales. No les gustarán aquellos que te ayudan materialmente a entender las leyes de su mundo - Yo, dice Bernard de Montreal. Debe detener toda comunicación con ellos.

Contacto con un ser espiritual avanzado.

Te ayudará a comprenderte a ti mismo en la vida. Te hará la vida más fácil, si puede. Él te hará sentir el amor que tiene por Cristo. No hablará mal de los seres humanos, sino que os hará comprender sus defectos y cualidades. Él te dirá que está en la luz, si le preguntas. Él no buscará poseerte ni te dirá que te posee. Él no buscará dominarte. Amará a aquellos que trabajan por la evolución de la humanidad. Si le pides que te ayude, él te responderá y te ayudará.

En el caso del ajustador de pensamiento.

No puedes ordenarle, es perfecto. Te llega a través del alma. Cuanto más evolucionada está el alma, más se puede sentir. Si se comunica a través de la mente, es porque habrá, en esta vida, fusión con él. No se puede apagar una vez que se ha hecho contacto. Usted no puede utilizarlo para su beneficio personal de ninguna manera. Su objetivo final es la fusión, no otra.

Es parte de las fuerzas de la mente, las fuerzas de la luz. Cualquier contacto directo con él abre un canal de energía en ti, que se convertirá, con el tiempo, en el corredor a través del cual pasará su energía. Es poder, para que con el tiempo, alcancen el poder en ustedes mismos, dependiendo de su grado de fusión. El contacto con él es el comienzo de una comprensión real y total de la vida y de ti mismo. No hay ningún sentimiento humano en él, es cósmico. Él entiende los límites de la naturaleza humana, pero tratará de llevarte a tus límites, los límites de los cuales ignoras. Cualquier fusión con ella equivale a penetrar los misterios de la vida en todos los niveles.

033 – La crisis de identidad

El problema de la identidad en el hombre moderno está lo suficientemente avanzado como para crear una crisis global nunca registrada en los anales de la humanidad. El problema de identidad no es sólo un problema personal, sino también global.

A nivel mundial, este problema se ve exacerbado por el poder destructivo de la civilización. Cuanto más tiende la civilización hacia el abismo, más a su vez engendra en el hombre la incapacidad de situarse creativamente hacia sí mismo. Porque la pérdida de los valores civilizadores crea en él una especie de desesperación que lo atrinchera severamente (lo atrinchera de la una vez fértil Tierra, de su gente, de su nación, para sumirlo solo en el caos, donde él, como Hombre, ya no tiene una razón real para apreciar la vida, porque ya no es saludable en su totalidad, es decir, en un marco psicológico equilibrado).

Es aquí donde la crisis de identidad profundiza y hace del hombre un esclavo de todas las presiones externas que no puede evitar psicológicamente, porque ya no tiene suficiente inteligencia y voluntad. Entonces observamos el drama humano. La esclavitud del hombre por el hombre y la desintegración gradual de la personalidad.

A nivel individual, el problema se limita al sufrimiento personal; a nivel global, el problema ya no tiene restricciones (restricciones), y una guerra de aniquilación se vuelve más probable con el tiempo que un período de paz. Pero como nos interesa el hombre como individuo, buscamos definir la naturaleza de los mecanismos que pueden sacarlo de la inmensa ola de tierra que corre el riesgo de succionarlo y atraerlo a los abismos de una civilización cuyos arrecifes ya han comenzado a perforar la superficie de la vida moderna.

El problema de la identidad debe ser resuelto totalmente por el hombre antes de que pueda disfrutar de una vida plena y placentera. Mientras el individuo se busque a sí mismo, o busque situarse frente a la sociedad o a otros Hombres, en vez de frente a sí mismo, dentro de esa sociedad, es incapaz de vivir en esas fuerzas creadoras y regeneradoras, porque esas fuerzas deben atravesar la red que lo separa de sí mismo, antes de que pueda usarlas y así vivir una vida a su propio nivel.

La verdadera individualidad del hombre deriva de la lucha que puede librar dentro de sí mismo para conquistar su verdadero yo, su verdadero ego, es decir, ese ego desprovisto de la suciedad creada por las inauditas influencias externas, imperceptibles para el que no comprende y no se da cuenta de la naturaleza del hombre. El ego del hombre debe ser fortalecido internamente y no nutrido externamente. De esta fuerza interior surge el poder creativo y las fuerzas regenerativas que necesita para estar bien. La identidad del hombre, la verdadera identidad, es

una perfecta composición de lo que es, es decir, de lo que percibe y comprende a través de la mente superior.

No hay otra salida para el hombre, ya que está, de esta manera, ligada a lo universal en él. Y es de lo universal de lo que debe aprender a vivir y no de la sociedad. Aquí es donde reside el problema de la identidad. El hombre está tan confundido en sus ideas que su identidad se desvanece cada vez más, a medida que produce nuevas ideas cuya inteligencia es demasiado imperfecta para satisfacer sus necesidades profundas.

Cuando el hombre comienza a vivir de inteligencia, libre de ideas puramente sociales, su mente comienza a funcionar en un nuevo modo, y gradualmente la vida en él cambia, y su inteligencia creativa altera su comportamiento externo, de modo que el problema de identidad se desvanece. Su verdadera individualidad toma forma, y el Hombre descubre que él es verdaderamente todo lo que ha sido, todo lo que ha sentido, pero que se negó a realizar. Porque el ego prefería vivir por hábito antes que, por pura inteligencia y voluntad, es decir, instantáneamente.

El problema de identidad coincide con la falta de inteligencia real, es decir, supramental. Y esta falta de inteligencia nace de una falta de voluntad real. Tan pronto como estas dos fuerzas en el Hombre se vuelven activas, la inferioridad del ego desaparece y da paso a una conciencia egoica cuyo centro está por encima de la conciencia mental inferior del ego, liberando a este último del yugo de la auto-valorización, para generar en sí mismo la paz del Hombre.

Mientras el ego -el único que se enfrenta a los múltiples aspectos de la vida generados por el alma para su evolución- no haya comprendido la importancia de asegurarse en la inteligencia del alma, la falsa seguridad que puede crear en su mente inconsciente se volverá en su contra, pues ningún Hombre puede ser permanentemente feliz si no es verdaderamente inteligente y verdaderamente voluntario. Porque la vida le quitará, con el tiempo, el falso apoyo que usó para vivirla.

La vida sólo es amiga del hombre cuando ha aprendido a domarla, como el animal salvaje es domesticado. Y es durante este aprendizaje que el hombre aprende uno de los grandes secretos de esta vida: es que quiere ser domesticada, apareada, para poder servir al hombre en vez de que el hombre esté a su servicio. El propósito de la luz es estar al servicio del hombre, lo que apropiadamente llamamos "evolución".

Pero el hombre no entiende esto, y no sabe que es así, porque nunca ha hablado con luz, con inteligencia, con vida en él. Nunca lo entendió. A partir de ahí, su perpetua crisis de identidad y sufrimiento existencial. Naturalmente, el hombre no se da cuenta de que la vida no se controla según su razón, sino según el desarrollo de su verdadera inteligencia y voluntad. Y estos dos principios crecen en él con el tiempo, es decir, durante la batalla, hasta que se ha convertido en el ganador total e incondicional.

Mientras el hombre sufra de identidad, es porque no entiende algo esencial en sí mismo, es porque no tiene suficiente inteligencia real. Sólo el tiempo puede remediar esta situación. Pero el tiempo sólo es ventajoso para el hombre cuando ha comenzado a darse cuenta de la verdadera cara de su ego. Y este rostro sólo toma una forma llamativa cuando sufre de identidad, cuando busca. Pero este sufrimiento debe cesar, de lo contrario no podrá vivir su vida al máximo.

Tanto como la existencia es una serie constante de perturbaciones, tanto la vida real es la permanencia de la calma, tanto material como etérea. Pero la vida debe ser perfecta en lo

material antes de que el hombre pase al éter, es decir, la inteligencia universal y la voluntad deben ser conscientes, canalizadas por el ego, antes de que el hombre continúe viviendo en una dimensión paralela a la materia.

Pero no son las etapas continuas e infinitas de la vida las que nos interesan aquí en este momento, sino la vida material dentro de una civilización material. No es el plano o la densidad del plano el obstáculo del hombre, sino su ego perturbado por fuerzas cuya influencia no ve en él que lo viola de su verdadera identidad, de su verdadero yo. Pero el hombre ya no tiene excusa, porque el hombre hoy sabe que hay más en él de lo que puede darse cuenta. Todo el juego es para él y todo el juego está en él.

La necesidad de vivir según las leyes de una psicología cósmica, es decir, una psicología total y perfectamente independiente del sistema sensorial humano se hará cada vez más evidente para el Hombre que sufre de identidad. Porque los acontecimientos futuros de la vida material en la tierra serán cada vez más insoportables para una psicología materialista y planetaria.

Al final de esta generación, el hombre necesitará una inteligencia interior que no puede ser proporcionada por su intelecto. Porque este último será sacudido hasta sus cimientos, ya que llegará el momento en que seres que no son de nuestra raza, sino superiores a los nuestros en inteligencia y poder, vendrán a la Tierra. Sólo la inteligencia cósmica interna y universal del hombre puede resolver este enigma de los tiempos modernos que el intelecto habrá empujado orgullosamente hacia las fronteras de lo incognoscible, lo desconocido o la ciencia ficción.

Pero el hombre sólo aprende por experiencia cuando no está en inteligencia. Esta forma de aprendizaje puede ser muy dolorosa para el hombre y su falsa identidad. Es mejor saber que perecer en la locura que tales acontecimientos generan en las razas primitivas.

El problema de identidad es equivalente a la ausencia de inteligencia, y proporcional a la falta de luz que ilumina el ego. Cuanto más el ego está en la luz, en la inteligencia, menos sufre de identidad y más poderoso es en el mundo, es decir, es verdaderamente creativo en su vida.

Es importante asegurarse de que entiende perfectamente lo que significa "creatividad". La creatividad es todo lo que lleva al hombre y a su civilización hacia la armonía. Incluso la inteligencia constructiva del hombre está sujeta a este principio fundamental de la vida y de la inteligencia. Si el hombre construye una ciencia que crea desarmonía, esta inteligencia no es creativa, no viene del alma sino de los planos inferiores. Por eso el hombre cuya inteligencia es altamente constructiva no es inmune al problema de la identidad.

Mientras el hombre no haya superado el problema de la identidad, seguirá convencido de que su naturaleza está sujeta a la forma de vida que ofrece el planeta, es decir, una forma de vida puramente material, discontinua y limitada en el tiempo, es decir, la muerte.

El esfuerzo que el hombre pone en descubrir su identidad constituye una enorme pérdida de energía, porque su mente y sus emociones retrasan el paso de la energía creadora en sus dos centros de vida. Si bien sus centros de inteligencia y emoción deben ser utilizados por las fuerzas creativas, se han convertido en el apoyo egocéntrico del hombre, proporcionándole las energías más bajas que están en el centro del problema de su identidad. Las fuerzas creativas deben ser libres para circular en estos centros del hombre, sin que su ego interfiera con su subjetividad. Porque es la subjetividad del ego la que pone en peligro el paso de la energía

cósmica al hombre, según una vibración que no se ve disminuida por la emocionalidad o la mente inferior.

Por eso el problema de la identidad es un problema grave, tanto para el individuo como para todo el planeta. Porque ni el hombre ni la sociedad evolucionan según las leyes de la armonía que constituyen las fuerzas cósmicas. Mientras las fuerzas de la evolución no generen choques vibratorios en el ego, éste sufre su problema de identidad a escala personal. Pero cuando estas fuerzas cósmicas penetran la conciencia planetaria creando choques vibratorios a escala planetaria, el hombre se ve obligado a sufrir su problema de identidad a escala planetaria. Porque las leyes del hombre son derrocadas y su ego ya no puede racionalizar el valor de su futuro, porque se enfrenta a la destrucción por el fuego.

Sólo el Hombre que ha descubierto su verdadera identidad, es decir, que vive con una inteligencia real que ilumina su ego, puede sobrevivir a tal conflagración sin ser afectado. Por el contrario, estando en la comprensión de los acontecimientos y entendiéndolos, su vida no se ve afectada, porque sabe muy bien que está a punto de nacer un nuevo ciclo en el que las condiciones de vida marcarán una nueva era, en la que los Hombres libres vivirán una vida libre, es decir, una vida inteligente y creativa, en lugar de una vida constructiva y destructiva.

El hombre debe, si quiere desarrollar una personalidad conforme a su interior inteligente, superar los absurdos de la personalidad ficticia. Pero sus emociones e intelecto no se lo ponen fácil. Porque el principio fundamental de todo ser es violado constantemente durante su experiencia: el que dicta que cada hombre es lo que debe ser, siempre que se mire a sí mismo y deje de mirar a los demás para compararse con ellos. Esto es fácil de decir, por supuesto, cuando lo sabemos.

Donde el hombre vive más intensamente su crisis de identidad es en la experiencia de su sexualidad. Porque es allí donde su naturaleza humana inferior busca dominar su naturaleza superior, a través de la emoción y las ideas que construye desde cero para enaltecerse a sí mismo. ¡El hombre es un todo! Es decir, las fuerzas universales dentro de él deben armonizar todo su ser. Incluso la sexualidad debe ser experimentada de acuerdo a estas fortalezas. Pero el hombre no se da cuenta de que incluso la sexualidad es afectada por estas fuerzas. Y tan pronto como no coincide con su idea de ella, comienza a racionalizar su sexualidad. Así que lo sufre y hay un problema de identidad.

Asimismo, en el campo del amor, no reconoce el efecto de las fuerzas creadoras en su vida y no ve que todo su ser puede ser transformado por las condiciones que estas fuerzas pueden crear para su experiencia. Ignorando su presencia, todavía sufre una crisis de identidad que es demasiado familiar para aquellos que han experimentado el dolor del amor.

En el trabajo, el hombre se enfrenta al mismo problema, porque la meta, el éxito que se ha propuesto a sí mismo para valorarse a sí mismo como ego, se le escapa en alguna parte durante su experiencia.... entonces, otra crisis de identidad. Y toda la vida se vive de esta manera, fuera de la realidad que sólo la inteligencia real puede iluminar y hacer que la gente entienda.

Pero el hecho de que sea fácil o difícil de lograr no es el punto aquí, ya que cualquier hombre, cualquiera que sea, puede entenderlo a su propia escala. Sólo porque algo sea fácil para los iniciados y difícil para los profanos no significa que no sea accesible para los profanos. Si este fuera el caso, no habría ninguna razón para que el iniciado existiera. Mientras el hombre mira lo que lo hace inseguro, inferior, incapaz, y deja de concebirse a sí mismo según esta visión. Y

que comienza a verse seguro (asegurado) a través de su verdadera inteligencia. Se descubrirá a sí mismo como ser, es decir, no sufrirá de identidad.

Lo importante es el comienzo de este descubrimiento, no su mejora. Porque el tiempo produce perfección, pero el tiempo no espera al hombre, sino que es el hombre el prisionero del tiempo.

La conciencia del vacío psicológico es la medida misma del hombre que no sufre de identidad, del hombre supramental. Esta conciencia, aparte del papel de la inteligencia en ella, constituye el fundamento del ser cósmico, el ser universal, el Hombre liberado de la crisis de identidad que dificulta el funcionamiento de los tres principios universales de inteligencia, voluntad y amor.

El hombre no puede estar lleno de sí mismo y al mismo tiempo vacío. Un día u otro, debe sustituir la plenitud, que son ilusiones de formas, de ahí su crisis de identidad, por el vacío, es decir, la ausencia de tales ilusiones, de tales formas. Pero el hombre, lleno de sí mismo, teme el vacío, porque no lo entiende. Teme el vacío, porque es perturbado por él cuando se siente, aunque la perturbación es sólo el resultado de la limpieza interna de su conciencia mecánica. Sólo el vacío elimina para siempre el problema de la identidad en el hombre, porque ya no hay en él ninguna forma que pueda utilizar para construir una falsa identidad.

Mientras el vacío no sea suficiente, el hombre persigue sin descanso cualquier ideal que haya hecho -o ya haya hecho- de sí mismo, para redescubrir a lo largo de los años que la vida no es lo que queremos que sea. Obviamente no lo es, porque sólo lo conocemos a través de nuestras ilusiones. Así que estamos constantemente decepcionados con nosotros mismos y con la vida. ¡Y, sin embargo, no es culpa de la vida! Es el problema del hombre, de su identidad, el que lo ha arruinado todo.

El hombre vive cara a cara con una idea que tiene, o le gustaría tener, de sí mismo. Y esta idea nunca es lo que él querría que fuera, porque está construida sobre emociones. La base emocional está ligada a su rol social, y su rol social es una construcción psicológica que construye de acuerdo a lo que el entorno le ofrece. Si el medio ambiente es sano, la construcción se vuelve más acorde con sus deseos; de lo contrario, la construcción se desintegra gradualmente, como las débiles mallas de una lana mal procesada.

¡Pero lo que sucede en la vida del hombre es una situación inesperada!... Y ahora incluso la construcción en conformidad con los deseos anteriores está siendo desmantelada, la crisis de identidad está resurgiendo de nuevo, y el hombre no sabe dónde poner la cabeza. Vivir por la inteligencia y la voluntad obliga al hombre a superar los límites psicológicos del ego inconsciente, de sus emociones, y a incorporar en su conciencia las fuerzas que lo hacen un ser cada vez más seguro, es decir, un ser que ya no necesita ser absorbido por todo tipo de problemas que fluyen hacia él y que se ve obligado a vivir.

Puesto que todos los problemas del hombre son el resultado de su inconsciencia, es decir, su incapacidad emocional para verlos cara a cara, es obvio que su falsa identidad es la mayor víctima. Y el hombre, al no estar seguro en su vida, traslada constantemente su problema de identidad a sus problemas de vida y cree que son los problemas los que están en la raíz de su desgracia, cuando en realidad su desgracia es el producto de su falsa identidad, de su débil personalidad, de sus emociones.

Que el hombre reconozca que es hora de que atraviese el lienzo de su intelecto y de sus emociones, de que vea sus colores, sus colores, porque el lienzo tal como es sólo puede causarle problemas en la vida. Porque cualquier falsa identidad priva al individuo de años de vida placentera para el beneficio de los demás, para el beneficio de sus emociones. Porque es verdad que el hombre sólo puede ser feliz si vive su vida según sí mismo, en todos los aspectos. Y así es cuando las fuerzas del alma en él le obligan a encontrar un punto de referencia distinto al de su prójimo.

La crisis de identidad no puede coexistir con la conciencia. Esto es absoluto. Y la crisis de identidad debe ser superada para que la conciencia pueda arraigar permanentemente en el hombre. Y noten que la conciencia significa: inteligencia real, voluntad y amor. Cuando el hombre es despojado de la falsa inteligencia, de la falsa voluntad y del amor subjetivo, eso también es falso, comienza a vivir desde su verdadera identidad, es decir, desde la luz que hay en él. Y a partir de la energía de esta luz, transmuta sus principios inferiores para un día cambiar su dimensión, su plan de vida.

La lucha contra su falsa identidad se siente en cuanto se da cuenta de que el hombre es realmente él mismo sólo cuando ha dejado de lado el "sí mismo" al que se preocupa, al que se aferra. No hay dos formas de vida, sólo hay una: la real. Lo verdadero y lo falso no son caminos, sino caminos. Lo real es un camino único, porque todos los caminos conducen a él.

La crisis de identidad coincide con el tiempo del hombre. Y cuando el hombre sale del tiempo del hombre, entra en el tiempo del Superhombre. Y este tiempo no está sujeto a las leyes del ego, está sujeto a las leyes de la luz en el ego. Y son las leyes de la luz las que generan en el hombre la energía que destruye su falsa personalidad, su falsa identidad. Es muy importante comprender que la crisis psicológica del hombre inconsciente proviene de su ausencia psicológica, es decir, de su incapacidad para comprender lo que le está sucediendo en la vida.

Cuando el hombre comienza a vivir desde la presencia psicológica, comienza a ver las diferentes manifestaciones de esta energía y a comprenderlas. Y es a partir de esta comprensión que vive y que le lleva a liberarse de la crisis de identidad. No podemos escapar de la crisis de identidad hasta que hayamos penetrado en esta presencia psicológica que nos hace darnos cuenta instantáneamente de la razón de cualquier influencia que tienda a definir el ego, es decir, a darle material subjetivo que pueda utilizar para colorear su vida e incitarla a la crisis de identidad.

La crisis de identidad es una tapadera que la luz no puede atravesar, porque está detenida en su movimiento por la emoción y el intelecto. Pero tan pronto como el hombre comienza a moverse de la mente inferior a lo supramental, comienza a ver que de hecho todo lo que hace coincide con lo que puede hacer en un momento dado de su evolución. Tan pronto como su evolución se acelera, su potencial evolutivo corresponde a esta presencia psicológica. Y es desde esta presencia que se emancipa autocentrándose para abrirse a su centralidad, debilitando así poco a poco su crisis de identidad.

Mientras el hombre esté insatisfecho consigo mismo, es porque todavía sufre de la crisis de identidad. Cuando se mueve lo suficiente en lo supramental, su falsa identidad ya no puede perjudicarlo, porque ya no piensa "hacia sí mismo" como en el pasado, sino "para sí mismo". Y es el hecho de pensar "para" sí mismo lo que hace caer en él una energía que le obliga a contrarrestar la influencia de los demás. Desde el momento en que piensa por sí mismo, en lugar de contra sí mismo, el reflejo en el ego se desvanece, y la mente se fortalece a expensas de las

emociones subjetivas que cultivan la falsa identidad. Cualquier identidad falsa lleva al aislamiento del individuo.

La identidad real, es decir, la centralidad, no ofrece resistencia al exterior de uno mismo, ya que no hay más esfuerzo, sino que crea un muro entre uno mismo y el exterior que impide que este último interrumpa la psicología del individuo. Ya no está perturbado, ya no sufre de identidad. Pero el Hombre nunca ha vivido el ciclo que viene, no se da cuenta de que este ciclo es un ciclo completo, es decir, que el Hombre será totalmente transformado por la energía, y no será llevado gradualmente durante siglos a un nivel superior de conciencia. Por eso este siglo es el más difícil de todos, el más difícil de todos los que han pasado antes.

Porque, en el pasado, las grandes fuerzas socioculturales sirvieron para instruir al hombre, mientras que, en el futuro, el hombre será instruido desde dentro de sí mismo, y tendrá que soportar la carga de esta instrucción solo. Mientras que la instrucción interior coincide con la inteligencia de la luz en el hombre, también coincide con la psicología supramental del hombre. Cuando el hombre cuestiona esta inteligencia, se da cuenta de que es perfecta, pero por encima de su ego, liberando así al ego de cualquier necesidad de encontrar o buscar una identidad personal hacia sí mismo.

El problema de la identidad es una ilusión del ego, porque el ego solo en su interpretación de la realidad psicológica es incapaz de seguir perfectamente las líneas de su pensamiento y de relacionarse con el origen de sus pensamientos, porque está en la ilusión que piensa. Pero tan pronto como comienza a comprender esta ilusión, le resulta cada vez más fácil volver al pensamiento abierto u objetivo en el origen de sí mismo y, en el proceso, darse cuenta de que su "yo" es sólo una manera de que su imaginación interprete la materia psicológica de acuerdo con un principio prepersonal que lo desvincula del valor emocional de su personalidad.

En cuanto se desvincula del valor emocional de su personalidad, se compromete a comprenderse a sí mismo en relación con su inteligencia real, en lugar de comprenderse a sí mismo en relación con su intelecto, que se ve obligado a aceptar las conclusiones extraídas. Conclusiones que tienden a conformarse con el Hombre Social, para que el ego se sienta bien consigo mismo en el Hombre Social. Pero el ego no puede estar bien consigo mismo si termina según una escala fuera de sí mismo.

La crisis de identidad es siempre proporcional a la distancia del ego del centro de sí mismo. Y a este centro no se puede llegar por conclusión emocional o intelectual, sino superando sus valores subjetivos. El ego debe dejarse penetrar por la vibración de la inteligencia supramental, para ver que lo que es, y naturalmente lo que debe ser, y que lo que se convierte, es una extensión en el tiempo y una mejora de lo que es, pues todo hombre es un ser en potencial. Pero el potencial sólo puede ser realizado después de percibir la inteligencia de la luz que mueve el intelecto y lo ilumina.

La crisis de identidad es el olvido de uno mismo bajo los escombros de la falsa personalidad. Y para que el hombre salga del olvido de sí mismo, debe recordar su memoria cósmica, de ahí la necesidad de comunicarse con la inteligencia real, cósmica y universal que hay en él. Pero no es fácil romper la red de la falsa identidad para comunicarse con una inteligencia que corre el riesgo de destruir esta identidad subjetiva para siempre. Y ese es el problema del ego.

Por eso el hombre que va hacia lo supramental, va solo y descubre la verdadera naturaleza de la identidad del hombre. Y cuando se da cuenta, ya no es el mismo, ya no busca quién es, porque

lo que descubre es todo lo que es. No siendo ni más ni menos que lo que descubre, ya no vive sin su conocimiento, sino desde dentro de sí mismo. Está bien en su propia piel y nadie puede llevarla por él, porque sólo él la conoce y la aprecia, y sólo él la transforma en una piel cada vez más real, cada vez más vasta, cada vez más grande, es decir, cada vez más conforme consigo mismo, ese "sí mismo" que no está bajo el yugo de la subjetividad emocional y mental, alimentado por valores externos a sí mismo. Empieza a ser libre, es decir, libre del problema de la crisis de identidad.

Si el hombre hace un análisis de sí mismo, no es el verdadero sí mismo que descubre, sino el que le gustaría ser. Un grave error, porque el hombre sólo está construido de material que está dispuesto a dejar entrar en él libremente, y no de ideas que abraza porque parecen estar formadas por su deseo de verse a sí mismo de tal o cual manera. La vida no es un traje de vestir para la personalidad, sino una fuerza que penetra en la personalidad y la habita hasta la perfección, si ésta es suficientemente robusta e inteligente, es decir, si el ego es suficientemente fuerte en espíritu y sensible.

A partir de esta condición, la personalidad se da cuenta de que no tiene que romperse la cabeza con el vestido que la vida le ofrecerá a su manera y de manera perfecta, siempre y cuando el ego se comprometa a definirse bien, es decir, a verse bien a través de la luz que lo atraviesa. Si logra verse a sí mismo a través de esta luz, la personalidad estará bien vestida, porque el ego habrá canalizado las buenas telas usadas para envolverlo.

La crisis de identidad perturba el ego y disminuye la personalidad. Cuando ha pasado, el ego está tranquilo y la personalidad radiante, porque los dos cómplices están finalmente unidos en una sola túnica: la realidad psicológica del ser, una realidad que vive sólo desde el interior y se extiende creativamente hacia el exterior. Mientras el Hombre de la Tierra continúe pervirtiendo su realidad, generará su propio sufrimiento, pues el sufrimiento es la interferencia del ego con los choques vibratorios de la luz del alma que crea eventos para la construcción del ego o para su evolución.

Si el ego comprende su lugar en la vida, la luz le facilita la vida, de lo contrario le dificulta la vida, porque la vida inconsciente es antiluz. Para que la vida sea bien vivida, el hombre debe desprenderse de su pequeñez y conectarse perfectamente a la naturaleza universal de sí mismo, a su inteligencia, a su voluntad, para vivir un día el amor que crea y armoniza. Pero mientras duda de sí mismo, es porque arrastra los pies hasta el fondo de su problema existencial, la crisis de identidad.

Y un día el hombre tendrá que darse cuenta de que la crisis de identidad, a escala planetaria, es la tensión de una gran ansiedad, de una gran tristeza, de una revelación grande y aterradora. Los tiempos están marcados y el hombre debe conocerse a sí mismo o morir. No es el hombre como un ego inconsciente el que dictará la evolución de su vida mañana, sino el espíritu del ego el que imprimirá en su memoria la ley de la luz. Y esta ley será la ley del nuevo hombre, el Superhombre. La crisis de identidad ha terminado para siempre!

034 - El ser mental, surmental, supramental

El hombre experimentará très posibles etapas de inteligencia. Tres etapas consecutivas: el mental; el surmental, que es un período interino; y el supramental, el período de finalización. El hombre conoce el mental, pero no conoce el surmental, ni lo supramental. El surmental es la apertura parcial de la inteligencia cósmica del hombre hacia una conciencia mayor y más perfecta, que se llama "la supramental".

El surmental incluye dos etapas principales en la vida del hombre. La primera es la realización de la ilusión del pensamiento subjetivo, y la elevación de este pensamiento subjetivo a un modo impersonal y cada vez más real de comprensión, es decir, no subjetivo.

El surmental es el primer paso del hombre hacia la conciencia de su verdadera inteligencia. Mientras que el surmental permite al hombre ver más allá en su mente, no es lo suficientemente poderoso como para darle la visión total y perfecta de sí mismo, porque la luz de la inteligencia pura de lo supramental aún no le ha llegado.

Si bien el surmental indica al hombre un movimiento evolutivo interior, no puede hacerle darse cuenta y conocer la naturaleza de su movimiento, porque sólo la perfección de la inteligencia le permite al hombre comprender perfectamente, es decir, sin utilizar ningún punto de apoyo subjetivo. Lo surmental no está todavía totalmente despojado de la subjetividad del ser, de modo que las emociones y las trampas de los pensamientos personales pueden todavía, en ocasiones, interferir y crear la partición entre lo surmental y la supramental y suprema conciencia.

El surmental sabe reconocer un aspecto de la realidad, pero no puede vivir de la realidad, porque la realidad es todavía demasiado difícil de vivir. Mientras que el ser supramental posee la visión perfecta de la totalidad, el ser supremo procede en etapas hacia la comprensión de sí mismo que le abrirá la puerta a su conciencia perfecta. Es necesario ver en el ser surmental una cualidad del ego lo suficientemente grande como para distinguirla del resto de los hombres que aún están en la etapa del ser mental. Esta cualidad coincide con la evolución de su ser psíquico, de su alma, sin permitirle una integración total.

Mientras que el ser supramental concientiza instantáneamente la inteligencia universal en él, sin sombra, sin culpa, lo que le asegura la certeza total y perfecta: "seguro de sí mismo", el ser surmental percibe siempre una pequeña debilidad en su inteligencia, una falta de claridad. La vacilación no existe en el ser supramental, mientras que puede existir en el ser surmental, porque aunque ya no perciba la realidad por los medios limitados de la razón, aún no puede actuar de una manera totalmente unificada, es decir, libre de toda emoción. La pared entre la perfección supramental y la imperfección del surmental se hace más delgada con el tiempo, mientras que el ego del ser surmental aprende a separarse emocionalmente de sí mismo.

Mientras que la emotividad desencadena una vibración en el ser superficial que lo hace sufrir o disfrutar emocionalmente, este fenómeno desaparece en el ser supramental para dar paso a un vacío perfecto que constituye la naturaleza misma de esta gran naturaleza humana y cósmica. Mientras que el ser surmental está todavía manchado por el deseo espiritual, su eventual conversión al ser supramental de una vez por todas establece la ilusión de la espiritualidad, tal como fue concebida por el hombre durante estas etapas mentales y surmentales.

La inteligencia del ser supramental es tan estable, es decir, perfecta, que ya no necesita que se manifieste nada inadecuado para la naturaleza humana: es suficiente para sí misma. La gran cualidad de esta inteligencia, comparada con la inteligencia sobrenatural, proviene de una concentración total del ser sobre sí mismo, es decir, de una capacidad infinita para leer perfectamente su destino y estudiar las propiedades de este destino, a voluntad, sin duda alguna, porque la infinidad de su inteligencia es la marca de su poder y de su visión.

Mientras el ser mental, el Hombre inconsciente, trata de comprender la vida, el ser surmental comienza a verla sin comprenderla plenamente, mientras que el ser supramental la ve y la comprende. Aunque el hombre mental inconsciente no está ni cerca de la verdad ni lejos de la mentira, tiene la suficiente inteligencia para reducir la brecha entre su inteligencia mental y la superficial, siempre que examine su conciencia y se dé cuenta de que su mente es sólo una regla ilusoria de medida que le ofrece la posibilidad de creer que está avanzando hacia el conocimiento.

El ser surmental comienza a ver la ilusión de esta mentalidad inferior en él. Y es a partir de esta percepción que comienza a lograr cosas que todavía son imposibles para el ser mental. El surmental es tan imperfecto como el alma de quien habita. Y es precisamente esta condición la que hace que la transición de surmental a supramental sea tan dolorosa. En el ser surmental, el alma no posee todavía el poder pleno. Esto limita su influencia y permite al ego invocar sus tendencias naturales, lo que impide que el alma tenga un control total sobre ella. De ahí una cierta forma de inconsciencia en la inteligencia, un cierto límite de comprensión, incluso si el ego desea ser supramental.

El ego es tan fuerte de sí mismo a causa de sus emociones, que incluso en la etapa surmental, todavía no siente lo suficiente la energía del alma o del ser psíquico en él. El ser supramental, por otro lado, está tan imbuido con el ser psíquico que no puede vivir sin él, es decir, fuera de esta conciencia permanente e inmutable. El tiempo para él cesa, porque su ego ya no es capaz de justificar a nivel de sus emociones nada, ni siquiera el acto emocional más normal, como el amor del hombre por la mujer, según el sentimiento humano subjetivo de ese amor.

Mientras que el ser supramental sólo tiene ojos para un futuro en el que el hombre será como es, el ser supremo todavía tiene que mirar hacia un futuro en el que él mismo será supramental.

Para el ser inconsciente de la mente, el mundo material es un plan de vida donde lo material ofrece posibilidades de experiencia que están sujetas a fortalecer (reforzar) el ego, halagándolo o haciéndolo llorar. Para el ser superficial, comienza a definirse una división entre su visión de la vida pasada y la presente, que comienza a definirse según un modo de inteligencia distinto del racional, pero que aún no es capaz de discernir perfectamente, pero que sin embargo le parece real.

El ser supramental, en cambio, vive sólo en la inteligencia pura, es decir, en la comprensión de los límites de la materia desde todos los puntos de vista, y concibe el valor de la vida humana

sólo en el marco del dominio de las leyes de la naturaleza. No puede, cualquiera que sea el valor material de la vida, darle otra importancia que la de conocer la verdadera grandeza, es decir, el descenso del espíritu a la materia, para que pueda obedecer las leyes del hombre perfecto.

El ser superficial todavía debe obedecer ciertos instintos naturales en él, tales como el miedo, el dolor del sufrimiento moral, la insatisfacción consigo mismo. Esto le hace sufrir porque conecta sus experiencias con sus emociones, y comienza a ver cómo las emociones juegan un papel importante en su vida. Por otro lado, se da cuenta de que se está moviendo hacia algo que todavía es demasiado intangible. Pero el alma, el ser psíquico, está ahí que se siente cada vez más, de modo que en algún momento el ser surmental se siente bien, pero no lo suficientemente bien como para no tener que sentirse bien. Todavía hay un deseo en él de estar bien, y este deseo proviene de la creciente insatisfacción que siente con la vida, tal como se vive en la Tierra, aunque él mismo está comenzando a liberarse de ella internamente.

El ser supramental ve y conoce la vida tal como es en la Tierra. Y es sólo desde dentro que vive, es decir, que se alimenta a sí mismo, lo exterior es sólo una condición que quiere vivir para la necesidad de una u otra causa, pero ya no es la vida de la Tierra material lo que lo llena; es él quien da a la vida material el color que necesita, para que pueda ser ejecutada creativamente en este plano para el cual no tiene apetito astral.

Para él la vida material está allí, y debe vivirla según las leyes de su propio espíritu. Para que no lo sufra si no tiene que sufrirlo. Pero las preguntas sobre la vida ya no existen para él, porque instantáneamente tiene las respuestas si dirige su mirada hacia la infinidad de la inteligencia supramental en él. Ya no busca estar de acuerdo con la vida, sino que debe estar de acuerdo con él, porque ahora es el dueño de su vida. Y su vida está bajo el control de su voluntad y bajo la mirada de su inteligencia, ahora que el alma y el ego son uno.

El ser surmental, por otro lado, no ha entendido una de las grandes leyes de la vida real. La de estar totalmente a su disposición. Por supuesto que el ego sigue ahí, que quiere controlar y racionalizar de vez en cuando, y es aquí, en este punto, donde el ser surmental es ajeno al ser supramental. En este último, el alma, por su presencia, da a conocer, y el mensaje es recibido por el ego que armoniza instantáneamente con su deseo.

En el ser surmental, el alma no puede conectarse tan perfectamente con el ego. Debe esperar y experimentarlo para elevarle la mirada y hacerle comprender, de una vez por todas, que sólo ella comprende perfectamente su vida y su evolución.

Pero el ego del ser superficial no está suficientemente ligado al alma, a su vibración, de modo que su atención se ve constantemente disminuida por la emocionalidad y el pensamiento preocupante. Y cuando el pensamiento se preocupa, disminuye en inteligencia y el hombre sufre de su condición.

La energía del alma ya no puede alimentar la mente del hombre en poder, y el puente entre lo surmental y lo supramental parece largo y difícil, si no inalcanzable. Largo es, porque el hombre ha servido a las fuerzas del ego durante demasiado tiempo; largo es, porque el hombre ha perdido el contacto consigo mismo; largo es, porque el hombre es un ser dominado, pero no domina. Tan pronto como tiene la oportunidad de dominar en sí mismo la ilusión que le paraliza, teme, duda, cuestiona. Su vida está tan lejos de la realidad que no se atreve a imaginar que sólo él puede transformarla, darle su dirección, darle su color.

La distancia entre el ser supramental y el ser surmental se calcula en función del kilometraje emocional de este último. Es a través de la emoción que se calcula la distancia entre la inteligencia pura y la creciente inteligencia del ser superficial. Por eso, éste no puede comprender perfectamente la dimensión del ser supramental, aunque éste le hable perfectamente.

Es sólo en su acercamiento a través del bosque de sus emociones, sus ilusiones, sus pensamientos todavía subjetivos, que comprenderá que el ser supramental lo observa desde lejos, y sabe si se mueve en la misma dirección, o si se detiene en algún lugar entre la inteligencia pura y la inteligencia en crecimiento, pero no totalmente probada.

El ser surmental está de acuerdo consigo mismo en muchas cosas que siente. Pero todavía no conoce perfectamente las leyes del alma, y por esta razón, las leyes de la vida real. Todavía se deja llevar por una multitud de impresiones creadas por el alma, pero incomprendidas por el ego para su evolución. Impresiones que todavía no puede evitar totalmente a nivel de la experiencia, porque todavía necesita transformar su ser subjetivo y hacerlo perfectamente sensible a sí mismo, es decir, y esto es importante, sensible al verdadero él mismo, el que le impide sufrir de lo que es externo a sí mismo.

El ser surmental, en su devoción a su evolución, no se da cuenta de que ya está en evolución, y que lo que debe descubrir no es la línea de su evolución, sino su vida real que domina la evolución y la hace grande y bella. El ser surmental está demasiado preocupado por su evolución, esto viene del gran sentimiento espiritual que lo anima y que es parte del movimiento del alma en aquel que busca acercarse a él.

Pero el ser surmental debe crecer en inteligencia, más allá de la gran sabiduría espiritual, para poder completar en el plano material lo que el alma sólo puede comenzar en su propio plano: el equilibrio entre lo verdadero y lo falso. Mientras haya demasiada verdad y falsedad en la vida del ser surmental, él tiende a confiar o desconfiar de esta dualidad, lo que retrasa su evolución hacia lo supramental. Porque el ser supramental debe estar totalmente libre de verdad y falsedad, para poder ver la utilidad de uno u otro en el trabajo del alma sobre sus centros energéticos.

La gran prueba del ser surmental es precisamente esta libre ascensión hacia las altas regiones de la inteligencia supramental donde lo verdadero y lo falso ya no tienen poder sobre él, porque ya no tienen ninguna forma. Tanto como el ser mental es prisionero de esta dualidad, reduciendo así el poder de su inteligencia, tanto el ser surmental se preocupa por ella y se preocupa por ella, tanto el ser supramental se libera de ella.

La progresión de un plano inferior requiere siempre un choque vibratorio del alma que habita en el hombre. Y sin embargo este choque no siempre se entiende, porque la ambigüedad de la inteligencia sobrenatural está todavía demasiado presente para que pueda ser proyectada en la soledad de su verdadero yo.

El Hombre del mañana, el que vivirá la vida consciente en la Tierra, será dueño de la naturaleza, porque habrá comprendido las leyes del espíritu, las leyes de la vida y de la muerte. Este ser será supramental y dominará desde la cima de su conciencia todo lo que es inferior a él. Es por eso que la transición del ser surmental al ser supramental es una condición de inmortalidad. Y esta condición es fijada sólo por el alma, no por ningún sueño que pueda tener sobre el contacto cercano con los extraterrestres, como algunos parecen querer creer.

El papel de los seres externos hacia el planeta Tierra está gobernado por el regente de este planeta, y todos los que gravitan hacia lo supramental formarán parte de esta alianza entre el Hombre de la Tierra y los que vienen de otros lugares. Pero la condición siempre permanece como conciencia supramental. El ser surmental es sólo el contorno avanzado del ser supramental, pero este contorno debe ser definido, y sólo puede ser definido en sí mismo y por sí mismo.

Muchos seres surmentales recorren los senderos solitarios de la Tierra, pero pocos abandonarán estos senderos de experiencia para comprender el propósito de esta experiencia. Cualquier experiencia sólo se vive fuera de lo supramental. Dentro de esta inteligencia, sólo hay luz y fuego, inteligencia y voluntad. La experiencia ya no lo es, ya que ha sido elevada al nivel de la vida real, es decir, es un pasado o un futuro incondicional.

Tanto como el ser supramental vive en el presente de su vida, tanto el ser surmental vive en el presente de su experiencia. Un día, saldrá del presente de la experiencia y vivirá sólo el presente de la vida. Mientras el ser superficial necesite experiencias para comprender, es porque aún no está en la vida consciente. Tendrá que vivir la experiencia hasta el día en que ya no sea necesaria, porque sabrá comprender en la naturaleza instantánea de cada acción que se cometa.

El efecto psicológico del ser surmental sobre el ser mental a menudo sirve como una separación entre los dos, para permitir que el ser superficial evolucione con menos obstáculos. Esta separación es importante porque impide que el ser surmental se apoye en el pasado, para moverse cada vez más firmemente hacia el presente, donde la vieja vida se disocia de la nueva vida que comienza a aparecer. Esta división es a menudo dolorosa al principio, porque deja profundas marcas emocionales, pero estas marcas son sólo marcas superficiales que desaparecen con el tiempo.

El ser supramental no sufre de sus heridas porque no tiene conexión con el Hombre Mental. Su único amigo es verdaderamente el ser surmental; y de nuevo aquí vemos en él un tipo de individualidad tan profunda que incluso su amigo, el ser surmental, no puede ofrecerle la amistad que podría alimentarlo, porque no está suficientemente separado del pasado de sus emociones y sentimientos, por muy altos que sean en calidad. En otras palabras, todos los hombres son ajenos a la conciencia supramental mientras no estén en el mismo nivel que ella.

Cuando el hombre entra en la mente pura - la supramental, el poder de la luz es tal que viola las leyes de la mente inferior, porque estas leyes sólo están dispuestas a disminuir el poder del hombre sobre la naturaleza. Mientras que la ley de la luz, la ley de la inteligencia pura, se impone a la naturaleza inferior para elevarla a vibración.

La única ley de lo supramental corresponde al poder del hombre sobre todo el dominio material utilizado para la evolución de las formas que evolucionan con el tiempo. Tan pronto como el hombre ha superado suficientemente las ilusiones de sus emociones subjetivas, comienza a darse cuenta de que lo supramental sólo puede ser vivido en perfecta armonía entre el hombre y el hombre, o entre el hombre y la materia, de lo contrario la energía de ésta reventará la materia y la someterá a su voluntad inteligente y totalmente centrica.

No es fácil para el ser mental entender al ser surmental, porque las categorías de pensamientos se vuelven cada vez más desproporcionadas a medida que uno se convierte en el otro. Lo mismo es cierto en el caso del ser surmental contra el ser supramental. Este último está totalmente gobernado por la luz, de modo que todas las fuerzas inferiores no tienen poder sobre él.

Aunque el ser surmental comprende los aspectos de esta realidad, según su propio modo de inteligencia y voluntad creciente, todavía posee demasiadas nociones espirituales inconscientes, nociones de amor inconsciente, para la ejecución perfecta de esta energía que llamamos "conciencia cósmica". Pero el tiempo lo transforma todo, y el ser surmental avanza a su propio ritmo y se da cuenta, con el tiempo, que el conflicto entre él y el hombre o la materia sólo puede ser eliminado cuando el ser superficial ha superado totalmente los límites impuestos por sus emociones a su inteligencia.

Esta superación sólo se hace realidad en el conflicto entre el Hombre en crecimiento y el Hombre y la materia inconscientes. Los acontecimientos de la vida son la expresión más perfecta de este conflicto, y es en el marco de estos acontecimientos que el ser surmental supera lo que una vez lo encadenó y creó en él el problema existencial de la identidad.

Mientras un Hombre sufra de identidad frente a sí mismo, no está todavía en la luz porque su inteligencia está aún demasiado debilitada por su intelecto, y su voluntad demasiado debilitada por sus miedos, por sus emociones. Basta con observar la naturaleza de cualquier emoción para descubrir que cualquier emoción genera una vibración de miedo, bajo condiciones específicas. Ejemplos: la emoción del amor genera el miedo a perderlo; la emoción de la caridad genera el miedo a no ser generoso; la emoción de la castidad genera el miedo a no ser puro; etc. Cualquier emoción, sea cual sea el bien que pueda haber en la superficie, genera en el hombre una vibración de miedo, que resulta en un problema de identidad en el hombre.

Por eso sólo la inteligencia pura genera voluntad, que destruye, en cualquier acción, la emoción que genera el miedo. Note que el miedo es mucho más por la impotencia de la inteligencia y la voluntad que por el intelecto que lo racionaliza. Podemos racionalizarlo todo sin saber que lo estamos racionalizando, porque no estamos en pura inteligencia y voluntad.

Mientras que el ser mental atribuye todo en la vida a fuerzas biológicas o espirituales, dependiendo de si es un creyente o no, el ser surmental ve cada vez más la influencia de las fuerzas del alma en su vida y conoce con el tiempo el poder dirigente. Y el ser supramental, por otro lado, vive conscientemente de esta fuerza y ha aprendido sus secretos. Ha aprendido los modos de expresión y su inteligencia y voluntad son el resultado de esta aguda conciencia que le ha convertido en un ser totalmente creativo en su posibilidad, en su personalidad y totalmente voluntario en su ego.

El ser supramental ha superado los límites impuestos por la energía del alma. Ha roto, ha roto sin piedad los vínculos con la emoción que la energía genera cuando pasa a través de la parte inferior del hombre, el cuerpo astral. De modo que este último vive sólo de la inteligencia y la voluntad mientras está en la materia, para hacer retroceder el muro que separa la vida real de la vida irreal, la vida creativa de la vida sumisa.

El hombre consciente no puede ser sumiso, debe ser libre. No puede ser sometido a sus emociones ni a su alma. Debe transmitir sus emociones y usar la energía del alma. Y es sólo a través de la transmutación del astral que se libera y puede controlar las fuerzas del alma y ponerlas a su servicio.

Una de las mayores revelaciones que el hombre supramental conoce ante el poder de la luz es ésta: la vida debe estar al servicio de quien la vive. Mientras ella no esté a su servicio, él no está en la vida, sino que experimenta la vida. Y mientras el hombre experimenta la vida, no la ha entendido. De ahí su sufrimiento, de ahí su tristeza. La relación creciente entre el ser superficial

y el ser supramental depende sólo del sufrimiento del primero según la escala de sus ilusiones, y de la ausencia de sufrimiento del segundo según si ha comprendido plenamente.

Pero el ser supramental sólo puede instruir al ser surmental por medio de su ciencia, de modo que éste sólo puede recurrir al resultado final de la ley planetaria sobre sus cuerpos. El hombre es perfecto en su materia, debe llegar a ser perfecto en sus aspectos emocionales y mentales. Esta es la ley de la evolución y esta ley es la ley de la luz, es decir, de la evolución. Pero la luz misma sólo puede generar la ley cuando el hombre está listo para ejecutarla. Por eso la ley es para la inteligencia supramental lo que la luz es para la mente.

¿Quién dice mejor que el que es bueno en la vida, porque es bueno en lo que dice, y lo que dice es bueno, porque lo que hace es bueno? ¿Quién dice mejor que el que sabe que lo que dice y lo que hace es bueno, no porque sea bueno, sino porque es bueno cuando lo hace y lo dice? No podemos ser buenos y no decir o hacer lo que es bueno, ya que el bien genera el bien. Pero hay que conocer el verdadero bien del falso bien, vivir el verdadero bien, que no es ni verdadero ni falso.

El ser surmental comienza a comprender los matices de la realidad que se superponen a la verdad de la realidad y al bien de la realidad. Y se da cuenta de que todo se entiende cada vez más claramente, sin poder comprenderse mutuamente. Y esta comprensión ya no es de su mente, sino de esa parte de él que es supramental pero que no está plenamente desarrollada. Se da cuenta de que el misterio de lo verdadero y lo falso es una trampa creada por el ego para darse la impresión mental de que es inteligente, cuando en realidad no lo es, sino en un compartimento de inteligencia dentro del cual es un prisionero.

Ahora le es más fácil desprenderse, sentirse más libre para vivir más sencillamente, para disminuir en él el poder del deseo subjetivo. Finalmente, el ser surmental avanza frente al viejo, ya casi no lo mira, porque poco a poco pierde la memoria de su rostro. Este es un signo de que el hombre entra en su propia energía y comienza a vibrar esta energía, para que le devuelva lo que siempre ha querido: la libertad.

El ser surmental ya no codicia las altas cumbres de la espiritualidad, pues ahora ve las tierras bajas escondidas donde se alimentan todas las formas posibles de emoción. Ahora está empezando a pararse sobre sus propias piernas, porque ha sentido dentro de sí este pequeño algo llamado "él mismo". Y es desde esta percepción, desde este pequeño y creciente "yo", que descubre poco a poco que es inteligente, que va hacia la inteligencia y que la inteligencia entra en él a medida que va hacia ella, porque se le descubre, después de tal o cual experiencia. Ve bien que no le es revelado por el intelecto, sino a su manera, por la vibración según la experiencia.

El ser surmental ya no es un Hombre donde no pasa nada en él. En efecto, siempre hay algo, algo en su interior que sucede, y que penetra y hace sentir su presencia. El ser surmental ya no está solo, porque se encuentra día a día con su "sí mismo" cada vez más real que se hace sentir o habla con él. Mientras todo esto ocurre en la vida del ser surmental, su antiguo amigo, el ser mental, se aleja, porque ya no lo entiende, y el ser surmental queda satisfecho, porque así debe ser. Pero no está totalmente satisfecho, porque todavía tiene alguna emoción que lo conecta de vez en cuando con el pasado.

Y los tres Hombres, mental, surmental y supramental, se están volviendo cada vez más distintos, porque tienen cada vez más para vivir sus vidas. El primero, en el mundo de sus ilusiones; el

segundo, entre el mundo del primero y el último; y el último en paz, solo en su conciencia, pero en algún lugar entre los hombres.

Cuando el hombre comienza a sentirse diferente de los hombres, porque sabe que es diferente, porque siente lo que sabe, y porque sabe lo que siente, es surmental. Y desde allí debe avanzar solo, cada vez más, para no construir en él un puente hecho de piedra de otros, sino de su propia materia. Cuanto más lejos va, más se construye el puente. Llegará el día en que sabrá exactamente adónde lleva este puente, pero mientras esté en el puente, la vista se hace más grande, porque el puente, como todos los puentes, lleva a alguna parte. Pero este puente es diferente, porque esta vez es él quien lo está construyendo. Él es el que conoce los puntos fuertes y los puntos débiles. Y a medida que progresa, la fortalece (refuerza).

Un día se superará el puente y el ser surmental habrá comprendido que donde pone los pies es una nueva Tierra, una nueva vida, que el Hombre Mental no puede conocer, porque nada aquí es ilusión, ni la vida, ni la muerte, todo es real. Y la realidad ya no es distinta de la vida, está perfectamente integrada. Se adapta a todo, porque todo se adapta a él.

El ser surmental está interactuando cada vez más con otros seres de la misma naturaleza. Pero su mantenimiento aún no es perfecto, porque aún no están en lo supramental. Todavía necesitan ser consolados, confirmados, tranquilizados, todavía no pueden vivir de nada, porque todavía son algo. Y cuando se encuentran, todavía quieren algo que les recuerde que son realmente quienes sienten que son, y esto crea un poco de dolor, un poco de recordatorio.

Pero el tiempo pasa y un día ya no sufren del pequeño recordatorio, porque ya no piensan por nada, ya no sufren por nada y ya no necesitan alimentarse de los demás a su alrededor. El silencio desciende sobre ellos y descansan, porque han estado avanzando durante mucho tiempo, y necesitan descanso, calma, porque la batalla está llegando a su fin. Finalmente, el resto del guerrero, el resto del ser supramental.

Mientras el hombre quiera decidir su destino, no puede conocerlo. Pero tan pronto como levanta las manos hacia la vida en él, la inteligencia en él, y aprende a dejar que se filtre a través de sí mismo, ve que su destino está escrito en letras finas en la pared de su inteligencia. Y a partir de ese momento, sus vibraciones, sus energías, se reconstituyen para que un día pueda conocer el mundo paralelo. Pero tan pronto como piensa en este mundo, algo le recuerda el límite de su visión y una tristeza se instala, y regresa al ser que era antes: incrédulo de sí mismo, incrédulo del poder de la vida en el hombre, incrédulo... y eso es todo.

Y al día siguiente, comienza a avanzar de nuevo, pero al día siguiente, la duda volverá, porque se le da al ser surmental para que sienta, pero no para que sepa perfectamente cómo se siente. Y este es su sufrimiento hasta el día en que lo sepa. Y cuando lo sabe, ya no le interesa decirlo, porque ya ha sufrido demasiado como para saberlo. Oculta lo que sabe en el resto de su mente, y transmite lo que sabe, sólo para alimentar a los pocos seres que tienen derecho a aprender algo, porque ya son grandes. Pero su sufrimiento es tal, su fatiga es tal, que no puede hablar demasiado porque sabe muy bien que lo que dice sólo servirá para poner en marcha una rueda que debe descubrir su propio camino.

Cuando el ser surmental se ha vuelto supramental, mira hacia atrás y no ve nada más, porque su memoria ya no contiene la emoción del pasado, sólo sirve para alimentar en el presente lo que debe ser alimentado. Él mismo ya no la necesita porque ya no tiene que aprender de la vida, la conoce.

La distinción entre estos tres seres sirve para hacernos comprender la progresión de la vida, y para hacernos comprender que todo lo que es será diferente mañana, para que los que deben vivir mañana estén preparados. Un nuevo ciclo genera nueva instrucción, y aquellos que viven por sí mismos sólo pueden vivir por lo que es real. Porque es de este alimento que vivirán el resto de sus vidas, antes de pasar a espacios más libres y gloriosos.

La pena de vida es una pena de muerte; la alegría de vivir es la inmortalidad. El mayor descubrimiento del ser surmental es darse cuenta de lo ignorante que era. Y su mayor pérdida de energía es cuidar de lo que será mañana.

035 – La ley del retorno - karma

El karma cesa con el desarrollo de la inteligencia pura - o conciencia supramental. El Karma, o la ley del retorno, deja de influir en la vida del hombre cuando comienza a vivir desde su verdadera inteligencia. La ley del retorno no es eterna, debe terminar tarde o temprano. Tan pronto como el hombre es relevado de esta ley, ya no está sujeto al sufrimiento asociado con sus vidas anteriores.

Pero la condición fundamental es el uso de su inteligencia real, inteligencia que le permite dejar de vivir según las leyes de la emoción y vivir según las leyes de la mente. Es necesario que el hombre comprenda que la inteligencia es la única fuerza en él que puede liberarlo de la ley del retorno. La ley del retorno debe ser abolida en el planeta, porque retrasa la evolución del hombre y de la civilización. Aunque esta ley está en conformidad con la naturaleza de la memoria del alma, su aplicación, de una vida a otra, dificulta el florecimiento del hombre y de su libertad real.

La ley del retorno debe ser abolida, ya que contribuye a la dominación del pasado sobre la vida. El hombre no se da cuenta del aspecto negativo de la ley de retorno, porque la percibe sólo a través del principio de la justicia absoluta de la vida. Este punto de vista es correcto en el sentido de que cosechamos lo que hemos sembrado, pero visto desde el punto de vista de la evolución del hombre, también es justo y necesario que esta ley sea abolida, y sólo el hombre puede abolirla.

La ley de retorno subraya el pasado del hombre. Y como el hombre de mañana vivirá sólo de su conciencia pura y presente, la ley ya no tendrá ningún efecto sobre él, porque el hombre ya no actuará de acuerdo con su naturaleza inferior, sino de acuerdo con la inteligencia superior que hay en él.

La ley del retorno comenzó cuando el ego del hombre comenzó a interferir con las leyes del alma. A medida que el ego se separaba del alma, la ley del retorno se hacía cada vez más efectiva. Para que el retorno del ego en la materia se hiciera inevitable, para que la experiencia acumulada pudiera ser utilizada con el tiempo para conquistar el alma en ella.

La ley del retorno sirvió para promover la experiencia humana y la formación de los ciclos que dieron origen a las diferentes civilizaciones del planeta. Si el ego no se hubiera separado del alma, la evolución de la vida en la Tierra habría sido diferente, y el hombre de hoy sería diferente, al igual que su civilización. Pero no podía ser individualizado.

Sin embargo, el ego se separó del alma porque la experiencia de este último era insuficiente cuando descendía a la materia. Su poder sobre la materia se debilita con la edad, y el poder del

ego por el contrario crece. De modo que, con el tiempo, el alma se hizo prisionera de la materia y sólo pudo liberarse de ella en el momento de la muerte material. La muerte material liberó el alma, pero forzó al ego a regresar al mundo espiritual, embellecido por sus pensamientos y emociones cada vez más discordantes.

A lo largo de los siglos, estos mundos astrales se convertirían en verdaderos basureros, verdaderas reservas de energías de bajas vibraciones que coincidían con el recuerdo de experiencias egóicas. El ego estaba atrapado en estos mundos y buscó volver a la materia para corregir sus errores, para eventualmente renovar su vínculo con la luz - con el alma. Cuando el ego encarnó, el alma se vio forzada a unirse a él, porque lo atrajo a la materia.

Si el alma no se hubiera unido al ego que quería encarnar para evolucionar, éste habría muerto antes de nacer. Eso explica las muertes prematuras. Reflejan la falta de deseo del alma de unirse al ego que quiere encarnar, para vivir una experiencia necesaria en algún momento. En este caso, el rechazo del alma proviene del hecho de que el ego busca reencarnar para añadir a su experiencia negativa, en lugar de elevar su nivel de experiencia. El alma no quiere entonces atarse a él, esperando que comprenda, durante su evolución en los mundos astrales, la ilusión de su elección.

Cuando haya comprendido, cuando haya estudiado cuidadosamente su plan de vida buscará una condición propicia para su evolución, y entonces el alma se conectará con él, para ayudarle a elevarse en vibración, para que un día pueda actuar a través de él. El alma busca dominar al ego, porque es la que representa en la Tierra la parte más universal del hombre. Mientras el ego no sea suficientemente consciente de ello, el alma sufre, porque sólo dificulta su experiencia en el plano material.

El alma está dispuesta a descender a la materia, siempre que el ego no se doblegue ciegamente a las condiciones materiales, sino que busque ver más allá de ellas. Mientras el alma no tenga esta certeza, busca retrasar su entrada en la materia y el ego debe permanecer en el plano de la muerte. La ley del retorno, a causa de esta situación entre el ego y el alma, puede afectar a este último durante muchos siglos, lo que no facilita la tarea del alma que debe conectarse con él, bajo toda clase de condiciones, cuando en realidad podría -si el ego estuviera suficientemente evolucionado, si fuera consciente de sí mismo- proporcionarle todos los elementos necesarios para que pueda liberarse de la ley del retorno dentro de una sola vida y entrar en la vida inmortal.

La ley del retorno es una ley fija mientras permanezca, para permitir un reajuste de la vibración del alma que es perturbada por la inconsciencia del ego. La vibración del alma debe ajustarse durante el retorno del ego a la materia, hasta el día en que el alma, suficientemente ajustada, pueda entrar en unión con ella y prepararla para la penetración de la inteligencia universal. Cuando el ego reconoce la vibración del alma en él, es porque ha evolucionado lo suficiente como para participar en la dominación de la forma, bajo el ojo de la inteligencia real, dentro del marco absoluto de esa inteligencia.

Es a partir de este momento de la evolución del hombre que vive cada vez menos bajo la ley del retorno. Debe entenderse que la ley del retorno sólo puede extinguirse cuando el individuo ha alcanzado una conciencia suficiente en él que le permita vivir en un plano de inteligencia libre de velos, es decir, de esa inteligencia que resulta de la unión entre el alma, el ego y el ajustador del pensamiento.

La ley del retorno sólo afecta al hombre cuando acumula falsas vibraciones, es decir, cuando no comprende la ley de la acción consciente. Cualquier acción consciente sirve para cambiar al hombre y a la sociedad del hombre. Porque no contiene astralidad, es decir, no es egocéntrica y no busca confirmar al ego en su conciencia primitiva, sino situarla dentro de un marco de acciones creativas consideradas perfectas por el alma, y ajustadas a la vibración del alma en el ego.

La ley de retorno es una barrera monstruosa contra el hombre. Es por eso que la memoria subjetiva debe ser debilitada, es decir, reemplazada cada vez más por la conciencia pura e instantánea. A esta conciencia instantánea no le importa la memoria del ego, porque está por encima de él. Sin embargo, la conciencia instantánea es la relación perfecta entre el ego y el alma. Cuanto más perfecta es esta relación, más egoica y egocéntrica es la memoria que pierde su poder sobre el hombre, y más éste se libera de la ley del retorno.

Pero para que el hombre sea totalmente libre de esta ley, del efecto de su memoria involutiva, debe ser capaz de absorber la fuerza del alma en él, y nunca sucumbir a la duda y a la maquinación de la forma emocional, porque la duda es parte de la memoria del hombre. Si el ego es lo suficientemente fuerte como para soportar la acción del alma, sufre en sí mismo la destrucción subjetiva de su memoria, que es la sede de la ley del retorno.

Por eso es tan importante que el ego sepa que las formas son trampas ligadas a su falta de experiencia, es decir, ligadas a una u otra forma de inconsciencia. Y es en estas formas en las que se encuentra atrapado y vive en acciones que pueden hacerlo responsable ante la ley del retorno. La ley del retorno no es una ley cósmica, sino una ley planetaria. Y toda ley planetaria debe ser eventualmente abolida, para que el hombre pueda vivir cósmicamente, es decir, universalmente. Mientras esté ligada a la ley del retorno, es imposible que genere, en un nivel u otro, suficiente energía para vivir por la fuerza del alma, es decir, en su vibración.

Los hombres creen, y porque creen, tienden a aceptar sus creencias; y estas mismas creencias bloquean su visión y comprensión de la realidad. Y estos mismos hombres se quejan de su calidad de vida. Esto no es sorprendente, ya que no sabían, y no podían, asumir la responsabilidad de su conocimiento sobre sus propios hombros.

Si la ley del retorno se ha convertido en una ley tan rígida, es porque el hombre no ha sido capaz de deshacerse de ella. Es decir, no entendía las leyes de la memoria. La memoria subjetiva es una prisión porque condiciona la vida en el pasado. Y es esta forma de condicionamiento la que impide que el hombre sepa lo que considera imposible. Y tan pronto como el hombre queda atrapado en su impotencia, no puede generar en sí mismo lo real, que es la manifestación misma de su poder.

La ley del retorno, la memoria subjetiva, el pensamiento subjetivo, el pensamiento subjetivo, la forma que aprisiona, son las paredes del ego, sus límites, que lo llevan a la muerte segura. La ley del retorno proviene de la ignorancia y el miedo al ego. Y mientras este último se esconda en esta inmundicia de la vida, la ley continúa operando en su contra, porque le devuelve a su impotencia, es decir, no le permite hacer pleno uso de la voluntad pura y la inteligencia que hay en él, o de su voluntad inteligente.

La ley del retorno es una ley nocturna, lo que significa que no es impulsada por las fuerzas solares, sino por las fuerzas lunares. Y estas fuerzas ya son lo suficientemente antihumanas como para retrasar a toda una humanidad durante miles y miles de años, siempre y cuando no

estén controladas por el ego consciente. Pero el ego es tan débil de voluntad que tiene dificultad para separarse de su memoria. Y es sólo durante su evolución hacia la inteligencia real que finalmente es libre en su voluntad y puede rasgar el velo del tiempo, el velo que le impide conocer.

El ego debe abolir la ley del retorno, y sólo el ego puede hacerlo. El alma no puede hacerlo por él, porque el alma no está sujeta a las leyes planetarias. Sólo el ego puede aumentar en sí mismo el poder vibratorio, es decir, desarrollar la resistencia mental y emocional que le permite destruir la memoria intelectual, neutralizando así la memoria astral, o la memoria de las emociones, porque es a partir de la memoria astral del hombre que se forman las condiciones para su retorno.

Sin embargo, las acciones astrales del hombre, las acciones que están plagadas de emoción, si son positivas, crean una memoria positiva y si son negativas, crean una memoria negativa. Pero tanto si la memoria es positiva como negativa, sigue siendo una condición de involución, porque toda memoria astral se nutre sólo de lo que es egocéntrico.

Sin embargo, la memoria planetaria debe ser reemplazada por la memoria universal, es decir, por la inteligencia universal y su acción creadora. El hombre, por supuesto, en el pasado, consideraba las buenas obras como meritorias y otras como malas. Esto le permitió desarrollar algún valor que podía hacer por su cuenta. Pero este valor, sin embargo, permaneció inconsciente y astral, pues la acción no era inteligente, en el sentido de que no era un impulso vibratorio de la inteligencia universal que une el alma, el ego y la personalidad. Esta es la razón por la que el hombre acumuló un activo o un pasivo memorable, que se convirtió en la base de la ley de retorno en el nivel material.

Pero ahora que el hombre se prepara para entrar en contacto con la inteligencia real, todas las condiciones de su vida están cambiando. De modo que los pasivos o activos de su memoria ya no tienen ninguna influencia sobre él, porque ya no puede actuar astralmente, es decir, con emoción. Simplemente lo hará. Y cuando el hombre simplemente lo hace, ya no crea la memoria astral, porque ya no utiliza el cuerpo astral para actuar sino bajo el control vibratorio de la inteligencia universal, reduciendo así el poder planetario sobre su creciente conciencia humana.

Aunque el cuerpo astral es el gran responsable de la ley del retorno, que es una ley de la memoria, esta última, una vez que el hombre es consciente, ya no tiene poder por sí mismo, porque la mente superior reina en él o sobre él. Entonces se forma el eje y se dice que el alma, el ego y la personalidad están unidos.

La educación, la cultura y todas las formas de impresiones recibidas por los sentidos, crean una dependencia astral emocional en el hombre y lo obligan a regresar constantemente al pasado de la experiencia humana, es decir, a la memoria de la experiencia. Pero cuando el hombre se da cuenta, estas fuerzas pierden su poder sobre él, y comienza a vivir de manera diferente, es decir, comienza a romper el círculo de formas que mantienen viva su memoria, porque es a través de la forma que la memoria se mantiene y se desarrolla.

Mata la forma, y la memoria desaparece. Pero el hombre todavía no entiende lo que significa "memoria". La memoria subjetiva es una categoría de fuerzas vibratorias que aprisionan la mente e impiden que el hombre se realice libremente en el estado instantáneo de la inteligencia pura y universal. Tan pronto como esta memoria se debilita, el espíritu del hombre crece, y la

ley del retorno pierde su poder sobre él, porque el hombre actúa en lo instantáneo, lo que ustedes llaman "el presente".

Uno de los aspectos importantes de la ley del retorno es que el alma sólo busca evolucionar, y que todo le sirve. Pero el ego, una vez consciente, está harto de la evolución del alma, es decir, ya no quiere sufrir. Aquí es donde reside la lucha entre el ego consciente y el alma que quiere y sólo busca evolucionar. La única protección del ego contra el sufrimiento, en esta etapa, es la inteligencia universal en él, y la voluntad universal.

El hombre tiene dificultades para comprender el papel de su alma. Tiene la impresión de que el alma es mayor en él, y que le debe todo, es decir, que su vida depende incondicionalmente de ello. Su vida, es decir, el espíritu de su vida depende del alma, porque es el soporte atómico del hombre, es el alma que le da energía atómica.

Pero el hombre es un ser en proceso de transformación, es decir, su conciencia debe y puede elevarse por encima de la conciencia atómica y vitalizarse, es decir, convertirse en la expresión de la voluntad, la inteligencia y el amor universales. Sin embargo, estos principios son cósmicos y universales, y es a partir de estos principios que el hombre debe vivir.

Cuando estos principios se viven conscientemente, el poder atómico del alma se transfiere del plano universal al plano humano, y el hombre ya no está dominado por el alma, sino que la domina, porque está en la luz. Por eso es esencial que el hombre comprenda las leyes de la forma, porque una vez que las conoce, ya no puede estar sujeto a las leyes de la energía, es decir, a las leyes del alma. ES LEY, y la energía la obedece.

La ley del retorno proviene de la ignorancia. Retrasa la evolución de la humanidad, porque el hombre es el portador del pasado. Sin embargo, el pasado es la memoria del hombre, consciente o inconsciente, y esta memoria debe ser aniquilada. Pero sólo puede ser aniquilado cuando ha comenzado a comprender su ignorancia y a mirar más allá de lo que emocionalmente lo conecta con la forma.

Sin embargo, esta nueva conciencia no depende del ego al principio, sino de la etapa evolutiva del alma. Sólo cuando el ego ha sido puesto en resonancia con él, comienza a llevar al plano de la vida los tres principios: amor, voluntad, inteligencia, que constituyen con el tiempo los elementos esenciales de su libertad real y perfecta, porque a partir de ese momento, lenta y gradualmente comienza a liberarse de su memoria y a vivir cada vez más en el presente de su inteligencia real.

Como ya no vive en el pasado, disminuye en sí mismo el poder restrictivo del alma sobre su vida, porque el alma se nutre de la experiencia. Y cualquier experiencia en el Hombre inconsciente está coloreada por el pasado, es decir, no se vive en el presente de la inteligencia pura. Mientras el hombre no haya comprendido el poder restrictivo del alma, no puede imaginar lo que es la libertad, porque la libertad es precisamente la imposibilidad para el alma de utilizar la experiencia ciega del ego para su propia evolución.

El hombre descubre así la necesidad de abolir la ley del retorno, no por razones filosóficas, sino por razones reales de vida libre. Pero la vida libre sólo se conoce como el ego consciente, es decir, inteligente y voluntario, se niega categóricamente a ser un peón en el juego de la vida, y transforma el juego de la vida del que es sólo una víctima, en poder de la vida. Es el poder de la vida el que debe vivir, para extinguir para siempre la ley del retorno en él.

La ley del retorno no se contempla filosóficamente. Se sitúa en la mente del hombre y sólo se entiende cuando su inteligencia atraviesa los velos del pensamiento personal y subjetivo, para continuar más allá en los reinos puros de la inteligencia cósmica incondicional y objetiva. Que el hombre lo sepa o no, no es la cuestión aquí. Ese Hombre, un día, debe haber sabido, ese es el propósito de su evolución.

Porque sólo en este movimiento de su mente hacia la luz puede finalmente realizarse perfectamente en la cima de lo que es, es decir, en la cima de lo que puede, es decir, en la cima de su inteligencia creadora y vital. El hombre no tiene límites. Y es sólo cuando destruye sus falsos límites que entra en el vasto campo de la vida creativa y del movimiento. El hombre es un ser en poder, y todos los hombres tienen en ellos ese poder que les da poder sobre la vida y la muerte.

La vida del hombre no se contempla desde el balcón de su pensamiento personal, se contempla desde el movimiento de su verdadera inteligencia y voluntad. Es aquí donde se rompen las cadenas de la vida y de la muerte, porque entonces el hombre ya no pertenece a los hijos del hombre, sino a los hijos de la luz. Son los hijos de la luz que han dado, en el pasado, al hombre. Y serán estos mismos hijos los que le darán al hombre en el futuro. Porque son estos seres los que evolucionan constantemente hacia la perfección.

Por eso, cuando se aplica la ley de restitución, no puede haber suficiente luz. Porque esta ley es un reflejo de la oscuridad en el hombre, de la ignorancia innoble e imperceptible y perversa. Es sólo la creciente energía en el Hombre la que le puede hacer darse cuenta de que la ley del retorno es un mal sueño, que es una cadena, y que sólo la voluntad y la inteligencia pueden romper esta cadena.

Pero el hombre siempre espera antes de avanzar, porque siempre parece necesitar algo de experiencia antes de avanzar hacia el centro de sí mismo. Hasta que no haya olido el azulejo, y entendido la ley del azulejo, no parece dispuesto a actuar con victoria. Entonces siempre se encuentra en rojo, en algún tipo de flujo frente a la vida, en lugar de estar en igualdad de condiciones con la vida. En otras palabras, el hombre no tiene voluntad real porque su inteligencia no es lo suficientemente real. Y todo esto, por sus famosas emociones.

La medida de todo está en la conquista de lo que no nos conviene. Pero es difícil para el hombre ver las cosas de esta manera, porque la vida que siempre ha vivido ha sido siempre acorde con sus emociones. Mientras la ley del retorno dure en la Tierra, la vida del hombre y del planeta será interrumpida. Porque esta ley genera constantemente acciones que reflejan el malestar planetario del hombre, es decir, su falta de perfecta armonía con la luz que hay en él.

Pero el hombre está empezando a sufrir a tal escala el choque de esta ley, que llegará el día en que abrirá los ojos y buscará en sí mismo la respuesta a este dilema. Porque la Tierra es paciente, pero el Hombre, por su memoria, reduce la paciencia de su planeta. Y debe llegar el día en que todo dentro de estas fuerzas inmensurables tratará de transformarse a sí mismo. El hombre será parte de este renacimiento y se verá forzado a enfrentar la realidad del planeta. Y la realidad es siempre mayor, más despiadada, de lo que la imaginación intelectual, filosófica o espiritual puede proyectar. Porque la realidad siempre tiene en cuenta, en su movimiento, la ley del retorno.

Sin embargo, si el hombre es prisionero de esta ley, cuando la realidad cae sobre su globo, su vida se vuelve insoportable, porque su memoria, es decir, la inconsciencia de sus emociones,

llena instantáneamente su cerebro y se genera la locura. Porque la locura es la relación entre el hombre y el recuerdo de sus emociones. Se desencadena cuando el hombre ya no puede avanzar en la vida, porque ya no puede absorber nuevas experiencias emocionales.

La ley del retorno busca contener al hombre, limitarlo. Ella es experiencialmente progresista, pero es cósmicamente retardada. Para un día u otro, el hombre debe dominar la energía del espíritu, para construir un mundo nuevo. Es obvio que el hombre sólo puede actuar cósmicamente cuando su vida planetaria se traslada a un plan más amplio de evolución, donde la experiencia del ego, la experiencia egocéntrica, ya no es necesaria, ya que todas sus acciones son producto de la luz en aquel que se ha convertido en un canal. Pero la ley del retorno es poderosa, es indomable, mientras el hombre no haya puesto su pie firmemente en su inteligencia.

La potencia de la ley sólo puede ser rivalizada y superada por la energía solar en el hombre. Y este poder solar se encuentra en su mente superior, donde la emoción y el pensamiento subjetivo que lo hace palpitar en él, no tienen poder, no tienen control. Hasta que la humanidad no entienda la necesidad de destruir las cadenas de la ley del retorno, no habrá entendido por qué está en la Tierra. Porque la Tierra material no es el lugar final del Hombre encarnado. Es simplemente el largo escalón hacia el éter, es decir, hacia un mundo y una forma de vida, que sólo puede conocerse cuando el pasado ya no tiene efecto sobre el comportamiento humano, es decir, el pasado que ya no se registra en las acciones humanas de hoy.

La ley de retorno es una ley muy grande, en el sentido de que contiene la bolsa de todos los gastos de energía imperfectamente materializados. Esta ley representa la construcción más grande e inimaginable de planes de vida en el universo. Determina en los detalles más pequeños la relación futura entre el hombre y su sufrimiento planetario. Para que el hombre deje de sufrir en la tierra, debe entender las leyes de la vida tan bien que sólo este entendimiento es suficiente para contrarrestar el peso de la ley del retorno. Pero ¿a qué precio? A costa de una percepción justa e inteligente del efecto de las propias emociones en el comportamiento.

El hombre no sólo es temible para el hombre por sus emociones, también es temible para la vida. Porque cuanto más la vida material tiene control sobre él a través de su subjetividad, más tiene control a cambio sobre el hombre, y el círculo vicioso se cierra. Y cuando el círculo vicioso se cierra, sólo a través del centro puede ser destruido, porque sólo a través del centro puede ser reducido a cero, es decir, aniquilado. Y este centro es el Hombre, el Hombre real. Pero el movimiento hacia el centro no es fácil, porque la rueda de la muerte gira constantemente, y el hombre es proyectado hacia su exterior donde se aferra a ella.

El hombre quiere vivir. Y como no conoce otra vida que la que ha conocido entre otros hombres, no puede ver el centro de la rueda. Todo está demasiado tranquilo y velado. Y, sin embargo, tiene la opción de morir o de vivir, de moverse desde el exterior hacia el centro de la rueda. La ley del retorno es centrífuga. Pero mientras el hombre no haya sentido su poder sobre él, no se da cuenta y permanece atrapado, aferrado a la interminable rueda giratoria.

Cuando decimos que el hombre debe vivir de sí mismo, estamos hablando de este centro de la rueda. Pero primero debe descubrirlo, este centro, darse cuenta de su poder. Y esto sólo sucede cuando sale de su subjetividad intelectual y emocional y se mira a sí mismo a la cara, donde lo que ve debe ser transformado, hasta el día en que lo que ve puede ser lo que debe ser, es decir, lo que quiere vivir.

En el proceso de destrucción de la ley del retorno, descubrimos dos elementos esenciales: la centricidad y la acción de la inteligencia y la voluntad a través del hombre-canal. Sin embargo, la centricidad hace que el hombre descubra las ilusiones de la forma que mantiene su memoria, alimentando así la ley del retorno. Y la unión de la inteligencia y la voluntad a través del hombre le lleva a traspasar los velos de estas formas, para neutralizar la ley del retorno en beneficio de una conciencia continua y de una vida que va más allá de los límites de la muerte material. Mientras la muerte material no se realice como un insulto al poder de la vida en el hombre, es obvio que la naturaleza misma de esta experiencia no puede ser comprendida en su totalidad más concreta, es decir, el efecto irrevocable de la ley de los ciclos vitales.

Si los ciclos de vida existen en la Tierra es porque el Hombre no ha sabido en general, aparte de los grandes iniciados del pasado, cómo recordar nada, es decir, cómo vivir desde la conciencia pura que ilumina, dirige y crea a través del Hombre, para beneficiarlo materialmente y beneficiarlo inmaterialmente, en el plano de los mundos de luz que hunden las raíces de su realidad, donde la materia deja de ser mantenida en equilibrio por las fuerzas planetarias de la gravedad y las fuerzas internas del átomo.

La ley de devolución es similar a la ley de las autoridades fiscales, es inviolable mientras el hombre esté sujeto a ella. Lo más difícil de la experiencia del ego es darse cuenta de que todo lo que es mental y emocionalmente no es de él, de su centro, sino de fuera de él. Y que puede cambiar todo esto, si se detiene en un momento dado, para percibir ese pequeño punto de luz en él, que quiere hablar con él, si quiere oír bien.

Pero el ego es tan apasionado por su memoria que teme que el pequeño punto de luz le haga perderla. Así que baja la cortina y se queda en la oscuridad. Todo se ha acabado para él, porque la ley del retorno permanece activa en él. Pero si mantiene la cortina de su mente abierta y mira al pequeño punto de luz, ese punto crecerá, y pronto verá que el pequeño punto es muy inteligente, y no necesita su memoria para crear en él una visión real de las cosas.

A partir de ese momento, la ley del retorno comienza a retirarse ante él, y pronto ya no puede llegar a él porque pierde la memoria emocional e intelectual de sus acciones. De modo que, en vez de registrar en los anales de su memoria astral, registra en los anales de la memoria cósmica. Y él, como ser, ya no tiene una responsabilidad egocéntrica ligada a sus actos, porque estos actos ya no son sus actos, sino la acción de los tres principios unidos en él que ahora determinan la curva de su evolución.

Mientras el hombre no rasgue el velo de su obsesión por la emoción, mientras el sufrimiento no genere en él la energía suficiente para rasgar fríamente este velo, es un prisionero y todo su pasado se refleja en su presente. Si el pasado del hombre se refleja en su presente, no está en la energía de la vida, sino en el caso gradual de la muerte material. Él nace para morir en lugar de nacer para un mundo que es ajeno a la ley de los ciclos de vida. Nadie más que él mismo puede atar y nadie más que él mismo puede desatar.

La vida es vida, y nada de vida se encuentra en el estrecho corredor de la existencia. La vida es energía; la existencia es la imaginación de la energía.

036 – La identidad

La autoidentidad hacia los demás es un problema universal en el hombre. Y este problema aumenta cuando el hombre vive en una sociedad compleja como la moderna. El problema de identidad es el sufrimiento de la vida del ego, sufrimiento que le sigue desde la edad en que se ve a sí mismo comparado con los demás. Pero el problema de la identidad es un falso problema que proviene del hecho de que el ego, en lugar de darse cuenta de sí mismo, es decir, de acuerdo con su propia medida, busca realizarse competitivamente contra otros egos que en realidad sufren del mismo problema que él.

Mientras el ego mira más allá de su valla en la propiedad del otro para admirar sus flores, no ve que el otro está haciendo lo mismo consigo mismo. La identidad, o crisis de identidad en el hombre de hoy es tan aguda que resulta en una pérdida de confianza en sí mismo que degenera con el tiempo en una pérdida total de conciencia personal. Situación peligrosa, especialmente si el ego ya es débil de carácter y propenso a la inseguridad.

El problema de la identidad, es decir, la característica del ego de no verse a sí mismo en su mejor forma, es de hecho un problema de creatividad. Pero cuando el ego es creativo, el problema de la identidad no es, por la misma razón, eliminado, porque el ego nunca está perfectamente satisfecho consigo mismo hasta que ha realizado la ilusión de su ser inferior. De modo que un ego de bajo estatus experimentará el mismo problema de identidad que un ego de estatus superior, porque la comparación entre él y otro sólo cambiará de escala, pero siempre permanecerá presente, porque el ego está siempre en poder de mejora. Y no hay término para la mejora que busca para sí mismo.

Pero la mejora personal es una tapadera bajo la cual el ego se esconde para darse una cierta razón para vivir felizmente. ¿Pero no sabe que cualquier mejora ya es generada por un cuerpo de deseo?

El problema de la identidad se deriva de la falta de conciencia de la verdadera inteligencia del hombre. Mientras el hombre viva por su intelecto, que se apoya en sus opiniones sólo por la experiencia sensorial, le es difícil sustituir lo que cree que conoce o entiende por un valor absoluto de inteligencia no determinado por la experiencia egocéntrica.

Mientras el hombre quiera manifestarse en la vida, para dejar su huella, sufre de este deseo. Si logra cumplir su deseo, otro lo empujará a sus espaldas, y así sucesivamente. Por eso, en el hombre, cualquier forma de derrota constituye para él cualquier forma de crisis de identidad, cualquiera que sea su condición, porque el problema de identidad no es un problema de éxito, sino un problema de conciencia, es decir, un problema de inteligencia real.

El hombre que descubre a lo largo de su vida que la inteligencia real domina el intelecto, ya empieza a sufrir menos el problema de la identidad, aunque todavía puede sufrir de una falta de creatividad real, a la par de lo que siente que puede manifestar. Sólo en la medida en que su identidad se ajuste al estilo de vida que le conviene, se dará cuenta de que la creatividad puede tomar una miríada de formas, y que cada hombre tiene una forma de creatividad que le conviene mentalmente. Y desde esta forma puede vivir en perfecta armonía en el nivel de su cuerpo de deseo y su inteligencia creativa.

Ser creativo no significa cambiar el mundo, sino hacerlo de una manera que sea perfecta para uno mismo, para que el mundo interior se exteriorice. Así es como el mundo cambia: siempre de adentro hacia afuera, nunca en la dirección opuesta. El ser surmental comienza a darse cuenta del problema de la identidad. Él ve que lo que es, es todavía un poco lo que era. Pero también ve que a medida que sus cuerpos cambian, su conciencia crece y el problema de identidad desaparece lentamente, en la superficie de lo que una vez fue el ego inconsciente.

La eliminación gradual del problema de identidad en el ser surmental le permite finalmente vivir su vida como realmente la ve, y ser cada vez mejor en su piel. No hay nada en el hombre que sea tan difícil como sufrir de identidad. Porque él sufre de hecho de formas ilusorias, es decir, por razones que él mismo crea desde cero, debido precisamente al hecho de que no es inteligente, es decir, consciente de la inteligencia creativa en él.

Uno de los efectos secundarios de la identidad es la vergüenza en algunos casos, la vergüenza en otros, la inseguridad en la mayoría. ¿Por qué debería un hombre de buena moral experimentar vergüenza cuando sólo es una reflexión social en su mente atrapado en las redes del pensamiento social? Lo mismo es cierto para la incomodidad que viene de la incapacidad del ego para deshacerse de lo que otros puedan pensar de inmediato. Si el ego avergonzado se deshiciera de lo que otros puedan pensar, su vergüenza desaparecería y podría acceder más rápidamente a su verdadera identidad, es decir, al estado de ánimo que hace que un Hombre se vea siempre a sí mismo a la luz de su propio día.

El problema de identidad se deriva de la falta de centricidad en los seres humanos. Y esta ausencia reduce el poder penetrante de la inteligencia, que hace al hombre esclavo de su intelecto, de esa parte de sí mismo que no conoce las leyes de la mente o los mecanismos de la mente. De modo que el hombre, abandonado a su experiencia, carece de luz en su inteligencia y se ve obligado a aceptar la opinión de los demás sobre la naturaleza del hombre.

Si el hombre se pregunta sobre sí mismo, ¿cómo es posible que otro hombre lo ilumine, si este otro hombre está en la misma situación que él? Pero el hombre no se da cuenta de esto, y su problema de identidad se agrava según la presión ejercida contra el ego por los acontecimientos.

El ego en la mente está sin duda atrapado por su forma de pensar que no se ajusta a su inteligencia real. Y esta forma de pensar contradice la realidad de su inteligencia, porque si percibiera la realidad de su inteligencia a través de su intuición, por ejemplo, sería el primero en rechazar su realidad, porque el intelecto no tiene fe en la intuición, la considera como una parte irracional de sí mismo. Y como el intelecto es racional o supuestamente racional, no todo lo que se opone a él vale la pena reconocerlo como inteligencia. Y sin embargo, la intuición es en realidad una manifestación de la inteligencia real, pero esta manifestación es aún demasiado débil para que el ego pueda captar su importancia e inteligencia. Luego se retira a su racionalidad y pierde la oportunidad de descubrir los mecanismos sutiles de la mente que pueden arrojar luz sobre su problema de identidad.

Pero el problema de la identidad debe permanecer con el hombre, mientras el intelecto no se haya desprendido y el ego no se haya escuchado a sí mismo, internamente. Si el ego se hace consciente de la naturaleza y forma de la inteligencia real en él, se va ajustando poco a poco y se convierte cada vez más en una morada de esta inteligencia. Con el tiempo, va más y más regularmente, y su problema de identidad desaparece, porque se da cuenta de que todo lo que pensaba de sí mismo era sólo una distorsión psicológica y mental de su inteligencia real, incapaz de superar las altas paredes de su razonamiento.

En una sociedad compleja, tal como la conocemos, sólo la fuerza interior del ego, su inteligencia real, puede elevarlo por encima del ladrido de las opiniones y cimentarlo en la roca de su verdadera identidad. Y cuanto más se desintegra la sociedad, más se derrumban sus valores tradicionales, más se pierde el ego, porque ya no tiene el andamiaje social formal para hacer frente al fenómeno cada vez más asombroso de la vida moderna.

Pero el ego no siempre está dispuesto a escuchar a aquellos que pueden darle las claves esenciales para comprender su propio misterio. Porque ya su deformación psicológica le lleva a cuestionar todo lo que no está en conformidad con su forma subjetiva de pensar. Es por eso que sólo podemos culpar demasiado al ego por su negativa a ver más allá, pero podemos hacerle comprender que, aunque no pueda ver más allá hoy, mañana su visión se expandirá de acuerdo al grado de penetración de la energía en él.

Porque, de hecho, no es el ego el que supera por sus propios esfuerzos el muro de su identidad, sino el alma que lo conduce por el sufrimiento, es decir, por la penetración de su luz, a registrar, más allá del intelecto, la vibración de la inteligencia. Y este choque vibratorio se convierte en el principio del fin.

Hay egos menos orgullosos que se abren a la realidad, porque ya una especie de humildad los predispone a su propia luz. Por otro lado, hay egos demasiado orgullosos para esta luz, esta fina red para pasar. Y son estos egos los que están más sujetos a grandes cambios, grandes reveses que los noquean y los hacen más realistas.

La crisis de identidad se identifica con la inmadurez del hombre. La verdadera identidad demuestra el desarrollo de la verdadera madurez.

El alma es independiente del ego en sus acciones, y éste no tiene ningún problema, siempre y cuando no se haga sentir fuerte en casa. Este es el momento que el ego no conoce. Y cuando se presenta, se da cuenta de que su vanidad, su orgullo, el enamoramiento que tiene consigo mismo, con sus ideas, estalla como un huevo bajo presión.

El sufrimiento del alma tiene sus razones que el ego no puede comprender al principio, pero tampoco puede impedir que viva. Es el alma la que trabaja. Es hora de que pase de una pasantía a otra. El problema de identidad, que experimentó al principio, se redirigió a sí mismo, y su orgullo se derrumbó como un juego de niños. Ya sea que el ego sea más o menos orgulloso, todo se reduce a la inseguridad. A menudo nos encontramos con los llamados egos "sólidos", "fuertes", para quienes la realidad es una pura fantasía; son estos egos los que más sufren el efecto sobre su identidad, cuando el alma hace vibrar la mente y la emoción, bajo la presión de los acontecimientos de la vida que el ego ya no puede controlar.

Es allí, durante estas experiencias difíciles, donde el ego comienza a verse a sí mismo en la verdadera luz de su debilidad. Es allí donde ve que la seguridad de su falsa identidad, donde

prevalecía el orgullo de su intelecto, explota bajo la presión vibratoria de la luz. Entonces decimos que está cambiando, que ya no es el mismo o que está sufriendo. Y esto es sólo el principio, porque cuando el alma comienza a derribar los muros de la falsa identidad, ya no detiene su trabajo. Porque ha llegado la hora del descenso de la conciencia al hombre, de la inteligencia y de la verdadera voluntad y amor.

El ego, que se siente fuerte por su falsa identidad, se siente débil como una caña cuando se siente el choque vibratorio. Y es sólo más tarde que recupera su fuerza, la fuerza del alma, y no el falso poder de su cuerpo de deseo, en la forma que alimenta la emoción y la mente inferior.

La crisis de identidad en el hombre corresponde a la resistencia del ego a la luz del alma. Esta correspondencia conduce al sufrimiento en la vida del ego proporcional a esta resistencia. Y se registra toda resistencia, aunque sea percibida psicológica o simbólica o filosóficamente por el ego. Porque para el alma todo es energía en el hombre, pero para el hombre todo es símbolo. Por eso el hombre tiene tantas dificultades para ver, porque lo que verá, una vez libre de estas formas, será a través de la vibración, y no a través del símbolo de la forma.

Por eso decimos que la realidad no es entendida por la forma, sino que es conocida por la vibración, que genera y crea forma para expresarse.

El problema de la identidad invoca siempre un exceso de simbología, es decir, de formas mentales subjetivas en el hombre. Este excedente, en un momento dado, coincide con el esfuerzo del alma por entrar en contacto con el ego a través del símbolo de la forma-pensamiento, porque es la única manera de hacer que evolucione dentro de la mente.

El ego se da cuenta, sin comprender las razones profundas, de que busca situarse en relación consigo mismo. Pero como sigue siendo prisionero de sus pensamientos, de sus emociones, se cree a sí mismo en su movimiento, ¡en su movimiento! Es decir, cree que este proceso de investigación emana sólo de él. Y este es su talón de Aquiles, porque el ego está en la ilusión de lo verdadero y lo falso, en la ilusión del libre albedrío.

Cuando la energía del alma penetra y rompe la barrera de la falsa identidad, el ego se da cuenta de que el punto ya no es para él tener razón, sino tener acceso a su verdadera inteligencia. Entonces empezó a comprender. Y lo que entiende no lo entienden los que no tienen la misma inteligencia, por muy dispuestos que estén. Porque todo está fuera del símbolo, todo es vibratorio.

El problema de la identidad es inconcebible cuando el ego y el alma se ajustan el uno al otro, porque el ego ya no saca la manta (manta) de la realidad de su lado, mientras que el alma trabaja en el otro. Hay una correspondencia entre los dos, y la personalidad es la beneficiaria. Porque la personalidad es siempre víctima de la brecha entre el alma y el ego.

Mientras exista el problema de la identidad en el hombre, éste no puede ser feliz. Porque hay división en su vida, aunque su vida material en la superficie parezca ir bien. Ella sólo puede estar bien en proporción a la unidad de sí misma.

La crisis de identidad en el hombre moderno sólo beneficia a aquellos que ya han sufrido suficientes reveses como para generar en ellos un gran deseo de equilibrio. Pero este deseo de equilibrio sólo puede ser perfectamente realizado cuando el ego ha dejado de lado sus instrumentos de tortura para manipular la fina energía del alma. En el campo de la vida humana

donde encontramos una gran espiritualidad, la crisis de identidad puede ser tan aguda, si no más, que donde no encontramos esta gran sensibilidad del ego a este algo interior que inexorablemente lo empuja a una espiritualidad cada vez más grande, cada vez más buscada y finalmente cada vez más imperfecta.

Aquellos que pertenecen a esta categoría de humanidad tienen que ver que todas las formas, incluso las más elevadas, las más bellas, velan el verdadero rostro del alma, porque el alma no es del plano del ego; ve infinitamente, y cuando el ego se adhiere demasiado a la forma, incluso a la forma espiritual, interfiere con la energía cósmica que debe pasar a través del alma y elevar la tasa vibratoria de todos los principios inferiores del hombre, de modo que éste se convierte en maestro de vida. Cuando el hombre supramental es dueño de la vida, ya no necesita ser atraído espiritualmente al plano del alma, porque es el alma, su energía, la que desciende hacia él y le transmite su poder de luz.

La identidad espiritual del hombre es una presencia dentro de él, a través de la forma de la energía del alma. Pero esta energía no tiene el poder de la transmutación, aunque tiene el poder de la transformación sobre la personalidad.

Pero la transformación de la personalidad por sí sola no es suficiente, porque es el último aspecto del hombre. Y mientras el ego no esté también unido al alma, la personalidad espiritual puede conducir fácilmente al hombre a una rápida conversión de su moral, hasta el punto de que cualquier falta de equilibrio en la mente y en lo emocional puede conducirlo a la aguda crisis de la espiritualidad, al fanatismo religioso.

Así, incluso el hombre ferozmente espiritual puede dañarse a sí mismo y a la sociedad. Porque el fanatismo es una enfermedad espiritual, y los que son sus víctimas pueden fácilmente, debido a su particular explotación de la forma espiritual, crear en otros una atracción lo suficientemente poderosa como para hacerlos grandes creyentes, es decir, nuevos esclavos de la forma, criados por el fanatismo en el pedestal que sólo el paciente espiritual puede mantener en su lugar, si es ayudado por la creencia sumisa de aquellos que son tan ignorantes como él, pero más insensibles a esta forma de enfermedad.

Cada vez más Hombres, sin llegar a ser fanáticamente espirituales, se impresionan demasiado con su espiritualidad y no conocen sus límites, es decir, las ilusiones de la forma. Tarde o temprano, miran hacia atrás y se dan cuenta de que han sido víctimas de la ilusión de su espiritualidad. Entonces se lanzan a otra forma espiritual, y este circo puede continuar por muchos años, hasta el día en que, hartos de la ilusión, lo dejan para siempre, y se dan cuenta de que la conciencia está más allá de la forma. Estos tienen la oportunidad de ir más allá de los límites de la forma y finalmente descubrir las grandes leyes de la mente superior.

La crisis de identidad espiritual ya no es posible para ellos en ese momento. Porque saben, por experiencia propia, que todo sirve a la experiencia del alma contra el ego, hasta el día en que el ego sale de la necesidad de la experiencia de conocer sólo la conciencia supramental en ella.

La crisis de la identidad espiritual se está convirtiendo cada vez más en la crisis de los tiempos modernos. Porque el hombre ya no puede vivir sólo de la tecnología y la ciencia. Necesita algo más cerca de él, y la ciencia no puede dárselo. Pero tampoco lo hace la antigua forma de religión ortodoxa. Luego, se embarca en una miríada de aventuras espirituales, o esotéricas-espirituales, con la firme intención de encontrar lo que está buscando, o buscando lo que quiere encontrar, y que no sabe con precisión. Entonces, su experiencia lo lleva a los límites de todas las sectas,

de todas las escuelas filosóficas o esotéricas, y ahora descubre, si es más inteligente que la media, que hay límites donde pensó que podría encontrar respuestas.

Finalmente se encuentra solo, y su crisis de identidad espiritual se hace cada vez más insoportable. Hasta el día en que descubre que todo está en él inteligencia, voluntad y amor, pero que aún no sabe lo suficiente sobre las leyes para descubrir el mecanismo oculto y velado a los ojos del hombre buscador. ¡Qué sorpresa! Cuando se dio cuenta de que lo que buscaba durante su crisis era sólo un mecanismo del alma en él que le servía para avanzar y despertar hacia sí mismo, es decir, hacia ella.

Y cuando esta etapa ha comenzado finalmente, el Hombre, el ego del Hombre, se desespiritualiza y comienza a comprender la naturaleza de la inteligencia supramental en quien despierta, y le hace reconocer la ilusión de todos los Hombres que buscan fuera de sí mismos, con las mejores intenciones del mundo, y que aún no se han dado cuenta de que todo este proceso es parte de la experiencia del alma que usa el ego para prepararlo para entrar en contacto vibratorio con él.

El hombre ya no está en contacto con la realidad de su ser. Y esta pérdida de contacto está tan extendida en el globo, que esta Tierra representa una nave llena de locos que no saben a dónde va la nave. Están dirigidos por fuerzas invisibles, y nadie tiene idea del origen de estas fuerzas ni de sus intenciones. El hombre ha estado separado de lo invisible durante tantos siglos que ha perdido totalmente la noción de realidad. Y esta pérdida de conciencia es la razón detrás de la cual está el muro de su problema existencial: la identidad. Y sin embargo, la solución está tan cerca de él, y al mismo tiempo tan lejos. Si tan sólo pudiera escuchar lo que no quiere oír.

La guerra de palabras y la batalla de ideas es todo lo que le queda. ¿Qué hombre puede ser autosuficiente si no se da cuenta de que una parte de sí mismo es grande, mientras que otra está limitada por sus sentidos, y que los dos pueden encontrarse? Si el hombre pudiera algún día darse cuenta de que nadie fuera de sí mismo puede por él, y que sólo él puede por sí mismo... Pero tiene miedo de vivir por sí mismo, porque teme lo que otros dirán de él... ¡Pobre de él tal como es!

Los hombres son seres que pierden constantemente la lucha contra la ilusión, porque ellos mismos la mantienen viva y poderosa. Todo el mundo tiene miedo de destruir lo que es dañino para ellos. ¡Una verdadera pesadilla! ¡Y lo peor está por venir! Porque el hombre del siglo XX verá a los seres descender a aquel que se mueve entre las estrellas, y que una vez fueron dioses para él.

El problema de la identidad personal continúa a escala global. Puesto que este problema proviene de la falta de conexión entre las mentes inferiores y superiores, su efecto se siente tanto a nivel global como personal, ya que sólo la mente superior puede explicar al hombre los grandes misterios de su planeta y sus dioses antiguos. Mientras estos dioses formen parte de la historia antigua, el hombre no es perturbado por ellos. Pero cuando estos mismos seres regresan y se dan a conocer bajo una luz moderna, el choque a escala global se refleja, y el Hombre que no ha descubierto su verdadera identidad se encuentra atrapado entre su falsa identidad - y lo que piensa y cree - y el fenómeno cíclico.

Si su mente está abierta a la experiencia y recibe de la inteligencia real en él, la información necesaria sobre uno de los fenómenos más perturbadores para un planeta que no conoce y que

no conoce, el hombre no vive una crisis de identidad planetaria, porque ya ha resuelto la crisis de identidad personal en sí mismo.

Dado que la humanidad avanza a pasos agigantados hacia un punto de inflexión en la historia y en la vida, la individualidad, es decir, la relación cada vez más sofisticada entre el hombre y el cosmos, debe establecerse porque es a partir de la individualidad real que se manifiesta la vibración encontrada en el hombre que ha descubierto su verdadera identidad. Y mientras no se estabilice esta identidad real, la individualidad no se realiza totalmente, y no podemos decir que el hombre sea "maduro", es decir, capaz de afrontar cualquier acontecimiento personal o global sin ser perturbado, porque ya lo sabe y sabe por qué.

Cuando hablamos de crisis de identidad en general, lo hacemos de forma psicológica, en el sentido de que buscamos definir la relación entre el Hombre y la sociedad. Pero la crisis de identidad va mucho más allá. Ya no es el Hombre Social el que se convierte en la vara de medir, la normalidad que debemos alcanzar. Por el contrario, la normalidad debe ser transpuesta, es decir, resituada hacia uno mismo.

Cuando el hombre comienza a darse cuenta de que su verdadera identidad está por encima de la identidad normal del hombre normal entre paréntesis, se da cuenta de dos cosas. Primero, que lo que preocupa al hombre normal ya no le preocupa; y que lo que perturba a un planeta subnormal, entre paréntesis, es normal. Entonces el fenómeno de la identidad real, visto desde esta perspectiva, se hace cada vez más importante, porque determina qué hombre puede superar las debilidades normales del hombre normal o inconsciente, y además, determina que el hombre que ya no es normal -es decir, en la medida del hombre inconsciente y relativamente equilibrado- puede soportar las presiones planetarias que corren el riesgo de perturbar a un ser normal y provocar el colapso de una cultura que da origen a tal hombre.

Un hombre que ha descubierto su verdadera identidad es, sin duda, sobre todo experiencias psicológicas que pueden perturbar a un hombre que es simplemente el producto de su cultura, y que vive sólo de los valores de su cultura. Porque, de hecho, una cultura es una red muy delgada y frágil cuando los acontecimientos externos la perturban, es decir, la redefinen en relación con una realidad que no conoce, o que ignora totalmente. Este es el peligro en el hombre del fenómeno de la identidad no resuelto.

Porque si no descubre su verdadera identidad, será un esclavo emocional y mental de la psicología social y sus reacciones naturales cuando los acontecimientos de fin de ciclo interrumpen el curso normal de su evolución. Es aquí donde el hombre debe estar libre de reacciones socio-individuales, para poder vivir la experiencia de una manera que sea universalmente entendida. Sólo la identidad real se corresponde con el Hombre real y la inteligencia real. Sólo la identidad real puede interpretar fácilmente los acontecimientos cósmicos, según una inteligencia desprendida de las emociones limitantes del hombre.

El problema de la crisis de identidad en los seres humanos es mucho más un problema de vida que un simple problema psicológico. Las categorías psicológicas que el hombre busca comprender en la búsqueda de sí mismo ya no son adecuadas para aquellos que descubren su verdadera identidad, porque ya no tiene el mismo interés por la vida que tenía cuando luchaba consigo mismo. Su verdadera identidad que llena cada rincón de su ser, se encuentra frente a un sí mismo que está alojado en otra dimensión de su mente, dimensión o plano energético que no es asociable por imitación porque es totalmente independiente de las categorías psicológicas

que forman las estructuras emocionales y mentales del Hombre inconsciente sin verdadera identidad.

El fenómeno de la crisis de identidad es un sufrimiento para el hombre, porque nunca puede ser perfectamente feliz en sí mismo, consigo mismo, con lo que busca constantemente. Para él, ser feliz es una experiencia que quiere vivir permanentemente. Pero no se da cuenta de que para ser lo que él llama "feliz", hay que estar cómodo en la piel, es decir, hay que poder sentirse en perfecta armonía interior sin que el mundo exterior perturbe esa armonía. No se da cuenta de que la vida no se distingue de sí misma hasta que tiene el poder interior de atravesar el telón de fondo que le da su color.

Un hombre que ha descubierto su verdadera identidad ya no vive la misma vida que antes. Los colores han cambiado, la vida ya no tiene el mismo atractivo, es diferente en todos los niveles. Porque se distingue de otras vidas anteriores por el hecho de que es el individuo real quien determina sus posibilidades, en lugar de que éstas le sean impuestas categóricamente por la cultura en la que está arraigado.

La vida del Hombre que ha descubierto su identidad representa una continuidad que se pierde en el tiempo y ya no tiene límite, es decir, no tiene fin. Esta realización ya forma parte de la forma de vida y de la forma de creatividad en la vida. Mientras el hombre sufra de identidad, que no tenga contacto con la inteligencia real que hay en él, sólo puede mantenerse a sí mismo. Cuando está en la luz, ya no tiene que proveer para sus necesidades, porque ya conoce, por vibración, el camino de su vida, y este conocimiento le permite generar la energía creativa necesaria para sus necesidades. La categoría psicológica de la supervivencia se está desvaneciendo y dando paso sólo a una energía creativa que utiliza todos los recursos del hombre y los pone a su disposición para su bienestar.

Para que el hombre supere su problema de identidad, debe haber un cambio de valores dentro de él, desde el plano psicológico al plano de la inteligencia pura. Mientras que los valores psicológicos contribuyen a su crisis, porque se limitan a sus sentidos, a su intelecto que interpreta el material sensorial, él necesita una regla de medición que no está sujeta a la aprobación de su intelecto.

Es aquí donde por primera vez en él se levanta una especie de oposición a algo que le penetra y que no puede impedir en su movimiento. Cuando el movimiento ha comenzado, es la luz de esta inteligencia la que es independiente de su ego y sus sueños. Es aquí donde este desplazamiento de valores comienza a sentirse, lo que resulta en un sufrimiento interior, suficiente para hacer que la inteligencia de la luz penetre de acuerdo con lo que debe ser experimentado por el Hombre que despierta.

El desplazamiento de los valores se hace sólo gradualmente, para permitir que el ego mantenga un cierto equilibrio. Pero con el tiempo, se forma un nuevo equilibrio y el ego ya no es normal, socialmente hablando; es consciente. Es decir, ve a través de la ilusión de la forma y la norma, y se individualiza más y más para elevar la vibración de sus cuerpos sutiles, niveles en los que se basará su individualidad y su verdadera identidad.

El desplazamiento de valores es en realidad un colapso de valores, pero lo llamamos "desplazamiento", porque los cambios que tienen lugar corresponden a una fuerza vibratoria que transforma la forma de ver, de modo que la forma de pensar puede ajustarse a la inteligencia de un centro superior en el Hombre. Mientras el ego no haya sido testigo de este colapso por

vibración, continúa hablando de las categorías de pensamientos, de símbolos, que constituyen las paredes de su falsa identidad. Pero tan pronto como estos muros comienzan a debilitarse, el desplazamiento de valores corresponde a un cambio profundo, que no puede ser racionalizado por el ego. Y al no poder ser racionalizado por él, es finalmente golpeado por la luz, es decir, está finalmente ligado a ella de manera permanente y creciente.

Su vida, entonces, es transformada por el ciclo y pronto, ya no la vive en límites, sino en potenciales. Su identidad se define cada vez más en relación con ella, más que en relación con sus deseos subjetivos. Y comienza a darse cuenta de lo que significa ser "el yo real y objetivo".

Cuando se da cuenta del yo real y objetivo, ve muy bien que este yo es sí mismo, más bien algo más dentro de sí mismo que no ve, pero que se siente presente, allí, en algún lugar dentro de él. Algo inteligente, permanente y constantemente presente. Algo que mira a través de sus ojos e interpreta el mundo tal como es, no como lo veía el ego.

Ya no decimos que este Hombre es "mental", decimos que es "supramental", es decir, que ya no necesita pensar para saber. El sufrimiento de la identidad está tan lejos de él, de su experiencia, que se sorprende cuando mira hacia atrás a su pasado, y ve lo que es ahora y lo compara con lo que era.

037 – La susceptibilidad

La susceptibilidad es la percepción emocional de una forma que hace vibrar al ego y lo ataca en su orgullo. La susceptibilidad siempre afecta al ego en su orgullo, o sea, en la parte de sí mismo que considera injustamente atacada, ya sea voluntaria o involuntariamente por parte de otro.

La susceptibilidad es hija de la inseguridad. Es el sensible muro de la inseguridad que vibra porque la mente no es pura, es decir, porque todavía hay emoción en el hombre. La susceptibilidad causa reacciones de todo tipo en los humanos: reacciones profundas que permanecen ocultas, reacciones superficiales que indican emoción, o reacciones fuertes que generan demasiadas emociones y que pueden desencadenarse con ira. La susceptibilidad nunca es válida, porque nunca es consistente con la realidad de la situación. Siempre es autoinfligida.

Es el ego quien inflige el dolor que la susceptibilidad se causa a sí misma, porque es insegura. Se queda atrapado en el juego de la forma. Si el ego experimenta la forma y sufre su vibración, su susceptibilidad es proporcional a su falta de centricidad, a su inseguridad. Que su susceptibilidad es justificable, sólo es justificable a sus ojos, porque es él quien sufre la oportunidad.

Tan pronto como el ego sufre de susceptibilidad, su verdadera inteligencia se debilita, dejando espacio para la emotividad. Si, en el choque de la experiencia, su centricidad fuera suficientemente grande, le sería posible neutralizar la vibración que busca alojarse en su centro emocional y transformar esta energía para preservar la conciencia real en él. Sufrir de susceptibilidad es sufrir de uno mismo, es carecer de objetividad frente a la forma que te penetra. La susceptibilidad puede ocurrir en cualquier ser, siempre y cuando no tengan control total sobre sus emociones. Podemos ver entonces que este problema es congénito con la naturaleza misma del Hombre de la quinta raza.

La susceptibilidad protege falsamente al enfermo, porque le hace sentir algo de lo que no quiere admitir la realidad. La susceptibilidad es una medida precisa de cualquier aflicción del ego. No se trata de creer que la flecha que se siente durante el experimento de la susceptibilidad es justificable o no, se trata de darse cuenta de que la vibración que genera debe ser neutralizada a nivel de la mente para dejar libre lo emocional.

Si el ego está céntrico, mental, en la experiencia, cualquiera que sea la naturaleza de la flecha dirigida voluntaria o involuntariamente hacia él, no vibrará emocionalmente, no sufrirá en su emocional. Si no lo es, sufrirá en su estado emocional y este sufrimiento resultará en una pérdida instantánea de conciencia.

La susceptibilidad es un veneno que puede destruir las buenas relaciones humanas, porque lo emocional a menudo reacciona de manera exagerada a una forma que, en otro momento, podría pasar desapercibida. Ya que el ego, consciente o inconscientemente, es alimentado por las energías del alma que siempre está en busca de la más mínima experiencia que pueda servirle, es importante que pueda reconocer la necesidad de transferir inmediatamente a la mente cualquier vibración que pueda afectarla emocionalmente por nada.

La susceptibilidad viene de la impotencia psicológica del ego hacia otro ego. Me refiero a que la impotencia psicológica es el debilitamiento de un ego por otro. Mientras un ego no esté céntrico, es probable que sea perturbado por las acciones o palabras de otro ego. Y como el hombre en general está inconsciente, no hace falta decir que corre el riesgo de sufrir hasta el día en que haya transformado suficientemente su energía emocional en energía mental.

Mientras la susceptibilidad no alcance un pico irrazonable, forma parte de la vida inconsciente y puede servir de barómetro según el cual el ser que se hace consciente puede medir el grado de aflicción al que está sujeto su ego descentrado. Pero hay casos, muchos casos, en los que la susceptibilidad alcanza proporciones peligrosas que indican claramente que el ego se está desintegrando gradualmente, perdiendo su equilibrio.

Las personas que experimentan una sensibilidad muy alta, o una sensibilidad demasiado alta, experimentan una sensibilidad más allá de lo razonable. Y de esta experiencia vienen grandes dificultades en términos de comunicación con seres menos sensibles, más difíciles. Entonces estos seres sintientes deben entender que su sensibilidad se convierte fácilmente en un blanco contra ellos mismos.

La susceptibilidad puede ser devastadora si no se controla. Es obvio que la susceptibilidad viene de la inseguridad, pero no es obvio que esté ligada a una especie de orgullo, a la vanidad de la mente. Es sólo en la mente pura que esta aflicción del ego deja de tener efecto sobre el hombre. La susceptibilidad genera suficiente incomodidad emocional para que el hombre sea víctima de ella, especialmente si está en contacto con seres que tienen una lengua bífida y una moral algo experimentada. Cuanto más este hombre esté dotado de una sensibilidad extrema, más dolorosa será la susceptibilidad, porque nadie puede reclamar inmunidad de la palabra si no está por encima de la forma que le llega, con o sin mala intención.

Ya no es el mundo exterior lo que hay que cambiar, sino el mundo interior del individuo. Es él quien debe construir sus cuerpos de tal manera que ya no sufra por el mundo exterior.

No porque el mundo exterior haya cambiado en relación con él, sino porque ha sido transformado para ser libre de él.

El hombre siempre tiene la impresión, la falsa impresión, de que la sociedad mejora, cuando en realidad declina, aunque su progreso material es un indicador que favorece la calificación del progreso social. Algún día se dará cuenta de que todo en él debe cambiar para que pueda sobrevivir a la decadencia. Si es susceptible, sufrirá más y más, porque los corazones de los hombres se endurecen con los años. ¿Qué pasará con las personas sensibles que sufren de los demás, porque no están suficientemente centradas, es decir, suficientes consigo mismas?

La susceptibilidad puede ser enfermiza, es decir, estúpida, cuando el hombre imagina demasiado de lo que dice o hace que parece estar dirigido contra él. Tal hombre sufre de su propia culpa y merece sufrir, porque su estupidez excede los límites aceptables de la

inconsciencia. Cualesquiera que sean las acciones o palabras que sienta que se dirigen contra sí mismo, el hombre debe ser capaz de dejar pasar el veneno sin marearse. Esto muestra claramente la madurez, es decir, una fuerza interna lo suficientemente fuerte como para soportar la torpeza a la que está sometida.

De lo contrario, el orgullo, el orgullo, se involucra y el ego pierde, porque ni el orgullo ni la soberbia pueden dar al hombre algo real, aunque puedan aliviar temporalmente el mal, en el caso de que una persona susceptible de vengarse de la agresión verbal o activa de la que cree ser víctima por intención.

La susceptibilidad infecta las amistades entre dos hombres, porque el que es víctima siempre está a punto de comprometer su amistad por razones que a menudo son engañosas. Puesto que la susceptibilidad no es obvia para quien no se da cuenta de su contenido, contribuye a reducir su centricidad, porque roe su material esencial, es decir, su mente. Le quita a su mente la fuerza para resistir el mal tiempo externo, constantemente le hace seguir la curva de sus emociones. Y es de la emoción que se alimenta, en lugar de de su mente de la que nace toda la fuerza necesaria para la transformación de lo emocional.

La susceptibilidad desencadena una emoción que cubre la inteligencia pura y mental del hombre. Y es precisamente en la manifestación de esta emoción que debe ajustar su visión y no dejarse llevar por la forma que la emoción en él despierta. Debe desarraigarla al nacer. A partir de ahí, gradualmente construye su cuerpo mental superior.

Un ego puede absorber fácilmente un choque vibratorio de un ser que sabe que es justo, justo. Pero difícilmente puede hacer lo mismo con un ser que no tiene la misma inteligencia, y es precisamente con este ser inconsciente con el que mejor se puede hacer el trabajo. Cuando sabemos que una persona habla objetivamente, no sufrimos de ella, pero cuando tratamos con Hombres en general, nuestra reacción es a menudo sobrecargada por nuestra emotividad; de ahí, la susceptibilidad.

Muchas personas se preguntan por qué una palabra o acción está dirigida a ellos. Aquí también hay una pérdida de energía, porque lo que se ha dicho y hecho ya está en el pasado, y todo lo que está en el pasado debe permanecer en el pasado y nunca ser traído de vuelta al presente por razones emocionales, porque la emoción es una fuerza en el Hombre que lo relaciona con el sufrimiento ya experimentado.

La susceptibilidad proyecta dos facetas principales. En primer lugar, la inseguridad del ego hacia sí mismo, que lo hace sensible al ataque intencional o no intencional. Y en segundo lugar, orgullo, orgullo o vanidad de la personalidad.

Si el ego y la personalidad formaran un todo perfecto, el hombre no podría sufrir de susceptibilidad, porque la fuerza que uniría estas dos partes interdependientes de sí mismo sería la fuerza del alma, es decir, el ser psicológico por excelencia dentro del cual fluyen los tres principios. Vinculado al nivel del ego y de la personalidad, el hombre no puede ser perturbado emocionalmente, porque los tres principios coordinan su actividad mental y emocional, de modo que él, como individuo, ya no puede ser afligido por otro ego, puesto que ya no es impresionable. Es notable reconocer que las personas susceptibles son muy susceptibles a la influencia, incluso si no se dan cuenta o no quieren admitirlo.

Que la influencia sea buena o mala no cambia la situación, porque cualquier influencia es menor que la supramental, ya que viene del exterior. Pero la susceptibilidad, a menudo, creará un clima de desconfianza en el individuo, porque su forma psicológica es la desconfianza. De la susceptibilidad uno se vuelve sospechoso, y de la desconfianza uno se vuelve extremadamente, paranoico. Es infinitamente más tranquilizador ser sospechoso que paranoico, y más normal ser susceptible que sospechoso. Sin embargo, una curva aquí indica el deterioro de la comunicación entre las personas.

Donde la susceptibilidad ha ampliado con el tiempo una brecha cada vez mayor entre lo real y lo inseguro, vemos surgir el espectro de la desconfianza. El ojo se endurece, el Hombre se retira del diálogo, porque ya no tiene la riqueza de la mente que crea la entrevista bien apoyada y bien vivida. La desconfianza es el principio de la enfermedad de las emociones. Un hombre emocionalmente sano no conoce la desconfianza, aunque no se deja engañar por la falsedad. La desconfianza no puede instalarse en su casa, porque se siente cómodo consigo mismo, está bien consigo mismo. Pero cuando el hombre ya no está bien en sí mismo, cuando sus emociones tocan casi todas las cuerdas de su ser, la desconfianza progresa, y llega el día en que puede verse escrita en su rostro. Un hombre así está destinado a vivir solo, porque nadie puede llenar el vacío que ha hecho a su alrededor.

La susceptibilidad se asemeja a un germen que puede, si se permite que se desarrolle, convertirse en un ser pequeño, desconfiado, que a su vez puede, si se permite que se desarrolle, convertirse en un monstruo: la paranoia. bienestar personal. Cultiva una especie de soledad interior y la da a luz cortando el cordón que une socialmente al hombre con el hombre.

La desconfianza es tanto más dañina para el hombre cuanto que destruye en él la necesidad natural de dialogar con el hombre para su. La desconfianza es enfermiza, porque no es justificable a ningún nivel. Puedes sospechar de todo cuando no estás seguro de ti mismo. La desconfianza es una forma sutil de orgullo en la mente, el orgullo duerme en ella.

El hombre desconfiado es un ser de doble pared: una pared se abre hacia el mundo exterior y la otra hacia sí mismo. Y su inconsciencia impide que el mundo exterior pase a través de la otra pared de sí mismo, porque esa pared es débil. Y siempre encontramos en el hombre desconfiado un trasfondo de debilidad que no reconoce, porque está demasiado lleno de sí mismo. No lo está vigilando, está vigilando a los demás. Y mientras observa a los demás, no se da cuenta de que su pared interior está royendo y perdiendo su flexibilidad. Poco a poco este muro se derrumba y se manifiesta la última fase de la susceptibilidad: la inquietante efigie de la muerte de la mente creadora en el hombre, la paranoia o el miedo a todo.

Entonces, de un pequeño germen que todos los egos sienten ocasionalmente, y más a menudo los egos sensibles, brota una planta espantosa que desfigura la personalidad, encierra el ego y rompe la posibilidad de que el alma se haga sentir. La inteligencia real, la voluntad universal y el amor ya no pueden, a pesar de todos los esfuerzos del alma, establecerse en el nivel material del hombre.

La paranoia es sin duda la peor enfermedad mental. Porque sólo aparece gradualmente, y su apariencia a menudo permanece insospechada para los que rodean a la víctima, hasta el día en que se presenta como una gran dama de la demencia. Mientras se inspire en los enfermos dentro de los pensamientos y emociones humanas, permanecerá tranquila. Pero tan pronto como ella muestra su rostro y el extraño puede sentirlo, ella libra una guerra contra todos los hombres de

buena o mala voluntad, porque ya no puede discernir lo verdadero de lo falso, lo plausible de lo opuesto. Ella se opone a todo.

La creatividad muere entonces en el hombre, porque para vivir creativamente hay que amar al hombre, al menos un poco, aunque ese hombre no sea perfecto. Debemos amar al hombre en el sentido de que debemos ser capaces de ver en él buenas intenciones. Pero el ser paranoico no ama al Hombre, sólo ve al Hombre como una mentira, porque él mismo es una mentira. La creatividad, incluso la más mínima, no puede abrirse paso a través de un pantano tan denso de nieblas de todo tipo.

El espíritu muere. Y cuando el espíritu muere en el hombre, todos los planos de su ser comienzan a llenarse de moho. La mente pierde su claridad, la poca claridad que una mente inferior o inconsciente puede tener, y la emocional se pone nerviosa, saltando a la más mínima intención mal percibida... ¡qué vida! Y, sin embargo, todo comienza en algún punto, donde el hombre comienza a vivir de lo que ha vivido mal en el pasado, el pasado de su evolución.

¡Los cuerpos sutiles del hombre se le proporcionan para la experiencia! Le queda desarrollarlos, fortalecerlos, liberarlos del pasado de su experiencia.

La susceptibilidad no es sólo un aspecto de la vida presente, sino que retrocede en el tiempo y desangra a su Hombre en una vida futura, es decir, hoy. Pero nada se pierde para el hombre, porque el hombre es un ser en el poder. Esto significa que cada hombre puede cambiar el curso de su vida, si está preparado, porque la vida sólo se descubre en la medida en que uno quiera descubrirla. A partir de ese momento, hay una cura para todos los males.

La susceptibilidad es menor, la desconfianza es mayor, la paranoia es terminal. Los tres aspectos de la misma condición se explican por el mismo principio. El ego que se encuentra con otro ego debe ser capaz de dar inmediatamente el beneficio de la duda al otro ego. De lo contrario, corre el riesgo de socavar en sí mismo el principio del amor que actúa sutilmente y se retira cuando el ego deja de ser razonable, es decir, inteligente en su sensibilidad. Y cuando el amor se retira en el hombre - hablo del principio del amor, de su energía creadora y no del amor humano - el hombre comienza a inclinarse hacia la desconfianza y luego se hunde en la paranoia.

Porque el hombre conoce el amor humano, pero no el principio del amor. Y tan pronto como este principio deja de alimentar al hombre sin su conocimiento, el amor humano desaparece porque fluye del principio, aunque su manifestación sea inconsciente. En la etapa de desconfianza, se siente la pérdida de amor y en el caso de la paranoia, ya no existe. Cuando el hombre pierde la actividad del principio del amor en él, su inteligencia y su voluntad se debilitan porque los tres principios son uno solo.

Por eso enfatizamos que el hombre tiene la ventaja de comprenderse bien, es decir, de realizarse en su ser, para no perder el contacto con los principios superiores que en él se desvanecen cuando se hunde demasiado en los malos hábitos de la mente, que corren el riesgo de aumentar si no mantiene la medida correcta.

ero el hombre no se ve a sí mismo, porque no se conoce a sí mismo. No se conoce a sí mismo, porque no se ve a sí mismo. De nuevo el círculo vicioso, y sólo -como se ha dicho en otras partes de estas conversaciones grabadas para ti- el centro del Hombre, el Hombre real, la

concienciación del ego, puede borrar esos estallidos de personalidad que disminuyen el rendimiento humano, e impedir que el Hombre esté bien en su propia piel.

La susceptibilidad es algo normal mientras el hombre no pueda conocer sus pensamientos profundos. Pero su normalidad no puede ser excusada, porque el hombre debe pasar de la etapa subjetiva a la etapa objetiva, de la etapa mental a la etapa supramental, pasando por el período de transición que podemos llamar "el surmental".

Durante la fase intermedia, el hombre comienza a ver a través de su susceptibilidad, y se da cuenta de que es él mismo quien salta demasiado alto, para nada. Por otro lado, los que han llegado a la fase de desconfianza están al límite de su capacidad creativa, es decir, todavía tienen la opción de entender lo que se está diciendo. Y esta elección es una cuestión de su buena voluntad, es decir, del hecho de que todavía se alimentan del principio del amor, aunque no conozcan su misterio.

En cuanto a los que ya han entrado en la corte de la paranoia, puede que no sean capaces de captar la realidad detrás de sus ilusiones, ya que las paredes de la corte se están apretando contra ellos, y poco o nada del principio del amor puede alimentar sus mentes lo suficiente como para que tales palabras caigan en un terreno propicio para la cultura de lo razonable.

La susceptibilidad afecta al ego en su inseguridad, la desconfianza destruye la seguridad en el ego, la paranoia genera inseguridad en el ego y finalmente la terraza por el miedo permanente.

Si arrojamos algo de luz sobre un aspecto casi generalizado en el Hombre, como la susceptibilidad, es para revelar la mecánica velada que se puede desencadenar, si el Hombre no ve continuidad en sus debilidades. Continuidad que resulta del hecho de que un pequeño defecto en un cristal pocos, con el tiempo, lo rompe. La desconfianza como tal no conduce a nada más, si el ego ya está alimentado por suficiente fuerza espiritual. Pero incluso esta fuerza no es inmune a la paranoia, especialmente si el ego es muy sensible. Es precisamente el ego muy sensible el que corre el riesgo de hundirse en el acto final, porque su sensibilidad demasiado grande lleva otra semilla: la debilidad de carácter, es decir, la falta de voluntad.

Si un principio se debilita, los otros dos pueden alimentar al hombre. Pero cuando el amor se debilita y la voluntad se debilita por la sensibilidad espiritual o de carácter, el ego corre el riesgo de perder el juego. Porque, aunque el amor es esencial como principio en el hombre, para elevarlo por encima del polvo de la personalidad, la ausencia del principio de la voluntad, si es demasiado marcado, corre el riesgo de generar la gran ilusión de todos los que sufren de paranoia, es decir, del miedo. Es el miedo que se vuelve irreversible cuando arraiga profundamente, porque la falta de voluntad permite que el ego se deje llevar a las profundidades de su imaginación donde el principio de la inteligencia está totalmente bloqueado.

La susceptibilidad puede ser controlada cuando el ego se detiene en su reacción habitual a la palabra o a la acción interpretable del hombre. Que se detenga en el nivel de la interpretación y deje inmediatamente de creer que su reacción es correcta. Si es correcto o no, no es el punto, sino si se detiene, es todo el punto.

El ego susceptible siempre quiere conformarse con la intención de los demás hacia sí mismo, porque quiere, sin darse cuenta, derrocar su inseguridad, mientras que ésta no puede ser derribada sino destruida. Y para que sea destruida, debe ser entendida en su ilusión y no alimentada por la perturbación inversa.

Es obvio que el hombre debe aprender a conocerse a sí mismo nuevamente. Y no es reaccionando al exterior que volverá a aprender, sino neutralizando la vibración de la forma que lo hace vibrar. Entonces él traerá dentro de sí la energía del principio del amor y la voluntad, y su inteligencia desbloqueada iluminará la situación y toda susceptibilidad terminará.

En cuanto a la desconfianza, el problema es similar pero diferente. Es similar en el sentido de que el hombre debe aprender a abrirse al otro, pero diferente en el sentido de que le es más difícil hacerlo, porque hay menos actividad en él del principio del amor. Entonces debe ser sometido a la palabra o acción del otro y aprender a reconocer su error. Esto requiere paciencia con los demás, es decir, aprender a no saltar a las conclusiones que le presentan su inteligencia y sentimientos de sufrimiento. Porque su inteligencia ya está debilitada por la falta de amor.

Y cuando el hombre comprende plenamente la naturaleza de la susceptibilidad en sí mismo, comienza a comprender plenamente la naturaleza misma de su estado subjetivo. Comienza a comprender por qué le es imposible servir bien al Hombre, es decir, estar bien con el Hombre, comienza a comprender por qué le es imposible estar totalmente bien en su propia piel, comienza a comprender por qué le es imposible al Hombre estar bien en su propia piel, si no tiene suficiente energía en sí mismo del principio del amor para verse a sí mismo en estrecha relación con el Hombre.

La susceptibilidad es un estado de ánimo que proviene del hecho de que el hombre es orgulloso. Donde hay orgullo, hay susceptibilidad; donde hay susceptibilidad, hay falta de comunicación entre los hombres, hay falta de servicio entre los hombres. Por lo tanto, la susceptibilidad vista desde el punto de vista supramental es un error fundamental de la psicología humana, y debe ser abolida, porque impide la energía de la inteligencia, el amor y la voluntad de formarse bien en la mente superior del hombre.

La susceptibilidad es una fuerza que retrasa la evolución del hombre, aunque saca la naturaleza misma de su motivación de la extrema sensibilidad del ego. Aunque el ego es sensible, aunque el ego es delicado en sus sentimientos, en sus percepciones, la susceptibilidad mata en él su posibilidad de alcanzar otro nivel de conciencia, es decir, otro nivel de inteligencia, amor y voluntad.

La susceptibilidad no tiene razón de ser, ¡pero lo es! Y lo es, porque el hombre tiene demasiado orgullo, demasiado orgullo o demasiada vanidad en él. Pero si el hombre no ve la secuencia de sus estados de ánimo que conducen a excesos, a abusos de la personalidad, ¿cómo puede tener acceso, con el mayor de los deseos espirituales, a la conciencia cósmica que está totalmente por encima de los errores, de las tonterías, de la naturaleza humana tal como la conocemos hoy?

La susceptibilidad es una forma de infantilidad, es una forma de inmadurez, es inmadurez. El ego siempre está mirando, estoy hablando del ego susceptible, siempre buscando demostrar que tiene razón. Siempre piensa que otros están tratando, por encima de él, de quitarle la razón. Y sin embargo, este no es el caso, porque los hombres son mucho más grandes en sus profundidades internas, incluso si están inconscientes, de lo que podemos imaginar. Que haya gente que sea muy negativa, muy tardía, es normal. Pero también hay mucha gente, mucha gente buena. Y a menudo, en las relaciones entre el ego susceptible y estas buenas personas, todavía hay exceso por parte de estas últimas.

La persona susceptible debe conocerse a sí misma, verse a sí misma en su susceptibilidad. Debe aprender a reconocerlo, y debe saltar hacia él cuando vibra para formarse. Mientras no tenga la

capacidad de darse cuenta inmediatamente de que vibra en una ocasión de susceptibilidad, retrasa su evolución. Impide que la inteligencia florezca en él. Impide que el amor le haga descubrir su verdadero yo, impide la voluntad de ejercitar sobre su ego el poder del alma.

La susceptibilidad es una forma de corrosión del ego. Es una forma de corrosión que impide que el ego vea a nivel mental, a nivel emocional, la perfecta claridad de su reacción frente al exterior. La susceptibilidad genera en el ego, con el tiempo, sobre todo si pasa de la etapa de susceptibilidad a la etapa de desconfianza, por no hablar de la etapa de paranoia, una especie de devenir que impide al hombre entrar en una relación estrecha con el hombre.

La persona susceptible debe darse cuenta de que su susceptibilidad es fundamentalmente un producto de su inseguridad. Debe darse cuenta de que la susceptibilidad se construye con el material mental de su orgullo. Y viendo estos dos aspectos del problema, puede empezar a controlar gradualmente esta enfermedad mental del hombre, que afecta a las relaciones entre los hombres, y que obliga al individuo a estar cada vez más solo, es decir, a no ser capaz de comunicarse fácilmente con los demás. Y el hombre necesita comunicarse con los demás, porque los demás tienen mucho que decir al hombre.

Todos los hombres tienen algo que decir. Pero a menudo, por desgracia, no lo dicen bien porque todavía no tienen la palabra. Pero cuando los hombres tienen derecho a hablar y comienzan a hablar, entonces nos damos cuenta de que el ser susceptible todavía sospecha. Debido a que la susceptibilidad es el otro lado de la desconfianza, es el aspecto menos doloroso de la desconfianza.

El hombre tiene mucho que aprender del hombre, incluso del hombre inconsciente, porque en la palabra del hombre inconsciente, mal hablado, mal hablado, mal hablado, siempre hay un punto, algo que indica algo. Y si un ser susceptible no ve a través de su susceptibilidad, nunca puede llegar a este punto en lo que el otro dice. Nunca verá, en lo que dice el otro, nada que pueda servirle, que pueda ayudarle, porque su sensibilidad será siempre una desconfianza en el valor de lo que dice el otro.

A menudo la gente nos hace reconocer aspectos de nosotros mismos sin que ellos sean conscientes de ello, es la palabra a la acción. Y si el hombre es subjetivo, si el hombre es susceptible, automáticamente esa inteligencia, de la que no se dan cuenta, se nos pierde. Por eso la susceptibilidad es una brecha entre el hombre y el hombre. Es una brecha que impide que la inteligencia creadora, en el más pequeño de los hombres, ilumine al más pequeño de los hombres.

La susceptibilidad genera ansiedad con el tiempo, porque destruye la paz mental. Obliga a la mente a replegarse en sí misma y a bordar todo tipo de quimeras que no coinciden con la realidad psicológica de una situación humana. Invade la mente con sus excesos y le quita el descanso. Y sin embargo, Dios sabe si el espíritu del hombre necesita descanso para entrar en la inteligencia de la realidad. Es necesaria una confianza razonable entre los hombres, de otra manera es inútil encontrarse con ellos. Y, sin embargo, la susceptibilidad destruye esta confianza, porque la desconfianza, de la cual ella es la madre, caracteriza su movimiento natural, especialmente en seres de gran sensibilidad.

La persona susceptible tenderá a preguntarse sobre todo y nada, porque nada le conviene perfectamente. Siempre se siente fuera de contacto con lo que cree que siente o logra. Un paso adelante, dos pasos atrás. Estos son los síntomas. Nunca tiene suficiente pie sólido en el suelo

de la mente, porque la mente para él es algo delicado para no ser abrumado. Si no, ¿cómo puede ir más lejos, hacia un posible caos que sólo ve porque él mismo no está en paz?

Uno de los grandes remedios para la susceptibilidad es la comprensión de que no siempre tienes razón, incluso si eres fuerte por tu propia razón. Es importante que veamos que, por una razón, se pueden añadir muchas otras. Una vez libre de susceptibilidad, el ego se vuelve más seguro, más seguro y confiado. Comienza a vivir un poco y a realizarse realmente, es decir, a verse a sí mismo como es en su verdadera luz. El orgullo se debilita, el orgullo se desvanece y la vanidad se esconde tras la mirada cada vez más penetrante de la luz real.

Cuando el ego ha comprendido, captado, la estupidez de su susceptibilidad comienza a ver a los hombres a su alrededor de una manera más atractiva. Y esto le lleva a encontrarse y comunicarse no sólo con los que le protegen, sino con todos, porque ya no siente desconfianza en él. Se da cuenta de que muchos hombres merecen ser escuchados, siempre y cuando esté dispuesto a abrirse a ellos, incondicionalmente, sin restricciones.

Susceptibilidad, desconfianza, paranoia, son los parámetros de la misma ecuación. No hay necesidad de hablar de uno sin entender y ver las posibilidades del otro. De esta manera, podemos entender a los que la sufren y evitar que nos unamos a ellos.

Ser susceptible es sufrir de la verdad y ser capaz de ver la mentira sólo a través de la verdad que uno sufre.

038 – La locura

La locura es un estado del ego que no logra deshacerse de las gruesas capas de su imaginación astral, y que sucumbe con el tiempo a la presión de esta febril imaginación sobre su centro mental, debido a una emocionalidad desprendida de cualquier apoyo psicológico suficiente para mantener el equilibrio entre el ego y la astralidad de su memoria.

La astralidad de la memoria del ego proviene de la acumulación de experiencias subjetivas y emocionales que, en lugar de aumentar el poder del ego, lo retarda y lo encadena en las capas astrales de su conciencia inferior. La locura es un paso hacia la oscuridad, es decir, hacia esas capas de conciencia que impiden al ego vivir en la luz, es decir, en la inteligencia real.

La locura en el nivel material desaparece cuando el ego cambia de plano al morir. Pero es precisamente en este momento cuando se vuelve peligroso, porque es después de la muerte, por falta de luz en el plano donde se encuentra, cuando buscará conducir a otros hombres hacia la locura. La locura, de hecho, es un círculo que une la vida y la muerte. Para el ego, cuando ha salido del plano material, sólo reconoce lo que es, es decir, lo que es como memoria. Sin embargo, en el caso de una experiencia donde la memoria es negativa, esta última sólo puede ejercer una influencia negativa en la mente de los hombres emocionalmente débiles. Sólo puedes hacer lo que eres, vivo o muerto.

La locura, como la vive el hombre, siempre depende de su pasado. La locura, tal como el hombre la entiende, depende sólo de que sus emociones afecten su inteligencia. Mientras la locura sea sólo una retención temporal de la inteligencia real en el hombre, no es peligrosa para él, porque sólo enfatiza demasiado la sensibilidad a las fuerzas del alma, al ser psíquico.

A menudo, un Hombre que pasa de un nivel de conciencia a otro, experimenta temporalmente un estado de locura, es decir, una incompatibilidad temporal entre lo que conoce internamente y lo que debe conectar con el exterior. Pero tan pronto como las fuerzas del alma han estabilizado lo emocional, este mismo Hombre regresa a un estado equilibrado externo e interno, es decir, estable, sin conflictos irreconciliables con su realidad psicológica como individuo y como ciudadano.

Muchos hombres sufren de locura. Podrían muy bien liberarse de ella, si la psicología admitiera algún día que el hombre es un ser multidimensional y que la parte astral de sí mismo está ligada a una dimensión de la mente que rige su emocionalidad y puede conducirlo a su pérdida, si su voluntad es demasiado débil y su inteligencia desinformada. Cualquiera que sea la naturaleza de la locura, su principio es siempre el mismo: el debilitamiento mental y emocional del hombre. Sólo abriendo la verdadera inteligencia del hombre se puede poner fin a este drama.

Mientras que la locura atestigua la impotencia de la voluntad del hombre, atestigua el poder vibratorio del espíritu astral en el hombre. Ahora bien, el espíritu astral es un mundo en sí mismo, una dimensión de la conciencia humana planetaria apegada a todo lo que pervierte la conciencia y bloquea su verdadera inteligencia.

La mayoría de los hombres no sufren alienadamente de esta conciencia astral, porque tienen suficiente equilibrio emocional y mental para superar su influencia. Pero los débiles de voluntad, por debajo de una cierta suficiencia, los dotados de una sensibilidad muy grande y que no logran comprenderla y captarla bien, pueden fácilmente caer presa de influencias que vienen, sin su conocimiento, de un mundo, de una dimensión de su naturaleza, que no corresponde a las leyes de la armonía, de la belleza y del orden. Para que el hombre, afligido por las fuertes influencias de estos mundos, pierda poco a poco la batalla entre el verdadero él mismo y el que le es presentado falsamente por fuerzas que sólo buscan hacerlo semejante a sí mismos, es decir, destructivo y atrasado.

La locura no es sólo el resultado de la disminución de la inteligencia humana, sino también del crecimiento de las fuerzas espiritualistas que se están quedando atrás hacia y contra el Hombre.

El fenómeno de la locura es un fenómeno doble, es decir, que se origina en el Hombre débil y crece en el Hombre a medida que aumenta su debilitamiento. Creemos que el mundo en el que vivimos está compuesto sólo por materia, mientras que esta última está formada por elementos de fuerza, parte de planos invisibles. Aquellos que sufren de locura están inconsciente o conscientemente ligados a estos elementos de fuerza, que trabajan a través del mundo sobrenatural de su imaginación, a través de imágenes y símbolos o pensamientos subjetivos que levantan temores y falsas aspiraciones en aquellos que se mueven cada vez más hacia la locura.

Aunque la locura es sólo un terreno común tácito entre el mundo espiritual y el plano psicológico del Hombre debilitado, este mismo terreno común coincide con la naturaleza misma de la debilidad y constituye el plano detrás del cual estos elementos de fuerza trabajan, buscando destruir la armonía psicológica del Hombre. El hombre es inconsciente de los elementos de fuerza, porque no los sufre cuando su estado mental y emocional está suficientemente equilibrado.

Pero estos elementos de fuerza comienzan a manifestarse en su mente cuando un deterioro suficientemente avanzado de su equilibrio pone en riesgo el orden en su mente, permitiéndole perturbar el equilibrio de su realidad psicológica.

Mientras que un Hombre normalmente equilibrado busca la paz mental, esta misma paz no puede coincidir con la actividad de los elementos de fuerza que trabajan más allá de su imaginación creadora y constructiva. Por eso el hombre necesita siempre en su vida un punto de referencia, una religión, una filosofía, un equilibrio de algún tipo, según el cual puede vivir de una seguridad, pero de una seguridad subjetiva y frágil. Y si pierde este punto de referencia, es fácil que caiga presa de los elementos de fuerza que constituyen la dimensión última de la energía espiritual, es decir, la energía desespiritualizada.

Toda energía desespiritualizada proviene de la memoria de la experiencia humana y coincide con el apego de esta memoria al espíritu del hombre. El hombre no necesita esta energía desespiritualizada, es decir, muerta, para vivir. Y cuando se convierte en presa de esta energía, el control de su vida material se hace cada vez más difícil, porque esta energía se opone a su

inteligencia creativa e instantánea. Mientras que la energía espiritualizada es una energía viviente y creativa, su energía opuesta, desespiritualizada, es muerta y destructiva.

Sin embargo, el hombre debilitado, es decir, desespiritualizado, se vuelve cada vez más en armonía con estos elementos de fuerza. Y llega un momento en su vida en que algún tipo de conmoción lo hará inclinarse hacia la locura, porque la locura es el fondo mismo del abismo donde estos elementos viven y trabajan.

El hombre debe considerar la locura como la extensión de sus debilidades, de su desespiritualización. Por eso es tan importante para él conocerse a sí mismo, darse cuenta de sus debilidades para eliminarlas, es decir, espiritualizar en el sentido energético del término, y no en el sentido espiritual del término su ser.

Cuanto más lejos del centro del hombre está del centro de sí mismo, más probable es que sucumba a la locura, las condiciones lo ayudan. Porque ya no puede, en algún momento, vivir de las fuerzas de su propio espíritu, fuerzas espirituales que lo preservan de una especie de alienación gradual de su poder de inteligencia creadora.

Aunque es en el centro de sí mismo donde se siente más cómodo, más seguro de sí mismo, aunque es allí donde descubre cada vez más su inteligencia y aprende a utilizarla, el hombre encuentra a menudo difícil este movimiento hacia el centro de sí mismo, porque se siente solo y acostumbrado como está a la opinión de todos, o a las energías desespiritualizadas desde el exterior. Este movimiento a menudo le parece al principio inmensamente difícil y radical, y como su fuerza no está al máximo, le cuesta creer que puede, solo y por sí mismo, juzgar sus propios pensamientos y sentimientos, de acuerdo con una regla de medida que sólo puede venir de sí mismo.

Así, por mucho que el movimiento del hombre hacia la locura sea doloroso, también lo es el movimiento hacia el centro de sí mismo. Porque en ambos casos, el ego se enfrenta a un aspecto de la realidad que va más allá del ego. Tanto como la locura es imperativa en la mente debilitada, tanto la gran madurez interior, la gran centricidad, la gran visión de las cosas puede ser dolorosa al principio, porque el ego aún no ha encontrado su lugar de una manera definitiva. En el caso de la locura, descubre gradualmente el poder del impulso interior; en el caso de la madurez, descubre el peso de la sabiduría, el discernimiento y la inteligencia pura.

Los ancianos sabían que la locura era obra de las fuerzas anti-humanas, pero nunca lograron construir una ciencia psicológica suficiente para tratar con estas fuerzas. Con el advenimiento de la ciencia materialista, los psicólogos sucumbieron a los alegatos psicoanalíticos, sin comprender el trasfondo oculto de la enfermedad, aunque desarrollaron técnicas interesantes para obstaculizar un tanto la dinámica de los elementos de fuerza, pero sin comprender sus leyes.

Con la psiquiatría, la bioquímica entró al servicio de la ciencia sacudiendo los innumerables puentes de los que está hecho el circuito mental del hombre, es decir, su mente, haciendo al hombre cada vez más vegetativo, pero permitiéndole, al menos con frecuencia, continuar su existencia material sin demasiadas sacudidas. En ambos casos, sin embargo, la locura siguió aumentando el número de sus víctimas.

Siendo estas leyes eternas, deben ser entendidas de acuerdo con las leyes de la inteligencia creadora, y no de la inteligencia mecánica y subjetiva o simbólica del intelecto. Pero la locura

tiene sus razones que la razón no conoce y que sólo la inteligencia creativa puede detectar. Una de estas razones es el vínculo entre el loco y el espíritu de un ser que ya no está en el plano material y que ya conoce la muerte. La vida es un pasaje entre la materia y lo invisible. Este pasaje es la oportunidad perfecta para que una persona desencarnada se comunique con un ser vivo y transmita ideas, sentimientos, que pueden deprimirlo.

El hombre que ayuda a aliviar a una persona que lucha contra la locura debe entender todo el juego de la locura, es decir, todo el juego que se crea en la mente del paciente, para enfermarlo más o para mantenerlo en su enfermedad. Ya que el elemento de fuerza que constituye la inteligencia del loco debe ser discernido y neutralizado, el que lo ayuda debe tener discernimiento. Es decir, esta inquebrantable facultad de inteligencia creadora que le permite no ser nunca atrapado, atrapado, atrapado, por la falsa inteligencia, y que le permite constantemente atrapar esta falsa inteligencia, para forzarla a soltar la mente del que sufre, pero que no tiene el discernimiento suficiente para ver detrás de los velos que constituyen la mentira de esta fantasía e inteligencia defectuosa del elemento -la fuerza.

El hombre no está todavía en perfecta inteligencia debido a su emotividad, le es difícil generar esta inteligencia cuando se enfrenta a la oscuridad de la inteligencia del loco. La oscuridad de la inteligencia del loco es un componente de su emocionalidad debilitada o reforzada por la falta de integración de la personalidad real dentro de la cual se asienta la inteligencia real, y de la falsa personalidad, el asiento de la inteligencia distorsionada por una desorganización eléctrica del campo de fuerza que constituye el cuerpo astral.

Para ser tratado, es decir, llevado a su verdadera inteligencia, el que vela por el loco debe comprender perfectamente la inteligencia debilitada, es decir, estar totalmente libre de ella en términos de influencia, lo que lleva a la persona que lo trata a frustrar constantemente los matices más pequeños de la inteligencia debilitada, reforzándola con palabras derivadas de una inteligencia estable y perfectamente segura de sí misma.

La locura es una condición negativa de la realidad, es decir, requiere que el que sufre no sea capaz de ver la ilusión que la crea. Sin embargo, para ver la condición que la crea se requiere que un elemento externo inteligente pueda forzar su visión clara sobre ella, para romper el poder del elemento de fuerza negativa que no tiene poder sobre la inteligencia real del que ayuda. Pero el loco, en cambio, tiene la cabeza dura, es decir, quiere salir de su condición, pero no siempre quiere o no puede seguir al pie de la letra lo que le transmite el elemento externo inteligente, porque el elemento de fuerza en él trabaja constantemente contra la inteligencia del que viene en su ayuda.

Por lo tanto, cuanto mayor es la vibración del elemento inteligente, mayor es el poder del efecto y menor es la duración de la enfermedad mental. Si el debilitamiento de la inteligencia es retrasado por un elemento externo inteligente, la locura puede persistir un poco, pero no puede ser reforzada, porque siendo todo vibratorio, la vibración más alta debe dominar a la más baja. Pero esto implica que debe haber contacto entre el paciente y la persona que puede ayudarlo. Este contacto puede ser físico u oculto, pero debe estar presente en la experiencia.

El mayor problema de las personas mentalmente desequilibradas proviene de la naturaleza misma del pensamiento del paciente. Al no ser consciente de su inteligencia real, es decir, al no ser capaz por sí mismo de excitar su inteligencia real e imponerla a sus pensamientos perturbados, se produce en la persona afectada una intoxicación con sus pensamientos subjetivos que la atrapan entre su verdadero yo y su falso yo.

Cuando la falsa personalidad de quien está afectado por el elemento de fuerza negativa entra en contacto con el verdadero yo, cuya personalidad coincide cada vez más con la inteligencia oculta, el verdadero yo debo ser firme en su conciencia, es decir, en su inteligencia oculta o real, para poder protegerse de los abusos de la locura de los desequilibrados. Porque es precisamente esta firmeza, es decir, esta calma mental, la que permite que la inteligencia del verdadero yo se constituya en una fuerza muy grande que servirá para separar a la falsa personalidad de su vínculo con la falsa inteligencia.

La falsa inteligencia es un componente de la falsa emoción y personalidad que cultiva la falsa emoción. La falsa personalidad es el producto de una acumulación de influencias que a lo largo de los años cubren al verdadero yo y lo separan de la verdadera inteligencia.

La verdadera inteligencia no tiene poder sobre el hombre, es decir, no puede superar las influencias, porque requiere un mínimo de emocionalidad subjetiva, y la falsa educación del hombre alimenta su emocionalidad. Y mientras este último no haya alcanzado un estado de evolución suficiente que le permita poner fin a la influencia, su verdadera inteligencia es impotente.

La locura no siempre es desesperada, es decir, no siempre es terminal. Como cualquier otra enfermedad, puede ser detenida a tiempo. Pero debe ser entendido, es decir, realizado como una etapa dolorosa de transición entre el desarrollo del yo verdadero y el falso, la personalidad verdadera y la falsa, la inteligencia verdadera y la falsa. Pero como todo en el reino de la mente, el tiempo es un factor importante, y debe ser considerado en cualquier transacción entre el que sufre y el que lo ayuda. El que sufre no tiene la capacidad de decidir claramente su realidad, y el que ayuda debe seguirlo por la palabra, hasta que el que sufre admite que empieza a ver el juego de la falsa inteligencia en él.

¿Qué es la inteligencia verdadera o falsa?

Una pregunta importante, muy importante. En primer lugar, ¿qué es la inteligencia?
La inteligencia es un bienestar que se manifiesta en el equilibrio entre el verdadero yo y la verdadera personalidad. Tenemos una tendencia, una falsa tendencia a decirlo mejor, a creer o pensar que la inteligencia es una facultad intelectual, ¡qué error! La facultad intelectual es el producto de la educación; la inteligencia es una apertura a la mente, es decir, al poder de la energía para transformar al hombre. Es esta inteligencia la que constituye el marco del verdadero yo y lo alinea para que la verdadera personalidad pueda ser vivida.

La locura es una conexión entre la sensibilidad creada por la energía de la verdadera inteligencia y la incapacidad del falso yo para absorber esta energía. Sin embargo, esta poderosa energía, tal como es, destruye, porque no puede ser repelida. Por eso el falso yo y la falsa personalidad están cada vez más empantanados en lo falso, porque lo verdadero no puede ser percibido debido a la emoción subjetiva que lo hace demasiado árido, demasiado difícil de vivir, solo, sin ayuda externa. Por otro lado, si el enfermo es ayudado por un elemento externo que tiene suficiente inteligencia real, se saldrá con la suya.

En el caso del Hombre que avanza a un ritmo acelerado, el verdadero yo debo dar paso al falso yo de una manera radical. La falsa personalidad es entonces empujada, es decir, confrontada con todas las mentiras posibles que puede absorber para forzarla a superarlas. Un punto muy

importante. Es aquí donde la imaginación del hombre es sometida a fuertes presiones que pueden hacer que experimente un estado de locura temporal.

La mentira es tan importante como la verdad en el hombre, porque una u otra es parte de la falsa personalidad. Frente a la verdad, la falsa personalidad no sufre, porque la verdad es la medida de lo que cree, de lo que está dispuesto a aceptar como correcto a sus ojos. No se hace ningún trabajo entonces, porque hay un equilibrio entre lo emocional y la mente inferior.

Pero frente a la falsedad, el desequilibrio está creciendo. Y si la persona que sufre logra destruir sus causas, es decir, si logra superar la emotividad que lo ata o permite que lo falso se manifieste, sale victorioso de la lucha y descubre el verdadero yo, la verdadera personalidad, y vive de la verdadera inteligencia, liberado de una vez por todas de lo falso y también de lo verdadero. Se establece la calma mental y desaparece el pensamiento subjetivo, dando paso al pensamiento objetivo, al pensamiento creativo, a la verdadera inteligencia no basada en la dualidad de la mentira y la verdad.

La locura se genera en la conciencia astral y es interpretada por la imaginación, de modo que el verdadero yo sólo puedo afirmarse después de que la imaginación astral haya sido reemplazada por la imaginación mental creativa. Pero la imaginación mental sólo puede ser firmemente el producto de la verdadera inteligencia cuando lo emocional está bajo el control de la mente, es decir, de la mente superior. Mientras la imaginación sea la prerrogativa del ego, la emoción subjetiva la tiñe y la hace impotente, es decir, sólo servirá al astral en lugar de servir a la mente.

La locura está al servicio del astral y no al servicio de la mente superior. Quien va a la mente superior se ve obligado a cruzar el desierto de la imaginación astral para subir a las altas cumbres de la imaginación pura, es decir, la mente perfecta, donde la imagen coincide con el movimiento del espíritu y no con los apetitos del ego.

El ego debe aprender a usar su imaginación, debe ser inteligente, es decir, debe conocer por vibración el valor de su imaginación y la función en su vida. De lo contrario, se sentirá avergonzado, porque la imaginación no tiene valor para el ego sólo cuando comprende las leyes de su verdadero yo.

Ahora el verdadero yo es una condición del espíritu, y no un valor del ego. El ego está siempre sujeto a su ser real, por eso mientras no esté suficientemente en la inteligencia real, su verdadero ser no está en perfecto equilibrio con él.

Y por eso debe estar siempre a la búsqueda de su imaginación, que transmite, según la emoción y el pensamiento subjetivo del ego, hasta el día en que este último esté en equilibrio con el verdadero yo. Entonces la imaginación está sana y salva, es decir, ya no puede ser astral, el peligro de la locura es imposible, el hombre es libre de avanzar entonces hacia los límites infinitos de la inteligencia pura.

La locura es la continuidad de la inconsciencia de la mente a través de la experiencia del ego. Mientras el ego busque equilibrar su experiencia de vida en el marco de su memoria inconsciente o astral, está sujeto a ser perturbado por esta memoria, porque representa todas las tendencias negativas acumuladas desde los primeros descensos a la materia.

El espíritu, es decir, la inteligencia real del ego sólo puede coincidir con él cuando está libre de esta memoria. Porque es la memoria inconsciente del ego, su conciencia astral, la que lo hace desviarse de su eventual designación con inteligencia o espíritu real.

Mientras que la locura es la relación imperfecta entre el ego y el espíritu, este último debe ser vigilado, pues la locura puede golpear al ego en cualquier lugar y en cualquier momento, dependiendo del estado de su mente emocional e inferior, es decir, de la influencia que recibe durante tal o cual encarnación.

Pero la última encarnación está siempre sujeta a las condiciones históricas de su tiempo. Y estas condiciones hoy en día no siempre coinciden con las mejores de todos los mundos. Por eso, hoy, a medida que las condiciones de vida se hacen cada vez más difíciles para el hombre, el ego corre mayor peligro de ser dañado, porque su memoria inconsciente, o su naturaleza astral, ya ha sido impregnada al máximo por las influencias acumulativas que han determinado la curva de la civilización. En este punto de involución, los factores tradicionales de estabilidad que aseguraban una cierta serenidad al ego, como la religión, la filosofía, la moralidad, la sociedad estable, ya no existen. El ego se convierte entonces en una presa más fácil de la locura.

Para comprender plenamente los mecanismos básicos de la locura, debemos sobre todo mirar en la dirección de la interferencia excesiva del simbolismo en la vida mental del ego. El simbolismo es una de las grandes restricciones de la inteligencia real en la vida humana. Porque se basa en el valor emocional que genera en el hombre y sólo sirve para educar su inteligencia inferior, para hacerle reconocer el efecto astral o emocional de la energía de la realidad que construye y hace evolucionar.

Pero el simbolismo mismo es sólo una forma temporal que permite al ego seguir una línea de evolución cada vez más progresiva, pero también cada vez más restrictiva con respecto a la inteligencia real, o la inteligencia de la realidad. La locura es la tierra nutriente del simbolismo, un verdadero jardín donde se puede cultivar todo el simbolismo posible para el beneficio del falso yo y el beneficio de la falsa personalidad, bajo las pretensiones del verdadero. Para que el verdadero yo y la personalidad no puedan ser utilizados para canalizar la inteligencia real. Esto puede llamarse "involución".

Y naturalmente, la imaginación se convierte en el portavoz o imagen de la locura, de modo que quien, por su sensibilidad o su astral desequilibrado por una emotividad inestable, alimenta esta imaginación, en lugar de comprender sus leyes, se encuentra fácilmente en peligro, cuando el ego sufre algún choque en el curso de la vida.

Por eso, la mejor herramienta que el ego, que tiende a una mayor sensibilidad interior, puede utilizar es su capacidad de reconocer la importancia del simbolismo y de controlarlo, porque el valor del simbolismo es proporcionado por la imaginación astral o astralizante. Así se construye su gran seguridad, porque impide que su memoria tome el control o vele la inteligencia del verdadero yo y de la verdadera personalidad.

Al monitorear la importancia del simbolismo, el ego se desvincula de toda responsabilidad psicológica hacia el falso yo, y luego emprende el ascenso a la conciencia supramental, el asiento de la inteligencia real. Pero este ascenso hacia lo supramental genera a menudo en su movimiento una especie de alienación temporal, debido a que el falso yo está sin calzoncillos, es decir, ya no se alimenta de las formas que antes le proporcionaban su falsa seguridad. Pero

esta pequeña locura temporal no es severa, siempre y cuando el ego sea emocionalmente estable y mentalmente robusto.

De lo contrario, la conciencia astral del ego puede ir más allá de los límites naturales e infligir una pérdida de razón, es decir, una incapacidad emocional para tratar con el poder de la conciencia astral que se niega a retirarse. La lucha entre la memoria astral y la inteligencia real varía según cada ser. Pero el principio es el mismo en todos los casos: la abnegación del valor astral del simbolismo.

Cuando el ego ha descubierto el verdadero yo y es cada vez más consciente de la verdadera inteligencia, el simbolismo ya no tendrá ningún valor emocional en sí mismo para él, ya que la verdadera inteligencia no utiliza la emocionalidad para iluminar al ego en su viaje hacia la realidad.

Si la locura utiliza la emoción para conquistar al hombre, es obvio que el simbolismo astral que utiliza debe ser estrictamente controlado, independientemente de su valor aparente. Es aquí, además, donde se localiza la lucha entre la falsa inteligencia y la inteligencia real, y el ego debe ser despertado a este peligro. Ya he dado como ejemplo los casos en que algunas personas, en nombre de ciertas figuras religiosas, como Cristo, por ejemplo, saldrán al mundo y destruirán pinturas, obras de arte, porque Cristo les dijo que estas obras de arte debían ser destruidas. Es un ejemplo preciso del juego de la locura en el hombre, donde la locura utiliza el simbolismo astral para despertar en el hombre un poder de intención y conducirlo a actos que son francamente anti-hombres.

Cuanto más avanza el hombre en los tiempos modernos, más se hunde en la probabilidad de locura, pues cuanto más se desarrolla su conciencia astral en su conciencia cotidiana, menos inteligencia real hay en su vida. La locura no tiene que ser total para que el hombre sea víctima, basta con que vaya un poco más allá de los marcos de armonía requeridos por su persona para vivir una vida suficientemente equilibrada. A partir de este momento, el más mínimo choque puede generar suficiente ansiedad para que la locura comience su insidioso movimiento de destrucción interior.

Los hombres tienden a creer. Y es precisamente este hábito el que abre las puertas a la locura, porque la locura utiliza este hábito humano. Ella sabe que el hombre es engañado por todo lo que le conviene. Y donde la locura es más efectiva, es donde puede hacer creer al hombre que Dios o Cristo o algún ser sublime lo anima a hacer esto o aquello. Si miramos los sensacionales anales de la demencia, encontramos cada vez más esta triangularidad entre los elementos de fuerza que utilizan el símbolo espiritual contra el hombre. Y el hombre, débil de su inteligencia real, es decir, influenciable en su mente, se convierte en presa fácil de la locura.

Por eso, el papel de quien ayuda al enfermo debe coincidir con su verdadera inteligencia. Esta inteligencia que conoce las leyes de la mentira y de la verdad, y que sabe que los elementos de la fuerza se intercambian entre sí, para atrapar al hombre y hacerlo impotente.

Mientras la locura sea considerada desde un punto de vista materialista, continuará devastando el espíritu de la Tierra y del hombre. Porque viene de las profundidades de la falsa inteligencia, es decir, de aquellos mundos donde la vibración de la luz se debilita por la oscuridad de la experiencia astral.

Mientras el hombre no haya comprendido suficientemente las leyes de la inteligencia y realizado la función del simbolismo, le será difícil ver que lo falso es verdadero, y que lo verdadero es falso, en la conciencia astral. Y que los dos son intercambiables según el plan de acción de inteligencia que constituye la ley de ese plan.

El hombre es un ser extremadamente delicado en su mente, porque sus emociones reemplazan la acción perturbadora de la conciencia. Es fácil ser emocional, es incluso agradable, pero difícil vivir por encima de él, es decir, ver los mecanismos que debilitan la verdadera inteligencia. Hay mucho que decir sobre la locura porque es vasta en sus maquinaciones, pero es simple en su mecanismo fundamental.

Primero, proviene de la influencia en la mente del hombre de inteligencias sutiles ocultas tras el velo del pensamiento subjetivo y que evolucionan en el mundo astral.

Segundo, usa la emotividad para mantener su poder sobre la mente del hombre.

Tercero, la mentira es verdadera y la verdad es falsa para ella, y ambas son intercambiables.

Cuarto, utiliza el simbolismo sagrado en el mundo judeocristiano para forzar al hombre a acciones que desafían el orden establecido.

Quinto, es la ilusión perfecta dentro de la cual se manifiestan las fuerzas del mal o fuerzas rezagadas.

Sexto, es impotente en su falsa inteligencia contra la inteligencia real.

En séptimo lugar, es absoluta en su enfoque contra el hombre, es decir, no tiene límite razonable en su acción, porque la inteligencia astral está en la oscuridad de la muerte.

Octavo, la locura es la inteligencia de la muerte. Y sólo aquellos que entienden la inteligencia de la vida pueden dominarla, es decir, luchar contra ella. Noten que, en la muerte, hay quienes gravitan hacia la luz y quienes permanecen atrapados en las ilusiones de sus vidas pasadas.

Y son precisamente estos, estos seres, los que constituyen los elementos formativos que buscan dominar al hombre e imponerle su voluntad, los que sólo pueden generar desorden, desarmonía y odio a nivel material. La locura es a muerte lo que la inteligencia es a la vida.

Por eso la inteligencia de la realidad, sola, puede destruirla, neutralizarla, porque la inteligencia de la realidad es la inteligencia de la vida.

039 – Las interferencias

El fenómeno de la interferencia en la vida humana es totalmente incomprendido por el hombre. Mientras el hombre no sea consciente de la energía del espíritu, de la energía que pasa a través de él, no podrá darse cuenta de las interferencias del espíritu, es decir, de los problemas que el espíritu crea para él a fin de transmutar los cuerpos sutiles.

El ego sufre en la vida de dos maneras: inconsciente o conscientemente. En el sufrimiento inconsciente, también hay interferencias de la mente, pero el ego que no se da cuenta de la presencia de la mente, la inteligencia creativa en ella no sufre por ello. Y si el ego no tiene la conciencia del espíritu, no la sufre; su voluntad e inteligencia no pueden aumentar, porque la vibración de la energía del espíritu sólo sirve para registrar, para beneficio del alma, las experiencias vividas por el ego inconscientemente.

Pero si el ego es consciente del espíritu, de su poder vibratorio dentro de él, el sufrimiento del ego creará con el tiempo una cierta sensibilidad a la energía, de modo que el hombre, eventualmente, cuando su cuerpo astral haya sufrido suficientes choques vibratorios debido a las interferencias del espíritu, reaccionará a la energía, y su reacción será lo suficientemente fuerte como para aumentar la tasa vibratoria de su cuerpo mental, creando así su cuerpo supramental, del cual sacará la voluntad y la energía de la poderosa inteligencia del ser consciente.

Mientras el hombre esté inconsciente, sus sufrimientos no le sirven, le sirven al alma, pero en cuanto toma conciencia, sus sufrimientos se realizan en el marco de la penetración de la energía en él. Y esta realización lo hace cada vez más céntrico, porque desarrolla cada vez más una gran inteligencia y una gran voluntad, que utilizará para poner fin a estos choques vibratorios del espíritu en él, para venir un día a no sufrir más de nada.

Es normal que el hombre consciente sufra interferencias. Porque la energía cósmica entra en él y la penetración de esta energía aumenta la tasa vibratoria de sus cuerpos, lo que le da a este hombre, cada vez más, una gran sensibilidad a los acontecimientos de la vida que pueden afectarlo emocional y mentalmente.

Pero la injerencia es siempre injusta para el hombre, porque resulta de su falta de libre albedrío. Y esta condición, un día, debe ser abolida para que el hombre no sufra más, es decir, que sea libre. Ser libre significa no sufrir más. Pero ¿cómo puede el hombre dejar de sufrir en el plano material cuando sabemos que el hombre sólo sufre en la materia? El hombre puede dejar de sufrir si ha descubierto que el sufrimiento se amplifica en él por la emoción y el pensamiento. Y que, si estos dos elementos subjetivos estuvieran equilibrados, equilibrados, el hombre no sufriría, porque no estaría atrapado en sus pensamientos o emociones que crean sufrimiento.

¿Por qué es imposible que la mente penetre en el hombre sin que éste sufra?

Porque la energía de la luz es tan poderosa y sutil que cuando penetra en los cuerpos sutiles y densos del hombre, se crea en él un choque vibratorio que cambia la vibración de sus cuerpos y hace al hombre, por lo tanto, más consciente. Pero el choque vibratorio no siempre es suficiente para cambiar la tasa vibratoria en el hombre, a menos que se registre la energía, es decir, a menos que el hombre sea consciente del trabajo que se realiza en él.

El hombre debe darse cuenta de que el shock, después de la pausa, ha cambiado algo en él. Y se da cuenta cuando se da cuenta de que ha soportado más fácilmente el choque vibratorio emocional y mental que antes. Si se da cuenta de que ya no vibra, o casi ya no vibra, en los incidentes que le hicieron vibrar, es una clara indicación de que la conciencia está creciendo en él, que la voluntad real y la inteligencia están creciendo, porque su resistencia a la interferencia está creciendo.

Puesto que todo es energía, el ego consciente aprende con el tiempo a ser capaz de pasar por alto ciertos acontecimientos que, en condiciones similares antes, lo habrían derribado. Cuando el ego se da cuenta de que ha dado un paso adelante, se da cuenta de dos cosas: que tiene más resistencia emocional y mental, y que puede ver más claramente a través de lo que le sucede, porque su inteligencia se alinea con la inteligencia de la mente que lo mueve hacia un estado de conciencia supramental.

La interferencia siempre se crea de acuerdo con nuestras debilidades, y siempre nos ataca donde somos más vulnerables, más débiles. Pero también sirven para fortalecer todo nuestro ser, porque, aunque el hombre puede superar sus debilidades naturales, que lo hacen cada vez más surmental, la energía refuerza cada vez más los cuerpos sutiles, hasta que el hombre está lo suficientemente en la energía del espíritu como para poder utilizarla para crear, eventualmente.

Mientras el hombre esté en la materia, debe sufrir interferencias, porque el mundo de la luz se opone en polaridad al mundo material. Sólo cuando el hombre ha penetrado en el mundo del éter, tiene poder sobre la materia y ya no está sujeto a la interferencia del espíritu en el nivel material. Pero cuanto más se mueve hacia su estado supremo, más libre está de interferencias, porque cuanto menos le afecta, menos poder tienen sobre su estado emocional y mental.

No se trata de que el hombre esté más allá de las interferencias que forman parte de las leyes de la involución, sino de que ya no se vea afectado por ellas. Esto es importante.

El ser surmental desarrolla cada vez más su sistema nervioso, debido a los choques vibratorios creados por la energía de la mente que hacen que su sistema nervioso sea cada vez más activo, cada vez más reactivo. Este cambio en el tono del sistema nervioso proviene de la comprensión por parte del ser surmental de que hay fuerzas inteligentes y activas en su vida que sólo pueden ser entendidas cuando este ser se comunica con ellos, o los siente internamente.

Es esta comprensión la que hace que la interferencia sea más dolorosa, porque el ser surmental ve una inteligencia, una voluntad, detrás de la interferencia, y es esta conciencia concreta la que lo hace cada vez más activo en su sistema nervioso y le da la inteligencia y la voluntad de escapar de estas interferencias para poder vivir su vida en paz, eventualmente.

Pero el hombre necesita mucha vigilancia a nivel material, porque este plan es difícil, pero superable por el más fuerte y robusto de los seres.

La ley de la interferencia viene de la necesidad de hacer evolucionar al hombre. Si esta ley no existiera, el hombre no podría evolucionar, porque su cuerpo astral, su naturaleza animal, tomaría el control de él, y el hombre eventualmente tomaría el camino más fácil, y este camino lo llevaría a la pérdida. Porque perdería toda voluntad e inteligencia real, pues su naturaleza animal inferior, o astral, reduciría su vida a los placeres de los sentidos. Esto es precisamente lo que causó la pérdida de Atlantis. La destrucción fue violenta y el diluvio permanece hoy, grabado en la memoria de la humanidad.

Mientras el hombre permanezca inconsciente, la interferencia es para él sólo acontecimientos de su vida que no tienen nada que ver con fuerzas invisibles.

Pero cuando sale de su inconsciencia, de su ignorancia, sabe que las fuerzas actúan detrás del evento, creando las condiciones para ello, y son estas fuerzas las que debe aprender a neutralizar. A medida que sus cuerpos sutiles se ajustan, se centran, él entiende cada vez más por qué sucede esto o aquello, y eventualmente cambia las condiciones que lo dieron a luz. Entonces ya no sufre más de esto, hasta que haya hecho lo mismo con todo lo que le causa sufrimiento.

Pero la mente es vasta, y el campo de visión del hombre estrecho, por eso la mente no tiene ningún problema. Pero el hombre tiene el poder de destruir el juego de la mente, cuando ha crecido en inteligencia y voluntad. La mente detrás de él crea interferencia y siempre tiene una razón inteligente en su acción. A partir de ahí, el hombre desarrolla la inteligencia para frustrar la energía del espíritu. Debe entenderse que la palabra espíritu significa energía inteligente, y que el paso de la energía es vibratorio. Es por eso por lo que sólo el hombre consciente comprende la realidad de una vibración.

Las interferencias coinciden con los ciclos planetarios, porque los planetas son vastas redes de energías radiantes que la mente utiliza para interferir con el hombre. Cuando el hombre entra en cualquier ciclo, se da cuenta de que todo es malo para él, porque estas energías radiantes afectan a algunos de sus cuerpos, y esta asignación se comunica a la humanidad, de modo que todos los hombres cuya vibración coincide con este ciclo, se ven afectados, cada uno según su medida.

Pero el hombre debe liberarse de estas leyes mecánicas. Y el único camino es estar en la verdadera inteligencia y voluntad, porque en esta etapa, su voluntad habrá reducido las condiciones que le hacen sufrir, y la inteligencia iluminará estas condiciones para que el Hombre sepa cómo protegerse de estas interferencias. Mientras el hombre no tenga acceso al éter, es decir, a esta dimensión de la energía que le permite comprender perfectamente las leyes de la luz, se encuentra en una etapa de aprendizaje a nivel material. Y la interferencia coincide con este aprendizaje cuando se da cuenta.

Si el hombre se protege demasiado de estas interferencias mientras está inconsciente, evolucionará muy lentamente. Por ejemplo, la riqueza hace difícil trabajar en la evolución del ego, porque puede controlarlo todo con dinero. El dinero lo compra todo. Pero si el hombre no tiene esta manta y se da cuenta de ella, las interferencias se vuelven más exigentes de su vida, porque no puede escapar fácilmente de ella, porque la riqueza no puede ser utilizada como manta. Y aunque no tenga ningún problema psicológico, la interferencia puede caer fácilmente sobre él y hacerle sufrir, porque su conciencia despierta sufre de una voluntad y una inteligencia superior a la suya, hasta el día en que esté en total armonía con estos dos principios y ya no sufra más.

Las leyes planetarias son rígidas, porque derivan de la perfección del espíritu que las anima, y el hombre, por importante que sea, sufre de ellas, porque estas leyes representan la medida de su posible evolución en un tiempo dado.

Las leyes planetarias son contrarias al equilibrio entre el hombre y la naturaleza, porque están creadas para hacer evolucionar al hombre, para que un día se convierta en maestro de la naturaleza. Por eso, aunque las ciencias esotéricas que las estudian son válidas, no tienen otra finalidad que la de demostrarlas. Pero el hombre debe ir más allá de la demostración para dominar estas fuerzas, que constituyen el muro entre la alegría de la vida y el sufrimiento de la vida.

Sólo el hombre debe ser la fuerza que determina su evolución. Pero antes de que pueda alcanzar esta etapa, debe tener control total sobre su cuerpo emocional, y ver perfectamente a través de las ilusiones de la mente inferior.

Las leyes planetarias ocultan el verdadero poder del hombre, porque la energía espiritual que las compone proviene de la densidad del espíritu.

Y cuando la mente se vuelve demasiado densa, ya no tiene amor, es decir, ya no refleja la perfección de la luz, sino la perfección de la materia. Y todos los sistemas de acero reflejan la perfección del material de la mente.

Por eso el hombre es prisionero de estas fuerzas. Y es por eso que la mente en el hombre no tiene elección, es decir, se ve forzada a crear interferencia en el hombre, porque la mente en la luz debe pasar a través de los sistemas sidéreos para llegar al hombre. Pero al crear interferencias en la vida del hombre, lo libera, siempre que sea consciente de sí mismo y del amor que le tiene.

Una de las grandes razones por las que el hombre sufre de influencias planetarias, lo que resulta en interferencia para él, viene del hecho de que sus planos sutiles inferiores están hechos de materia sideral, materia sistémica, más densa que la luz. Por eso el ego del hombre, el plano superior del hombre inconsciente, a pesar de su inteligencia, no puede estar en inteligencia pura hasta que no se haya transmutado en espíritu, es decir, en energía de luz pura.

Entonces, el hombre, al estar hecho de materia sistémica, se ve obligado a sufrir las pulsaciones cíclicas del sistema en el que evoluciona, y el espíritu en él, que debe crecer hasta convertirse en luz, se ve obligado a hacer vibrar sus cuerpos inferiores, de modo que el hombre experimenta un aumento en la tasa vibratoria de sus cuerpos sutiles, para ser luz, es decir, el éter de luz.

El ego debe volverse espíritu, es decir, supramental, para estar perfectamente libre de las radiaciones más densas del espíritu de los planetas. Y mientras el ego no sea espíritu, poca luz entra en él, porque su materia no permite su paso. El paso de la luz a través del ego debe ser a través del alma, siempre y cuando el mortal no se fusione con la luz. Por eso se dice que el hombre sufre de su alma, porque en vez de estar en la luz, debe ser alimentado por la energía del alma, y esta situación es la razón por la cual el hombre no tiene libre albedrío.

Si el hombre fuera luz, si hubiera fusión entre alma y luz, el ego sería espíritu y el hombre libre. Pero como el ego del hombre no es espíritu, la energía del alma es el vínculo temporal entre el hombre y la luz. Y este lazo debe ser destruido, para que la mente propia pueda usar la energía

del alma y transmutar la materia, pues la materia está hecha de energía, la cual genera en el hombre el abismo entre el espíritu y la luz. Y este abismo es la muerte.

Por eso el hombre debe inmortalizar su ser, es decir, mantener la continuidad en su conciencia creadora. Porque la conciencia creadora es la luz que ha resuelto el problema de la influencia sistémica sobre el hombre. Por eso, visto desde el punto de vista cósmico, la inmortalidad es la condición esencial para cualquier evolución planetaria, porque representa el descenso de la luz en todos los niveles de la materia sistémica, incluido el Hombre. Y sin el hombre, este descenso es imposible, porque la materia es demasiado perfecta en su densidad.

Sólo el hombre puede ayudar a la evolución, al descenso de la energía en los planos inferiores, porque sólo él está hecho en potencial de energía inferior o sistémica, y de energía superior cuando el ego se ha convertido en espíritu. El puente entre la luz y la materia es el hombre supramental.

Por eso son importantes las interferencias que experimenta el hombre consciente. Crean sufrimiento, pero un día el hombre se perfecciona, y el sufrimiento debido a la interferencia desaparece. La evolución comienza y la vida crece en la Tierra, la vida real, la vida en el Paraíso Tierra. Pero tendemos a medirlo todo en términos de tiempo, y esto nos desanima, porque nos nutrimos de la emoción. Porque en la conciencia del tiempo, hay emoción. El hombre no debe ocuparse del mañana, debe vivir conscientemente hoy más y más, el mañana llegará en su tiempo.

Las interferencias socavan las fuerzas energéticas, emocionales y mentales del hombre consciente, porque cansan su ego, porque su ego está todavía en la materia inferior del espíritu. Pero tan pronto como entra en la mente, su fatiga aumenta gradualmente, porque ya no está en el sufrimiento de la interferencia, porque la mente y lo emocional son más estables, es decir, la mente del hombre es mayor que su mente y su emocional. Esta fatiga aumenta la resistencia emocional y mental del hombre y le permite emprender, es decir, descubrirse a sí mismo en sus debilidades emocionales y mentales, aumentando la resistencia de su sistema nervioso, lo que le beneficia en términos del equilibrio de fuerzas vitales que le permite vivir con buena salud.

La interferencia siempre tiene un propósito. Y el hombre debe conocer el propósito de ellos, para ver por qué están destinados a él. Cuando lo entiende, aumenta su poder interno, es decir, percibe cada vez más. Cuanto más percibe, más vive realmente y más toma conciencia de su conciencia. Para que con el tiempo se sienta inmune a las consecuencias de nuestra civilización que destruye al hombre en favor de las gigantescas fuerzas mecánicas que violan la vida y el planeta.

El hombre que toma conciencia entra en un camino cuyo resultado final es el éter. Sabe que ya no tiene nada que ver con el planeta que es simplemente material. Sabe que la vida del mañana es el resultado de un largo período de involución y progresión mecánica que debe abrir los misterios del hombre y de la vida.

Sin esta visión, la vida material ya no tiene razón de ser, porque sus ilusiones ya están anticuadas. Y cuando el hombre ya no vive bajo las ilusiones, sólo puede alimentarse de lo que el espíritu le ofrece: la luz. El camino entre la vida material y la muerte se desvanece, y el hombre ya no prevé nada que esté limitado por las fuerzas planetarias. Las interferencias a las que el hombre consciente es sometido desafían su razón al principio, pues tiene la impresión de que la conciencia debería facilitar su tarea, darle el don gratuito de la inteligencia de la vida.

Y esto es parte de sus ilusiones espirituales, de su ignorancia, porque no se da cuenta de que la inteligencia de la luz sólo puede crecer y refinarse en él con el cambio vibratorio del canal que sirve de pasaje a esta energía, ya que todo es energía. Y las leyes de la energía son leyes de la energía y no leyes del deseo.

La energía no puede pasar a través de donde la materia sutil es demasiado densa. Pero el hombre consciente tiene ambos pies en el ego, y al mismo tiempo en la mente. El pequeño espíritu que tiene, es decir, la comprensión, le da la impresión de que todo debe ser asado en su pico. Y esto es imposible, porque debe crear todo lo que quiere, debe crear las condiciones para ello. Y mientras no pueda crear las condiciones, está sujeto a las condiciones planetarias de su plan de vida. Y esto le lleva a destruir en sí mismo la servidumbre a través del sufrimiento de la interferencia.

No tenemos nada por nada. La vida no tiene nada que ver con los libros que hemos leído. El hombre inconsciente sólo puede ser feliz en su vida material si ha aumentado el poder de su inteligencia y voluntad. Ya no es una cuestión de deseo egocéntrico, sino de deseo céntrico, y el deseo céntrico viene con el poder de la inteligencia y la voluntad.

Que el hombre consciente grite contra la conciencia o el espíritu que interfiere en su vida no cambiará nada más que el ritmo vibratorio de sus cuerpos, y eso es precisamente lo que debe ocurrir en él. Todo lo demás es una liberación del ego. Entonces la vibración cambia, los eventos se calman, se calman, un poco más de orden entra en la vida, y uno continúa evolucionando hasta que uno sea lo suficientemente centrado como para no sufrir más interferencias.

El Hombre del mañana comprenderá muchas cosas sobre el poder del espíritu sobre la materia del ego. Y se dará cuenta de que cuando entras en la mente, ya no estás sujeto a racionalizar la vida, sino a vivirla de una manera robusta mental y emocionalmente.

Pero el hombre tiene una tendencia casi natural a desanimarse, porque no tiene suficiente resistencia a los choques de la interferencia. Y nada puede ayudarle en esta situación, excepto la experiencia. Porque la experiencia genera otra vibración en él. El dolor se racionaliza porque es anormal, pero nosotros somos anormales, así que debemos superarlo para ser normales, es decir, conscientes.

Si el hombre sufre demasiadas interferencias, que reajuste sus actividades. Y verá desaparecer la interferencia. ¡Que aplique la ley de la inteligencia y la voluntad! Pero vivimos nuestra vida de acuerdo a nuestro cuerpo de deseo, y no podemos vivirla de acuerdo a la inteligencia que hay en nosotros: de ahí, la interferencia. Si el hombre viviera su vida según la inteligencia, evitaría las interferencias, porque ya no tendría que pasar por ellas para transmutar su materia inferior.

Cuántas personas dicen: "¿Estoy cansado de la conciencia, quiero la paz»? Tienen razón. Pero no pueden ver que lo que se hace hoy en ellos, que es doloroso, es el pan que comerán mañana. Hoy sólo ven la masa blanca y salada. Si este es el caso, que dejen de mirar en esta dirección, que se aburran... ¡pero no! ¡No pueden hacerlo más! ¿Por qué? ¿Por qué? Porque no pueden volver. Pero pueden gritar, ¡pueden gritar! Es bueno para la mente y la emoción, los fortalece. Hasta que no gritas, no entiendes, sigues siendo demasiado espiritual.

Cuando digo esto, digo mucho más, porque el hombre sólo puede darse cuenta del efecto de su voluntad en su vida cuando se ha vuelto lo suficientemente inteligente como para comprender

que la vida es una fuerza que debe extraer de la conciencia. Y yo digo "retirarse", en el sentido de la voluntad. La conciencia no da nada al hombre, a menos que pueda arrancarla de él.

Tanto como la espiritualidad es un elixir para el ego, tanto la voluntad inteligente es un poder para el ego que se vuelve consciente. El elixir se duerme, mata al hombre. El poder de la voluntad inteligente le da su libertad.

La interferencia es un cuchillo de dos filos, te daña o te sirve. Te duele si no desarrollas la voluntad inteligente, y te sirve si lo haces. Hay en todos los hombres un recuerdo, una parte de sí mismos, que no es de sí mismos. Y es precisamente esta parte la que el hombre debe abolir en sí mismo, porque esta memoria retrasa el desarrollo de su voluntad inteligente porque le quita el aliento, le quita la capacidad de actuar totalmente de sí mismo.

Sólo las interferencias comprendidas y realizadas, que eventualmente agudizan los nervios, el sistema nervioso, pueden permitir al hombre matar esta memoria que contiene sentimiento, emoción, dos elementos que impiden al hombre ser voluntariamente inteligente. Esto es tan real que usted puede recordar fácilmente los eventos en su vida donde una acción fue bloqueada, prevenida, porque su memoria de repente le trajo de vuelta a usted, en un instante de tiempo, algún sentimiento. El recuerdo de este sentimiento fue lo suficientemente poderoso como para bloquear tu acción.

Por eso la interferencia nos sirve conscientemente, porque crea una tensión entre lo que queremos -la paz- y las condiciones de vida actuales. Cuanto más conscientes, sensibles a la inteligencia y a la voluntad que hay detrás de la energía, más desarrollamos esta voluntad inteligente dentro de nosotros, más nos movemos hacia nuestra paz de vida, hacia lo que buscamos y necesitamos más y más, más avanzamos en conciencia, y más nos acercamos al final de la lucha.

Entender que el hombre no es una herramienta de la creación es muy importante. Comprender que el hombre no es un ser pasivo, y darse cuenta de que el hombre es un potencial, uno de los grandes maestros de las fuerzas de la naturaleza, es una necesidad.

Pero esta comprensión sólo nos llega a medida que la vibración de nuestros éteres cambia, de acuerdo con nuestro deseo inteligente de corregir las condiciones de nuestras vidas que nos hacen esclavos del hombre y de la naturaleza.

Así como la vida inconsciente es exigente con el hombre, tal como la realizamos en nuestras pruebas vividas en la ignorancia, así el hombre tiene el poder de exigir la vida cuando sale de su ignorancia. La interferencia se utiliza para construir nuestros centros de energía, para que podamos eventualmente, de acuerdo con nuestra voluntad inteligente, eliminarlos.

El ser humano tiene dos debilidades principales. La primera: la que le impide darse cuenta de que puede hacer lo que quiera en la vida. Y la segunda: la incapacidad de darse cuenta de que él debe ser el único que decida lo que quiere hacer. Y de estas dos debilidades, que provienen de su vínculo social con el hombre, que influye en sus opiniones y le impide realizarse como ser autónomo, desarrolla una dependencia, una sumisión al mundo exterior. Y esta dependencia comienza en la cuna, y permanece con ella hasta que es penetrada por fuerzas independientes de la vida humana subjetiva. Fuerzas tan poderosas, que el hombre que es dueño de ellas se convierte en dueño, es decir, libre de cualquier poder sobre él que no provenga de él.

La interferencia debe entenderse en este contexto. Y sólo nos corresponde a nosotros transformarlos en nuestro beneficio, construyendo cuerpos lo suficientemente poderosos como para que esas mismas influencias ya no sean capaces de empañar nuestras vidas. Por eso todo lo que llega al hombre y le hace daño debe ser eliminado de su vida, por sí mismo. Pero esto implica que él sabe lo que le hace daño, y cómo eliminarlo. Aquí es donde se sitúa la batalla entre el hombre viejo y el hombre nuevo. Y mientras el hombre antiguo viva en nosotros, no podemos estar bien en nuestra piel, porque el hombre antiguo no es nosotros, sino lo que otros nos han hecho.

Lo que creemos que somos, y lo que creemos que somos de nuestro pasado, debe ser abolido. Cuanta más energía viva el hombre, más libre será, pero cuanto más solo esté, es decir, mejor será. Porque ya no necesita apoyo externo, porque sabe que todo lo que está fuera le causa desilusión, una tensión, porque lo que está fuera no está en la misma energía que él. Se da cuenta de que sólo puede vivir con aquellos que tienen la misma energía, porque sólo con ellos se siente realmente cómodo, que puede vivir. Y cuanto más perfecciona la gente sus principios, más perfectas son sus relaciones.

Pero vivir de la energía requiere una gran conciencia del ego, una gran conciencia de la emoción, una gran conciencia de lo vital. Una gran conciencia, porque la energía despierta al hombre consigo mismo, le hace darse cuenta en el momento en que ya no es el ego el que vive, sino el espíritu del ego el que atrae la vida hacia el ego, lo emocional y lo vital. La naturaleza humana se transforma, el principio animal ya no es permanente, ha sido reemplazado por el principio del espíritu.

Y cuando el principio del espíritu se establece en el hombre, él ya se da cuenta de que ya no está totalmente en el nivel material y que una parte de él está en el éter. Y es desde este momento de su vida que sabe con certeza que es inmortal.

Cuando el hombre comienza a sentir la inmortalidad en él, se da cuenta de que no puede apegarse a nada que sea la experiencia del plano material. Adjunto, en el sentido de que todo lo que es experiencia material es sólo temporal y sólo sirve temporalmente. El inmortal tiene ojos sólo para la luz de otro plano, y sus ojos materiales ven sólo lo que deben ver para su bienestar temporal, ni más ni menos.

Por eso es esencial comprender la naturaleza y las razones de la interferencia en relación con uno mismo, porque es allí donde el hombre descubre su potencial supramental en la materia mental inferior, y su potencial supramental en la materia emocional inferior. Y hasta que no esté en esa conciencia supramental y pueda ver la diferencia entre el estado supramental y el estado mental y emocional inferior, no podrá entender nada perfectamente.

El ego del hombre está hecho de materia inferior y también su ego emocional. Estos dos planos de energía inferior constituyen la partición entre él y su conciencia superior. Por eso, la conciencia de las interferencias y la comprensión para superarlas emocional y mentalmente, a través de la inteligencia y la voluntad real, aumentan en el hombre su interés vital, es decir, su capacidad para descubrir lo que necesita en la vida para estar bien.

El interés vital es el resultado neto de este aumento en la conciencia creada por la interferencia, que resulta en una mayor confrontación entre la voluntad humana y cósmica, la inteligencia humana y cósmica, hasta que haya un equilibrio entre ambas. Y para que haya un equilibrio entre las fuerzas del hombre y los cuerpos que lo constituyen, debe aprender a corregir

constantemente su línea de vida, hasta que sea igual a lo que él quiere, hasta que esté en conformidad con lo que él quiere.

El hombre debe entender las cosas a través de su propia visión, y ya no estar sujeto por ningún motivo a las influencias externas creadas por la vida, que pasan a través de los seres inconscientes o de los sistemas que ellos crean. Esto parece imposible para el hombre inconsciente a primera vista, porque no se puede ver lo que no se ve. Pero tan pronto como empiezas a ver, puedes ver que es viendo lo que ves. Si un hombre que ve le dice a un hombre que comienza a ver, es inevitable que este hombre vea, porque cuando empezamos a ver, empezamos a ser inteligentes.

La voluntad viene después, debido al sufrimiento creado por la interferencia consciente. Es allí donde el hombre ve, y donde lo que ve es universal y pertenece a todos los hombres. Pero pocos hombres verán, porque para ver, uno ya debe ser grande en el alma, y los hombres no son muy grandes en el alma. El ego en el hombre es poderoso y el alma débil.

Un hombre que comienza a ver es ya más feliz de lo que era, porque ya no sufre tanto de las tinieblas de la vida, de la ignorancia. Puede que sufra de conciencia, del trabajo que se hace en él, pero esto sólo dura un corto tiempo.

040 – El dinero

El dinero es tan viejo como el mundo, pero el hombre nunca ha sabido cómo usarlo. La prueba es que condujo al poder del hombre sobre el hombre. El dinero en sí mismo es sólo materia, pero su representación es energética, y es en el nivel de su representación que todos los hombres son esclavos de él, y hacen otros esclavos. El dinero sólo debe servir a los intereses personales del hombre, intereses ligados a su interés vital. Pero el hombre no conoce su interés vital, debido a su ego inseguro. Entonces cualquier manipulación del dinero por parte del ego inconsciente genera inseguridad, porque el ego está sin seguridad material si no busca agarrar dinero.

El círculo vicioso es tan poderoso que el dinero existirá en la Tierra, de una forma u otra, mientras el hombre no haya pasado a lo etérico. El poder psicológico del dinero es tan poderoso que un hombre sin dinero no puede vivir en la Tierra. Porque toda la Tierra está dividida en regiones controladas por el dinero.

Por lo tanto, el que no tiene dinero debe trabajar para el que lo tiene, a fin de tener acceso a una parcela de tierra en esta región. Este es el caso del alquiler. Pero la renta no es la única necesidad creada por el imperio del dinero. La ropa y la comida son otros dos aspectos igualmente importantes. Entonces el Hombre en la Tierra se ve obligado a hacer dinero para evolucionar en este globo, de lo contrario muere, a menos que sea ayudado voluntariamente, y luego muere también, pero en su personalidad, porque ya no le sirve.

Nos interesa el problema del dinero en relación con el Hombre que va hacia la conciencia, porque este Hombre también, como todos los Hombres, necesita dinero. Pero hay un fenómeno particular que le sucede a este Hombre cuando entra en la fase espiritual de su conciencia: el dinero ya no es tan importante para él, porque lo ha reemplazado por otro valor: la espiritualidad.

Esto es bueno, en el sentido de que pone menos énfasis en los equipos y en la seguridad de los equipos. Pero hace el mismo paralelismo en espiritualidad que hizo con el dinero en su nuevo estado. Donde antes el dinero era uno antes de todo, ahora la espiritualidad es uno antes de todo. Y entonces pierde el dinero que tenía, porque su intención ha sido trasladada a otro nivel, pero rápidamente se da cuenta de que la espiritualidad no puede acomodarlo, vestirlo o alimentarlo, a menos que haga algún servicio a la espiritualidad, como en el caso de los religiosos, sacerdotes o sectarios, que se atan cuerpo y alma a una forma u otra de religión o filosofía.

Pero un cierto número de años pasan durante los cuales este hombre sufre de dinero, porque ha reemplazado las leyes del dinero con las leyes de la espiritualidad. Un día se despierta y se da cuenta de que la espiritualidad tampoco puede ofrecerle una seguridad real, porque también es forma. Así que se desanima, lo busca. Sus vibraciones, su personalidad ahora alterada porque

ya no está en el mundo material, sino espiritual, se encuentra con nada delante de él que le sea realmente provechoso, porque ha devuelto al diablo su parte y a Dios la suya. No le queda nada. Ahora es pobre.

Pero cuando se vuelve un poco más consciente, cuando sale de sus ilusiones espirituales, se da cuenta de que es ahora cuando puede hacer algo que vale la pena con dinero. Es decir, usarlo con el único propósito de relajarse de las tensiones de la vida que está comenzando a comprender en el contexto de su evolución interior.

Cuando el hombre toma conciencia y sus cuerpos le dan una sensibilidad cada vez mayor, llega el día en que, según las condiciones del planeta y su modo de vida, este hombre aprende a utilizar su inteligencia y su voluntad para utilizar el dinero, de modo que su vida se corresponda vibratoriamente con lo que necesita, para vivirlo conscientemente en todos los niveles: mental, emocional, vital y material.

Pero debe usar el dinero más y más creativamente, es decir, de acuerdo con la vibración de su conciencia creativa. El dinero ya no tiene poder sobre él, porque lo puso a su servicio. Siendo entonces cada vez más consciente de la vida, puede utilizar cada vez más el dinero, es decir, según las necesidades de su vida, y no según los interminables deseos de su ego. El dinero se convierte entonces en una herramienta poderosa que utiliza para poner en orden su vida material, es decir, para armonizarla, pues ya no tiene problemas internos. Está bien en su piel mental y emocional, y desde allí se las arregla para estar bien en su última piel, su cuerpo material. Todo en su vida está en orden: el espíritu y la materia.

El hombre está bien y su bienestar está asegurado, porque el interior ya no puede retroceder, y el exterior está bajo la supervisión de la inteligencia y la voluntad creadora en él. Cuando el hombre es consciente, ya no es el dinero lo que importa, sino su manera creativa de usarlo, y si pone su inteligencia creativa a cargo de su vida material, puede vivir de acuerdo con sus necesidades.

Y sus hijos, su familia y su entorno podrán beneficiarse de lo que él ha creado para ellos, es decir, de un marco material en el que puedan explotar mejor y más fácilmente los talentos y habilidades que poseen, y que les sirva para canalizar sus propias energías creativas.

El dinero es malentendido por el hombre, porque no se entiende a sí mismo. El hombre que se conoce a sí mismo se comprende a sí mismo y comprende todo lo que hace, y sabe que lo que hace es bueno para sí mismo y para su familia, porque lo que hace se adapta al espíritu que hay en él, no sufre de la forma del valor del dinero. Pero mientras su vida interior no se desarrolle plenamente según las leyes del espíritu, el espíritu no puede estar al servicio del hombre materialmente, porque la materia debe estar, como todo lo demás, al servicio del espíritu, de la inteligencia creadora.

El dinero pertenece al padre del hombre, es decir, es gobernado en la Tierra por las fuerzas de las tinieblas. Y para que sea gobernado por el espíritu, el Hombre, su ego, debe estar totalmente separado de él en términos de forma. Pero desprenderse de la forma del dinero no significa ser estúpido. Cuando el hombre consciente está libre de la forma del dinero, el vínculo con el padre ya no es posible, porque el hombre está en la mente, y la mente está de acuerdo con todo. Es decir, el espíritu trae al hombre lo que necesita, para que se ocupe de otra cosa que no sea el problema que resulta del poder del dinero sobre el hombre y de la esclavitud del hombre a la forma del dinero.

El hombre consciente aprende con el tiempo a no preocuparse por el dinero, porque se da cuenta de que la escasez de dinero, si la hay, es simplemente una interferencia, de modo que desarrolla en él la conciencia del espíritu que vela por su bienestar, pero que debe descender y ajustar sus cuerpos para que su vida material se armonice con él más tarde.

Muchos seres espirituales se extravían en su experiencia con el dinero, porque identifican el dinero con los poderes del mal. Esto es cierto en principio, porque el hombre es inconsciente, y hace del dinero una herramienta al servicio de las fuerzas rezagadas. Pero también debe comprender que el bienestar material es una condición de la vida, y que esta condición puede escapársele fácilmente si no se da cuenta de que su celo espiritual es una etapa temporal de su vida, que lo llevará a una visión más completa de las cosas cuando la inteligencia creativa y la voluntad creativa se manifiestan en él. Y su experiencia espiritual, si se derrama sobre las vastas llanuras de la inteligencia creadora, se transformará para producir la gran madurez supramental del hombre, donde todo, incluso el dinero, se ve desde un ángulo puramente creativo y esencial para la condición actual de la vida en la Tierra.

El dinero como herramienta, el complejo desarrollo de su movimiento y dinamismo, refleja una gran inteligencia en el hombre. Pero la pasión con la que el hombre busca apropiarse de ella es uno de los graves peligros a los que se enfrenta el hombre, porque el dinero puede servir y destruir. Si sirve, ya no es el hombre el que sufre, sino el hombre el que se beneficia, pero si lo destruye, es el hombre el que es víctima.

El planeta es vasto, y el dinero no está disponible para todos, por lo que existe una gran presión en todo el mundo por el control. Pero el dinero no puede ser controlado, porque no pertenece al hombre sino al padre del hombre. Pero el hombre no se da cuenta y cree que puede controlarlo. Esto crea en el hombre la angustia que viene con el dinero, seas rico o pobre, porque no hay espíritu allí. Sólo existe la naturaleza humana, y la naturaleza humana no puede por sí misma, aunque sus intenciones sean buenas, controlar lo que está bajo el velado, pero obvio control del padre del hombre.

El dinero genera, por la vibración que le acompaña, un poco de dolor cuando disminuye, porque está atrapado, es decir, es absorbido por una cosa material, y el Hombre sabe que después de esa cosa material, habrá otros, y otros. Y esto crea una angustia en el hombre, porque sabe entonces que tendrá que seguir trabajando para ganar dinero, cuando en realidad el hombre no debe trabajar, sino crear. Por eso siempre hay tristeza en el dinero, después de la alegría que aporta a la adquisición.

Por eso el hombre que toma conciencia entra en la inteligencia creativa y se da cuenta de que su vida material, su interés vital, es directamente el producto de su capacidad de usar el dinero creativamente, para que un día pueda trabajar creativamente, y así ganar dinero creativamente, para construirse cada vez más un entorno material fijo y bajo su control creativo.

Cuando el hombre está suficientemente en conciencia creativa, se da cuenta de que el dinero está poderosamente ligado a interferencias que sirven para elevar su nivel de conciencia, y que una vez que esta conciencia se eleva, el problema humano del dinero ya no existe, porque la inteligencia dirige creativamente al hombre, y se encarga de armonizar su material con su interior voluntario e inteligente.

Si el hombre usara el dinero creativamente, no habría pobreza en la Tierra, porque la inteligencia creativa es infinita y crearía un equilibrio entre todos los hombres, pero esto es

imposible hoy en día. Porque los Hombres de la Tierra son parte del ciclo de involución, es decir, el ciclo donde el ego es maestro, no la luz.

El hombre consciente, por otro lado, rápidamente se da cuenta de la ilusión del dinero, pero también debe darse cuenta de la ilusión de la ilusión del dinero. Y es a partir de este momento que comienza a utilizar el dinero de manera creativa, y que sus vínculos con los seres conscientes ya no son una cuestión de dinero, sino de conciencia. El dinero ya no divide y ya no crea envidia, sino que ayuda a formar una base sólida para una vida material sólida, de modo que el ser consciente pueda concentrarse en vivir en lugar de trabajar con el sudor de su frente para vivir.

Mientras el hombre consciente trabaje para hacer dinero, el trabajo debe estar en su vibración, porque debe existir armonía entre la calidad del trabajo y su remuneración. Porque sin ella, el hombre sólo hace un trabajo mecánico, y no puede amarlo.

Y si al hombre no le gusta su trabajo, no puede amar el dinero que gana con su trabajo, porque ya no hay riqueza real en su dinero, sólo hay un poder adquisitivo que desaparece con la compra. A partir de ahí, la tristeza asociada al dinero y la falsa alegría tras la adquisición que sólo dura un momento.

Todo en la vida es vibratorio, y todo debe estar en armonía vibratoria, porque todo es parte de la vida. Pero si la vida no es consciente, esto no puede ser entendido.

El dinero es como el agua del río, es el hombre quien lo contamina. Pero si el hombre es limpio, el agua es limpia y sirve al hombre. Siempre tendemos a culpar al objeto, para no atacar al sujeto, ¡y eso no es cierto! Porque es el sujeto quien devalúa el objeto. Hay seres espirituales que son los primeros en denigrar espiritualmente contra la materia representativa del dinero. Y no se dan cuenta de que son ellos, como tantos otros, los que no entienden el papel y la función de la mente dentro de la forma del dinero. Y es esta ignorancia la que nos hace querer que los seres se entreguen a sí mismos por nada, gratuitamente, diariamente, por ellos, porque precisamente desconocen sus ilusiones que resultan del hecho de que ellos mismos contaminan el valor representativo del dinero, porque están ligados a su forma.

La ilusión de la forma llega muy lejos. Y el más grande, el más poderoso, está ligado al dinero.

Mientras el hombre consciente no se libere de la ilusión de la forma frente al dinero, no podrá utilizarlo creativamente, pues creerá que el dinero es importante, cuando en realidad el dinero es necesario, y de ahí saca su mente. Porque hay espíritu en el dinero, y el hombre no conoce el espíritu del dinero, porque no conoce su propio espíritu. Y para entender la mente de algo, tienes que ser tú mismo en la mente.

Si queremos entender el espíritu de un zapato, un par de pantalones, un coche, una casa, un trabajo, debemos estar en el espíritu, porque el espíritu sabe, y es el espíritu de todo, el átomo o el dinero, el zapato o el matrimonio. Todo debe ser entendido según el espíritu para vivir bien, y vivir según las leyes del espíritu. Y lo mismo ocurre con el dinero. Este famoso dinero desinfla a todos, porque todos están desinflados. Ya no hay un espíritu en el Hombre, sólo del ego.

Cuando el hombre consciente comprende las leyes de la mente porque la inteligencia creativa ilumina su ego, el dinero ya no es un problema espiritual para él, porque ya no está en la impresión espiritual que no entiende el papel y la función del dinero en la civilización actual.

La identidad espiritual del Hombre es un empuje de la imaginación hacia una condición imaginaria del Hombre; una condición imaginaria porque no coincide con la realidad, sino con el sentimiento que tenemos de la realidad y que proviene de nuestro ser emocional, del cual la espiritualidad es la cualidad.

Lo real es comprensible por la inteligencia de la mente, y no por el sentimiento espiritual del hombre inconsciente. Mientras el ser espiritual en el hombre no sepa alinearse con la inteligencia supramental en él, su actitud hacia el dinero no podrá ser aclarada, porque su sentimiento espiritual retrasará esta aclaración. Por eso, en la experiencia del ser espiritual, hay un período de vida en el que el hombre vive una vida más bien de mediana edad porque su astralidad espiritual le ha quitado la fuerza necesaria para salir al mundo y ganar dinero.

La pobreza temporal sirve para espiritualizar al hombre, siempre y cuando haya sido suficientemente humillado en su condición de hombre, y se haya dado cuenta por sí mismo de que necesita vivir y apreciar las cosas buenas del mundo material para su bienestar material. Pero el Hombre Espiritual no puede entender su ilusión hasta que haya salido de ella a través de su propia experiencia. La inteligencia creativa no tiene nada que ver con el sentimiento espiritual del hombre contra el dinero, es su ilusión y debe superarla.

Mientras el hombre esté en el plano material, debe vivir dentro de las leyes planetarias que rigen el dinero. Es su conciencia la que le permite no ser esclavo de la forma del dinero y utilizarlo para vivir adecuadamente. Vivir correctamente significa vivir en un cierto orden, y este orden está determinado por la inteligencia creativa de cada uno, no por el ego. Cuando el ego está en armonía vibratoria con la inteligencia creativa, el ego utiliza creativamente el dinero y genera buenas vibraciones en su entorno, porque ya no está ligado al dinero.

El hombre consciente no está apegado a nada, porque se ha roto el vínculo astral de la forma, lo que le da total libertad de acción con respecto a cualquier forma, cualquiera que sea. Ahí está, el principio de la inteligencia creativa en acción. Como la inteligencia creadora está más allá de la forma, es obvio que el hombre consciente está más allá de la forma, que no puede ser prisionero de ella. Entonces sólo entonces puede ser usado por él. Esto es lo que deben entender los hombres, materialistas inconscientes, o espirituales. El dinero pertenece al ser que no es esclavo de él, de lo contrario es el ser que está sujeto a él.

Durante la involución, los valores espirituales fueron formados y condujeron al conflicto entre el poder del dinero y la espiritualidad del hombre. Y este conflicto nació de la dualidad del hombre: lo material y lo espiritual. Al final del ciclo, esta dualidad será destruida, porque el hombre ya no será influenciado por el dinero o la espiritualidad. Entonces el dinero será liberado y se convertirá de nuevo en una herramienta, para devolver a todos la comodidad digna de una raza inteligente y creativa.

Pero mucha pobreza será experimentada y sufrida antes de que estos tiempos lleguen. Y cuando estos tiempos hayan llegado, el hombre lo usará todo, ya no será un esclavo. Naturalmente estoy hablando de Hombres que entrarán en la conciencia supramental. Porque la conciencia supramental desciende sobre la Tierra y trastorna todo, incluso la fuerza más estable de la involución, una forma cuya conexión con el poder excluye a la mayoría. Pero mientras la conciencia no haya gobernado la inteligencia del hombre, habrá pobreza en la Tierra.

Pero aquellos que entienden porque han sido criados en inteligencia y voluntad, no sufrirán de pobreza, porque la pobreza es kármica, y sólo la inteligencia y la voluntad pueden destruir esta condición del Hombre.

El dinero hoy destruye el sentimiento de buena gracia, es decir, de buena vida. Porque la vida es una gracia, es decir, es el paso de una energía infinita. Y este pasaje, para no ser perturbado por el dinero, debe ser perfecto, es decir, el hombre debe comprender que todo lo que le llega, incluso el dinero, es parte de esta gracia de la vida, y debe apreciarlo en su verdadero valor.

Y mientras no esté en la inteligencia de la vida, y no entienda sus leyes, no puede apreciar el dinero como tal, porque su sentimiento espiritual, que no es parte de la inteligencia de la vida sino del sentimiento de la vida, es incapaz de dividirse entre sí mismo y la vida.

Sólo la inteligencia de la vida permite al hombre dividirse entre sí mismo y la vida, pues sólo la inteligencia creadora construye al hombre a través de la vida, mientras que el sentimiento de la vida eleva al hombre a la vida. Pero eleva al hombre hacia la vida porque aún no está en la inteligencia de la vida. Y la supervivencia del hombre planetario depende sólo de su inteligencia de la vida, porque es esta inteligencia la que es su luz. Mientras que el sentimiento de la vida no es la luz de la vida, sino la vida en la luz astral del hombre.

El hombre dice fácilmente: "Gracias, Dios mío, por darnos pan sobre la mesa", pero desconoce demasiado las leyes de la inteligencia creadora para decir: "Gracias, Dios mío, por darnos dinero para poner pan sobre la mesa". ¡El dinero va antes que el pan! Esta observación parece simplista, pero notarás que todo es simple en la inteligencia creativa, y todo se vuelve más complejo en el sentimiento espiritual. En otras palabras, estamos llenos de mierda y nos contamos historias, porque no somos realmente inteligentes, pero somos ignorantemente espirituales.

As ilusiones espirituales del hombre son tan profundas que todo el planeta está atrapado en una enorme red. Y dentro de esta red encontramos todo tipo de peces, peces grandes, gente que tiene dinero y que lo usa inconscientemente, que come una multitud de peces pequeños, toda la gente pobre. Pero los peces pequeños no son lo suficientemente inteligentes para volver por las pequeñas aberturas de la red, para volver a la gracia del mar, a la gracia de la vida.

Mientras el hombre espiritual no esté en la inteligencia creadora e impida que esta inteligencia atraviese el intelecto, no podrá beneficiarse plenamente de la abundancia que la Tierra le puede ofrecer, pues dependerá de sus falsos sentimientos, aunque sean sinceros y estén extraídos de una filosofía espiritual elevadora. El hombre espiritual debe ser realista. Debe comprender cada vez más perfectamente, es decir, cada vez menos con sus sentimientos, y cada vez más con inteligencia creativa neutra, libre de cualquier dualidad.

El dinero no es en sí mismo ni bueno ni malo, pero el hombre le da su representación, dependiendo de si es inteligente o ignorante. Y la ignorancia ha hecho más que cualquier otra fuerza para hacer pobre al hombre. El problema del hombre no es el dinero, sino el hombre frente al dinero. Y de la condición del hombre fluye la imagen del dinero, que se construye desde cero.

El hombre aún no ha evolucionado lo suficiente como para que el dinero desaparezca de la faz de la tierra. Y mientras sirve como un intercambio entre Hombres, aquellos que se den cuenta aprenderán a usarla sabiamente. Aprenderán que el mal está en el hombre, no en el metal, y que el abuso está en el hombre, que la idolatría surge de las profundidades del hombre que no

conoce las leyes del espíritu y no puede vivir por estas leyes. Ningún hombre consciente puede vivir en la pobreza, porque es representativo de la ausencia de conciencia creadora.

Pero no es fácil pasar de la costumbre a un estado inteligente, porque muchos prejuicios van en contra de la inteligencia real, porque los prejuicios surgen de la ignorancia y se propagan como el fuego.

El dinero es un poder negativo cuando quieres compartirlo egoístamente contra otros. Pero se convierte en una medida de independencia cuando se la apropia de manera proporcional a nuestros esfuerzos y al valor de nuestros esfuerzos. Es entonces inconcebible que el hombre espiritual base su filosofía espiritual en una disminución de la gracia de la vida, que se nos da según la necesidad material de nuestra vida, y según lo que podemos hacer con lo que se nos da.

Mientras el hombre no sea consciente de las fuerzas que actúan en su vida, el dinero es una necesidad egocéntrica. Porque no hay otro punto de vista que el de la apropiación. Pero cuando el hombre comienza a ver la acción de las fuerzas creadoras en su vida, es cada vez más evidente para él que estas fuerzas controlan el aspecto monetario de su vida. Y mientras las fuerzas no hayan cruzado suficientemente su conciencia, el dinero puede ser un problema, porque las fuerzas usan la interferencia para reducir el acceso al dinero, porque usan la tensión material para aumentar la dependencia psicológica, mental y emocional del dinero.

Pero cuando el trabajo está terminado y el cuerpo mental superior se convierte en un centro de percepción de la inteligencia creadora, esta misma inteligencia endereza la condición material del hombre para que éste pueda aumentar su nivel de energía creadora. Porque cuando el hombre no tiene tensión material y su inteligencia creativa está activa en él, esta inteligencia utilizará la condición material para facilitar la actualización de su plan de evolución. Porque el hombre no puede ser creativo, es decir, estar ocupado en la conciencia creativa supramental, y sufrir en su condición material, porque su centro emocional bloquea al centro mental superior, de la misma manera que la mente inferior bloquea la energía que alimenta al emocional.

Entonces el problema del ser espiritual con respecto al dinero debe ser entendido y resuelto, porque este ser no puede acceder al verdadero plan de su inteligencia si está conectado al cordón de la pobreza. La Tierra es el único planeta en la galaxia donde existe pobreza, y la Tierra es el único planeta en la galaxia donde existe ignorancia materialista y espiritual.

Sin dinero, nada se puede hacer en la Tierra, porque el dinero es la medida misma de la energía que constituye el poder progresivo de la civilización. Mientras el hombre espiritual no pueda entrar en el curso de la vida y ver, y ver, cómo funciona la sociedad, seguirá siendo un individuo triste, incapaz de actuar, porque su inteligencia, borrosa por el sentimiento, no le servirá. Para que la inteligencia sirva, debe estar presente, y para que esté presente, el hombre debe estar libre de los velos que lo ciegan y lo mantienen en este estado.

Si los seres espirituales entendieran la función y el papel del dinero y lo utilizaran creativamente, los seres materialistas encontrarían una lección de vida que los acercaría a sí mismos. Pero el hombre aún no ha llegado a este punto, porque el ser espiritual sigue siendo el hazmerreír del ser materialista, y será el hazmerreír del ser materialista mientras el dinero no haya pasado de la etapa lunar a la etapa mercuriana, es decir, mientras los gobiernos no hayan sido forzados por inteligencias superiores a retransmitir el poder del dinero a la jerarquía invisible de la Tierra. Estos tiempos aún no han llegado, pero los cimientos ya están ahí.

El dinero ya no podrá, después del establecimiento del nuevo orden, convertir las energías del planeta en fuerzas de dominación. Es decir, por primera vez, los hombres estarán socialmente libres del poder del dinero, que está bajo el control de fuerzas que buscan destruir a la humanidad y convertir al hombre en esclavo de la máquina mecánica. Porque la máquina es el producto de la ciencia de Plutón en la Tierra, y el hombre no se da cuenta de que esta ciencia, a pesar de su progreso, representa sólo la primera fase de la extinción de la humanidad.

La humanidad es una masa de energía, y esta energía puede ser transformada en beneficio de la máquina mecánica según si el poder del dinero puede permanecer bajo el control del ego, el cual sirve inconscientemente a las inteligencias ocultas plutónicas que pasan su ciencia a través del cerebro del hombre, utilizando el dinero para que el hombre ejecute sus planes de involución. El hombre tiene mucho que aprender. La ciencia materialista del hombre no puede progresar sin el poder del dinero, y el poder del dinero debe algún día ser inteligentemente entendido por los seres espirituales, para que la ciencia y toda la vida en la Tierra puedan ser estabilizadas.

La conciencia supramental será la primera fase de esta conciencia, que instruirá al hombre en las leyes del dinero, en las leyes del planeta, y le revelará los mecanismos ocultos extraplanetarios que interfieren con la evolución natural del hombre y lo sumergirán en un viaje inconcebible para la inteligencia humana.

El hombre ya no puede vivir de su intelecto, porque está al servicio del antihumano. Y mientras el hombre no se dé cuenta del poder del símbolo sobre su espíritu, este símbolo servirá para transformar la energía de la humanidad en una fuerza de dominación total sobre el espíritu del hombre. Es la bestia del apocalipsis, y esta bestia está en camino al poder. El Anticristo es Plutón, y el poder del Anticristo vendrá de Plutón. Pero el Anticristo es sólo la cara de Plutón, su mente es aún más peligrosa, pues pocos sabrán reconocer el espíritu del Anticristo, aunque muchos verán su cara.

Cuando el espíritu de la materia esté bajo el control del hombre, el espíritu del Anticristo será destruido, y el hombre entrará en una nueva era. Entonces es importante que el ser consciente entienda las cosas según las leyes de la inteligencia creativa, y no según los sentimientos.

Para los sentimientos, incluso los espirituales, liberan al Hombre de sus emociones, pero lo atan en su mente, y lo emocional es la puerta que cierra el paso a la luz. El ser consciente debe entender todos los aspectos de la vida, y nadie debe escapar de él. Por eso hay que explicarle al hombre las leyes del dinero, para que sepa que la vida en la Tierra depende del poder del dinero, y que el poder del espíritu en la Tierra depende del poder del espíritu en el dinero, es decir, en la materia, porque el vínculo entre el dinero y la materia es hoy absoluto.

Pero el hombre consciente puede destruir el poder del dinero sobre la materia, sus emociones y su mente inferior. Porque toda conciencia dirige y amplifica creativamente la relación entre el hombre y todas las fuerzas que normalmente lo dominan, por la debilidad de su naturaleza, por la debilidad de sus sentimientos.

Tan importante como es para el Hombre que es consciente de estar en la inteligencia de todo lo que le rodea, y que afecta su vida, también es importante para este mismo Hombre mirar fríamente a través de sus sentimientos, y ver si sus sentimientos, especialmente los de naturaleza espiritual, se mezclan con la naturaleza de la realidad, la dura realidad de la inteligencia creativa.

Si su naturaleza espiritual no coincide con esta realidad, que sólo puede ser perfectamente explicada por la inteligencia que hay en él, debe esperar hacer cosas que no encajan con sus emociones. Aquí es donde comienza a crecer, porque todo lo que aprende como hombre consciente en el futuro no puede coincidir con sus emociones, sus sentimientos.

Porque la realidad es más grande que la ciencia ficción. La ciencia ficción es sólo el límite de lo razonable, y sirve para avivar la mirada del hombre sobre el infinito, que sólo puede ver y comprender cuando su inteligencia ya no está condicionada por los sentidos, sino que proviene de un mundo paralelo donde las puertas de la realidad son infinitamente más amplias que las rejillas del plano donde aprende a superarse a sí mismo en todos los niveles.

El hombre desea la inmortalidad, las manos tienen miedo de aventurarse solas en el camino que conduce a ella, porque no hay suficiente luz en él. Si se lo presentas un poco, sus ojos parpadean, tiene miedo. ¿Miedo de qué? ¿De quién? ¿De quién? De sí mismo, porque no se da cuenta de que su sí mismo es falso, y que su verdadero sí mismo sólo puede aparecer cuando está listo para enfrentarlo.

La naturaleza del dinero coincide con la inconsciencia del hombre. El dinero es el producto de esta inconsciencia, y el hombre no quiere ver el dinero tal como es, prefiere mirarlo con los ojos drogados del sentimiento espiritual. Así es como y por eso es pobre, y que debe seguir siéndolo, porque se niega a ver que la realidad está por encima de la dualidad, y que la realidad puede transformarlo todo, incluso el dinero.

El ser consciente debe destruir todas las barreras que lo separan de la comprensión de las cosas, pues la inteligencia superior del hombre coincide con el espacio etérico, y este espacio está libre de los pensamientos y sentimientos del hombre.

Entonces es necesario mirar el fenómeno del dinero en la vida consciente, y establecer sus verdaderas relaciones consigo mismo, para que la vida consciente sea beneficiosa para el hombre materialmente, como lo es para él internamente. Debe haber un equilibrio entre la materia y la vida, porque la materia es parte de la vida. Cuando la vida es diferente, las condiciones cambiarán y las leyes serán diferentes.

Bibliografia de Bernard de Montréal

- **La Genèse du Réel**

  Éditions de la Science Intégrale, Montréal, 1988,
  (832 pages) ISBN 2-921139-00-6

- **Dialogue avec l'Invisible**

  Éditions de la Science Intégrale, Montréal, 1997,
  (303 pages) ISBN 2-980579-30-0

- **Beyond the Mind (2nd Edition) (English)**

  iUniverse Publishing (2010)
  ISBN 978-1-4502-6133-3

- **Par-delà le Mental**

  (Traduit de l'anglais)
  Editions iUniverse, Bloomington, 2011, (252
  pages) ISBN 978-1450297462

Libros agotados, no reeditados.

Disponible en versión digital en francés o en ingles http://www.histoireebook.com

Diccionario de neologismos

(Extracto del libro «El Génesis de la realidad»)

El Génesis de lo Real es el primero de una serie de libros que se publicarán en el marco evolutivo de los estudios supramentales. El autor ha tenido que crear algunos neologismos que, con la fuerza del tiempo, se convertirán en parte del lenguaje cotidiano. Además, algunas palabras comunes han generado familias y desarrollado nuevos significados. Este glosario establece el tono de todas estas viejas y nuevas palabras.

Alma:
Toda la energía que compone los aspectos sutiles del ser, que en el curso de la evolución se convierte en la reserva de memoria utilizada por el doble, o esencia prepersonal, en la programación de las futuras experiencias planetarias.

El amor:
El principio universal del manejo de la energía del alma durante la evolución, que representa tanto el más oculto como el más perceptible de los principios de la vida. Su papel es intervenir en la decadencia involutiva de las fuerzas del alma insuficientemente fusionadas con la luz. La naturaleza del amor terrenal está todavía fuertemente coloreada hasta hoy por las ilusiones materiales y espirituales de una humanidad ignorante de la realidad.

Astral:
Describe, de manera general, las áreas de la vida que sirven como plan de evolución para el alma después de la muerte, así como para el mantenimiento de los poderes invisibles que pueden actuar en la conciencia del hombre sin su conocimiento.

Centricidad:
Expresa el estallido del poder de la personalidad sobre la esencia misma del hombre, que lleva al desarrollo seguro de su persona, donde la luz ha sustituido a la memoria del alma como fuente de mentación.

Conciencia:
El desarrollo final de la persona humana más allá de las formas espirituales de involución. El término conciencia se refiere a un estado mental liberado de las fuerzas involutivas del alma. Relaciona al ser con una fusión, o unidad, cada vez mayor con el doble, el espíritu, la luz, la esencia prepersonal.

Cosmicidad:
Término utilizado para universalizar el ser sin espiritualizar su naturaleza multidimensional.

Doble:
Representa la parte inconsciente del hombre que sirve como fuente de vida en todos los niveles de su organización material y psíquica.

Ego:
Calidad planetaria y experiencial de la inteligencia evolucionando hacia una total transparencia del ser.

Entidad:
Proceso cósmico de la vitalización de la energía al pasar del plano mental, donde es puramente radiante, al plano astral, donde sirve para formar egregores o fuerzas que pueden ser actualizadas de manera personal.

El espacio-tiempo:
La calidad psicométrica de la experiencia humana a través de los sentidos materiales.

Esferas:
Planes de vida que, por su magnitud, constituyen mundos cósmicos autónomos.

Espíritu:
Una fuerza inteligente y pre-personal que sirve como fuente de vida para el hombre. Esta fuerza creadora articula su actividad con la del ego, utilizando el alma o la memoria como modelo de evolución para la eventual construcción del cuerpo mental superior, con el que se fusionará para crear su unidad de vida individualizada e indivisible.

Éter:
Se refiere a las dimensiones de la vida no limitadas por el espacio-tiempo o la calidad material de la conciencia humana.

Etéreo:
La calidad objetiva y real de las dimensiones no sujetas a las leyes de la materia.

Ser:
Permite concebir la totalidad del hombre consciente más allá de la simple formulación del ser, que la filosofía ha intentado definir sin éxito.

Evolución:
Describe el período de la humanidad en el que el hombre se dividió cada vez más contra sí mismo debido a la ruptura de su contacto con las fuerzas universales, fuente de su luz, su inteligencia creadora.

Forma:
Se aplica tanto a la percepción de la materia como a la realidad viviente de la mente a través del mundo del pensamiento. En el contexto de este libro, el término se refiere particularmente al mundo de la mente, donde el pensamiento mismo constituye la materia fundamental utilizada por el espíritu para la evolución del alma.

Forma de pensamiento:
Esta palabra compuesta intenta reconocer que el pensamiento, en un medio psíquico, siempre representa una forma que puede ser identificada por los sentidos internos del hombre.

Fusión:
Un término de gran importancia para comprender la evolución futura. La fusión representa el proceso de unificación, de unir el doble o espíritu, el alma y el ego. La fusión se refiere a la cualidad de la doble conciencia del hombre en la tierra; terminará finalmente con la ignorancia del hombre sobre la realidad cósmica del universo.

Un hombre nuevo:
Representa al hombre evolucionado del futuro, cuya integración del ser se habrá completado. Marcará el fin de la inconsciencia involutiva o el comienzo de la conciencia universal en el globo.

Inteligencia:
Representa la radiación del doble a través de la mente más o menos pura del hombre en desarrollo. Su poder creativo depende de la evolución del alma con respecto a el espíritu. La fusión transformará la naturaleza egocéntrica de la inteligencia y la hará cada vez más transparente. Será entonces más creativo en el sentido universal de la palabra.

Involución:
Se refiere a ese período de la vida en la tierra en el que la humanidad tuvo que soportar la vida debido a su profunda y total ignorancia de sus leyes. Esta condición está directamente relacionada con la ruptura del contacto entre el hombre y los circuitos de la vida inteligente universal, que representa la totalidad de la luz más allá de las puertas de la muerte.

Luz:
La energía que se transmite a través de la mente humana es luz, o una forma de radiación cuya tasa vibratoria la hace invisible, aunque puede ser percibida por los sentidos sutiles del hombre sensible.

Yo Superior:
La dimensión cósmica del hombre de la que extrae su energía. Esta fuente prepersonal del ser cumple el papel de fusión o unión con el ego, dándole acceso al pensamiento, cuyo plano mental es, en última instancia, una dimensión psíquica del hombre más allá de su materia física.

La memoria:
La totalidad de las impresiones registradas consciente o subconscientemente por el hombre, cuya suma equivale a la entidad psíquica llamada alma.

La muerte (mundo de la):
Dimensión psíquica del hombre donde la memoria, el alma, se convierte en una faceta del ser liberado de la materia. La expresión "plano astral" se refiere al mundo de la muerte, indicando de manera más esotérica la naturaleza de esta realidad.

Nebulosa:
Término para referirse a ciertas energías o fuerzas más sutiles que las descubiertas por la ciencia, y que no están sujetas a las leyes de la gravedad planetaria o universal. Estas fuerzas activas coinciden con la organización de todo lo que es psíquico y no material.

Peri-espíritu:
Las energías inferiores del hombre, coloreadas por su experiencia, su memoria, y finalmente sirviendo a la evolución del alma.

Plano:
Término que se refiere a las dimensiones de la realidad no verificables por los sentidos físicos.

Pulso:
Identifica el movimiento vibratorio de la energía.

Real:
Todo lo que subyace en el mundo físico de la materia y que, en su impalpabilidad, sirve para evocar aspectos sutiles de la vida y sus órdenes jerárquicos.

Reflexión (reflexivo):
Está destinado a ser útil para la percepción de todo lo que está impreso en la conciencia egoica y sirve para la formación de sus velos o ilusiones frente a la realidad.

Regencia planetaria:
Expresa la elevación definitiva de la conciencia humana; representa el futuro de esta conciencia, unificada con las fuerzas cósmicas y creativas, cuyo poder generará en la tierra nuevas formas al servicio de la evolución de la humanidad.

Raza de la raíz:
Término antiguo utilizado para identificar las diferentes olas de vida que dominarán la evolución de un gran número de personas encarnadas durante un cierto período de tiempo.